

Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Filosofía

Doctorado en Estudios Interdisciplinarios
Sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad

Dimensiones y experiencias de procesos de enajenación en investigadores e investigadoras académicos de la Universidad Autónoma de Querétaro. Análisis desde una perspectiva interdisciplinaria

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Doctor en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad

Presenta

Carolina Uribe Ortiz

Dirigida por

Dr. Gaspar Real Cabello

Dr. Gaspar Real Cabello
Presidente

Dra. Margarita Espinosa Blas
Secretario

Dr. Oscar Wingartz Plata
Vocal

Dr. Mario Magallón Anaya
Suplente

Dr. Carlos León Salazar
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Junio, 2023
México



Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales
de Información



Dimensiones y experiencias de procesos de
enajenación en investigadores e investigadoras
académicos de la Universidad Autónoma de
Querétaro. Análisis desde una perspectiva
interdisciplinaria

por

Carolina Uribe Ortiz

se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0
Internacional](#).

Clave RI: FIDCC-150012

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado del compromiso y apoyo de muchas personas que estuvieron presentes en momentos diversos de su desarrollo. Para todos, muchas gracias.

A mi comité tutorial. Al Dr. Gaspar Real Cabello, a la Dra. Margarita Espinosa Blas y al Dr. Oscar Wingartz Plata, por su lectura comprometida a lo largo de casi cinco años, por el tiempo compartido, por las pláticas en las que aprendí tanto en lo académico, como en lo personal, por su acompañamiento crítico. Al Dr. Carlos León Salazar por sus comentarios tan acertados y necesarios para no dejar de ver el complejo fondo que nutre el problema que aquí planteo, y al Dr. Mario Magallón por acompañarme en el último.

A los docentes del DEIPCS, que ampliaron mis perspectiva con debates nuevos que estimularon aún más mi amor por el conocimiento. De manera especial, al Dr. José Miguel Esteban, por su apasionamiento y ejemplo de pensamiento crítico.

A todos los investigadores e investigadoras que, sin excepción, aceptaron con gusto regalarme parte de su tiempo para dialogar y compartirme sus experiencias para nutrir este trabajo, por permitirme conocer una parte de ellos.

A mis compañeros de grupo, por sus críticas, preguntas, y posturas frescas y divergentes para fortalecer las bases de este tema: Tania, Úrsula, Mariana, Miguel y Armando. A Itzel, Izel, Lucero y Karen por las risas, momentos de desahogo y de apoyo fraternal. Espero que la vida me permite seguir cruzando camino con ustedes. Compañeros, fue un placer conocerlos.

A mi muy amada familia: Tere, Miguel y Norbert, por su acompañamiento incondicional.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico que me proporcionó a través de la beca del posgrado, que me permitió dedicarme a tiempo completo a su desarrollo.

DEDICATORIA

A todos los académicos, docentes e investigadores que, con resistencia y crítica, luchan por mantener encendida la flama de su vocación. Por abrir espacios de y para la construcción de ciudadanía y solidaridad. Por no dejarse consumir por la vida, ni consumirla sin saciedad y porque, en su lugar, optan por disfrutarla y compartirla.

CONTENIDO

RESUMEN.....	VII
ABSTRACT.....	VII
INTRODUCCIÓN	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN	5
RUTA METODOLÓGICA	18
CAPÍTULO 1. RAÍCES Y POTENCIAS DEL CONCEPTO ENAJENACIÓN	35
1.1 LAS RAÍCES CONCEPTUALES DE LA ENAJENACIÓN	36
1.2 LA ENAJENACIÓN MARXIANA.....	44
1.3 LOS OBREROS Y LOS PRODUCTORES DE CONOCIMIENTO CIENTÍFICO.	48
<i>i. La naturaleza del producto del trabajo</i>	<i>48</i>
<i>ii. La naturaleza de la actividad productiva</i>	<i>52</i>
1.4 ENTONCES ¿POR QUÉ RETOMAR LA ENAJENACIÓN PARA EL CASO DE LOS ACADÉMICOS?	57
CAPÍTULO 2. HACER MÁS CON MENOS: LOS DETONANTES DE LA ENAJENACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA	62
2.1 DE LAS POLÍTICAS A LA EMPRESARIALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD	62
<i>i. La empresarialización de la universidad pública.....</i>	<i>71</i>
2.2 RASGOS Y EFECTOS DE LA EMPRESARIALIZACIÓN DE LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA: EL SNI.....	72
<i>i. El SNI y la racionalización del trabajo del investigador.....</i>	<i>73</i>
<i>ii. Estudiar, abstraer y sistematizar: el estudio sistemático del trabajo</i>	<i>79</i>
<i>iii. Otras formas de impeler hacia la productividad: perfil deseado y salario</i>	<i>104</i>

2.3	LA MERCANTILIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y SU FETICHIZACIÓN	110
2.4	EL VALOR DE USO, VALOR DE CAMBIO DEL CONOCIMIENTO.....	124
	<i>i. La búsqueda de la universidad global, en busca de un país económicamente apto</i>	<i>124</i>
	<i>ii. Las alternativas en la transmisión y creación de nuevos conocimientos.....</i>	<i>129</i>

CAPÍTULO 3. LA ENAJENACIÓN EN LOS INVESTIGADORES ACADÉMICOS143

3.1	COMPONENTES DE LA ENAJENACIÓN MARXIANA	143
	<i>i. Los campos conceptuales de la enajenación marxiana y los efectos en el ser humano</i>	<i>143</i>
	<i>ii. La enajenación como relación social: sus dimensiones</i>	<i>148</i>
3.2	LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA ENAJENACIÓN MARXIANA Y LAS CRÍTICAS A MARX	149
	<i>i. Robert Blauner y la crítica a la ontología marxiana en la enajenación.....</i>	<i>150</i>
	<i>ii. Reygadas y la enajenación del trabajador cognitivo.....</i>	<i>153</i>
3.3	NUESTRA PROPUESTA DE ENAJENACIÓN EN INVESTIGADORES-ACADÉMICOS	156
	<i>i. Las bases de la enajenación en los investigadores académicos</i>	<i>157</i>
3.4	LAS SEIS DIMENSIONES DE LA ENAJENACIÓN EN LOS INVESTIGADORES ACADÉMICOS	162
	<i>i. La dimensión de la apropiación creativa del producto del trabajo.....</i>	<i>162</i>
	<i>ii. Dimensión de la autonomía y la actividad productiva</i>	<i>164</i>
	<i>iii. Dimensión del vínculo con los pares</i>	<i>166</i>
	<i>iv. La dimensión de la ética comunitaria.....</i>	<i>166</i>
	<i>v. Dimensión de la centralidad del trabajo</i>	<i>167</i>
	<i>vi. Dimensión del cuidado de sí.....</i>	<i>171</i>
	<i>vii. Sobre la dimensión económica de Reygadas</i>	<i>173</i>

CAPÍTULO 4. LAS DIMENSIONES Y FACTORES DE ENAJENACIÓN A TRAVÉS DE LAS EXPERIENCIAS COMPARTIDAS POR LOS INVESTIGADORES DE LA UAQ174

4.1	EL CONTEXTO: TIPOS DE CONTRATO, LOS MEDIOS DE TRABAJO Y LA ESCASEZ DE RECURSOS.....	175
	<i>i. Tipos de contrato.....</i>	<i>175</i>
	<i>ii. Los medios de trabajo.....</i>	<i>186</i>
	<i>iii. La escasez de recursos.....</i>	<i>191</i>
4.2	LA DIMENSIÓN DE LA AUTONOMÍA Y LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA	193
	<i>i. La tradición disciplinar</i>	<i>195</i>
	<i>ii. El grado de apropiación de los valores y normas del SNI</i>	<i>200</i>

4.3 DIMENSIÓN DE LA APROPIACIÓN CREATIVA	205
<i>i. La mercantilización y la autoenajenación</i>	207
<i>ii. La capitalización a través del saber y la productividad</i>	216
4.4 DIMENSIÓN DE LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO.....	219
4.5 DIMENSIÓN DEL CUIDADO DE SÍ.....	228
4.6 DIMENSIÓN DE LA ÉTICA COMUNITARIA Y DIMENSIÓN DEL VÍNCULO CON LOS PARES	235
<i>i. Dimensión de la ética comunitaria</i>	236
<i>ii. Dimensión del vínculo con los pares</i>	242
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	247
<i>i. Dimensiones de la enajenación en investigadores académicos</i>	254
<i>ii. La necesidad de dar reconocimiento a las múltiples formas de hacer investigación</i>	261
<i>iii. Nuestras deudas teóricas y metodológicas</i>	263
BIBLIOGRAFÍA.....	265
ANEXOS.....	275

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Cantidad de investigadores SNI en la UAQ, periodo 2007-2021.....	10
Cuadro 2. Duración de periodos de cada nivel del SNI	83
Cuadro 3. Requisitos para ingresar y permanecer en los niveles SNI. Área II.....	84
Cuadro 4. Requisitos para ingresar y permanecer en los niveles SNI. Área IV.....	86
Cuadro 5. Ejemplo de citas necesarias para calcular el índice h.....	96
Cuadro 6. Cantidad económica recibida a manera de estímulo, de acuerdo con el nivel del SNI.....	106
Cuadro 7. Comparación entre propuestas de Marx, Reygadas y nuestra propuesta	160
Cuadro 8. Cantidad de investigadores de acuerdo con su tipo de contratación.....	176

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue construir una categorización que permitiera problematizar el fenómeno de la enajenación marxiana en investigadores de universidades públicas. Se tomó como caso de estudio a la Universidad Autónoma de Querétaro, a través de una propuesta teórica y metodológica sustentada en la aplicación y análisis de entrevistas a profundidad de veintidós investigadores de las facultades de Química, Ciencias Naturales, Enfermería y Filosofía. Se propone una lectura crítica sobre la enajenación del investigador universitario, heterogénea y dinámica, que resulta de la interacción de factores dentro de seis dimensiones: 1) apropiación creativa, 2) autonomía y la actividad productiva, 3) vínculo con los pares, 4) ética comunitaria, 5) centralidad del trabajo y 6) cuidado de sí. Se asume la existencia de diversos procesos enajenantes, no un estado único de enajenación. En el caso de la Universidad Autónoma de Querétaro, las condiciones contractuales, la escasez de recursos materiales, los requerimientos del Sistema Nacional de Investigadores, así como las características personales de los investigadores juegan un rol importante en dinamizar los procesos de enajenación.

(Palabras clave: Enajenación, trabajo académico, trabajo científico, racionalización del trabajo, universidad pública)

ABSTRACT

This work aimed to construct a categorization that would make it possible to problematize the phenomenon of Marxian alienation in researchers from public universities. The case study was taken from the Autonomous University of Querétaro through in-depth interviews with twenty-one researchers from the Faculties of Chemistry, Natural Sciences, Nursing, and Philosophy. A heterogeneous and dynamic reading of the alienation of the university researcher is proposed, which results from the interaction of factors within six dimensions: 1) creative appropriation, 2) autonomy and productive activity, 3) bond with peers, 4) community ethics, 5) the centrality of work and 6) self-care. There is assumed the existence of various alienating processes, not a single state of alienation. In the case of the UAQ, the contractual conditions, the scarcity of resources, the presence of the National System of Researchers, and the personal characteristics of the researchers play an essential role in stimulating the alienation processes.

(Key words: Alienation, academic work, scientific work, rationalization of work, public university)

INTRODUCCIÓN

Al hablar de la complejidad en la dinámica de los procesos sociales y sus implicaciones en sus distintos contextos, Hugo Zemelman (2005) exponía que la realidad corre más rápido que la teoría, para dar cuenta de la compleja tarea que tiene el científico social en su deseo de comprenderla, considerando que el marco teórico del que se podría partir tiene raíces y referentes sociales e históricos muy particulares, ya sea porque se gestaron en épocas y/o lugares distintos, analizan poblaciones diferentes, y/o fueron creadas desde cosmologías y preocupaciones ajenas. Asumir la tarea de comprender la realidad siendo críticos con la teoría, es la punta de lanza que guía este trabajo.

En este sentido, la presente investigación problematiza teórica y empíricamente la categoría *enajenación* en los investigadores-académicos de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) en el periodo 2018-2022. Esta tarea representa un ejemplo sobre la necesidad de transgredir, lo que Zemelman ha llamado, el *pensar teórico*, es decir, el pensamiento que procede de manera verificacionista y acumulativa.

Lo anterior, se justifica en primer lugar, por las implicaciones que conlleva aplicar la enajenación para una población, un lugar y tiempo diferentes a los que le dieron origen, a la vez que invita a cuestionar si el fenómeno que se intenta comprender es semejante al que alude la categoría; qué aspectos de ésta podrían ser útiles para una lectura de la nueva realidad que se está analizando o si se está ante un fenómeno social al que debe otorgarse una nueva nominación. En segundo lugar, porque tomar como objeto de estudio una realidad distinta a la que sirvió de sustento para la categoría de análisis genérica, implica usar ésta última como una herramienta conceptual flexible, modificable e incluso prescindible. Por lo tanto, la pregunta que orientó el desarrollo de este trabajo de tesis fue: si un fenómeno como la enajenación podría estar presente en sujetos que trabajan con la producción de conocimiento.

Para llevar a cabo lo anterior, se planteó hipotéticamente que los procesos de racionalización del trabajo aplicados al trabajo de investigación, que implican la

intensificación de la jornada laboral, la introducción de estándares de evaluación de calidad, así como estrategias para promover la productividad podrían ser condiciones materiales que detonarían procesos de enajenación en los trabajadores.

En este sentido, la investigación que se presenta nutre su análisis de aportes de la filosofía marxiana, de la sociología del trabajo, y de corrientes críticas de la filosofía de la ciencia sobre análisis meta-científicos, ya que consideramos que es necesaria una mirada interdisciplinaria para complejizar el análisis sobre la categoría enajenación; para interpelarla y proponer nuevas formas de problematizar la realidad, para cuestionar con nuevas perspectivas lo que se ha normalizado en torno al quehacer académico en el espacio universitario, objeto de este estudio.

Durante el desarrollo de la tesis se procedió bajo la premisa del contraste entre el constructo teórico y la evidencia construida por medio de la revisión documental y entrevistas a investigadores de la UAQ. Se evitaron los procedimientos verificacionista y se apeló a la reflexividad y pensamiento epistémicos.

Como resultado de esta investigación se espera contribuir con una noción de enajenación procesual, por grados y heterogénea, que pueda renunciar a análisis estáticos y homogeneizadores que apuestan por la determinación de la estructura sobre el individuo, y de esta manera generar una mirada que abogue por lo interactivo y dinámico entre actores.

Acerca de lo anterior, se encontró que la variedad de condiciones en las que se hace investigación, de temas y de estrategias de agenciamiento de los investigadores son claves para entender que la comunidad de investigadores enfrenta una red de factores económicos, institucionales, laborales, familiares y personales, que configuran procesos particulares de enajenación.

El resultado principal de esta tesis se encuentra en la propuesta de seis dimensiones que posibilitan comprender los procesos de enajenación de los investigadores-académicos de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Para la construcción de nuestra propuesta, la tesis se compone de cinco apartados:

1. Capítulo 1. Raíces y potencias del concepto de enajenación.
2. Capítulo 2. Hacer más con menos: los detonantes de la enajenación en la investigación universitaria.
3. Capítulo 3. La enajenación en los investigadores universitarios.
4. Capítulo 4. Las dimensiones y factores de enajenación en los investigadores universitarios.
5. Reflexiones finales.

El capítulo 1 contiene una síntesis sobre las raíces semánticas de los conceptos enajenación y alienación, que serán tratados como sinónimos, comenzando por las etimologías que le precedieron, hasta el uso que le otorgaron Rousseau, Hegel, Feuerbach y Marx. En un segundo momento, se plantean las razones por las que un uso ortodoxo del concepto marxiano de enajenación es inútil para comprender el caso de los investigadores, con la finalidad de asentar las características particulares de esta población, que deben ser atendidas a través de una reconfiguración del tratamiento de la enajenación.

El capítulo 2 tiene el objetivo de desarrollar el papel que ocuparon las reestructuraciones económicas del país de la década de los ochenta, en la precarización de las instituciones de educación superior y, por lo tanto, de las condiciones para realizar investigación, que detonaron procesos de enajenación a partir de la empresarialización de las prácticas universitarias y la valorización y mercantilización del conocimiento. Para ello, se ahonda en las estrategias de la universidad para atender las instrucciones federales tras los recortes y para gestionar los escasos recursos. Entre estas estrategias se analizan los rasgos de empresarialización como la racionalización de sus procesos de producción y de prestación de servicios y de la implementación de estrategias de mercado, como incentivos y concursos por presupuesto. Finalizamos con los retos epistemológicos que enfrenta la investigación en la universidad, como parte de la introducción de la valorativa económica en la comunidad científica.

En el capítulo 3 desarrollamos nuestra propuesta de concepto de enajenación adecuado para la población de investigadores universitarios, junto con las dimensiones que resultaron del trabajo de campo y de la bibliografía analizada. Proponemos seis dimensiones: 1) La dimensión de la autonomía y la actividad productiva, 2) dimensión de la apropiación creativa, 3) de la centralidad del trabajo, 4) de la ética comunitaria, 5) del vínculo con los pares y 5) del cuidado de sí.

En el capítulo 4 se encuentra el análisis de las dimensiones construidas. En éste se toman fragmentos de las entrevistas para problematizar las diversas experiencias que se encontraron y que componen la pluralidad de investigadores, de formas, intereses y condiciones de investigar. En este apartado no se buscó encontrar fenómenos colectivos, generalidades en los casos, sino enfocarnos en los factores que detonan procesos de enajenación en cada una de las dimensiones propuestas.

Se concluye la tesis con un apartado de las reflexiones que surgen tras finalizar esta travesía en la búsqueda por comprender y dar nombre a lo que nos acontece. En ésta se desarrollan de manera sintética los hallazgos encontrados y problematizados y se expone un ejercicio crítico acerca de las decisiones tomadas y los posibles caminos que podrían tomarse para mejorar la travesía investigativa en este fenómeno.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y JUSTIFICACIÓN

Cuando leí a Isabelle Stengers, en su obra *Otra ciencia es posible. Manifiesto por una desaceleración de las ciencias* (2019), y su denuncia crítica a un ethos científico que ha aceptado estándares de evaluación que configuran una noción de excelencia definida por la superficialidad de la competencia basada en criterios bibliométricos y en la cantidad de publicaciones, mi mente se remitió a mi experiencia de investigación durante la construcción de tesis en la maestría; En ese proceso, cada semestre los estudiantes éramos evaluados de acuerdo con una expectativa de avance estandarizado por la coordinación del posgrado que tenía como meta la conclusión de nuestras tesis a la par de la conclusión del posgrado. Ello inspiraba, en algunos de nosotros, la sensación de que tal objetivo estaba motivado por su deseo de continuar en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad, (ahora Sistema Nacional de Posgrados), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Mi juicio al respecto era que, paradójicamente, la coordinación del programa inducía a los estudiantes a acomodar la conclusión de las tesis a un tiempo predefinido, secundando la importancia de su rigurosidad científica y sus aportes al conocimiento, con la finalidad de seguir perteneciendo al padrón de posgrados de calidad. En otras palabras, que, para mantener el título de posgrado de calidad, se había fijado como criterio principal la eficiencia terminal.

Esta situación no era, y probablemente sigue sin ser, exclusiva de este posgrado, Eduardo Ibarra Colado†, quien en vida se especializó en estudios sobre la universidad pública en México, relataba una experiencia similar respecto a la realización de su tesis doctoral que, en un acto de autonomía, decidió concluir en el momento en que creyó preciso y no en el momento en que la institución determinaba que debía concluirla:

[En la elaboración de la tesis doctoral] no seguimos los criterios de economía y eficiencia asumidos por los nuevos programas doctorales fast track, que aprecian la rápida finalización de la tesis como criterio de calidad, las presiones institucionales nos acompañaron en nuestro largo trayecto, pero nos resistimos tercamente a las seducciones aparentes de la excelencia, desafiando la vigilancia atenta de los

funcionarios de la modernización, prestos a garantizar el irrestricto cumplimiento de la norma (Ibarra, 2001, p. 43).

El acto de Ibarra es un ejemplo claro de una forma de apropiarse de su investigación, de decidir los métodos, tiempo y líneas de análisis necesarios para sentirse orgulloso de lo que se ha trabajado. En mi caso, concluí la tesis en el tiempo pactado con mi posgrado con la sensación de que, con más tiempo, podría haber realizado un trabajo que me hiciera sentir más satisfecha.

La lógica de producción de tesis que puede observarse en posgrados afiliados a los programas de calidad de CONACYT es parte de la formación y preparación necesaria que requiere un estudiante que está en camino para convertirse en investigador, de quien, al egresar, se espera que continúe con el mismo o mejor ritmo de producción tanto de investigación, como de su concretización en productos científicos, como los artículos, siendo éstos de los más valorados por las instancias evaluadoras de la comunidad científica.

Tan normalizado es el alto valor a la productividad de los investigadores, que en la jerga de la comunidad científica existe una frase que es muy común: *publica o perece*, con variantes como *publica y perece*.

Esta, frase además de ser un aforismo que dicta una sentencia, también es un reflejo de la fuerte tendencia a valorar la productividad constante, rápida y en competencia, tal como lo sostiene Stengers (2019): *una carrera de supervivencia*, en la que los investigadores podrían estar corriendo el riesgo de encontrarse a sí mismos motivados por factores extrínsecos sobre factores intrínsecos, para generar conocimiento, aspecto que podría ser interpretado como una producción que se realiza a partir de la renuncia de lo que viene de uno, un desprendimiento de las motivaciones que son propias, en otras palabras una forma de enajenación.

En el 2018, la revista Nature publicó un artículo titulado *Thousands of scientists publish a paper every five days (cientos de científicos publican un artículo cada cinco días)*, en el que se exponían los resultados de un meta-análisis minucioso realizado en la plataforma

SCOPUS, para conocer la cantidad de investigadores que en el lapso del 2000-2016 hubieran publicado más de 72 artículos al año, es decir, un artículo en promedio cada cinco días. Los autores de esta investigación, Ioannidis, Klavans y Boyack (2018), encontraron que en el lapso entre el 2000 y 2014 la cantidad de científicos *hiperprolíficos* en la publicación, como ellos les nominaron, se había multiplicado por veinte y la cantidad total de autores en general había incrementado 2.5 veces. Para el año 2016 se toparon con 81 investigadores que entraban en su categoría de hiperprolíficos.

El aumento en la cantidad de autores que publican y en la cantidad de publicaciones científicas que se realizan ha sido motivo de análisis para investigadores como Papatheodorou, TrikalinosabJohn & Ioannidis, quienes encontraron una fuerte relación entre el incremento de artículos publicados en coautorías y el incremento de trabajos colaborativos, necesidad de visibilidad de la investigación, así como de necesidades de subvención, de promoción y de prestigio (2008, p.551), que estaría provocando un fenómeno similar a la inflación en el valor de la autoría, y que su aumento no necesariamente podría estar representando un incremento en la complejidad de los temas abordados en los artículos ni en el desarrollo de los investigadores.

Asimismo, en la jerga común de la comunidad científica se han integrado nominaciones que retratan fenómenos propios de una nueva cultura ávida de incrementar la cantidad de sus publicaciones, tales como la *autoría honoraria o autoría fantasma*, que hace referencia a la integración del nombre del jefe, director o coordinador de un departamento, laboratorio o proyecto de investigación o persona de jerarquía superior en la organización, sólo por ocupar este puesto, sin que su participación en el trabajo haya sido fundamental para el desarrollo y conclusión del trabajo científico, también se entiende a la autoría que se integra en los artículos a manera de intercambio por el mismo objetivo: “te integro como autor en el artículo y tú me integras al tuyo”; el *autoplagio* que da cuenta de la publicación de contenidos que son redundantes o repetitivos de la propia obra de los investigadores; o la nominación *revistas predatoras* con la que se hace referencia a editoriales que intentan convencer a los investigadores de publicar en sus números, ofreciendo una relativa facilidad a cambio de una cantidad de dinero, siendo al final un fraude orquestado por algunos que han

hecho empresa abusando de la demanda y necesidad por publicar, surgiendo así un nicho de negocio inmoral.

Otro ejemplo es la determinación de crear necesario generar un código de ética y normas de autoría y publicación, como resultado de múltiples evidencias de actos que no sólo son moralmente repudiables, sino también científicamente reprobables. Concha, Jeziorski y Hall en *Mala conducta científica y la publicación* (2014) reseñan los tipos de perfiles de científicos que comenten fraudes, así como tipos de fraudes que se han realizado-. También dan cuenta de que la comunidad científica atraviesa por una crisis que pone en duda la fortaleza de aquel *ethos científico* que Robert K. Merton (1985) caracterizaba por tener como uno de los principales propósitos la generación conocimiento desinteresado en bien de la sociedad, renunciando al bien personal.

La hiper prolijidad de publicaciones y actos anticientíficos y moralmente reprobables, además de tener repercusiones dentro de la comunidad científica, se presenta como el síntoma de un fenómeno más complejo que también afecta a los científicos a nivel personal e interpersonal, con su comunidad. En una encuesta realizada por Abbot (2020) a 4300 investigadores de distintos países, encontró que el 80% de los participantes percibían un entorno de competencia que propiciaba condiciones de trabajo malas o agresivas, y que el 50% había sentido la necesidad de luchar contra cuadros de depresión y/o ansiedad, además tenían condiciones laborales precarias y, a la par, jornadas de trabajo que excedían las 40 horas, incluso ocupando sus horarios de sueño.

En el caso de México, la cantidad de publicaciones ha crecido casi en la misma medida que la cantidad de investigadores, de acuerdo con datos del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSO) (De Moya, 2019) en el periodo del 2008 al 2017 se incrementaron las publicaciones científicas de 14,000 a más de 23,000, mientras que la cantidad de investigadores que pertenecían al SNI casi se duplicó, de 14,508 a 27,186 (SEMARNAT, 2020).

Si bien el incremento de publicaciones y el incremento de investigadores que pertenecen al SNI son cifras que no representan por sí mismas la inclusión de México en la

dinámica científica reseñada previamente, diversos artículos en México han señalado una tendencia hacia ésta; por ejemplo, Gil Antón ironizaba el caso de México con las siguientes palabras:

Publicar o perecer. No estar en el SNI, sino ser SNI. Calcular el número de textos necesarios para no perder el dinero ni el prestigio. No tomar riesgos en indagaciones complicadas, no vaya a ser que la evaluación llegue antes de poder publicar. No escribir para ser leído, sino para que las comisiones consideren el *peiper* válido. Aguas con perder el tiempo en la docencia o en estudiar. Lee menos, redacta más: esa es la consigna implícita. Bodegas repletas de libros y revistas. ¿Avanza la ciencia? Hoy hay más imprentas y menos editoriales. La pregunta es ineludible: ¿es lo mismo ser investigador que publicador? ¿SNP [sistema nacional de publicadores]? (Gil Antón, 2018).

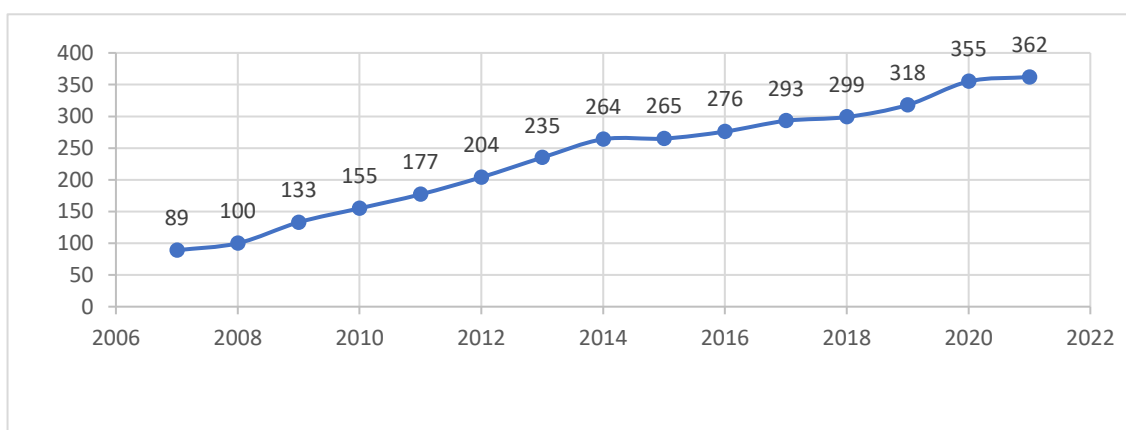
Décadas antes, investigadores como Ordorika y Acosta, en la obra *La academia en jaque* señalaban cómo la implementación de políticas federales de evaluación en función de la calidad, de la diferenciación salarial y de incentivos económicos en un contexto mexicano caracterizado por la precariedad, burocracia, ejercicio abusivo del poder, estaban gestando efectos perversos:

Por un lado, están dando lugar a la acumulación de indiferencias y apatía, en otros casos al fenómeno de la simulación y, en casos extremos, a la fanfarronería académica. Estudiar muy bien el reglamento de estímulos, y dedicarle varias semanas al año a calcular cuántos puntos le darán a un académico por cada uno de los rubros considerados, por más aburrido e intrascendente que pueda parecer, está llevando a la creación de una franja de individuos dispuestos a conseguir acreditaciones hasta por hacer sus trabajos obligatorios habituales, como es el de dar clases, presentando como "vinculación institucional" las visitas a las cafeterías de sus alumnos, o que en el programa se otorgue casi el mismo número de puntos por aplicar exámenes de admisión a estudiantes de primer ingreso que por publicar un artículo (Acosta, en Ordorika, 2004, p. 85).

Los señalamientos de Acosta podrían ser evidencia de la adopción de motivaciones exógenas en los individuos para desempeñar sus funciones, de tal forma que el papel de la vocación o gusto por su quehacer parecían quedar por debajo en la escala de incentivos.

En el caso de la Universidad Autónoma de Querétaro, el incremento de Investigadores que pertenecen al SNI ha mostrado una tendencia de crecimiento que sobrepasa la media nacional, así, mientras que a nivel nacional esta población creció poco menos del doble del 2008-2017, como se menciona párrafos arriba (de 14,000 a más de 23,000), la cantidad de investigadores en la institución queretana creció cerca del triple, pasando de 89 a 293 en el mismo periodo, llegando a 362 en el 2021 (Cuadro 1).

Cuadro 1. Cantidad de investigadores SNI en la UAQ, periodo 2007-2021



Fuente: Realización propia con datos de la página de la Universidad Autónoma de Querétaro.

La comunidad científica es parte de un proceso político que demuestra una tendencia a errar en la definición de sus valores cuando se ha enfrentado en práctica a las condiciones de generación de conocimiento actuales. En el caso de México, donde gran parte de la investigación se realiza en universidades públicas, las condiciones han estado marcadas principalmente por una serie de políticas de evaluación y estrategias de mercado que les han sido implementadas, teniendo repercusión en la intensificación del trabajo, competencia y vigilancia.

Hacer más con menos, es una frase que refleja la condición compleja que han vivido las universidades públicas desde el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988), quien solicitaba “racionalizar el uso de los recursos disponibles [al mismo tiempo que] ampliar el acceso a los servicios educativos” (SEP, 1984 en Aboites, 2021,) hasta el actual gobierno de Andrés Manuel López Obrador, quien a inicios de su sexenio sostenía la necesidad de apegarse a políticas de austeridad (*El Economista*, 2018).

Así, mientras cada año se incrementa la matrícula de estudiantes en las instituciones públicas de educación superior y los gastos derivados de ésta -como la ampliación de infraestructura física y tecnológica-, el presupuesto proporcionado a las universidades en términos reales tiene un crecimiento inverso (ANUIES, 2020), situación que condiciona las posibilidades de acción de estas instituciones.

La situación que viven los Institutos Públicos de Educación Superior (IPES) tiene como uno de sus antecedentes la crisis económica que sufrió México en la década de los ochenta, así como en las estrategias que diseñó el Gobierno Federal para subsanarla, como resultado de un préstamo solicitado al Fondo Monetario Internacional (FMI), con la condición de la aplicación de un programa de reestructuración económica que incluyó la “devaluación del peso, aumento de impuestos, reducción de gastos, alza de tasas de interés, liberación de sectores protegidos, liberaciones a gran escala del sector público empresarial y el desmantelamiento de otras muchas creadas desde los tiempos de la revolución mexicana” (Martín-Aceña, 2019, p. 220).

La implementación de políticas de reestructuración económica propuesta por el FMI, promovieron la adaptación, por parte de los IPES a nuevas formas de organización del trabajo y de financiamiento, tanto en el nivel institucional, como en el individual. Se introdujeron mecanismos de mercado, tales como la competencia por recursos con base en evaluaciones y certificaciones de calidad, de productividad bajo un esquema de transparencia y control y eficiencia de los recursos económicos (Moreno, 2017), propias de la Nueva Gestión Pública (NGP), y con ello se reconfiguraron las condiciones de estabilidad/precariedad:

De las políticas de asignación de subsidios públicos de carácter inercial, y sin la exigencia de rendición de cuentas, se fue dando forma a un esquema que combinaba el subsidio ordinario para el pago del personal de las universidades y los gastos básicos de operación, con fondos de financiamiento extraordinarios con un destino específico, sometidos a concurso y sujetos a reglas de operación para su ejercicio.

Estos fondos, de carácter competitivo, no tendrían un carácter regularizable y se fueron convirtiendo, para las universidades públicas, en la principal vía de financiamiento para su desarrollo y consolidación. La lógica de deshomologación en el trato a las instituciones y a los académicos permeó en las formas de gestión y gobernanza de la educación superior en el país. (Mendoza, 2017, p.122-123).

Las políticas, en la lógica de la NGP, convirtieron el recurso económico en un instrumento para movilizar a las instituciones y a sus miembros; al condicionarlo con base en los méritos dejó de ser constante y estable; y una de las vías para obtenerlo sería la alineación de los actores con los nuevos criterios de evaluación y certificación para incrementar calidad y productividad.

La introducción de las evaluaciones con base en estándares de calidad, de concurso de estímulos económicos -a manera de sobresueldo- con base en productividad y calidad, el establecimiento de niveles de productividad deseables en periodos de tiempo previamente especificados, son algunos de los rasgos de *racionalización* del trabajo académico universitario que coinciden con las estrategias basadas en el estudio de tiempos y movimientos propuestas por Frederick Taylor y Henry Ford. (Coriat, 1982). Para ellos todo proceso de producción debía ser realizado bajo una cantidad predeterminada de tiempo, bajo una modalidad específica de movimientos corporales, y con un ritmo establecido y supervisado por agentes externos a los trabajadores, ya fueran capataces o líneas de montaje, así como bajo estándares de calidad determinados como resultado del estudio pormenorizado de materias, tiempo y gestos necesarios para lograrlos.

Hoy en día, como se sostiene en esta tesis, se puede apreciar que trabajos creativos e intelectuales, productores de bienes inmateriales, como es el caso de la investigación como

actividad productora de conocimiento científico en las universidades públicas, también asoman rasgos de racionalización, no sólo burocrática, sino de gestión de los modos de producción y de recursos, y de subjetivación en función de la productividad.

Los efectos de la racionalización en la práctica científica-académica han sido criticados en razón de la reducción de la autonomía de la docencia, que ha dado como resultado una *autonomía ilusoria o autonomía regulada* “que consiste en la gestión del profesorado para lograr el objetivo de la administración, pero sin capacidad de crear, quedando su enseñanza a merced del control del Estado” (Silva, 2007, p. 14), es decir, “capacidad” que está controlada o mediada por controles administrativos.

También se ha señalado su tendencia a reducir el grado de artesanidad de la práctica científica y de *disciplinar el efecto Eureka*, es decir, se afirma que la influencia de los estándares de calidad -establecidos en los criterios de evaluación- sobre las decisiones científicas del investigador que pueden llevar a adecuar hipótesis y reducir la ambición, alcance y duración de los de proyectos, de tal forma que se logre cumplir con determinada cantidad de resultados en determinado periodo (Noll, 2019).

En cuanto a los controles de evaluación y certificación de la calidad, se ha criticado la homogeneidad con que se evalúan los diferentes perfiles de académicos, y se expone que algunas formas de hacer investigación se ven en desventaja al no poder cumplir con criterios de evaluación que tienen mayor concordancia con otras disciplinas, aspecto que genera brechas de acceso a los recursos, basados en inequidad, dentro de la comunidad científica (Silva, 2007; Gil y Contreras, 2017).

Respecto a la certificación de la calidad con base en el criterio de la publicación en revistas de acuerdo con el índice de impacto, Noll sostiene que esta medida ha favorecido la devaluación del trabajo realizado de manera proporcional al crecimiento de la competencia entre investigadores y entre revistas: “a medida que crece el porcentaje de investigadores con méritos suficientes como para conseguirlos pierde valor relativo el sexenio y los montantes de excelencia pasan a ser niveles medios” (2019, p.11).

Asimismo, los investigadores-académicos enfrentan una carga intensa de trabajo, a la par de la ejecución de diversas funciones derivadas de la docencia y de la investigación, como tutorías, direcciones de tesis, puestos administrativos y tareas cronófagas, tales como atender a los correos electrónicos; deben estar en constante formación, evaluación y certificación como un medio para acceder a mejor ingresos o mejores financiamientos, aspecto que requiere tiempo en trámites burocráticos; algunos suelen extender sus horarios laborales y llevar actividades y funciones del trabajo a la casa y de la casa al trabajo (Peñaloza, 2019).

Son considerables los estudios que han señalado que los académicos están expuestos a condiciones que facilitan el síndrome del *burn out*, que evidencian el estrés laboral y su merma en el desempeño (Gómez, 2012; Olmedo *et al.*, 2013; Sánchez y Martínez, 2014; Sapién, Piñón, Gutiérrez, Rubio, 2017; Villamar, Juárez, González & Osnaya, 2019; Palmer *et al.*, 2020). El tiempo ha ido sumando investigaciones que evidencian cómo el trabajo ha ocupado un lugar central en la vida integral de los académicos e investigadores de las universidades públicas, afectando otras áreas de la vida, así como la capacidad física y/o emocional de los académicos, impidiendo el desarrollo saludable de su persona.

La centralidad que tiene el trabajo debe analizarse en función de la calidad de vida y del desarrollo del trabajo; de tal forma que, si la actual organización del trabajo imposibilita el potencial del ser humano como consecuencia de la búsqueda prioritaria de consolidación de objetivos económicos, se estaría ante un fenómeno similar al que Marx problematizó como enajenación.

La enajenación del trabajador fungió en su momento como una herramienta conceptual con la que se evidenció una lectura de la realidad orquestada por la episteme de la economía hegemónica del siglo XIX, que apostaba por la producción de riquezas, invisibilizando los altos niveles de explotación humana necesarios para producirlas. Desde nuestro punto de vista, esta categoría tiene el potencial para cuestionar la normalización de la exaltación de valores gentiles para la economía, pero hostiles para el ser humano. En nuestro caso, nos propusimos cuestionar el papel que ocupa el trabajo en la vida de los investigadores y si éste ha subsumido al ser humano en su complejidad singular y

comunitaria, es decir, la relegación del bienestar integral personal y con los otros, en beneficio del cumplimiento de los deberes promovidos por la institucionalidad universitaria, como reflejo de dinámicas globales.

Acorde con lo que se ha referido, el propósito de esta tesis es construir una herramienta conceptual a través de la reconfiguración de la categoría marxiana “enajenación”, que permita comprender la manera en la que están relacionados los diversos fenómenos antes expuestos, como producto de la interacción entre las acciones de los sujetos y las condiciones estructurales del momento. Para ello, nos proponemos analizar cómo los fenómenos que se observan en la literatura científica, son experimentados por una muestra de investigadores de la UAQ, e identificar qué fenómenos de su realidad no corresponden e incluso suman problematizaciones a la literatura, con la finalidad de generar una propuesta particularizada del concepto para el caso de los investigadores académicos.

Para lograr lo anterior, es necesario identificar los mecanismos por medio de los cuales la institución procura optimizar sus recursos, así como el análisis del tipo de relación que los investigadores-académicos han establecido con estos mecanismos. Por lo tanto, la tesis tiene la finalidad de responder a las siguientes preguntas:

¿Qué factores presentes en la producción científica generan en los investigadores un fenómeno similar al de la enajenación, descrito por Marx para el caso de obreros europeos del siglo XIX?

¿Qué elementos deben constituir una nueva conceptualización sobre la enajenación para problematizar la situación de los investigadores de la universidad pública en México?

En este sentido, la hipótesis de la que se partió fue que los procesos de racionalización del trabajo, implementados al trabajo de investigación que implican la intensificación la jornada laboral, la introducción de estándares de evaluación de calidad y estrategias para promover la productividad, podrían estar favoreciendo procesos de enajenación en los trabajadores, afectando negativamente el bienestar del sujeto consigo mismo, con su actividad laboral y con su comunidad.

Para responder a las preguntas, se proponen los siguientes objetivos generales, interrelacionados:

1. Comprender cómo los procesos y las condiciones en que se produce el conocimiento tienen impacto en la relación que establece el investigador con su trabajo, con el producto éste, y consigo mismos. Esto nos servirá para proponer un diagnóstico sólido acerca de la complejidad de factores objetivos y subjetivos involucrados, sobre los que se podría actuar para generar una cultura de producción de conocimiento más responsable con la sociedad, desde la institucionalidad universitaria.
2. En el campo teórico, proponemos construir una herramienta conceptual que sea útil para una lectura crítica sobre las implicaciones que resultan de las formas actuales del trabajo investigativo universitario, a través de la reconfiguración y adecuación de la categoría marxiana *enajenación*.

Asimismo, se han propuesto los objetivos particulares:

- Conocer el contexto y el proceso a través del cual los investigadores desarrollan conocimiento científico.
- Identificar las particularidades y diferencias entre los procesos de producción en las ciencias sociales y humanas, así como los procesos de producción de las ciencias exactas.
- Conocer las percepciones que los investigadores tienen acerca de su actividad investigativa y las características de su jornada laboral.

Finalmente, es importante realizar tres aclaraciones de índole nominal debido a que a lo largo de la tesis dos conceptos serán utilizadas con mucha frecuencia: Investigadores y *enajenación*.

Cuando utilizamos la palabra investigadores, de ninguna manera deseamos hacer alusión únicamente a las personas que realizan investigación que pertenecen al sexo hombre y/o al género masculino, recurrimos a éste sustantivo como contenedor de los géneros existentes en la sociedad, siguiendo una usanza tradicional, que incluye lo femenino, lo masculino y, lo que nosotros consideramos indiscutiblemente, la diversidad de géneros no contemplados en ésta.

Segunda aclaración: Cuando utilizamos la palabra investigadores, también estaremos aludiendo a una síntesis de académicos-investigadores de la universidad pública estatal mexicana, es decir, aquellas personas que trabajan dentro de la universidad, realizando investigación además de otras actividades académicas.

Es decir, por esta nominación hacemos alusión al hecho de que ser investigador en la universidad, implica además hacer realizar otro tipo de funciones.

Tercera aclaración. Cuando recurrimos a la palabra *enajenación* estaremos aludiendo a un fenómeno compuesto por las raíces conceptuales de los conceptos enajenación-alienación: no uno, ni otro, sino la integración de ambos. Los argumentos de esta decisión se encuentran en el capítulo 3.

RUTA METODOLÓGICA

A diferencia de algunos trabajos en los que la metodología es una parte del proceso de la investigación que da validez y objetividad a los resultados, a través de la exposición minuciosa de la generación y procesamiento de datos, en esta tesis se optó por asumir la perspectiva de que el componente metodológico está presente a lo largo de todo el proceso de construcción, que inicia desde la determinación de objetivos, la selección de fuentes teóricas de discusión, selección de métodos, técnicas e instrumentos para la construcción de datos, así como en la interpretación y análisis de ellos, hasta llegar a las conclusiones.

En este apartado, el lector encuentra la carta de intenciones que orientaron nuestras decisiones a lo largo de la construcción de la tesis, basados en la premisa de que todas las decisiones metodológicas están enraizadas en posturas epistemológicas y ontológicas, procurando la congruencia entre ellas.

Tomamos de Greene (2006) la idea de que todo diseño de investigación social debe estar compuesto por cuatro dominios, que desde nuestro punto de vista son necesarios para dar congruencia integral a nuestro trabajo, a saber: compromisos filosóficos, la estrategia metódica, las pautas para llevar a cabo nuestro trabajo de campo y, finalmente, nuestro posicionamiento ético político respecto a la investigación.

Los *compromisos filosóficos* son la base meta-científica con la que definimos nuestro posicionamiento frente a lo que asumimos qué es realidad y a cómo podemos conocerla, es decir, nuestra postura ontológica y epistemológica. La importancia de asumir este compromiso con una postura particular radica en que ésta es la base para la elección de un método, a fin de asegurar congruencia entre lo que percibimos, lo que nos preguntamos, lo que buscamos y que construimos. Por ejemplo, el uso de estadísticas y la presuposición de la realidad como un producto de la interrelación entre sujetos sería incompatible, dados los principios nomotéticos de las estadísticas.

Este trabajo tiene como pilar un posicionamiento interdisciplinar, es decir, asumimos que la realidad es compleja, no lineal, no unívoca, formada por la interrelación de sus componentes, por lo tanto, apostamos por una realidad compuesta por pluralidades, las cuales pueden ser paradójicas e incluso contradictorias.

La interdisciplinariedad implica un giro cognitivo y epistemológico hacia el pensamiento complejo, como lo propone Edgar Morin (1990). También conlleva una potencial mirada crítica y ética que cuestiona las estructuras científico-sociales que justifican relaciones verticales entre el saber científico y el conocimiento social y de sentido común, como lo plantea León Olivé (2006) y Frodeman (2014). Igualmente, la interdisciplinariedad invita a reconocer que la acción del investigador debe estar orientada no sólo a la contribución del conocimiento científico, también a la aportación de conocimiento que contribuya a mejorar las condiciones de la vida humana y no humana, como lo plantea Guattari (1992). González Casanova (2017), en relación a las Nuevas Ciencias, resalta la necesidad de conocimientos críticos que contribuyan a crear sociedades más justas, que sean herramientas que permitan identificar las relaciones de dominación, depredación, apropiación y explotación.

La interdisciplinariedad es una respuesta crítica a las formas tradicionales de conocer, a una “inteligencia ciega” que “*selecciona, separa, jerarquiza y centraliza*” (Morin, 1990, p. 14), que simplifica la realidad a las perspectivas particulares de un disciplinamiento cognitivo, es decir, a la mirada particular de disciplinas que han privilegiado reducir sus límites a través de la especialización.

El problema de la simplificación no radica, por sí mismo, en la especialización disciplinaria, que ha realizado grandes aportes para la comprensión del mundo. Radica en que, al no nutrirse del diálogo con otros saberes, tanto disciplinares como sociales corre el riesgo de cegarse a otras causas relacionadas con el fenómeno de su interés, así como a sus consecuencias en dimensiones no consideradas. Para Morin (2008) esta falta de diálogo es resultado de la hegemonía del paradigma científico desarrollado a partir del siglo XVII que, auspiciado por el deseo de controlar la realidad, rechazó la idea de complejidad e identificó

en la confusión y en la contradicción indicadores de error, de falta de rigor o de una búsqueda más exhaustiva, promulgando así un espíritu de simplicidad.

La perspectiva de la simplicidad en el paradigma tradicional parte de asumir que la realidad tiene un orden, basado en leyes que somos capaces de conocer con los instrumentos y búsquedas adecuadas, de tal forma que si la confusión existe no es por la naturaleza de la realidad, sino por falencias científicas.

Al tomar como referencia los aportes de la física clásica, el paradigma tradicional asumió una realidad basada en los principios de determinismo, reducción y disyunción, es decir, basada en asumir que unas pocas leyes ordenan la realidad y determinan sus causas y efectos y, por lo tanto, aseguran la predictibilidad del mundo, reduciendo de esta forma su complejidad a la búsqueda de elementos primarios como motores de todo lo que acontece, a través del análisis y separación que llevó a la disciplinamiento (Morin, 2008).

Por lo tanto, asumimos que reducir lo complejo a lo simple es una manera de sesgar nuestra comprensión sobre el mundo. Optar por lo complejo es hacer un giro cognitivo del paradigma científico tradicional hacia una forma de pensar que reconozca como parte de la realidad lo contradictorio y paradójico, que acepte la incertidumbre, el desorden y lo ambiguo en el proceder científico, renunciar a la armonía de la realidad y su determinismo predictor.

No implica desdeñar lo aportado por la ciencia tradicional, sino repensarlo en relación con todo lo demás: *“la complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que constituyen nuestro mundo fenoménico”* (Morin, 1998, p.17). Así, la complejidad no es una característica de la realidad, sino una forma de acercarse a la realidad, una postura epistemológica, donde se niegan las esencialidades de los objetos y se reconoce el papel del investigador en la construcción de la organización de la realidad, sin dejar de asumir la materialidad de ésta.

Por lo tanto, asumimos que las teorías son una construcción que se deriva de los límites que impone la realidad y las interpretaciones que hacemos de esta, y que la

investigación que resulta de esta mirada construida debe ser crítica y propositiva de cambios a favor de mejores condiciones para los habitantes del planeta, humanos y no humanos.

Renegamos de la postura realista ingenua que asume la premisa de que la realidad es la que habla, pues sostenemos que toda observación contiene mínimamente una carga teórica, por lo tanto, también nos hacemos responsables del recorte de realidad que hacemos voluntaria e involuntariamente de acuerdo con las teorías que han estado a nuestro alcance. Sin embargo, también rechazamos el camino metodológico que se aferra a un marco teórico desde el inicio para dar lectura a una situación.

Con la mera deducción se corre el riesgo de sesgar la realidad para encajar los datos, y de discriminar las particularidades del contexto que se estudia, y con la mera inducción el riesgo está en desechar los aportes teóricos, conceptuales, explicativos que se han realizado en otros espacios pero que pueden ser útiles para problematizar la situación del espacio estudiado.

Finalmente, en esta la tesis se apuesta por una construcción flexible y con reflexividad epistémica, es decir, nos comprometimos a enfrentar cambios y adecuaciones en el campo teórico, a lo largo del trabajo, a fin de encontrar aquellas que sirvieran como herramientas para detonar ideas y dar sentido a lo encontrado en la realidad. Si esta sección, que expone las estrategias metodológicas, precede a la teoría es precisamente porque el trabajo con las fuentes teóricas estuvo supeditado a la construcción de datos, y porque asumimos que la tesis en sí misma es el conjunto de posicionamientos, decisiones y estrategias utilizadas para dar sentido a un fenómeno que hemos encontrado problemático.

En lo relativo a la segunda dimensión, la *estrategia metódica*, uno de los compromisos metodológicos que asumimos fue que nuestra manera de proceder debía seguir una ruta dialéctica deducción-inducción-deducción. Es decir, la tesis no comenzó partiendo de un punto de ignorancia total sobre el fenómeno de nuestro interés, como lo hemos dejado claro. Nuestro acercamiento al tema de investigación partió de experiencias propias no sistemáticas a la par del conjunto de experiencias compartidas por teóricos que retomamos a lo largo de la construcción de la tesis, para problematizar nuestro caso. Por lo tanto, cuando

se comenzó el trabajo de campo se tenía como punto de partida para la generación de preguntas de la entrevista dos fuentes: bibliografía y las experiencias informales previas con los investigadores.

Tomar la bibliografía como un informante de experiencias pasadas y de otros contextos nos abrió la posibilidad para especular que algunas de las características y problematizaciones propuestas por sus autores podrían estar presentes de alguna forma o en algún grado en nuestra población, de tal manera que se procuró que las preguntas de las entrevistas tuvieran un carácter exploratorio que nos permitiera descartar fenómenos descritos en las experiencias de los autores de la bibliografía retomada que no caracterizaran la experiencia de nuestra población. Asimismo, que nos permitieran reconocer fenómenos particulares de nuestro caso pero que no estuvieran presentes en la bibliografía.

Indagar en las percepciones de los sujetos en esta tesis supone el reconocimiento de que cada persona tiene un acercamiento intencional y subjetivo con el mundo externo a él, como lo plantea la fenomenología husserliana, es decir, que las percepciones si bien son un tipo de vivencia que nos pone en contacto con el mundo, esta vivencia es resultado de una configuración de sensaciones que preexiste a éstas, y que nos lleva a dar un orden subjetivo a lo objetivo del mundo (Paredes, 2012). En otras palabras, las percepciones no son el espejo de lo que los datos sensoriales transmiten, sino la organización de estos, dentro de un marco de interpretaciones subjetivas. Por lo tanto, las percepciones nunca son completas, no son objetivas, pero proporcionan relatos, descripciones de las experiencias e intenciones de los sujetos.

Sin embargo, también partimos de la asunción de que la percepción de los sujetos se constituye en estructuras epistémicas, que condicionan la subjetividad, de tal forma que negamos la existencia de ésta como el resultante de un proceso individual y atomizado, a favor de la asunción de que la subjetividad es parte de un proceso psicosocial, que se reproduce por medio de relaciones interindividuales, en marcos simbólicos y materiales, sustentados en las epistemes de la época. Por lo tanto, si las interpretaciones de los sujetos

sobre sí mismos son subjetivas, no significa que sean individuales, sino que se definen por la cultura y las relaciones que establece con el contexto material que le acompaña.

Con base en lo anterior, se parte de que el conocimiento que se construye en este trabajo de tesis se enriquece a partir de la pluralidad de percepciones que los sujetos nos compartieron a través de sus testimonios, de los elementos objetivos que ellos interpretan y de los marcos epistémicos que nos ayudan a dar una lectura estructural a los discursos de los sujetos.

Para abordar las preguntas de investigación se planteó como método un diseño basado en un estudio de caso, que permitiera identificar y considerar la diversidad de posturas que existen en el interior de la población a conocer y enfocarse en fenómenos situados particulares del espacio y población, “en lugar de verlos como manifestaciones simples de lo abstracto, categorías libres de contexto” como decía Maxwell (2012, p.83).

Se ahondó en la singularidad declinando a la capacidad de representatividad de las conclusiones, más no a su transferibilidad, lo que implica que la muestra tomada de la UAQ puede servir para, a través del contraste o comparación, sumar a la comprensión de otros espacios de características similares.

Al abordar a la UAQ como un caso no asumimos que ésta comprenda una particularidad paradigmática que deba ser estudiada por su singularidad extraordinaria, más allá del hecho de que el crecimiento de investigadores en la última década es superior a la media del país, no se optó por esta universidad en específico como objeto de estudio, sino como un espacio para abordar un fenómeno particular. Ha sido seleccionada por un criterio de *interés intrínseco*, resultado de nuestra membresía en su comunidad, y por un *interés instrumental* en tanto esta universidad permite ampliar la comprensión sobre los procesos de creación de conocimiento público, relacionados con los procesos de trabajo, la función social de la ciencia y con el desarrollo del ser humano.

Se toma a la UAQ como caso *intrínseco*, es decir un caso sobre el que es necesario estudiar porque su particularidad misma lo amerita como lo plantea Stake (2005), pero el

criterio que se ha elegido para dar cuenta de su particularidad no es su extrañeza sino, como hemos adelantado, nuestra pertenencia a la comunidad seleccionada. Reconocemos las crítica a este criterio, interpretándose como una falta de rigor científico, pereza personal o capricho, sin embargo, sostenemos que es coherente con los principios de la interdisciplina que busca construir un *conocimiento sustentable*, como lo propone Frodeman (2014), es decir, es coherente con un trabajo científico que apela a poner en segundo orden -no fuera del orden- los criterios académicos frente a las necesidades que existen fuera de la academia, haciendo a un lado la sobreproducción de conocimiento que alimenta teoría pura, anaqueles y libros, e hiper-especializa a los académicos pero que con dificultad transgrede los espacios en los que la sobreproducción se realiza.

El criterio con el que se ha seleccionado a la UAQ valora la posibilidad de comprender problemáticas que se desarrollan en un espacio con el que se tiene un vínculo, en nuestro caso: la necesidad de mejorar las condiciones de vida y de creación de conocimiento de actores que deberían ser fundamentales para el desarrollo humano y social de la comunidad queretana.

Como caso *instrumental*, se utiliza a la UAQ para comprender los procesos de creación de conocimiento en una institución de educación superior, pública y estatal, de las que en México existen muchas. Sin embargo, aunque la gran mayoría comparte similitudes por el atravesamiento del Sistema Nacional de Investigadores, también cada una tiene normas internas y cultura particulares. Por lo tanto, el caso de UAQ puede aportar posibilidades de comprensión en otros espacios, más no elementos generalizables en su totalidad.

De acuerdo con López González, un estudio de caso se fundamenta en alguna de las dos siguientes condiciones: por el carácter revelador del caso (lo que he denominado como paradigmático anteriormente) o porque el caso permite “confirmar, cambiar, modificar o ampliar el conocimiento sobre el objeto de estudio, lo que puede ser un factor importante para la construcción teórica” (2013, p.141), como es la intención de esta tesis. Dado que este trabajo es el estudio de un solo caso, pero su fundamento está en ampliar el conocimiento sobre un objeto de estudio, y se ha reconocido la posibilidad de su transferibilidad,

consideramos que la adición de otros estudios de casos similares podría constituir un estudio de casos múltiples.

Hemos tomado la clasificación de diseños de investigación basados en estudio de caso que propone Gundermann (en Tarrés, 2008), y optamos por la modalidad de *estudios de caso incorporados*, frente a la modalidad del estudio *global u holístico*, es decir, dentro del estudio de caso la atención se dirige a atender una problemática específica dentro la realidad global, que en esta tesis son las condiciones y contexto de producción de conocimiento científico, lo que lleva a enfocar nuestro interés en subunidades incorporadas a la entidad de referencia que es la UAQ: en este trabajo serán diversos perfiles de investigadores y documentos.

Respecto a nuestra unidad de estudio, retomamos la postura de Maxwell (2012), quien advertía que toda pregunta de investigación debe estar relacionada con las posibilidades del investigador para poder responderla, estas suelen ser económicas, temporales, sociales, personales. En el caso de este trabajo, el primer obstáculo que se opone es el tiempo en relación a la pluralidad de actores que componen la población de interés, por lo que se delimitó la población a partir de tres criterios contrastantes: el tipo de contrato, la adherencia, o no, al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el área disciplinar. En lo siguiente se expone la justificación de éstos.

La Universidad Autónoma de Querétaro como institución de educación superior pública tiene entre sus funciones primarias: la docencia, la investigación, la extensión y la vinculación; sus docentes cumplen algunas de estas funciones en diversos grados, de acuerdo con sus intereses particulares y de acuerdo con sus obligaciones contractuales.

Los docentes que realizan investigación pueden hacerla como una actividad valorada económicamente en la institución, es decir, su actividad de investigación está contemplada en las funciones convenidas en su contrato laboral, como es el caso de los docentes con contrato de Tiempo Completo; pero también hay docentes que realizan investigación que puede ser registrada en el sistema de la institución sin estar contemplada en su contrato laboral, como es el caso de los docentes contratados en la modalidad de Honorarios, para los

que sólo se cubre el pago de las horas de clase frente a grupo y las demás actividades corren por su propia cuenta.

Los docentes por Honorarios se enfrentan a una disponibilidad de tiempo distinta a los docentes de Tiempo Completo para realizar investigación en tanto deben procurarse alcanzar un salario específico a través de la impartición de un alto número de horas de clases, a veces, en otras instituciones, además de la UAQ, esta población difícilmente genera de manera constante investigación para la universidad. Esta característica se tomó en consideración para determinar los criterios de inclusión de la muestra, como una estrategia para contemplar, en la medida de lo posibles, la diversidad de formas de hacer investigación.

A la influencia que ejerce el tipo de contrato sobre la experiencia investigativa, se agrega el hecho de ser, o no, parte del Sistema Nacional de Investigadores. Este sistema tiene como objetivo promover la productividad a través de estímulos económicos y distinciones académicas, en otras palabras, promueve la producción constante bajo ciertos estándares y como recompensa proporciona un estímulo monetario mensual y una distinción simbólica. Puesto que el SNI es un sistema que opera por igual a nivel federal, los mecanismos que tiene para promover la productividad son públicos y de fácil acceso a cualquier persona que desee conocerlos, son mecanismos que privilegian la publicación en revistas y editoriales de *prestigio reconocido* o que cuentan con factores de impacto menores a 1, o se encuentren en el primer cuartil, lo que supone que los artículos publicados en tales revistas tienen de medios a altos números de citación y niveles de alcance al público especializado. Asimismo, valora la publicación constante en tiempos previamente determinados por el mismo sistema, que van desde los 3 años hasta los 10.

Finalmente, tomamos como tercer criterio analítico la afiliación disciplinar con base en dos clasificaciones: las disciplinas sociales-humanistas y las disciplinas de ciencias naturales. Reconocemos que éstas tienen prácticas investigativas que hacen de la experiencia de ser y hacer investigación diferente debido a que la naturaleza subjetiva/objetiva de los objetos de estudio, influye en el uso o no del método experimental, así como de laboratorios y grandes equipamientos, así como en el uso y distribución del tiempo de producción de

conocimiento y publicación de artículos, o las cantidades de recursos económicos que necesitan.

Por otro lado, la selección de los investigadores se realizó a través de un *muestreo cualitativo, teórico-estratégico y bola de nieve* (Sánchez Serrano en Tarrés, 2008, p.110). Al ser cualitativa se partió del reconocimiento de que los criterios que la nutren dependen de: “a) la facilidad de acceso a la información y a los núcleos de acción social; b) la existencia de contextos y personas que presenten mayor riqueza de contenido; y c) disposición de las personas para comunicar lo que saben” (Sánchez Serrano, en Tarrés, 2008, p. 110)

La muestra es *teórico-estratégica* en tanto se configura con base en los criterios de inclusión de investigadores previamente descritos: una muestra compuesta por investigadores que tengan adscripción al SNI, investigadores de disciplinas sociales-humanistas y de las ciencias naturales, e investigadores con Tiempo Completo e investigadores con contrato por Honorarios. Se pretendió que esta selección estratégica de características develara diferencias entre percepciones y experiencias, posibilitando un ejercicio de contraste.

Y, dado que el trabajo de campo dependió de la disponibilidad y receptividad de las personas, la muestra adquirió características típicas del *muestreo bola de nieve*, pues si bien el perfil de los investigadores y escenarios está determinado previamente, no las personas con las que se propone trabajar, por lo tanto, éstas fueron seleccionadas en el transcurso del mismo trabajo de campo de acuerdo con la capacidad de establecer contacto.

En lo relativo a la tercera dimensión acerca de las *pautas para el trabajo de campo*, con el fin de procurar rigor y confiabilidad en la investigación, optamos por tomar como medidas prácticas las sugerencias de Mendizábal (en Vasilachis, 2006) referentes a las normas éticas que deberían orientar la actividad científica: realizar un registro preciso y completo de los datos trabajados en campo, realizar el registro de distintas miradas, no alterar su testimonio de los actores, y prestar igual atención a los datos que confirman mis presupuestos como a los que discrepan.

En cuanto al análisis e interpretación de la teoría y datos, procedimos por medio de un análisis constructivo cíclico, que implicó la modificación constante de premisas, en función de los datos que se iban obteniendo en las entrevistas y las ideas que éstas detonaban, a la par del análisis de la literatura que abría nuevas perspectivas de análisis y preguntas.

A pesar de que se tuvo como intención inicial regresar constantemente a contrastar con los informantes lo observado, registrado, e interpretado, tuvimos que renunciar a tal pretensión debido a que comenzó el periodo de confinamiento por la declaración de la pandemia COVID-19, que significó para gran parte de las personas la adopción intempestiva de nuevas prácticas de comunicación y de trabajo, en dónde los dispositivos y la virtualidad mediaron en gran medida las relaciones sociales, laborales, educativas y académicas. Muchos investigadores señalaron encontrarse más saturados de trabajo en las nuevas modalidades, para otros tomó tiempo el adaptarse y sentirse cómodos con la comunicación por medio de las plataformas virtuales. Estos aspectos dificultaron el acercamiento a los investigadores. Sin embargo, el contraste entre los testimonios y la teoría, estuvo presente a lo largo de la tesis, al desechar, revalorar e integrar perspectivas teóricas en diversas ocasiones y al realizar análisis e interpretación simultáneamente.

Sostenemos que los datos son resultado de dos epistemologías: la del investigador y la de los sujetos por conocer, y que para conocer la epistemología de éstos no basta un acercamiento extractivo a través de un instrumento rígido como la entrevista estructurada, implica reconocer que la comprensión de la subjetividad y los significados de la vida sociocultural sólo pueden conocerse a través de la inmersión del investigador en un espacio de convivencia, de tal forma que los conceptos incomprensibles para él en un primer momento, puedan volverse comprensibles una vez que ha logrado reconstruir el marco interpretativo de los otros. Sin embargo, por la situación antes relatada, en este trabajo de tesis, la inmersión se construyó sólo a partir de la aplicación esparcida de entrevistas

semiestructuradas y de la observación etnográfica presencial y virtual¹, aspecto que asumimos como una crítica a superar.

Para analizar la enajenación de los investigadores universitarios en la UAQ, nos propusimos reconstruir las categorías de análisis para construir una nueva noción adecuada a la población de nuestro interés. Esta construcción se logró gracias a una *categorización diferida* (Guber, 2001), es decir, una categorización que se construye conforme el investigador comienza a comprender la lógica de los otros de manera más completa. De esta forma, tanto los investigadores como los informantes teóricos nos permitieron definir las características de nuestra reconfiguración y, en consecuencia, la claridad de estas no estuvo presente en las primeras entrevistas, sino que ellas contribuyeron a definir las.

A pesar de retomar las ideas metódicas de la Teoría Fundamentada (TF) declinamos optar por ésta como metodología principalmente porque la problemática que orienta este trabajo estaba determinada antes de comenzar el trabajo de campo, acción contradictoria con la Teoría Fundamentada. Mas, la investigación se mantuvo abierta a los cambios.

En cuanto al instrumento principal, las experiencias asistemáticas y los testimonios teóricos sirvieron como base para generar categorías de análisis iniciales, con la que se construyó una entrevista semiestructurada. Las categorías generadas fueron agrupadas en dos rubros: uno que permitiera explorar las prácticas, costumbres y problemas conforman el trabajo de producción de conocimiento de un investigador. Y otro que permitiera conocer propiamente las experiencias y percepciones de los investigadores, que pudieran arrojar datos o indicios para problematizar el fenómeno de la enajenación.

Una pretensión importante en la construcción de las categorías de la entrevista, fue que éstas permitieran comprender la experiencia de ser investigador y hacer investigación en la UAQ, más que en identificar indicadores u observables de enajenación o no enajenación.

¹ En el mes de abril del 2020, en México se decretó el inicio de una cuarentena a nivel nacional, que terminó por extenderse dos años, dado que en ese lapso se paralizaron las actividades presenciales en la Universidad y el ingreso a sus instalaciones fue estrictamente controlado, y las clases y reuniones fueron impartidas por medios virtuales: la observación presencial se dio en los primeros semestres del posgrado, y se complementó con observación virtual de medios de difusiones y grupos de académicos dentro la red social Facebook.

Se asumió la premisa de que conocer de manera amplia cómo se vive el trabajo de producir conocimiento proporcionaría información para analizar y comprender la complejidad de las dimensiones que constituyen la diversidad de enajenaciones de la investigación universitaria en lugar de rubros independientes.

Las entrevistas se realizaron de manera semiestructurada. De tal manera que se procedió teniendo como base la lista de categorías a abarcar en forma de preguntas, pero el uso de éstas, así como el orden de las categorías utilizadas cambió de acuerdo con las respuestas y relación que se estableció con los investigadores, siendo factores importantes la personalidad y el tiempo que ellos disponían.

Las categorías o temas que compusieron el primer rubro “*Prácticas, costumbres y problemas conforman el trabajo científico*”, fueron los siguientes: 1) condiciones de trabajo como académico y condiciones del trabajo de investigación; 2) tiempo de producción; 3) temas investigados; 4) financiamiento, 5) publicaciones: Tiempo, costo, criterios para publicación y claridad de reglas; 6) relación con el SNI y CONACYT en general; y 7) dificultades que suelen enfrentarse en su área disciplinar. Las preguntas que sirvieron para explorar las prácticas, costumbres y dificultades pueden observarse a detalle en el *Anexo 1. Preguntas de Rubro 1: Prácticas, costumbres y dificultades*.

El segundo rubro, con el que procuramos indagar en indicios de enajenación se compuso de las siguientes categorías: 1) sentido de la investigación, 2) percepción sobre sus condiciones de trabajo, 3) estrategias de cuidado, 4) repercusiones del trabajo sobre su vida y 5) beneficios de la investigación. Las preguntas que sirvieron para explorar los indicios de enajenación pueden encontrarse en el *Anexo 2. Preguntas del rubro 2: Indicadores de enajenación*.

Se realizaron entrevistas a 22 investigadores de los cuales: 4 pertenecían a la facultad de Filosofía, 4 de Bellas Artes, 2 de Ciencias Naturales, 6 de Química y 6 de Enfermería. Quince investigadores pertenecían al SNI cuando fueron entrevistados; desagregados por niveles: 4 de ellos pertenecían al nivel II, 8 al nivel I, y 3 candidatos. De los siete restantes, 2 habían pertenecido al SNI en el pasado y estaba en sus planes reingresar; 1 investigadora

planeaba concursar en el futuro próximo por la distinción por primera vez, y cuatro no tenían en sus planes ser parte de este sistema todavía. Agrupados por sexo, 14 de los entrevistados eran mujeres y 8 hombres; por edad, la distribución se realizó en dos rangos: 30 a 45 años fueron 13, y 9 dentro del rango de 46-60 años.

Las principales dificultades para establecer contacto con los investigadores fueron dos; la primera refiere a la generación de un primer contacto con los investigadores, en condiciones de virtualidad por la suspensión de labores presenciales. Para atender esta situación se comenzó por generar una base de datos inicial nutrida por documentos públicos de la página web oficial de la UAQ, se identificó la publicación que se realiza anualmente que contiene la información actualizada de los investigadores que son parte del SNI, este archivo contiene el nombre de los académicos, facultad y nivel al que pertenecen; a partir de esta fuente, se procedió a buscar a través del buscador Google los correos de cada uno, ya fuera que estuvieran publicados en documentos públicos de la UAQ o en artículos científicos pública.

Si bien, no fue posible encontrar los correos de todos los investigadores buscados, se generó una relación de datos en una tabla con los nombres y correos encontrados, a estos fue a quienes se les envió la solicitud para la entrevista.

En un segundo momento, a los entrevistados se les solicitó, como favor, referencias de investigadores que podrían estar interesados en colaborar, así como referencias de investigadores que no formaran parte del SNI.

La segunda dificultad fue contactar a investigadores es que la respuesta a los correos fue aproximadamente del 35%, especulamos que esto puede deberse tanto al poco interés que motivó el mensaje en el que se les invitaba a la realización de la entrevista, como a la agenda apretada que tiene algunos de ellos, por ejemplo, recibimos respuestas de cuatro investigadores que expusieron no disponer de tiempo para poder ofrecer su apoyo en ese momento, existe la posibilidad de que algunos otros se encontraron en las mismas condiciones pero decidieron no responder.

Todas las entrevistas fueron grabadas y transcritas siguiendo el criterio de naturalidad, es decir, expresiones vocales, muletillas o palabras repetidas fueron eliminadas para preservar en la medida de lo posible la fluidez de las ideas y respetando el contenido central. Con la intención de preservar el anonimato de las personas, cambiamos sus nombres y todas aquellas palabras, frases o expresiones particulares que pudieran dar datos que revelaran indicios sobre su participación fueron cambiadas por otras de sentido similar o eliminadas si no eran necesarias. Asimismo, también fueron neutralizados los nombres de las facultades, de los posgrados, universidades o proyectos en los que han participado los investigadores, salvo para las situaciones en las que se consideró necesario hacer énfasis en la particularidad encontrada en alguna facultad específica.

Por último, es necesario expresar que, con las experiencias de los investigadores, de ninguna manera aspiramos a explicar fenómenos generales, o determinar una tendencia actual en las formas de hacer investigación dentro de la UAQ, sostenemos que para ello necesitaríamos un estudio meticuloso y profundo si no de la totalidad de la población que investiga en esta institución, sí de una mayoría muy significativa. Nuestro objetivo, es dar voz a experiencias múltiples. Nos hemos propuesto resaltar tanto las semejanzas como las diferencias, dando importancia la misma importancia a ambas y restando importancia al número de veces que éstas fueron dichas. Para nosotros basta la experiencia de una persona dentro de la universidad, para evidenciar que existe una variable que debe ser considerada, aunque para el resto de los casos no tenga relevancia. Hablar de polifonía, implica renunciar a las aspiraciones inductivistas que exaltan la necesidad de encontrar leyes, a través del incremento de casos estudiados. Y nos posicionamos en el campo de la construcción de una vía para comprender lo local, lo micro, procurando reconocer las variables que dan forma a la multiplicidad de experiencias.

Finalmente, para nuestros *compromisos sociopolíticos*, la cuarta dimensión, partimos de la crítica a la perspectiva que asume que la ciencia es ajena a las dimensiones axiológicas y sociopolíticas, y sostiene que mientras se mantenga alejada de los sesgos emocionales, subjetivos, la objetividad de los resultados de las investigaciones estará asegurada.

Nos sumamos a la postura de que la ciencia y la tecnología no pueden verse como ajenos a la vida social, que deben ser entendidas como bienes públicos que se desarrollan gracias al financiamiento indirecto de sus ciudadanos y que sus resultados tienen un efecto potencial en la vida cotidiana de éstos -que ha sido y puede ser tanto benéfico como dañino.

Centrar los objetivos científicos en los problemas de la sociedad, implica reconocer que los investigadores somos sujetos de motivaciones e intereses que pueden ser intrínsecos e instrumentales, personales o de presiones externas, y donde los valores pueden jugar un papel fundamental para la orientación de los resultados. Sin embargo, como Olivé (2007) sostiene, que la ciencia tenga un compromiso ético y sociopolítico no implica que se renuncie a la *autonomía epistémica*, es decir, al hecho de que el conocimiento se genera dentro de comunidades científicas que tienen valores y prácticas para organizar, rechazar o aceptar productos de investigación, en otras palabras, para regular o evaluar la rigurosidad de la actividad y resultados de los investigadores. Es esta autonomía epistémica la que ejerce un seguro contra los sesgos y parcialidades.

Sin duda esta tesis tiene una base axiológica y compromiso socio-político que nos motiva a construir una investigación que sirva para 1) cuestionar las condiciones de producción de conocimiento, 2) las condiciones de vida de los investigadores, y 3) la agencia de los sujetos frente a éstas. Partimos del supuesto de que las prácticas fundadas en el valor de la acumulación de riquezas a través de la explotación y demérito del desarrollo humano, que son propias del capitalismo, han invadido espacios como la universidad pública, que aún sin buscar generar plusvalor o capitalizarse han sido adoptadas a través de mecanismos que incentivan la productividad, como la racionalización de la ciencia.

La racionalización de la ciencia, desde nuestra perspectiva tiene implicaciones en las condiciones de trabajo y vida privada de los investigadores, en el desarrollo de la capacidad cognitiva-creativa, en la capacidad de valoraciones estéticas, en la autonomía y hasta en la capacidad de los investigadores de ampliar su enfoque para atender las condiciones particulares del país, sobre problemas de competencia internacional.

Este trabajo pretende configurar una crítica argumentada ante las condiciones de producción del conocimiento que estructuralmente homogenizan las capacidades e intereses de los investigadores en opciones limitadas y promueven estilos de vida flexibles que tienen impacto en el campo de acción de los investigadores; así como una crítica a la adopción de valores capitalistas por parte de la universidad pública, contrarios a los de la solidaridad, comunidad y ciudadanía que en discurso suelen exaltar.

Consideramos que exponer los compromisos socio-políticos es un medio de advertencia, sobre la orientación de mis motivaciones e intereses científicos, pero también es un acto de corresponsabilidad que invita al lector a adoptar un papel crítico, pues hemos proporcionado elementos para cuestionar y recriminar si el trabajo tomase rumbos poco rigurosos y éticos.

CAPÍTULO 1. RAÍCES Y POTENCIAS DEL CONCEPTO *ENAJENACIÓN*

Las raíces conceptuales que dieron sustento a la palabra, o palabras, que utilizaría Marx para problematizar uno de los grandes efectos que sufre la sociedad por priorizar la acumulación del capital a costa del desarrollo humano son amplias, y el conjunto de ellas permite reconocer el entramado de significados que componen la idea marxiana de enajenación, y que lo hacen un concepto complejo pero flexible, y que puede ser dinámico.

Por lo anterior en este capítulo nos proponemos tres objetivos, el primero es proporcionar al lector una idea sencilla y general de las principales significaciones que se contienen dentro de las palabras enajenación y alienación, que posteriormente fueron las utilizadas por Marx, por ello, indagamos en las raíces conceptuales de estas palabras y en las que, en algún grado influyeron en Marx. El segundo objetivo es exponer los componentes de la propuesta marxiana de enajenación, desarrollando algunas de las características particulares y constitutivas del concepto, ya que éste es la base de la que partiremos para dar lectura al caso de los investigadores de la UAQ. El tercero es presentar las razones por las cuales es no nos es útil este el concepto marxiano para entender la dinámica de los investigadores que estudiamos, y que justifican la necesidad y el compromiso de proponer una noción de enajenación que sirva para analizar la esencia de la crítica marxiana contenida en su concepto, pero aplicado a nuestra población y contexto.

Si bien, en este capítulo nos atrevemos a reseñar algunas de las raíces y precedentes de la enajenación marxiana, es importante exponer que no es nuestro propósito ahondar en ellas, esta actividad en sí misma ameritaría un trabajo de investigación propio. Sin duda, algunas de las reseñas que mostramos son burdas considerando la complejidad de las propuestas originales, pero con el único propósito de mostrar al lector la gran flexibilidad que puede tener un concepto como la enajenación, nos tomamos la penosa tarea de simplificar lo que a continuación presentamos.

1.1 Las raíces conceptuales de la enajenación

En las traducciones castellanas realizadas a las obras marxianas suele encontrarse de manera indistinta el uso de las palabras *enajenación* y *alienación*, como si estos fueran sinónimos. En realidad, cada palabra alude a un campo semántico distinto, tienen una historia conceptual diferenciada y, sin embargo, el uso de ambos sirve para dar una lectura integral del fenómeno que resulta de la afectación de las dinámicas capitalistas sobre la vida humana por medio del trabajo. Indagar en las raíces de estos conceptos posibilita entender la amplia capacidad explicativa que contienen, es decir, entender que el conjunto de estas palabras delimita una cantidad diversa de verbos y situaciones, que sirven para dar lectura, describir el fenómeno en cuestión, de una manera amplia.

Como todo concepto en la historia de la ciencia, la alienación y la enajenación no surgieron de un solo individuo, no tienen un único significado, ni un sentido o connotación unívoca, de esta forma, la conceptualización de Marx es resultado de la problematización y singularización de los conceptos a través de la historia, de acuerdo con sus intereses éticos y políticos. Con los referentes que exponemos a continuación se pretende, a manera de estrategia pedagógica, sean útiles para entender que la flexibilidad del concepto es amplia, es decir, tiene una alta capacidad adaptativa a distintos tipos de contextos, y será esta característica de la que nos servimos para atrevernos a problematizar la enajenación en poblaciones para las que no existen criterios de problematización.

De acuerdo con Adam Schaff (1979) los precedentes del concepto alienación se pueden rastrear desde Platón, quien recurrió a la palabra *alloíosis*, para describir un proceso en el que el alma entra en un estado de contemplación y éxtasis hasta perderse, siendo éste un proceso deseable para el alma. Siguiendo el sentido significativo platónico, esta palabra sería tomada por San Agustín en el siglo IV, y traducida al latín como *alienatio*, para dar cuenta del acto en el que el espíritu se elevaría hasta Dios, superando las limitaciones corporales.

Tanto la noción platónica como la agustina, sentarían el precedente para entender la alienación como un estado positivo o benéfico que resultaría tras la *separación* del espíritu

respecto al cuerpo, este acto elevaría al espíritu a un mejor estado (Schaff, 1979, p.79): el de la contemplación en el caso del griego, o a un estado de unidad con Dios en el caso del santo cristiano.

Sin embargo, en la Edad Media también existieron otras concepciones judeo-cristianas de la teoría de la alienación-enajenación que sentarían una significación de connotación negativa, dañina, para el ser humano: por un lado, se entendió en el caso de Calvino, como la separación que sufren los humanos respecto de su propia esencia que es Dios por ser pecadores, la alienación se entendería como una muerte espiritual, pérdida de gracia, separación del hombre de aquello de lo que es esencia. (Schaff, 1979, p.47).

Por otro lado, San Agustín recurriría a la palabra griega *kenosis*, o extrañamiento, para señalar el proceso de amputación y de exteriorización que sufrió Cristo, para desprenderse de sus atributos divinos una vez hecho carne. Para éste, la *kenosis* es “consecuencia de que el espíritu divino haya salido del sí mismo, la consecuencia del devenir hombre, que significa la suspensión de los atributos divinos a favor de los humanos” (Schaff, 1979, p. 46). En esta significación el espíritu divino se enajena de su propia identidad, se exterioriza, se externaliza, demeritando su esencia.

De esta forma, hasta la Edad Media, en el mapa semántico entorno a los conceptos alienación-enajenación ya existían tres acepciones distintas: 1) la alienación como *separación* del cuerpo y el alma, a fin de que ésta se eleve a un estado superior, ya fuera de contemplación en el caso de Platón o de unión con Dios, en el caso de San Agustín; 2) la alienación del ser humano como separación respecto a su creador; y 3) la de *exteriorización* y enajenación: por la separación de los atributos divinos en la encarnación cristiana. Y estas tres conceptualizaciones serían las que sentarían el terreno de las acepciones filosóficas de Rousseau, Hegel y Feuerbach, que influirían de manera directa en la construcción de la noción de alienación-enajenación marxiana.

De acuerdo con Schaff, la influencia de Rousseau sobre Marx se sienta en las teorías de la escuela del derecho natural y del contrato social, para las cuales la enajenación da cuenta de “la transferencia a otra persona del señorío soberano sobre la propia” (1979, p. 48), la

transferencia de la propia autonomía a otros, para Rousseau la alienación sería “un acto de *cesión* o de venta, que puede referirse a una cosa o a determinados derechos del ser humano, un acto que, además, está a la base del contrato social” (p.48). por lo tanto, para este filósofo los derechos del ser humano no pueden enajenarse, salvo que sea por medio de un contrato social, en el que todos los individuos deciden transferirlos.

En su obra *Contrato Social*, Rousseau recurre al concepto de enajenación para dar cuenta de la aparente contradicción que se alberga en el hecho de que el ser humano naciendo libre, cede su libertad para dejar de vivir de manera primitiva, salvaje y vivir en estado civilizado. De acuerdo con Porto Rivera (1974) la enajenación es representada por este filósofo como un paso positivo, en tanto es necesario y aceptado por el ser humano que la realiza para obtener una condición de vida social mejor. Sin embargo, también es presentada como un estado negativo para éste cuando abusa del contrato social a beneficio de sus instintos.

Respecto al primer caso, Rousseau explicaría que en su estado natural el ser humano goza de libertad, sin embargo, en su relación con el mundo social, se ve motivado a buscar convenciones con los otros, un contrato social, a fin de obtener garantía de orden.

En la noción rousseauiana, el contrato social es la concreción de la enajenación del ser humano, es decir del acto de ceder su libertad, pero es una cesión que, de acuerdo con Porto Rivera, no debe interpretarse como renuncia o un acto forzado “sino como algo más sublime, perfectamente legítimo y absolutamente necesario para poder considerar al hombre como tal” (1974, p. 244), porque no cede sólo uno, sino todos los miembros en la comunidad, por lo tanto, al ser una enajenación total, de cada uno de los asociados, el resultado es un estado de equilibrio, pues las condiciones de todos se igualan:

Dándose cada individuo a todos no se da a nadie, y como no hay un asociado sobre el cual no se adquiriera el mismo derecho que se cede, se gana la equivalencia de todo lo que se pierde y mayor fuerza para conservar lo que se tiene (Rousseau en Porto Rivera, 1974, p.245).

Cuando el ser humano se aliena para los demás en el pacto social, pierde su *libertad natural*, pero adquiere *libertad moral* que, más que la libertad natural, “hace al hombre verdaderamente dueño de sí mismo” (Porto, 1974, p246), le dota de la capacidad de actuar en consecución de sus deseos dentro del marco de lo que se ha convenido socialmente, porque cada uno así lo ha decidido. Esta alienación positiva le permite al ser humano dejar atrás el estado primitivo en el que estaría tomado por los impulsos del apetito.

En estado de equilibrio, la libertad moral se ejerce y la enajenación inicial se revalora tras los beneficios obtenidos. Sin embargo, para Rousseau la enajenación negativa puede darse en el momento en el que el ser humano abusa en y del nuevo estado de equilibrio, rompiéndolo, propiciando tiranías, abusando de lo que ha recibido de los demás, en este punto éste ha cedido a sus impulsos primitivos, dejando de ser libre moralmente.

De acuerdo con Porto Rivera (1974), Rousseau sostiene que el ser humano debe aceptar la enajenación de su libertad como derecho natural, para evitar la enajenación negativa, de su ser en el mundo de los impulsos y el desequilibrio social “para que el hombre no se aliene, no viva alienado, ha tenido previamente que alienarse” (1974, p.250). Por lo tanto, lo que aparenta ser una contradicción, debe entenderse como un paso doble, de perder para ganar, la primera alienación que se realiza, de la libertad natural, permite al hombre no enajenarse de su libertad moral, que es la que verdaderamente lo hace hombre.

Desde la perspectiva de Porto Rivera, se pueden extraer dos ideas centrales de la enajenación rousseauiana: en primer lugar, que se relaciona con la premisa de que ésta es un intercambio, es decir un acto de ceder, pero en busca de una compensación ventajosa. En segundo lugar, que está ligada a la noción de libertad del ser humano, pues una vez enajenado por el contrato social, es que puede proyectar toda su personalidad haciéndose dueño de sí mismo. De esta forma, la enajenación podría percibirse como positiva en tanto permite al ser humano desarrollarse plenamente, como negativa si ésta implica su esclavitud respecto a otros y respecto a sus impulsos primitivos.

Sin embargo, de acuerdo con Baczko en Schaff, en la enajenación rousseauiana también puede realizarse otra interpretación, como la experiencia en la que el ser humano ha

perdido su propia individualidad y autenticidad, en razón de que la vida en sociedad le corrompe y, por lo tanto, debe ceder sus derechos, desde su interpretación “el hombre se convierte en esclavo de las instituciones que ha creado” (Schaff, 1979, p.49); esta noción tiene una connotación negativa, que identifica al contrato social como la concreción de la cesión de la autonomía del ser humano, y la dotación de su propio poder a una institución creada por éste. Esta interpretación se asemejaría a la noción que propondría Feuerbach tiempo después y que determinaría en Marx, como se expone más adelante.

Por su parte, para Hegel la enajenación sería vista como un momento importante dentro del proceso de desarrollo del espíritu en el que la meta es lograr la realización total de la conciencia y llegar a un estado de saber absoluto. De acuerdo con Sánchez Vázquez (2018), para este filósofo, dado que la enajenación contribuye alcanzar dicha meta, es un paso deseable e indispensable para el ser humano que, sin embargo, debe superarse.

Este proceso de desarrollo del espíritu comienza en un estado en el que la conciencia ignora su propia existencia cuando percibe la realidad, y ello le lleva a desconocer su papel en la comprensión de ésta; la entiende como un mundo objetivo que es independiente a ella. Aunque cree conocer el mundo, hasta este punto, sólo lo hace a través de lo que llama la *certeza sensible*, un tipo de conocimiento primitivo, en el que lo único que se conoce es el objeto como reflejo a través de los sentidos: “la cosa es y ya -y ya está, no hay más-” (Hegel en Carpio, 2017, p.7).

En un segundo momento, la percepción entra en juego, para lograr que la realidad y sus componentes sean aprehendidos de manera más compleja: “estableciendo un conjunto de nociones a partir de una gama variada de relaciones generales, entre objetos, entre éstos y sus propiedades y de las propiedades entre sí” (Carpio, 2017, p. 7), por lo tanto, es a partir de la percepción, que la conciencia es capaz de reconocer su incidencia en equívocos sobre lo que conoció a través de la certeza sensible. En este nuevo paso, la conciencia se reconoce a sí misma como responsable de lo conocido, identifica que tiene un papel: “descubre que tal objeto [que está conociendo], la certeza sensible y la percepción son figuras de la conciencia, es decir de sí misma” (Carpio, 2017, p. 8)

En el momento en que la conciencia se hace consciente de sí misma, se da cuenta de su propia existencia y de la relevancia que tiene sobre el conocimiento. Y procede a objetivarse a la par del objeto, la certeza sensible y la percepción. Es decir, la conciencia se separa de sí misma como parte de un proceso de auto conocimiento, y se mira, también a sí misma, como el objeto de conocimiento, y en este punto ha llegado a un estado de enajenación sobre sí misma, porque ha logrado separarse para verse.

La conciencia enajenada por lo tanto es una conciencia escindida en dos: en la autoconciencia y en la autoconciencia objetivada, es decir, por un lado, una conciencia que es consciente de sí misma y, por otro lado, una conciencia que se vuelve el objeto de análisis de aquella conciencia que es consciente de sí misma. Esta separación, de acuerdo con Carpio, es descrita por Hegel de la siguiente manera: “siente dolorosamente que se siente a sí misma, pero en cuanto se siente partida en dos, ese sentir es dolor” (Hegel en Carpio, 2017, p. 11). El estado de enajenación en Hegel se siente como un extrañamiento respecto a sí mismo, un vaciamiento, o como algo externo.

El último paso se da cuando la conciencia enajenada se reunifica, en este estado se da un aparente retorno a la conciencia inicial, pero con la diferencia, como expone Carpio, de que la conciencia no se extraña de sí misma, y su contenido “es más rico y elevado” (2017, P. 12), alcanzando el grado más admirable del espíritu: el del saber absoluto.

Hegel describiría la enajenación con la palabra alemana *entäusserung*, un concepto heredero de la *kenosis* agustina, para dar cuenta de un proceso de *externalización*, de llevarse hacia afuera, donde el espíritu sale del sí mismo, con un fin superior. En el caso de la *kenosis* utilizada por San Agustín para describir a Cristo, dicha *externalización* o *separación* se hace a favor de la salvación del ser humano, en el caso de Hegel, el *entäusserung* sería a favor de la superación del espíritu hacia un estado de saber absoluto (Schaff, 1979).

También se nutriría de la noción de alienación ligada al *entfremdung*, entendida como *separación* del ser humano respecto a su esencia propia, que se asemeja al concepto medieval que entendía que el ser humano por ser pecador se distanciaba de su esencia, su creador. En

el caso de Hegel, la separación sería de la conciencia respecto a sí misma, después de haber sido una unidad, de ahí que sea dolorosa la sensación.

Como puede observarse, la alienación de Rousseau, como una forma de ceder, de separarse de algo constitutivo de uno, se asemeja a la idea de Hegel, en tanto acción de externalizar-cederse para elevarse a un mejor estado, pero también se ligaría a idea que hace alusión a la acción de una unidad de desdoblarse, escindirse, separarse y verse extraña a sí misma, motivando la sensación de que no se es una unidad, sino un aparente compuesto de unidades ajenas: en el caso de la enajenación hegeliana, ésta, es resultado de un proceso de objetivación de la conciencia cuando ésta se hace consciente de sí misma y por lo tanto, de escindirse para auto conocerse.

Feuerbach tomaría a Hegel como un referente para realizar su propuesta de enajenación, pero con la diferencia de que éste último tenía como objeto de análisis al espíritu, la esencia de los humanos, y este aspecto lo ubicaría dentro de la filosofía idealista; Feuerbach se enfocaría en el hombre real, sensible, desde la filosofía antropológica, y se enfilaría en sostener que la alienación se evidencia en la figura de un dios, al afirmar que este es producto del ser humano y no al revés.

Para Hegel, Dios se revela en el ser humano cuando éste se auto conoce, cuando ha superado el estado de enajenación. Para Feuerbach, Dios es resultado del acto en el que el hombre: “como ser finito, precario, dependiente y miserable, proyecta fuera de él las cualidades y perfecciones que desea para sí y que en sí no encuentra” (Sánchez, 2018, p. 75), por lo tanto, Dios es una obra de los humanos, un producto de su conciencia y a la que le ha transferido características propias pero divinizadas, en otras palabras, su esencia es objetivada en la figura de un dios.

La enajenación para Feuerbach es un fenómeno negativo, dado que representa una trasferencia a Dios de los atributos del propio ser humano, en una forma superlativa; siendo el problema que el ser humano no se da cuenta de que Dios es su producto, y, al contrario, se ve a sí mismo como producto de aquello que creó. Como consecuencia, en este acto le cede poder, le dona su obediencia, se minimiza frente a la creación que ha maximizado, en palabras

de Carpio: “la religión, Dios, se instituye como un poder independiente y diferente del sujeto, como un poder extraño” (2017, p. 14) aun cuando no es ajeno o diferente al humano. A diferencia de Hegel, para Feuerbach la enajenación no es un estado necesario para el bien del espíritu, sino una acción humana que le demerita como sujeto, y le empequeñece frente a lo que es propio que ha objetivado y que percibe ajeno.

De acuerdo con Sánchez (2017) la enajenación en esta propuesta refiere por un lado a la transferencia de lo propio, la cesión de los atributos del hombre a su producto, Dios. Pero también a la incapacidad del hombre de reconocerse en su producto a un grado tal que invierte la ecuación de la creación: creerse producto de Dios y no ver que éste es su producto. En esta situación de inversión, se ejecuta una acción de dominación-sumisión, que posteriormente sería tomada por Marx: cuando sostendría que el ser humano se empobrece en la medida en que afirma y fortalece a su producto.

La posición materialista de Feuerbach, así como la noción de la enajenación como una cesión de poder al producto creado por el ser humano serían retomadas por Marx, para el primero:

El hombre objetiva su esencia real en objetos que existen fuera de su persona. Pero en sus exteriorizaciones no solamente crea los objetos; éstos se hacen independientes, se le enajenan, se enfrentan a él y lo dominan. El hombre le ha cedido su riqueza a Dios, y se ha empobrecido en la medida en la cual ha enriquecido a Dios (Bottigelli, en Schaff, 1979, p. 54).

Para el segundo, el hombre ha cedido su riqueza a la mercancía y se ha empobrecido en la medida en la que la empodera. Sin embargo, Marx se diferenciaría de Feuerbach al problematizar al humano en concreto, bajo condiciones materiales totalmente particulares, al tomar el caso de trabajadores asalariados; centró su atención en el hombre particular de un contexto socio-histórico específico, de tal forma que, como expone Sánchez Vázquez, “en Marx se trata de una actividad humana pero material, productiva, y la enajenación tiene por ello un carácter práctico” (2018, p. 97), mientras que Feuerbach problematizó al hombre concreto, pero aun ubicando el problema en la conciencia del ser humano.

1.2 La enajenación marxiana

Marx (2014) sostuvo que la enajenación es un tipo de relación que se da en razón del tipo de producción capitalista -caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y la explotación de los que carecen de esta propiedad- que resulta en el extrañamiento-separación del humano respecto a su producto de trabajo, respecto a su actividad creadora, respecto a sí mismo y con las formas en que ha normalizado hacer vida, es una relación en la que aquello de lo que se ha separado ejerce un poder hostil sobre él, que le impide su pleno desarrollo.

Por lo tanto, la noción marxiana de enajenación al igual que la de Feuerbach, tiene una connotación negativa, es decir, da cuenta de un proceso que daña o demerita al ser humano. Pero, en el caso de Marx, las relaciones de producción capitalistas objetivan su trabajo en un producto-mercancía, de tal forma que comienza a presentarse ante éste como algo ajeno, con un poder que le domina, ya que mientras más produce mayor es su explotación y su miseria.

La enajenación del obrero se da por la condición fundamental de que carece de medios de producción, y su situación es tan precaria que lo único que tiene en su poder para subsistir es su cuerpo, su fuerza de trabajo. Carente de herramientas y materia para transformar y crear su mundo, el obrero se ve forzado a ofertar su fuerza de trabajo a quien detenta la propiedad de los medios de producción; esto le lleva a supeditarse a las condiciones que el capitalista le disponga.

De las condiciones previas, Marx desarrolla cuatro manifestaciones de la enajenación; la primera se observa en la relación del ser humano con el producto de su trabajo. La segunda, refiere al extrañamiento que tiene con su trabajo como actividad productiva, la tercera, es respecto al humano como un ser genérico y la cuarta respecto a los demás, sus pares. Aunque las cuatro manifestaciones son analizadas de manera diferenciada, de acuerdo con Sánchez Vázquez (2018) sería erróneo pensarlas como fenómenos distintos de la enajenación, lo correcto es entenderlas como diversas perspectivas del mismo fenómeno.

La enajenación respecto al producto del trabajo se explica a través del hecho de que, a pesar de que el resultado de la actividad productiva del obrero concluye en un objeto en el que ha impreso parte de su ser, tiempo y esfuerzo, éste se le presenta como ajeno o extraño, puesto que ha sido producido a fin de convertirse en mercancía cuyas ganancias serán para el dueño de los medios de producción. Así, aunque el producto es resultado del trabajo del obrero, y ha sido producido a costa de su devastación, no es de su pertenencia, le ha sido despojado por y para otro. Si bien cuando el joven Marx propuso la categoría de la enajenación aún no desarrollaba el de la plusvalía, reconocía que entre mayor riqueza generaba la mercancía producida por el obrero, mayor sería la pobreza de este:

El trabajador se empobrece tanto más, cuanto más riqueza produce, cuando más aumenta su producción en potencia y volumen. El trabajador se convierte en mercancía tanto más barata, cuando más mercancías produce. La depreciación del mundo de los hombres aumenta en proporción directa con la acumulación del valor en el mundo de las cosas (Marx, 2014, p.218).

Al suceder tal objetivación y externalización de la actividad productiva en una mercancía, esta adquiere el poder que pierde el obrero cuando más cantidad produce, dado que al dueño de los medios de producción sólo le importa el trabajador como fuerza de trabajo, no como humano, por lo tanto, exigirá más de su devastación a través de la producción de mercancías de manera proporcional a sus intenciones de acumulación. Por lo tanto, el producto de su trabajo se presenta no sólo como ajeno sino como un objeto hostil a su desarrollo.

La enajenación respecto a la actividad trabajo es resultado de la falta de opciones de vida del obrero, quien ante la urgente necesidad de sobrevivir oferta su fuerza de trabajo en condiciones de aparente libre voluntad, sin embargo, como dice Sánchez (2018), es libre de no venderla si así lo desea, pero “no puede dejar de realizar [su actividad productiva] so pena de renunciar a los medios indispensables para subsistir” (p.92), aunque ello implique ofertarse para un trabajo que le mortifica. La actividad productiva enajenada, por lo tanto, es aquella que se realiza de manera coercitiva.

Como resultado de que lo creado durante la actividad productiva tiene una finalidad ajena al obrero, éste “no se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que se niega; no se siente bien sino a disgusto; no desarrolla una libre energía física e intelectual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su mente” (Marx, 2014, p.221) por lo tanto el trabajo se presenta como algo externo para el trabajador, que no es parte de él, le cansa, le fastidia y genera repudio (Sánchez, 2018).

Además, dado que el trabajo responde a intereses particulares del capitalista, esta actividad no es considerada por el obrero como una actividad para sí mismo, no trabaja por voluntad, sino que se ve forzado a hacerlo, como una forma de sacrificio, mortificación, ya que durante la jornada el trabajador no siente que se pertenece a sí mismo, sino a otros porque el esfuerzo y el tiempo dedicados al trabajo no traen consigo algún tipo de regocijo, autocrecimiento:

En consecuencia, el hombre, (el trabajador) ya sólo cree obrar libremente en sus funciones animales -comer, beber, y procrear, añadiendo a lo sumo vivienda, aliño, etc.-, mientras que en sus funciones humanas se siente como un mero animal. Lo bestial se convierte en lo humano, y lo humano en lo bestial” (Marx, 2014, p. 222).

Que el trabajo sea un medio para subsistir es razón para determinar que la enajenación del trabajo tiene efectos sobre el humano como ser genérico. Marx establecía entre el humano y la naturaleza, una relación en la que el primero, ejerce su voluntad y conciencia sobre la segunda para crearse un mundo objetivo inorgánico, y a su merced.

Lo que diferencia a los humanos de los animales es, por un lado, su actividad productiva como resultado de una planeación previa, que al llevarse a cabo proporciona regocijo al creador:

No es sólo que el trabajador obre una alteración de forma de la naturaleza; es que al mismo tiempo realiza en lo natural su finalidad, la cual es conocida por él, determina como ley el modo de su ser y tiene subordinada su voluntad [...]la voluntad finalista que se manifiesta en atención es necesaria durante toda la duración del trabajo, y tanto

más cuanto menos el trabajo arrastre al trabajador por obra de su propio contenido y del modo de su ejecución, cuanto menos, por lo tanto, el trabajador lo goce como juego de sus propias fuerzas físicas y espirituales (Marx, 2014, p.36).

Pero también, lo diferencia el objetivo mismo de la actividad productiva, es decir, que la actividad humana se realiza no con miras a la sobrevivencia como sucede con los animales, sino por mero gusto y por recreación:

El reino de la libertad comienza en realidad allí donde termina el trabajo determinado por la necesidad y la exterior adecuación a objetivos [...]Más allá de él [del mundo del reino de la necesidad] comienza el despliegue de la fuerza humana que es para sí misma su propio objeto, el verdadero reino de la libertad (Marx y Engels, 1981, p.1044).

Por lo tanto, el ejercicio de transformación del mundo por gusto y a voluntad y conciencia es la esencia del humano, que lo distingue del resto de los animales. Pero dado que el obrero transforma la naturaleza como un medio para sobrevivir y no como el fin que dicta su especie, Marx afirma que el humano se encuentra extrañado, alejado de su género: “la enajenación transforma la conciencia que el hombre tiene de su especie hasta el punto de que la vida como especie se le convierte en un medio” (Marx, 2014, p. 225).

La enajenación del humano como especie le lleva a enajenarse de los otros humanos, separarse de aquellos que constituyen su especie, pues al convertirse en un apéndice del capitalismo, adquiere el estatus de un animal que produce para su sobrevivencia, se incapacita para ser humano con los otros, sólo vive para sobrevivir.

La enajenación marxiana ligada a la actividad productiva tiene como referencia una población muy particular, obreros de la Europa occidental del siglo XIX, que carentes de medios de producción viven en condiciones de precariedad, limitados ofertar su única propiedad vendible: su fuerza de trabajo, para un agente extraño y con intereses ajenos a los de él.

Sin embargo, el hecho de que la enajenación marxiana tiene como referencia para su conceptualización el caso de una población con condiciones muy específicas, los obreros, es una razón fuerte para dificultar su estudio en poblaciones que tienen otro tipo de condiciones. De tal forma que, si se desea indagar en la existencia de procesos de enajenación en otro tipo de población, como es el caso de esta tesis, es necesario trabajar en la formulación de una reconfiguración de la categoría, para flexibilizarla y ampliar sus posibilidades explicativas.

1.3 Los obreros y los productores de conocimiento científico.

Como primer paso hacia la reconfiguración de la enajenación, es necesario exponer aquellas características de la población analizada por Marx, que hacen inoperable su categoría para comprender la experiencia de los investigadores académicos. Si bien, la enajenación en el obrero se asienta en el hecho de que los medios de producción no le pertenecen y su condición de vida es precaria, aspecto que entenderemos como la dimensión de las relaciones socio-laborales, existen otras dos dimensiones esenciales que constituyen los mecanismos de la enajenación obrera, que se encuentran de manera muy diferente en los investigadores universitarios: la primera es la naturaleza de su actividad productiva, y la segunda es naturaleza del producto de su trabajo.

i. La naturaleza del producto del trabajo

Para Marx, la enajenación del obrero ²se da, en una primera faceta, a través de la expropiación del producto del trabajo que hace el señor capitalista al obrero, creyéndose dueño de dicho producto, esto es posible en parte por la naturaleza material del producto.

El producto del trabajo de un hombre es, para Marx, trabajo fijado en un objeto, es la materialización de su actividad productiva. Por lo tanto, el producto de la acción de un ser humano es parte de éste. Pero en el trabajo dentro del capitalismo, una vez que la acción se

² Un aspecto importante que deseamos aclarar es el uso del término *obrero* en la teoría marxista, el cual está reservado no sólo a los trabajadores que laboran en la fábrica como en la actualidad podría entenderse, sino que hace referencia a una población más amplia, en específico a aquellas personas asalariadas, que obran- trabajan, a través de la venta de su fuerza de trabajo. Así, cuando Marx y Engels hacen referencia a esta población asalariada lo hace para referir al que “teje, hila, taladra, tornea, construye, cava, machaca piedras, carga [...]” (Marx, 1968, p.25).

convierte en materia, el empleador cree tener el derecho de expropiarlo, porque asume que al rentar la fuerza de trabajo del obrero le da derecho a ello.

Por lo tanto, en esta faceta, la alienación se da de manera literal, es decir, una vez que el producto del trabajo del obrero se ha objetivado, puede ser extraído, separado de quien es, por derecho de creación, su dueño. Esta alienación objetiva, se acompaña de la alienación subjetiva que Marx describiría de la siguiente forma: “Esta realización del trabajo aparece en un estado de economía política como irrealidad del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y esclavitud bajo él. La apropiación [del capitalista] como enajenación, como extrañación” (p.219).

Esta apropiación se evidencia concretamente como enajenación cuando el obrero se encuentra cada vez más reducido de posibilidades de poseer y de vivir, en tanto más se le exige producir. Es en esta situación, que la enajenación, objetiva y subjetiva, adquieren la propiedad de la dominación, de tal forma que el objeto del trabajo, ya no se presenta ante el trabajador sólo como ajeno y extraño sino, además, como un objeto hostil, que empodera al capitalista y le empobrece a él.

Esta faceta de la alienación es posible debido a que la naturaleza del producto de trabajo del obrero es material, tangible, y por lo tanto extraíble. De ahí, que el mecanismo de enajenación suceda por dos movimientos, se comienza por la expropiación objetiva, y continúa, casi a la par, por la enajenación subjetiva.

Pero en el caso de los investigadores cuya función es producir *conocimiento*, la situación es diferente debido a que la naturaleza de su producto es inmaterial, y sólo material en potencia, es decir, el conocimiento por sí mismo no tiene propiedades tangibles, pero tiene el potencial de transformarse en bienes materiales como publicaciones en revistas, libros, tecnologías. Por lo tanto, el conocimiento en su estado puro no puede ser expropiado objetivamente y, además, contrario a los productos materiales, responde a leyes que dificultan su enajenación aún en su estado materializado.

El conocimiento no puede expropiarse, ni siquiera apropiarse por su autor como el único creador, dado que el producto no depende de un solo individuo. Todos aquellos que han realizado aportes para comprender y explicar la realidad no lo han hecho sobre una tabla en blanco, sus conocimientos han sido nutridos por el conocimiento de otros que le precedieron y de los que le acompañan en el presente.

Respecto a lo anterior, Lazzarato exponía que el conocimiento “no es una cosa, un producto, sino, como toda invención, una relación de acontecimientos que se produce en el encuentro entre flujos cerebrales de creencia y deseo que corre sobre el cuerpo sin órganos del cerebro social” (2002, p.94), es producto de relaciones intracerebrales e intercerebrales, es decir, su creación depende tanto del sujeto que las lanza al mundo, imprimiendo en éste su particular singularidad, pero también depende de las ideas que previamente han estado fluyendo entre todos los miembros de la sociedad, de tal forma que toda innovación tiene una base de conocimiento social.

Siguiendo a Lazzarato (2002), dado que el conocimiento es un producto intercerebral, intangible, sin propiedades físicas, alojado en el pensamiento individual y social, no tiene un valor-económico, no puede venderse como tal -pueden venderse sus objetivaciones como libros, conferencias, aplicaciones-, pero el conocimiento en sí, solamente tiene valor como un bien que representa un saber, una creencia o verdad social.

El valor basado en el *saber-creencia-verdad* implica que entre más se adquiriera dicho bien y entre más personas lo adquirieran, más se multiplica, no se vuelve propiedad exclusiva de quien lo posee, como pasa con los productos materiales.

En el trabajo capitalista, el producto del trabajo es producido bajo la consigna del empleador de convertirlo en mercancía, en un bien que responda a las leyes de la rareza y la escasez: un bien mercantil se valora por la capacidad de poseer y dominar lo que otros no pueden, por lo tanto, se valora su existencia limitada (rara), y finita (que se acaba), la pertenencia que uno tiene sobre lo que otros no tienen.

[Los] conocimientos, opiniones, sentimientos estéticos, pasiones, son bienes “inteligibles, inapropiables, incambiables e inconsumibles” y, por definición, compartibles, valorizables por su disponibilidad, mientras que las mercancías son bienes “tangibles, apropiables, intercambiables y consumibles” [...] quien vende un bien raro enajena y despoja, la comunicación de los conocimientos y de los afectos se realiza por la emanación, por la adición recíproca, es decir, por la facultad de quien participa en la producción y el cambio, de dar y retener a la vez. (Lazzarato, 2002, p.81).

De tal forma que, si la enajenación se funda en el deseo de acumulación auspiciado por el valor económico que posibilita la venta de bienes raros y escasos, el conocimiento no sólo carece de materialidad para ser enajenado objetivamente sino, también, carece de fundamento para ser enajenado. No puede ser enajenado, puesto que cuando el creador lo comparte no se despoja de él, lo mantiene, dado que es indivisible y no puede ser “solo tuyo o sólo mío”; y no puede ser mercantilizado, en tanto que mientras en los bienes materiales - mercancías- el valor se obtiene como resultado de la fuerza de trabajo empleada, en un tiempo determinado, el conocimiento carece de medida de equivalencias, no tiene sentido en el intercambio económico; más “quien los transmite no pierde, no se despoja dándolos a conocer, al contrario, su valor aumenta en cuanto organiza su difusión y su divulgación” (Lazzarato, 2002, p. 91).

Además, el proceso de creación que tiene el investigador está acompañado de un alto grado de implicación debido a que las preguntas, hipótesis y respuestas creativas suelen estar impregnadas de la historia de vida de las personas. Al respecto, Fumagalli (2010) sostiene que el conocimiento de una persona no se restringe sólo a aquello que se ha aprendido en espacios formales, sino a través de toda la trayectoria de vida única de cada persona: las experiencias personales y laborales, las redes sociales, las condiciones de vida proporcionan marcos de comprensión y de problematización que posibilitan la combinación de eventos, de personas y experiencias. Esto, de manera a priori, nos lleva a suponer que los productos generados por el trabajador cognitivo, siendo resultado de trayectorias personales, son

extensiones del trabajador que difícilmente pueden serle enajenados objetivamente, debido a su naturaleza intangible, como subjetivamente, debido a la fuerte implicación del trabajador³.

ii. La naturaleza de la actividad productiva

Para Marx, “si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma tiene que ser la extrañación activa, la extrañación de la actividad, la actividad de la extrañación” (2014, p. 221), en otras palabras, si la enajenación se da en el producto es porque la actividad productiva está enajenada de origen.

La enajenación de la actividad se asienta en que la naturaleza del trabajo por el que ha sido contratado el obrero es de tipo físico-manual, lo que implica que el ser humano, teniendo amplias capacidades para crear activamente un mundo para su bienestar, en el trabajo capitalista es limitado a ejercer predominantemente sólo su fuerza física. Si bien, como plantean Dejours y Gernet (2014), el trabajador manual no se despoja de su actividad cognitiva y emocional, dado que aún en el trabajo más repetitivo y monótono los imprevistos y lo incontrolable del proceso de producción suelen ser resueltos en el momento por el trabajador, requiriendo de procesos cognitivos como la creatividad para la resolución de problemas que superan lo dictado por los manuales, lo distintivo de este tipo de trabajo es que el ser humano sólo es rentado por su fuerza física; su capacidad creativa sólo sirve para resolver los problemas que se presentan en la producción de un bien ajeno, no para innovar en la creación de sus propios productos.

En el trabajo obrero descrito por Marx, el ser humano sólo importa como fuerza física porque la planeación, objetivos y administración de recursos suelen estar a cargo del capitalista, quien al aspirar elevar sus ganancias desplegaría una serie de estrategias para incrementar el control de cada movimiento del trabajador. Esta situación llevaría a la mutilación de la actividad productiva compleja del trabajador, es decir a su fragmentación en

³ Aunque se ha tomado la noción del conocimiento en relación al arco de la vida que propone Fumagalli (2010) para describir el alto grado de implicación de los investigadores con su producto y actividad productiva, así como para sostener la dificultad de enajenarles en estas dimensiones, es necesario aclarar que, para este autor el arco de la vida es precisamente lo que se enajena en el trabajador cognitivo, ya que todo éste es cooptado por el capital, de ahí su noción de biocapitalismo. Sin embargo, desde nuestra perspectiva esta postura no permite realizar un análisis minucioso e integral del investigador en relación a su trabajo, con su producto y con los otros, como Marx lo propone. Esta es la razón por la que sólo tomamos su postura respecto al conocimiento.

dos: mente y cuerpo, condicionándolo a utilizar sólo el segundo (Braverman,1981) y evitar la interferencia del primero.

En el trabajo obrero, del que da cuenta la categoría marxiana, la enajenación es resultado de la eliminación de los procesos creativos y emotivos respecto a la elaboración del producto de su trabajo y a su actividad laboral. Por lo tanto, el obrero se enajena de su actividad productiva porque en ella no puede realizarse, no desempeña un papel activo, ni desenvuelve a voluntad su creatividad, se le cercena su potencia creadora.

Lazzarato, siguiendo a Gabriel Tarde (2002), lanzaba una crítica un tanto paradójica al exclamar que el llamado “proceso de producción” de las mercancías es en realidad un *proceso de reproducción*, porque en éste el obrero sólo sigue órdenes al momento de aplicar su fuerza de trabajo, de tal forma que ninguna mercancía es innovación, no requiere de un proceso de creación original, sólo es reproducción de gestos carentes de subjetividad por parte de los obreros, para fabricar un producto que debe ser igual en cualidad a los demás que se fabrican, es un acto carente de incertidumbre dado que se conoce el procedimiento y el resultado y con ello se elimina el involucramiento creativo-emotivo del trabajador.

Por lo tanto, que las mercancías se reproduzcan se logra gracias a que antes de comenzar a trabajarlas se conoce: “prácticamente todo: lo que hay que producir, cómo producirlo, la cantidad que se debe producir, etc.” (Lazzarato, 2002, p. 81), lo que alguna vez fue una innovación del conocimiento, en las mercancías ya está integrado, de aquí que se puede afirmar que los obreros son contratados principalmente para ser sólo ejecutores.

Por otro lado, en el obrero el veto hacia la vinculación creativa y emocional con el producto de su actividad se consolida en la división del trabajo, ya que su actividad es reducida a realizar, no la totalidad del producto, sino una parte mínima de este, una y otra vez, y con ellos aumenta el sinsentido del obrero respecto a su actividad.

Además, dado que la naturaleza manual del trabajo es característicamente observable, facilita la medición y la administración del tiempo y gestos mínimos necesarios para producir cada mercancía (Taylor, 1968), y con ello posibilita un alto grado de control y evaluación

sobre su desempeño y rendimiento. El control y evaluación no son realizados por el obrero o la comunidad de obreros entre sí, es realizada de manera jerárquica por algún representante de los intereses del capitalista, quien también marca los ritmos de producción y tiene el interés en verificar que se cumplan.

Así, la materialidad del producto en un sistema de producción que controla procesos y costos tiene como implicación que la reproducción de mercancías sólo pueda ser realizada en el espacio físico del lugar del trabajo, fábrica o taller, y, por lo tanto, las horas de trabajo son contabilizadas de acuerdo con el tiempo que permanece el obrero en ella. Lo que significa que fuera del espacio de trabajo la producción se detiene y el obrero, diría Marx, deja de ser trabajador, vuelve a sentirse él mismo: “De ahí que el trabajador no se sienta suyo hasta que salga del trabajo, y en el trabajo se siente enajenado” (2014, p. 221).

En conjunto, la mutilación que se hace del ser humano para usarlo como herramienta de trabajo libre de ideas, y el control exacerbado de sus actividades configuran un tipo de trabajo con altos niveles de rutina, monotonía e intensificación de la actividad productiva, que conlleva al hombre a no sentirse suyo dentro del trabajo, debido a que responde a los intereses, a los planes y a las órdenes de otro.

Casi cincuenta años posteriores a la muerte de Marx, Antonio Gramsci (1998) cuestionó la premisa tayloriana acerca de la separación existente entre el trabajo manual y la implicación cognitiva de los humanos, problematizando que, paradójicamente condiciones de trabajo poco estimulantes para su intelecto, puedan servir como un estímulo hacia pensamientos anticonformistas, en tal caso, desde nuestra lectura, la enajenación subjetiva no existiría, por el contrario, las condiciones objetivas enajenantes podrían fungir como un detonante de ideas y posibles acciones orientadas al cuidado de uno mismo. Por ello, una idea importante que sostendremos en adelante es que, así como un trabajo maquínico puede tener condiciones que detonen autonomía, también un trabajo de aparente estimulación intelectual puede tener condiciones que detonen enajenación.

Ahora, en lo relativo a la actividad productiva de los investigadores, si bien requiere de la fuerza de su cuerpo para desempeñarse, éste es contratado por y para el despliegue

principalmente de sus habilidades intelectuales, es decir, la naturaleza de su trabajo es predominantemente cognitiva: el investigador universitario, como trabajador cognitivo, es contratado para enseñar y producir conocimientos.

El conocimiento, como se exponía en párrafos previos, es un bien intangible, difícilmente enajenable en tanto, como sostiene Gabriel Tarde (en Lazzarato, 2011) es producto de una red intercerebral e intracerebral, no de un solo individuo, aunque sí gracias a éste; de tal manera que todo conocimiento producido es resultado de las redes sociales y trayectoria de vida encarnadas en una persona de manera muy singularidad. En otras palabras, el conocimiento producido es una extensión de una combinación única de historia de vida, conocimientos y sabiduría individual y colectiva.

Esta combinación es lo que da valor al trabajador que pone en renta su intelecto, como es el caso del investigador-académico. Cuando se contrata a una persona, se le contrata por la experiencia, capacidades, aptitudes y conocimientos específicos que ha adquirido de manera particular a través de medios formales e informales. Cada perfil académico es una construcción singular e irremplazable.

En el caso ideal del investigador⁴, la naturaleza del producto del trabajo tiene una fuerte influencia en la valoración de su actividad productiva, es decir, el investigador no es contratado para ejecutar directrices previamente establecidas, sino para crear innovaciones, en las que su formación y experiencia son necesarias, le permite evitar una relación de enajenación porque requiere de su implicación e involucramiento, ya que cada producción de conocimiento implica originalidad, un alto grado de incertidumbre sobre el proceso y los resultados.

La participación activa del investigador en la planeación, creación y resultados, es alto y, por lo tanto, favorece la apropiación de la actividad y el sentido de pertenencia sobre

⁴ Hacemos referencia por “caso ideal” a una noción abstracta del investigador, en la que las particularidades que imprimen las condiciones de la realidad no ejercen problematización. Sin embargo, como se verá adelante, para este trabajo asumimos que este trabajo aparentemente ajeno a directrices previas preestablecidas, en la realidad se enfrenta a mecanismos de racionalización, estandarización y cuantificación.

lo que se hace. Además de que posibilita un alto grado de autonomía, que permite al investigador plasmar parte de sí en su producto, hacerlo propio, una derivación de sí, como resultado de su vida pasada y presente.

Por otro lado, mientras el trabajador predominantemente manual-obrero pone su fuerza de trabajo sobre los medios de producción: la maquinaria que no le pertenece; el investigador es en sí mismo la fuerza de trabajo, pero también funciona, en parte, como medios de producción: el conocimiento y experiencias con los que genera su producto. Al albergar la fuerza, parte del medio, y los insumos de producción tendrá en su poder el control aparente de ellos, en tanto son parte inherente de él:

El cuerpo de la fuerza de trabajo, en tanto sedimentación de saberes codificados, conocimientos históricamente adquiridos y experiencias, en definitiva, trabajo pasado, más allá de contener la facultad del trabajo, funciona también como contenedor de las funciones típicas del capital fijo, de los medios de producción (Fumagalli, 2010, p.266).

Es por ello que el patrón, jefe o capitalista, no puede separar el conocimiento que le interesa del trabajador cognitivo que lo contiene, y tampoco puede apropiarse de él completamente. Esta característica junto con las del conocimiento como un bien intangible tendrán repercusiones sobre la implicación del investigador, su tiempo y espacio de trabajo y de vida:

Si bien el *trabajo vivo* – es decir la actividad que requiere de fuerza de trabajo, gasto muscular o intelectual, y que da forma a las mercancías- es encarnado por igual tanto por el obrero como por el trabajador cognitivo, en el caso del *trabajo muerto* no pasa igual. El trabajo muerto, que es el resultado concreto del trabajo vivo, en el obrero se concreta en la mercancía que es ajena a él, dado que sólo fungió como ejecutor.

Pero en el trabajador cognitivo, se concreta en el conocimiento que seguirá perteneciendo a él, porque el trabajo muerto del trabajador cognitivo fue producto de la implicación emocional, cognoscitiva y física durante todo el trabajo vivo, es decir, tanto en

la etapa de planeación como en la de ejecución. Las decisiones, problemas, repercusiones que enfrenta el trabajador cognitivo estarán objetivados en su trabajo muerto.

Por lo tanto, en el investigador la enajenación relacionada a su actividad no se tramita de la misma manera que se tramita en el obrero de Marx, debido a la potencial autonomía que tiene el primero para el desarrollo de los productos. Sin embargo, existen características de nuestra población de interés que deben ser consideradas para problematizar las condiciones objetivas y subjetivas de enajenación.

En el caso del obrero el cumplimiento de una jornada de trabajo, es clara y delimitada, dado que su ejecución se realiza dentro de un espacio físico particular que contiene los medios de producción. Al terminar dicha jornada, el obrero no puede llevarse los medios de producción a su casa, termina efectivamente su actividad laboral. Pero, el trabajador cognitivo, dado que su cuerpo contiene parte de lo necesario para la producción: sus conocimientos, la movilidad del espacio y extensión de su jornada laboral se ven favorecidas, facilitando el incremento del número de horas efectivamente trabajadas al día, pero dificultando la determinación del grado de explotación que podría ejercerse sobre ellos.

Si en apariencia el trabajador cognitivo tiene el control de la fuerza de trabajo y de una parte de los medios e insumos, la realidad es que las exigencias laborales le dificultan controlar el espacio y tiempo de uso de su cuerpo e intelecto, aspecto que lleva al cuestionamiento sobre los efectos de este tipo de trabajo en la persona, y sobre un tipo de enajenación o autoenajenación que para la población de Marx carecen de sentido.

1.4 Entonces ¿Por qué retomar la enajenación para el caso de los académicos?

Si las características y mecanismos que dan forma a la enajenación marxiana son inherentes al obrero y difícilmente aplicables a trabajador intelectual-académico, es lógica la pregunta sobre qué justifica recurrir a ella.

En la conceptualización que realiza Marx, los mecanismos que dan forma a la enajenación están inherentemente relacionados con tres características de los obreros que, al menos, los investigadores-académicos no tienen: una fuerte precariedad económica, la

naturaleza predominantemente física de su trabajo y la naturaleza material de su objeto de trabajo.

Sin embargo, que las condiciones y naturaleza del trabajo por las que se enajenan los obreros no sean las mismas que las del trabajo de los investigadores, no elimina la posibilidad de que éstos también se vean afectados por este fenómeno desde sus condiciones particulares.

Analizar las motivaciones de Marx para desarrollar una conceptualización de la enajenación permite valorar que las preocupaciones e intenciones de este sociólogo economista hacia el estudio de esta categoría no son inherentes a una población específica, sino que pueden ser orientadas hacia otro tipo de trabajadores. Si bien, los obreros son una población que de manera paradigmática evidencia la hostilidad del sistema capitalista, no significa que sea la única, o que esta hostilidad sea la misma y en el mismo grado para con otras poblaciones.

Las motivaciones del joven Marx para analizar la enajenación de los obreros no son explícitas, sin embargo, puede inferirse a través del desarrollo de sus ideas que la enajenación es tomada como una herramienta conceptual para criticar al sistema económico basado en los supuestos de la economía hegemónica de su tiempo, principalmente de Adam Smith y David Ricardo (Sánchez, 2018); asimismo podría inferirse que con su análisis se evidencian las dañinas repercusiones al humano, invisibilizadas hasta ese momento, inherentes a la aplicación de tales supuestos económicos.

De acuerdo con Sánchez (2018) con la primera parte de los *Manuscritos de París*, Marx se propuso develar las contradicciones y análisis simplista de la ciencia económica. Con la finalidad de evitar la deslegitimación de su crítica por parte de los economistas recurrió a las propias afirmaciones de la economía y las contrastó entre sí y con la realidad; cuando éstas no fueron suficientes recurrió a la filosofía para complejizar lo que de manera simplista había sido cercenado por los supuestos científicos. Así, la noción de enajenación sirvió para ampliar la mirada crítica sobre los efectos de la ciencia económica, creada por el humano, sobre el humano.

Desde la perspectiva marxiana, lo que hace característicamente simplista a la economía política es su nula voluntad para reconocer que los objetos y fenómenos económicos no son fenómenos del orden natural e inmutables, sino producto de las relaciones entre los humanos como parte de una sociedad y de su historia.

La asunción de que los fenómenos económicos son producto social e histórico tiene dos implicaciones, por un lado, reconocer que las relaciones sociales del momento podrían ejercerse de manera distinta, no son esencias, sino relaciones dinámicas a través de la historia y que, de manera muy particular, en el sistema capitalista, favorecen deliberadamente a una pequeña parte de la sociedad, a aquellos con capital y poder de acumulación. Y, por otro lado, implica problematizar que los procesos de producción de capital, la mercancía, el trabajo no son posibles sin la intervención y sin la devastación del humano. En otras palabras, al negar la normalización de las estructuras actuales como estados naturales, se reconoce el papel de un grupo de humanos en la modelación de las leyes económicas, y el papel que éstas juegan en la devastación de una gran parte de los humanos.

Por lo tanto, lo que Marx denuncia en los *Manuscritos de París* es el análisis acrítico de la economía política, capaz de cegarse y normalizar su hostilidad hacia los obreros, que reduce la complejidad del humano a la simplicidad de una herramienta, que promueve como naturales, neutras e incuestionables las leyes económicas, tomadas por científicas, como se observa en la siguiente crítica que le hace al economista Ricardo:

Cómo dice Ricardo en su libro sobre la renta de un país, las naciones no son más que factorías, el hombre una máquina de consumir y producir, la vida humana un capital, las leyes económicas rigen ciegamente el mundo. Para Ricardo los hombres no son nada, el producto lo es todo (2014, p.200).

Asimismo, se observa en las críticas al sistema capitalista, su consternación respecto al hecho de que el humano es apreciado únicamente como fuerza de trabajo, en igualdad a las funciones de un animal o como herramienta dentro de la maquinaria productiva, por el valor que se da al mundo de las mercancías en detrimento del mundo espiritual y exalta la necesidad en el ser humano de “superar la esclavitud de sus necesidades corporales” y de

tener “tiempo para poder producir cultura y disfrutarla” (Shulz en Marx, 2014, p.183). De tal forma que mientras las personas sólo vivan para trabajar y mientras su actividad productiva ocupe la función de ser el único modo de subsistencia, no estarán viviendo como seres humanos, sino viviendo al igual que viven los demás animales, para satisfacer sus necesidades básicas.

Marx no estaba interesado en ahondar en la enajenación como mera discusión teórica, sino como una categoría que explicara la realidad humana. Por lo tanto, el papel que jugó la categoría “enajenación del trabajo” fue el de posibilitar la crítica desde una mirada más compleja, trató “de buscar un plano profundo, el de la realidad verdadera velada por la apariencia en que se mueve la economía política” (Sánchez, 2018, p.52). Sin embargo, esta categoría no sólo permitió ver los hechos económicos a través de otros fundamentos, al mismo tiempo evidenció las repercusiones negativas para el desarrollo de las personas tales como la separación de su actividad productiva como una actividad constitutiva de sí, su devastación mental y física en razón de la actividad repetitiva y con propósitos ajenos, el debilitamiento del mundo del humano.

Al partir del reconocimiento de la enajenación como una herramienta conceptual para problematizar el papel del trabajo en la constitución y desarrollo integral de los humanos, en esta tesis se sostiene la necesidad de generar nuevas vías para indagar si el fenómeno de la subsunción de los sujetos a favor de los valores económicos es un fenómeno presente en la vida de los investigadores-académicos.

Como síntesis de lo previamente expuesto, se sostiene que los mecanismos de enajenación del obrero no pueden ser los del trabajador intelectual porque, al menos en el plano de lo formal, teórico:

1. El conocimiento no puede expropiarse al trabajador intelectual ya que es fruto de su trayectoria vital; está inherentemente adherido a la persona, a su historia de vida. Asimismo, es producto de una relación intercerebral; en origen, la totalidad del conocimiento no le pertenece al autor, puesto que hubo personas que le precedieron y le proseguirán, ampliando con aportes y divergencias.

2. Además, el trabajador intelectual nunca empobrecerá en conocimientos, aun cuando la autoría o créditos de su trabajo le fueren expropiados, porque el conocimiento se mantiene, y entre más se comparte se enriquece.
3. Por otro lado, la actividad productiva del trabajador intelectual difícilmente puede carecer de sentido de apropiación, considerando que éste es responsable del proceso creativo y estratégico de planeación, desarrollo y conclusión de la producción del conocimiento. Su involucramiento cognitivo: emocional y racional, y físico es alto.
4. Y finalmente, que el trabajador intelectual sea valorado por su conocimiento, puede disminuir el riesgo de sufrir precariedad. Puede ofertar su fuerza de trabajo, sin destruirse espiritualmente.

Sin embargo, que el conocimiento esté contenido en el trabajador intelectual y que éste último, como lo plantea Fumagalli (2010), se presente como contenedor de fuerza de trabajo, una parte de los medios de producción y como parte de los insumos, facilita que los límites espaciales y temporales del trabajo se flexibilicen, la actividad productiva invada la vida privada y la explotación del trabajador ya no sea un fenómeno del espacio cerrado de la institución sino en la existencia de la persona.

Además, a ello se suma la intensificación de las labores favorecida por un trabajo que exige responder a diversas funciones, que conduce a un compromiso por el bien colectivo y/o institucional, a la par de la implementación de programas de competencia con base en méritos individuales de mejora continua, y que establece condiciones deseables de producción de tiempo y forma.

CAPÍTULO 2. HACER MÁS CON MENOS: LOS DETONANTES DE LA ENAJENACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA

Para entender por qué la investigación científica, que se caracteriza por ser una actividad autónoma, curiosa, pasional e intelectual, pasó a ser una actividad potencialmente enajenada en las universidades públicas mexicanas, es necesario reconocer el cruce, directo e indirecto, de intereses económicos en su entorno, a partir de la década de los ochenta, ya fuera por añadidura, al ser un servicio público a cargo de un Estado que se vio obligado a reducir su papel como benefactor, ya fuera por la inercia y coacción de una nueva economía que comenzó a ver un valor de cambio en el conocimiento, en la innovación y en el desarrollo de tecnologías.

Respecto a lo anterior, en este capítulo exponemos cómo la injerencia del *Poderoso Caballero, Don Dinero*, se hace efectiva en la actividad científica tras influir en la transformación de normas y valores con los que la universidad pública mexicana se relacionaba con su comunidad, a decir más claro, tanto con sus trabajadores y con la sociedad a la que sirve como institución social. En este sentido, sostenemos que cuando el factor económico adquirió preponderancia frente a aspectos epistemológicos, pedagógicos, sociales y éticos, comenzaron a configurarse las estructuras generadoras de enajenación en los investigadores respecto a la actividad trabajo, al producto de éste, y en relación a su comunidad.

2.1 De las políticas a la empresarialización de la universidad

Remitiéndonos a la historia de nuestro país, tras un periodo de abundancia económica por el *boom* que tuvo el petróleo en México una vez descubiertos yacimientos del hidrocarburo en la década de los setenta, el 20 de agosto de 1982, todo cambió: México anunció que, de no recibir ayuda económica inmediata, se declararía en quiebra y no podría pagar su deuda a los

banqueros extranjeros. Esta situación aparentemente nacional, de acuerdo con Martín-Aceña (2019, p.217), pondría a la economía mundial ante el peligro de repetir un fenómeno similar a la *Gran Depresión*, pues dejarían sin solvencia a la Banca Internacional.

Para poner en contexto, la abundancia mexicana del *boom petrolero* posibilitó a al gobierno y empresas acceder a préstamos de grandes cantidades de dinero sin reservas, sin embargo, en la década de los ochenta la buena racha se acabó en gran medida porque la tasa de interés del Banco de la Reserva Federal se incrementó, y al mismo tiempo decayeron los precios de materias primas y petróleo, lo que motivó diversas devaluaciones de la moneda mexicana, que al final terminaron por aumentar la inflación, y ahuyentar capitales en el país.

La respuesta de la Banca Internacional a la crisis mexicana fue conjurar un acuerdo del Fondo Monetario Internacional con México, en el que este último se apegaría a un programa de reformas y ajustes fiscales como condición para realizarle un préstamo que aliviaría la situación internacional, es decir, el país mexicano debía adoptar medidas que aseguraran al prestamista una capacidad real de retorno del capital. Con Miguel de la Madrid como ejecutivo de la nación, en 1982, se aplicó el *Programa Inmediato de Reordenación Económica*, que incluía “devaluaciones del peso, aumento de tasas de interés, liberación de sectores protegidos, privatizaciones a gran escala del sector público empresarial y desmantelamiento de otras muchas creadas desde los tiempos de la revolución mexicana” (Martín-Aceña, 2019, 220).

A la luz de los estudios administrativos, estas políticas parecían responder a una nueva episteme que se gestaba por aquellos tiempos, la Nueva Gestión Pública (NGP). Zangaro, siguiendo a Foucault, mencionaba que los espacios de posibilidades de una época “están sostenidos por los a priori históricos que esa época define, por su episteme” (2011, p. 31) es decir, por una visión de mundo sustentada en saberes particulares que en otros momentos no tenían cabida. En nuestro caso, la década de los ochenta comenzó a evidenciar las luces de una forma nueva de ver legítimamente la realidad y que deslegitimaba la anterior. En otras palabras, comenzó a tomar fuerza la introducción de una racionalidad de mercado y de empresa en las instituciones públicas, configurada en parte por ideas que exaltaban y

pretendían normalizar la liberación del mercado y la noción de un ser humano con racionalidad económica, encabezada por la NGP.

La Nueva Gestión Pública, como constructo surgió para describir una serie de reformas aplicadas a principios de los ochenta a la administración pública en diversos Estados, encabezados de manera paradigmática por países anglosajones como Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda, para enfrentar su incapacidad de sostener el crecimiento económico y bienestar de sus ciudadanos, dar respuesta a las crisis fiscales y/o a los problemas derivados de la burocratización y el mal uso los recursos de sus sistemas de Bienestar (Aguilar, 2011, Cejudo, 2011).

El surgimiento de estos fenómenos en diversas latitudes y con diversos orígenes, convergió con el cuestionamiento sobre cuál debería ser el papel del gobierno en el desarrollo económico y social, si el papel que había jugado hasta el momento podría seguir sosteniéndose o si era necesario un cambio y cómo debería realizarse, “las respuestas que se dieron a estas preguntas cruciales representaron un sismo en la concepción convencional de la función de Estado y del papel de los gobiernos” (Aguilar, 2011, p.121), pues estuvieron orientadas hacia su reducción en nivel de estructura, de control y de gasto.

Previo a la década de los ochenta, en el contexto de los Estados interventores como agentes de provisión de bienestar, generadores de bienes y servicios públicos, la episteme, que ahora es criticada, sostenía la máxima weberiana de que la eficiencia de una institución era interdependiente de una estructura de control y dirección jerárquica sólidas, de un sistema de administración burocrático, con reglas homogéneas, procedimientos estandarizados y vigilancia, necesarios para frenar la naturaleza oportunista y cambiante de los sujetos en las instituciones (Arellano, 2011, p. 103). Es decir, una estructura fuerte, con reglas claras, impersonales, favorecería organizaciones carentes de descomposición institucional.

Sin embargo, de acuerdo con Aguilar (2011) la noción de que el sistema burocrático era la respuesta para neutralizar la interferencia política, la corrupción y la falta de profesionalismo sólo tenía sentido en Estados con pocas funciones públicas y aparatos administrativos reducidos. Pero históricamente, éstos comenzaron a ampliarse y la capacidad

de controlarlos se redujo. Así, inició una nueva perspectiva de las burocracias, no tan optimista, que las percibía como “estructuras escleróticas, [con] funcionarios desapegados de las preocupaciones cotidianas de la gente, reglas excesivas y procesos lentos e ineficaces que derivaban en una evidente insatisfacción ciudadana con el desempeño de sus gobiernos” (Cejudo, 2011, p. 20).

A nivel global, las ideas de la NGP, favorables hacia el mercado y recelosas ante Estados interventores y con administraciones altamente burocratizadas, surgieron al mismo tiempo que las burocracias evidenciaban cada vez más problemas, asimismo, coincidieron los problemas de inflación, desempleo, crisis energéticas y desencanto por los servicios públicos que enfrentaron diversas naciones. Su propuesta para dar solución a estos diversos problemas fue la reducción de los gastos y de la intervención del Estado, la apertura a la competencia y privatización de servicios públicos como vías para promover la eficiencia y la calidad de los servicios de sus instituciones, restaurar su economía e impulsar su funcionamiento.

Por ejemplo, en Nueva Zelanda la adopción de estas medidas se llevó a cabo por medio de la transformación del estatus de las agencias gubernamentales, de tal forma que, de ser proveedores principales de servicios públicos se convirtieron en departamentos que debían competir con proveedores privados. En Gran Bretaña, se fortalecieron las medidas de control político sobre los servidores públicos, se redujo el tamaño y costo del aparato gubernamental y se adoptaron medidas de gestión inspiradas en las doctrinas del sector privado. En el caso de Australia, además de la reducción del gasto público y del aumento de control político sobre los departamentos, se introdujeron políticas de igualdad de oportunidades y delegación de responsabilidades en áreas financieras y presupuestales del quehacer público.

En el caso de México, se implementó el *Programa Inmediato de Reordenación Económica*, que implicó que el gasto público fuera reducido, se impusieran mayores impuestos, que se incrementara el control sobre el uso del recurso destinado a los organismos y dependencias públicas, y que otro tipo de recursos les fueran otorgados de manera selectiva.

En lo relativo al interés de esta tesis, podemos decir que el presupuesto destinado a la educación en el país se redujo además en relación al incremento del pago de la deuda. Tal es el caso, como lo expone Aboites (2021), de que antes de 1982, cerca de 25 centavos de cada peso del presupuesto federal eran destinados a la educación, después de este año, esta cantidad se redujo más de la mitad, a casi a 12.3 centavos, en contraste con los 44.8 centavos destinados a pagar la deuda; para 1988 el pago a la deuda equivalía a 66,8 centavos por cada peso, mientras que para la educación sólo se aportaban 13⁵.

Además, la reducción de presupuesto en la educación tuvo efectos sobre la cantidad de estudiantes que podrían ingresar a las universidades, pues la oferta se reducía, y la modalidad de entrada sería a través del concurso por examen, la infraestructura y equipamiento pasarían a un segundo orden de importancia, los salarios de los académicos se reducirían a un 50%, en su valor real, los financiamientos e incentivos económicos se otorgarían por concurso, por ejemplo. Y, aunque todos estos ajustes se presentaban como transitorios mientras la economía mexicana sanaba, con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la presidencia, comenzaron a plantearse como estructurales y permanentes.

Es decir, Salinas de Gortari resolvió que para hacer crecer la economía del país era necesario formalizar relaciones basadas en el libre comercio e integración con Estados Unidos y Canadá, sin embargo, la deuda imposibilitaba la reactivación de la economía nacional, por lo tanto, en 1989 llegó a un acuerdo para reestructurar la manera de saldarla, en éste se estableció que el monto de los pagos anuales disminuiría alrededor de un 40% (El País, 1989) lo que daría mayor liquidez al país, pero el monto total de la deuda aumentaría por un nuevo préstamo de 3 mil 635 millones de dólares y un financiamiento compensatorio de 500 millones adicionales (Olave, 1989), aspecto que comprometería en adelante las

⁵ De acuerdo con el Centro de Estudios Educativos:

Entre 1970 y 1982, los gastos federales en el sector educativo habían aumentado —en términos reales— a una tasa promedio anual de 14.1%, la cual representa el doble del ritmo al que creció el Producto Nacional Bruto durante el mismo periodo. Sin embargo, a partir de la crisis iniciada en 1982, estos gastos descendieron, también en términos reales, a una tasa promedio anual de 2.1%. Ésta equivale al cuádruple de aquella a la que descendió el PNB, y al triple del ritmo al que disminuyó el gasto público total, durante el mismo lapso. En 1988, los recursos dedicados a la educación por el gobierno federal sólo representaron el 6.3% del presupuesto de ese gobierno (en 1976, esos recursos habían representado el 17.8% del presupuesto correspondiente). A su vez, el porcentaje del PNB dedicado a la educación se redujo en 32%, al pasar del 5.3% en 1981, al 3.5% en 1989 (1994).

condiciones de bienestar y calidad de los servicios públicos que recibirían los mexicanos por parte del Estado.

Así, las políticas de austeridad y reducción del papel del Estado a las que se resistió la administración de López Portillo, quien acusó a los banqueros y al FMI de querer “quitar al paciente la comida y someterle a una obligada cura de salud” (Martín-Aceña, 2019, p.219); que posteriormente fueron aceptadas por Miguel de la Madrid de manera provisional y sin mucho entusiasmo; con Salinas fueron consolidadas y promovidas como virtuosas y necesarias, junto con una jerga que comenzó por normalizar las ideas de que “hacer más con menos” es lo justo y deseable.

Aunque en la retórica política los principales motivos para reformar la administración pública contemporánea eran expuestos con nobleza, exaltando el compromiso de los gobiernos de ser fieles con su misión pública, de ofrecer servicios de calidad a su población y de desempeñarse con eficiencia y responsabilidad en las nuevas condiciones sociales, en los hechos, la nueva propuesta de administración orientada a la gestión pretendía ser una respuesta a las crisis fiscales de los Estados, a la calidad incierta de los servicios públicos y a políticas económicas que llevaron a la crisis a diversas naciones, como ocurrió en buena parte de las sociedades latinoamericanas (Aguilar, 2011 p.123). Como fue de manera muy específica en el caso de México; por ejemplo, en los discursos políticos del sexenio de Salinas de Gortari se exaltaba con un espíritu defensor de la austeridad que “era el momento de pasar del crecimiento cuantitativo al cualitativo: no cantidad sino calidad” (Aboites, 2021, p.44), con ello se inducía a un cambio conceptual que enaltecía lo positivo de los recortes en el sector educativo, aunque estos respondieran a una crisis económica.

Dado que estas políticas de austeridad y retracción del Estado no eran endógenas, es decir, no nacieron en el interior de las discusiones y estrategias de los mexicanos, sino que fueron condiciones impuestas por el FMI y prestamistas internacionales, la vigilancia y evaluación de su aplicación y resultados no fue dejado al control interno del país, también implicó otorgarles determinado nivel de poder de injerencia para que activamente se ocuparan de tales actividades, de tal manera que la constante sería una insistente urgencia da

restringir la entrega de recursos y de introducir mecanismo de escrutinio, tal como lo expresó en su momento De la Madrid: “Ellos estarán todo el tiempo cuidando el movimiento de nuestra economía, y darán opiniones, presionarán y se quejarán. Eso nos obliga vivir bajo su escrutinio” (Aboites, 2021, p.46).

A inicios de la década de los noventa se hizo evidente que las políticas simplificadas a sólo recortes presupuestarios podrían derivar en la ineficiencia y fracaso de las políticas. Por lo que se promovió una reforma educativa que tendría como objetivo, en palabras de Aboites, “la eficiencia a partir de la visión y escrutinio de los banqueros” (2021, p. 47). Es decir, una reforma basada en los recortes, pero con una clara orientación a impulsar la calidad del servicio educativo desde una perspectiva eficientista, de tal forma que sólo se invertiría en aquello que demostrara utilidad, y ser redituable, desde la lógica de preservar en mayor medida las ganancias y evitar las pérdidas.

Para valorar la calidad, basada en la eficiencia, se necesitaron criterios específicos de contraste e instrumentos para controlar los cambios y resultados. Así, la evaluación se convirtió en el Santo Grial que aseguraría la calidad de la educación. En la jerga de sus promotores, con ella dejábamos atrás la cultura de la pasividad y el desgano y en su lugar se forjaba un país de mexicanos productivos, activos, que ya no esperarían el subsidio y dádiva del gobierno para salir adelante.

Para la NGP, la manera de alcanzar la calidad y eficiencia, dos de sus principales objetivos, tiene como base las premisas de dos escuelas de pensamiento; por un lado, de la teoría de la elección racional en el marco del nuevo institucionalismo económico, desde la que se asumió la necesidad de introducir a las instituciones mecanismos de mercado como contrapeso a la autocomplacencia de los sujetos y la construcción de sistemas de incentivos basados en el desempeño, bajo la premisa de que el individuo actúa conforme a evaluaciones de ganancias-pérdidas y no por vocación o valoraciones normativas. Por otro, de las premisas del gerencialismo, que abogan por la recuperación del discurso de la gestión empresarial privada, la valoración de la calidad, la medición de resultados. (Cejudo, 2011, p. 28).

En el esquema económico descrito, el análisis de la relación individuo-institución también sufrió un cambio, se pasó de una administración pública burocrática que suponía que la mera imposición de *reglas institucionales frenarían* los juegos políticos así como mafias oportunistas y corruptas, a una administración pública que apostaba por *gestionar los comportamientos* de los individuos, al asumir que estos se encuentran en constante cálculo sobre el efecto de las limitaciones impuestas por las reglas institucionales y en constante búsqueda de espacios de acción para proteger sus intereses.

En otras palabras, se partió del supuesto de que “el orden social no deviene de la imposición de un orden general impuesto desde arriba, sino de un permiso otorgado por los individuos para generarse un orden desde abajo” (Arellano, 2011, p. 197), es decir, que las reglas del juego deben estar orientadas a que, a través de la búsqueda de sus propios intereses, los individuos contribuyan a objetivos generales de la institución. Por ello fue que, además de la evaluación, los sistemas de competencia y de estímulos se forjarían como herramientas ideales, ya que se centran en la acción del individuo para buscar su bien.

Aunque en el caso de la Educación Superior Pública mexicana, las medidas de la NGP se aplicaron de manera selectiva y cuidadosa para asegurar un equilibrio político, evitar disgustos o levantamientos por parte de la comunidad universitaria, y tomando en consideración la autonomía de estas instituciones y su posicionamiento abiertamente anti-mercado, de acuerdo con Moreno (2017), la aplicación de este modelo se evidencia al menos tres dimensiones.

La primera, se observa en el asentamiento progresivo de las bases para reordenar el ejercicio, profesionalización, organización, condiciones de trabajo y reglas de acceso y permanencia de la plantilla académica; en esta dimensión el Sistema Nacional de Investigadores, y el Programa Nacional de Superación del Personal Académico, ahora Programa para el Desarrollo Profesional del docente (PRODEP), han jugado un papel a través de la diferenciación salarial y la implementación de incentivos económicos.

La segunda dimensión fue a través de la construcción de un sistema de aseguramiento de calidad por medio de organismos de evaluación externa, con la creación de la Comisión

Nacional para la Evaluación de la Educación Superior, los comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior, el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior y el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior.

La tercera dimensión, se dio en la esfera del financiamiento, fijando criterios para limitar subsidios como medida de control del gasto público. Asimismo, con la creación de un Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES), como esquema de financiamiento basado en resultados.

Aunque en México las medidas dirigidas a exponer a las universidades públicas a las fuerzas y competencia del mercado no tuvieron cabida en las reformas implementadas en los años noventa (Moreno, 2017, p.36) -como aquellas que velaban por la eliminación de los subsidios, o por la implementación de estrategias de empoderamiento del cliente a través del fomento de otras opciones y de su poder de elección como consumidores- sí fueron contundentes las medidas implementadas para incrementar la competencia entre las universidades públicas, basadas en la obtención de recursos extraordinarios con base en desempeño y resultados.

Asimismo, se integraron indicadores como mecanismo de regulación, asociados al otorgamiento del financiamiento extraordinario, de tal forma que para las instituciones el cumplimiento de indicadores representaría mayor recurso, y para el gobierno un mecanismo para inducir los cambios planeados. También se aplicó el uso de incentivos económicos para los miembros de cada universidad con el objetivo de promover conductas determinadas y reducir resistencias. Por otro lado, si bien estas instituciones continuaron con subsidios, se vieron obligadas a eficientar sus recursos tras el establecimiento de un presupuesto apegado al crecimiento interno bruto y no a la expansión de su matrícula, lo que contribuyó a su vez al fortalecimiento del condicionamiento del financiamiento, a través del cual se logró la integración de las instituciones a programas de evaluación, acreditación y se contribuyó a la configuración de una cultura institucional apegada a evaluaciones de indicadores y estándares.

Con esto, la universidad comenzó una nueva forma de organización de los procesos de trabajo y de sus condiciones, que pondría a sus trabajadores en una dinámica con ciertas semejanzas con la empresa.

i. La empresarialización de la universidad pública

Harry Braverman (1981), un sociólogo del trabajo de tradición marxiana, introducía una crítica a los trabajos marxistas de su época por reducir, en su análisis, al capitalismo a un modo de distribución, ignorándolo como modo de producción, es decir, este autor veía que, “al participar en las luchas de los obreros por mejoramientos de salarios y condiciones de vida, reducción de horas, etc., los marxistas se adaptaron a la visión de la fábrica moderna como una forma inevitable, aunque perfectible de la organización del trabajo” (pp.22-23), dejaban de ver problemática la relación de explotación que se establecía con los trabajadores en el sistema de producción capitalista, para enfocarse únicamente en cómo mejorar las condiciones de dicha explotación: “la tecnología del capitalismo, que Marx había tratado con precavida reserva, y la organización y administración del trabajo, la cual él había tratado con apasionada hostilidad, se convirtieron en algo relativamente aceptable” (p.24).

Para dar cuenta de estas posturas marxistas poco críticas, Braverman recurrió al caso paradigmático de la Unión Soviética que, aun abanderando las ideas de Marx y promoviendo un gobierno socialista, sucumbió ante el encanto del poder económico del sistema capitalista estadounidense, pues consideró necesario aprender de éste e imitarle si deseaba ser igual de competitivo. Con tal decisión, los soviéticos optaron por la devastación de la gente trabajadora de su pueblo como un medio para lograr constituir sus objetivos políticos; la Unión Soviética formalmente no era capitalista porque su sistema de distribución económica aspiraba ser socialista, pero parecía capitalista por su modo de producción, por la forma en que trataba a sus trabajadores. Los comunistas soviéticos, expone Braverman, “insistían en que los estudios acerca de la satisfacción del trabajo eran irrelevantes en una sociedad en que los trabajadores poseen los medios de producción” (Braverman, 1981, p. 27).

Ahora, si bien, aunque la comparación sea desproporcional, el caso de la Unión Soviética, nos sirve para problematizar, cómo aún en los modelos más críticos del

capitalismo, su fantasma puede estar presente, oculto en los modos de producción, en procesos de trabajo deshumanizantes, como es el caso de la universidad pública mexicana.

A pesar de que este sector no aspira a generar ganancias y acumulación de capital, como sí lo hacen las Instituciones de Educación Superior (IES) privadas, parece integrar en su dinámica de trabajo la lógica de la empresa capitalista como lo hemos expuesto en el apartado anterior; y en tal situación cobra sentido preguntarse si dicha lógica se lleva a cabo a costa de la explotación y devastación de sus miembros y de sus potencias de acción política, ética y estética, aun cuando se trate de una institución pública sin fines de lucro.

La universidad pública mexicana se asemeja a una empresa si se considera que ha sido involucrada en una lógica de competencia por recursos básicos para su desempeño basada en la evaluación de su productividad, calidad, eficiencia y transparencia y que, además, ha integrado a sus miembros a dicha lógica de competencia y productividad. No es una empresa porque no se orienta al mercado, sus objetivos fundamentales están orientados hacia el bien social y no a la competencia económica, pero en la organización para sus miembros promueve prácticas semejantes a las del mercado, como lo ha estipulado su integración a las modalidades de la Nueva Gestión Pública.

Con el estandarte de la evaluación se generaría una nueva lógica de organización social y laboral basada en los valores y prácticas empresariales e industriales de la austeridad, eficiencia, transparencia, calidad y productividad, que han exacerbado formas de racionalización de trabajo, es decir, como una administración de las actividades y de los gestos de producción con el fin de incrementar la productividad, con costos menores, tal como lo haría una empresa privada. Así, aunque como instituciones públicas, las universidades aún siguen sin perseguir el lucro, podemos decir, que comenzaron a transformarse en un híbrido público-empresarial.

2.2 Rasgos y efectos de la empresarialización de la actividad científica: el SNI

En este apartado se aborda cómo las modalidades de evaluación del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) han generado condiciones de trabajo que tienden a promover la

estandarización de formas de ser y hacer investigación científica. Asimismo, se problematiza sobre cómo las condiciones precarias que llevan a los investigadores a buscar ser parte del SNI han promovido una transformación en las valorativas sobre la producción del conocimiento, pasando de ser un valor de uso, a utilizarse como un valor de cambio, siendo en ambos casos, frentes estructurales que ejercen fuerza delineando condiciones potencialmente enajenantes con las que los investigadores deben interactuar.

i. El SNI y la racionalización del trabajo del investigador

La adopción de valores como la eficiencia, eficacia, transparencia y calidad por parte de las políticas de reducción de presupuesto en las décadas de los ochenta y noventa en el país, se acompañaron de la aplicación y posterior consolidación de determinadas prácticas que permitieron hacerlos operables, estas prácticas evidenciaron la instauración de ciertos rasgos de empresarialización en la universidad y en la actividad científica de los académicos en México, que podrían congregarse bajo la nominación de *racionalización del trabajo científico*.

La racionalización del trabajo es el nombre que se otorga a una serie de estrategias y técnicas orientadas a acrecentar la productividad y eficiencia de los trabajadores, es decir, a incrementar la capacidad de producir en el menor tiempo, y con los menores recursos posibles, a través de la intervención sobre los movimientos corporales, actitudes y valores de los trabajadores, y sobre la disposición de los lugares de trabajo y las herramientas utilizadas.

A lo largo de la historia, han surgido diversos modelos de racionalización del trabajo, diferenciados por las adecuaciones realizadas de acuerdo con los contextos de su surgimiento e implementación, sin embargo, todos conservan una premisa característicamente capitalista: la de maximizar las ganancias y minimizar los costos.

Cuando, en 1984, Miguel de la Madrid instó a “racionalizar el uso de los recursos disponibles [a la par de] ampliar el acceso a los servicios educativos” (SEP, en Aboites, 2021, p.44) -*recursos disponibles* que ya eran escasos como resultado del recorte presupuestario al sector educativo por la crisis de los ochenta- sentó el precedente de la racionalización el

trabajo a partir de la premisa “hacer más con menos”. Ambas sentencias no serían más que otra forma de expresar que es posible maximizar los resultados, con el menor gasto posible, en otras palabras, incrementar la productividad y la eficiencia, minimizando los costos; asimismo, serían un indicador de que, al igual que las industrias recurrieron a la racionalización del trabajo para lograrlo, las políticas mexicanas lo hicieron a través de los programas de estímulos, como el Sistema Nacional de Investigadores.

El Sistema Nacional de Investigadores es un programa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que se creó en 1984 como una medida provisional para subsanar la caída de los sueldos de los académicos universitarios, a través del otorgamiento de estímulos económicos que diferenciarían a los académicos en función de la productividad científica que demostraran. Dicho uso discriminado del recurso escaso posibilitó la vía para no aumentar sueldos de manera generalizada (Didou y Gérard, 2010; Aboites, 2021) y con ello establecer condiciones de competencia entre los académicos, quienes voluntariamente se apegarían a producir en la cantidad y calidad valorados por este sistema, siguiendo pautas de racionalización de en actividad productiva.

Aunque los modelos paradigmáticos de la racionalización del trabajo son tres: el taylorismo, el fordismo y el ohnismo, y los tres se presentan teóricamente de manera claramente definida y diferenciada entre sí, en la realidad, como en el caso del SNI dentro de la UAQ, no existe la aplicación única y pura de un modelo, sino un conjunto de técnicas y estrategias tomadas de los distintos modelos que se adecuan a las condiciones particulares de la población, la cultura y la actividad productiva.

El SNI en conjunto con la UAQ componen un modelo híbrido de racionalización del trabajo científico, que abarca la intervención sobre elementos operativos, como los propuestos por Taylor y Ford respectivamente, así como en elementos subjetivantes, asemejándose a las propuestas características de Ohno.

Analizar los modelos de racionalización en el trabajo científico en relación a los procesos de enajenación tiene pertinencia en tanto surgieron como una forma de limitar e incluso eliminar la autonomía de los trabajadores, convirtiéndolos en extensiones de la

maquinaria productiva, utilizando sus habilidades a favor de la productividad y las ganancias, en demérito del desarrollo de su potencial humano, ya fuera por medio de una experiencia productiva monótona, fragmentada; ya fuera por medio de una experiencia subsumida en un flujo de producción con un ritmo y dirección ajenos a los del trabajador, como se expone en seguida.

A finales del siglo XIX, Frederick Taylor (1968) propuso su modelo de racionalización, al que llamó *Administración científica del trabajo*, para contraponerla con la forma de administración ordinaria con la que se organizaban los artesanos y trabajadores de oficio contemporáneos que laboraban en el área industrial. La administración que éstos llevaban a cabo cotidianamente estaba pautada por los tiempos y modos de producción aprendidos de sus maestros, con procedimientos que variaban entre cada persona dado que tales pautas habían sido enseñadas de forma oral o, incluso, aprendidas de manera inconsciente a través de su observación personal. Sus procesos de producción estaban caracterizados por problemas de irregularidad, pérdida de materiales en tránsito, lentitud en la manufactura, incertidumbre en la calidad, y el administrador -capitalista- carecía de mecanismos para obligar a sus trabajadores a cumplir con cierta cantidad de trabajo (Braverman, 1981, p.82). En estas condiciones, los trabajadores tenían un alto nivel de autonomía y libertad, emparejado con un escaso control por parte de su empleador.

Con su propuesta de administración científica del trabajo, Taylor buscó la manera de maximizar las ganancias: “asegurar la máxima prosperidad para el patrón junto con la máxima prosperidad para cada uno de los empleados” (1968, p.19), a través del involucramiento de los trabajadores con la empresa, a su máximo nivel de eficiencia. Para Taylor significaría que los trabajadores debían trabajar a su nivel fisiológico más alto posible de productividad. A decir de este autor, si la producción se incrementaba, acelerando su intensidad, el patrón obtendría más ganancias, y por lo tanto el trabajador un mejor sueldo.

La productividad y eficiencia, en tiempos de Taylor, era impulsada en las fábricas a través de un tipo de estrategia llamada por éste *de iniciativa e incentivo*, que consistía en inducir al trabajador a hacer uso de:

(...) sus mejores esfuerzos, de su trabajo más asiduo, de todos sus conocimientos tradicionales, de toda su habilidad y de todo su ingenio, así como de toda su voluntad (en una palabra, de su “iniciativa”) para dar así el máximo rendimiento a su patrón (1968, p.38).

El obrero daría su máximo rendimiento a cambio de algo más en comparación a lo que normalmente recibía, es decir, algún estímulo que podría ser un salario elevado, promesas de ascenso rápido, menos horas de trabajo, etcétera⁶. Sin embargo, Taylor afirmaba que la *Iniciativa e incentivo* no era la mejor estrategia, en cambio aspiraba a lograr altos grados de eficiencia prescindiendo de los incentivos, de tal forma que la iniciativa fuera una cualidad normalizada, constante y uniforme en todos los trabajadores y en el mayor grado natural posible.

Sostuvo que la raíz de la falta de eficiencia radicaba en dos problemas, uno natural y otro sistémico. El primero radicaba en que, desde su perspectiva, el ser humano tiene una tendencia a la pereza, al trabajo lento, con poco esfuerzo; el segundo, que la pereza natural era agravada en los espacios de trabajo por un bajo rendimiento normalizado en los trabajadores, es decir, que sin importar la alta iniciativa con la que un trabajador nuevo se integrara al empleo, éste tendría altas posibilidades de adecuarse al bajo rendimiento de sus compañeros, en lugar de incentivar con su alta iniciativa a sus compañeros. Para Taylor, esta situación evidenciaba que el problema natural se tornaba sistémico y éste último significaba el problema más crítico.

Este argumento resuena al contexto concreto e ideológico con el que se justificaría la creación del Sistema Nacional de Investigadores en México; si se recuerda, en la década de los ochenta los profesores de Tiempo Completo experimentaron un desplome cercano al 60% en el poder adquisitivo de su salario, esta situación llevaría a una parte de la comunidad académica a apropiarse la frase: “Si la universidad hace como que me paga, yo hago como que

⁶ Aunque a primer vistazo el SNI podría interpretarse como un sistema de *iniciativa y estímulo*, no lo es, principalmente porque este último únicamente solicitaba a los trabajadores mayor iniciativa, por lo tanto, estos seguían teniendo control sobre los demás aspectos de su trabajo. El investigador en el SNI no sólo debe mostrar iniciativa, sino demostrarla apeándose a determinados estándares.

trabajo” (Gil Antón, 2010, p.426). Esta frase reflejaría, a decir de Gil Antón, la fractura de una ética laboral:

Daba igual trabajar que no hacerlo: todos cobraban lo mismo (poco), independientemente del trabajo que realizaban; esto es, se podía cobrar dinero —escaso el monto si se quiere, pero mucho en relación con la hora “trabajada” efectivamente—, pero sin trabajar (casi) en y para la universidad. Trabajar bien, con empeño, era cuestión de un compromiso ético o una concepción del trabajo distinta, pero no el resultado de una regulación institucional (Gil, 2010, p. 429).

Bajo los argumentos de Taylor, la fundación del SNI no solo respondería a una crisis económica, sino también a una necesidad institucional de enfrentar la naturaleza perezosa de los académicos, pues se instauró como un elemento diferenciador entre quienes trabajan y quienes no lo hacían.

El SNI se ha caracterizado por ser un mecanismo aplicado a demanda de los evaluados, sólo los interesados en obtener el estímulo deberían solicitar la evaluación de su trabajo (Gil, 2010). Por lo tanto, la evaluación particular, no generalizada, junto con la promesa de estímulos con base en la iniciativa mostrada -tomando la noción tayloriana de iniciativa, ayuda a entender que el SNI tiene elementos particulares del tipo de administración que Frederick Taylor criticó y llamó de *iniciativa y estímulo*. Sin embargo, que el SNI utilice criterios relativamente estandarizados para evaluar el desempeño, lleva a la consideración de este sistema como un mecanismo de administración mixto, compuesto por el sistema de *iniciativa y estímulo* junto con una *administración racional* y científica en términos taylorianos.

La propuesta tayloriana, se nominaba *científica* porque se construyó con base en el estudio minucioso de la actividad productiva con el objetivo de generar leyes y fórmulas específicas, con las que pudiera controlarse en un alto grado la cantidad de tiempo y de gasto requerido por un trabajo, así como la cantidad ganancias que se obtendrían.

El objetivo de Taylor al problematizar el bajo rendimiento sistemático, era enfatizar que si los trabajadores de oficio se permitían trabajar a ritmos más bajos de los que le eran naturalmente posibles era porque sus patrones ignoraban la cantidad de tiempo, esfuerzo y procedimientos necesarios para poder exigirles más. En su análisis sobre modelo de administración taylorista, Braverman (1981) sostenía que el gran “aporte” de su fundador, estuvo en la perversa extracción del conocimiento de los artesanos y trabajadores de oficio, que, una vez en poder de los administradores del trabajo, éstos pudieron organizarlo, identificar cada movimiento de los procedimientos, contabilizar el tiempo necesario para producir, y convertirlo en una serie de pasos estandarizados, protocolos de acción con los que los obreros poco podrían discutir. Por ello, su administración científica estaría compuesta por cuatro tareas:

- 1) Estudiar, abstraer y sistematizar cada elemento del trabajo empírico de los trabajadores artesanos y de oficio, para convertirlo en un conocimiento científico: refinado y estandarizado, aplicable por otros trabajadores de manera generalizada;
- 2) Seleccionar al personal a integrarse como trabajador de acuerdo con criterios específicos que faciliten su adiestramiento en el trabajo;
- 3) Colaborar cordialmente con los trabajadores para asegurar su desempeño acorde al conocimiento científico inicialmente creado;
- 4) Establecer una división de las funciones del trabajo entre las correspondientes al trabajador, que son de tipo manual-físico, y las que corresponderían a los administradores científicos relacionadas con la planeación y toma de decisiones sobre el qué y cómo se debería realizar el trabajo, de tal forma que, en palabras de Taylor: “bajo la administración de ‘iniciativa e incentivo’ todo el problema queda, prácticamente, ‘en manos del trabajador’ mientras que, en la administración científica, una buena mitad del problema está ‘a cargo de la dirección’” (Taylor, 1968, p.42).

En otras palabras, la propuesta tayloriana consistió en 1) estudiar minuciosamente los procesos de trabajo para poder tener conocimiento y control sobre el tiempo, materiales, y movimientos de los trabajadores durante la producción y así poder reducirlos, 2) identificar los perfiles más indicados para trabajar en esta modalidad, 3) apoyar a los empleados con miras a la consolidación del modelo de racionalización, y 4) eliminar en los manufactureros las funciones relacionadas con la planeación y toma de decisiones.

ii. Estudiar, abstraer y sistematizar: el estudio sistemático del trabajo

La tarea de dotar de “cientificidad” a la administración consistió en el estudio riguroso, a través de muchas y largas jornadas de observación y sistematización de los datos resultantes de una serie de experimentos con algunos trabajadores, para extraer las modalidades más óptimas del proceso del trabajo. Por ejemplo, para la ciencia del palear:

Se hicieron miles de observaciones cronometradas para estudiar con cuanta rapidez el paleador, provisto en cada caso con el tipo adecuado de pala podía hundir su herramienta en la pila de materiales y retirarla luego con la carga adecuada. Estas observaciones se hicieron, primero, al empujar la pala en el cuerpo de la pila. Luego paleando con un fondo tierra suelta (...) después sobre un fondo de madera, y por último sobre un fondo de hierro (...) (Taylor, 1986, p. 65).

Experimentos como estos se hicieron considerando diferentes tipos de instrumentos y herramientas, para identificar aquellas que más facilitaban la productividad en función de material y peso; asimismo, para contabilizar la cantidad de peso que un hombre podría cargar en un tiempo prolongado, los segundos exactos necesarios en la realización de cada gesto del proceso productivo, para identificar aquellos más rápidos, y de tal manera, con precisión, así como las condiciones que permitieran ahorrar más tiempo, aumentar la productividad, mantener la calidad, prescindir de trabajadores, disminuir los costos y aumentar las ganancias.

Ese momento en que los administradores conocieron todos los detalles del proceso productivo fue cuando los artesanos y trabajadores de oficio perdieron el control sobre su

proceso de trabajo, dejaron de administrar sus movimientos, tiempos y materiales para obedecer las indicaciones del otro, de su empleador, cuyo fin sería el control de la producción para generar excedentes con la fuerza de trabajo comprada. Con ello se inauguró la racionalización del trabajo, o administración científica.

Braverman plantea que la obra de Taylor es, más bien, una teoría que verbaliza el modo capitalista de producción (1981, p. 107), “que busca cómo controlar mejor el trabajo alienado, es decir, la fuerza de trabajo que es comprada y vendida” (1981, p 111) y no “la mejor manera” de hacer el trabajo, como Taylor sostenía en su obra *Los Principios de la Administración científica*. Si antes, el artesano tras trabajar x cantidad de horas deseaba descansar, tenía la posibilidad de decidir, responsabilizándose a sí mismo de las consecuencias de su decisión, en el nuevo esquema taylorista el trabajador dejó de tener decisión sobre su espacio de trabajo, fue integrado a una jornada laboral de duración predeterminada y bajo supervisión que asegurara su desempeño intenso e ininterrumpido, sin espacios mínimos de distracción, ni descanso.

Si en su discurso, Taylor proponía una jornada justa de trabajo, sin dañar la salud, en la práctica la intención era definida por un nivel de intensidad extrema, basada en la capacidad máxima fisiológica posible, “escogiendo un ritmo que solamente unos pocos podrían mantener, y eso tan sólo bajo presión” (Braverman, 1997, p. 120).

La administración científica del trabajo o racionalización implicaría un cambio en las relaciones sociales que configuran el proceso del trabajo, en el que la dominación hacia los trabajadores se vio fortalecida, puesto que ya no sólo carecían de medios de producción, también del control sobre sus procesos de producción y el control sobre el uso de su cuerpo en el trabajo. Mas, lo innovador de la administración científica no fue la imposición de reglas y procedimientos, sino la imposición de una manera precisa de ejecutar el trabajo, por parte de un agente externo, de acuerdo con los fines y beneficio de este.

De acuerdo con Pérez Tamayo, antes del SNI las estrategias del Estado para apoyar a la ciencia en el país fueron pocas, débiles y desinteresadas. Comenzaron en 1939, con el

otorgamiento de contratos de Tiempo Completo a investigadores para asegurar que estos pudieran dedicarse principalmente a la investigación; en la década de los sesenta del siglo XX, el Instituto Nacional de la Investigación Científica comenzó a conceder becas “que no estaban reglamentadas, nunca se revisaban” (2010, p.250), incluso aún con la creación del CONACYT en 1982, el apoyo real era escaso y hacer investigación era una actividad para quienes estuvieran dispuestos a luchar contracorriente (eso no quiere decir que actualmente no lo sea, pero las condiciones eran aún más precarias). Ante la carencia de estructuras de control, quienes investigaban lo hacían bajo mandato propio, es decir bajo la propia determinación del tiempo, método y espacio de divulgación.

Para poner en contexto, es necesario exponer que el estado de la ciencia en las Instituciones de Educación Superior mexicanas, previo a 1982, era muy reducido; cabe resaltar que el crecimiento de este sector educativo se dio entre 1960 y 1970, pasando de 50 institutos a 115 en toda la república, lo que significó un incremento de la matrícula de estudiantes del 130%; como resultado de esta expansión, el número de académicos requeridos también se incrementó, sin embargo ante la falta de catedráticos y especialistas, esta demanda fue atendida con la contratación de jóvenes recién egresados o a punto de egresar, convencidos por prestaciones y salario superiores en comparación con los requisitos de contratación e incluso con los ingresos que recibirían en la profesionalización de sus carreras (Gil, 2010, p.425).

De acuerdo con Gil (2010), en la década de los sesentas, la cantidad de académicos creció de 10 749 a 25 000, para el periodo de 1970- 1985, creció de 25 000 a 79 000, la gran mayoría de ellos con una corta trayectoria académica y laboral, fragilidad disciplinar, nula formación pedagógica, con altas cargas de trabajo y sin haber pretendido fungir como académicos previamente; todas estas serían parte de las condiciones que explicarían el poco desarrollo científico en las universidades públicas.

Las condiciones áridas de desarrollo científico en la universidad pública mexicana se recrudecieron aún más tras la crisis económica, la ética laboral se expresó en la autogestión de cada académico, pues el bajo salario no ocupó en forma alguna la función de motivación,

por el contrario, para algunos fungió como justificación para aminorar energía invertida, dado que se trabajara o no, todos los académicos recibían el mismo bajo sueldo.

Desde esta perspectiva el problema de la enajenación se inicia en donde antes imperaba la autogestión, con la introducción de la regulación institucional de la productividad a la par de la escasez de recursos económicos, que vinculan la acción de producir conocimiento con su representación como la llave para acceder al recurso necesario para insumos, materiales y equipo destinado a hacer la investigación, al estímulo económico, y al prestigio.

Con la introducción del SNI cambió la situación de la comunidad científica que deseara obtener recursos extraordinarios, ya fueran para el gasto familiar, personal o para gasto en material y equipo de investigación, los investigadores debieron apegarse a determinadas reglas de operación específicas e inapelables referentes a la cantidad de producción esperada en periodos preestablecidos de tiempo, así como a los medios de difusión.

La mecánica del SNI⁷ para otorgar el estímulo económico se basa en la evaluación del *curriculum vitae* de los investigadores, en el que considera -además de los grados de estudio, la adscripción a instituciones de educación superior, formación de recursos, entre otros- la cantidad de productos realizados de manera histórica y recientes. Normalmente existen evaluadores que valoran el trabajo realizado y comprobado por los investigadores y, a partir de éste determinan el tipo de nombramiento que se les asignará. Son cinco tipos de nombramiento: nivel candidato, nivel 1, nivel 2, nivel 3 e Investigador Emérito; sólo el último es un nombramiento vitalicio y se otorga a los investigadores que han permanecido tres periodos en nivel 3 al llegar a la edad de 60 años, y que cuentan con una trayectoria sobresaliente en la investigación. Los primeros cuatro tipos tienen periodos finitos de

⁷ La mecánica de evaluación del Sistema Nacional de Investigadores ha cambiado a lo largo de su historia reiteradas veces, se han incrementado el número de áreas de evaluación a las que pueden suscribirse los investigadores, el grado académico mínimo y la edad máxima para concursar, la duración de los nombramientos, entre otros requisitos. Para ampliar el conocimiento al respecto se recomienda leer el trabajo de Didou y Gerard (2010), si bien este ha sido rebasado por los años, expone de manera amplia los cambios realizados desde 1984 hasta 2010; asimismo el trabajo de Aguado y Becerril (2021), que analiza los cambios en las áreas de Ciencias de las sociales y Ciencias de la conducta y Humanidades desde 1984 hasta el 2020.

duración, y al terminar éstos los investigadores deben concursar nuevamente, ya sea buscando la renovación o una promoción a niveles superiores.

Los niveles dentro de los cuales se clasifican a los investigadores pretenden ser un reflejo de la madurez de su carrera científica, de tal forma que el periodo de evaluación, la cantidad de productos mínimos que se solicitan, el nivel de rigor y visibilidad de las revistas, y el apoyo que se otorga, se incrementan en proporción al nivel de la distinción, es decir, entre mayor el nivel, el investigador recibe mayor cantidad de dinero, tiene derecho a un periodo más amplio en el que recibe el estímulo, pero también para permanecer debe publicar en revistas de mayor prestigio y demostrar mayor productividad y un perfil científico más consolidado. Para el periodo 2018-2020, el analizado en este trabajo, la cantidad mensual que recibieron los investigadores, y el periodo en el que les fue asignado, de acuerdo con el nivel de su nombramiento fue el siguiente, véase Cuadro 2:

Cuadro 2. Duración de periodos de cada nivel del SNI

Nivel de nombramiento	Duración de primer(os) periodo(s)	Duración de siguientes periodos
Candidatos	Tres años Este nivel no se puede renovar, en el segundo concurso se debe aspirar a una promoción.	Excepcionalmente se puede otorgar una prórroga de un año, y sólo por una ocasión.
Nivel 1	Tres años.	Si el investigador renueva su nombramiento manteniendo este nivel, en lo sucesivo el periodo de su distinción durará cuatro años.
Nivel 2	Cuatro años.	Si el investigador renueva su nombramiento manteniendo este nivel, en lo sucesivo el periodo de su distinción durará cinco años.
Nivel 3	Cinco años, el primer y segundo nombramiento.	Diez años, partir de la tercera distinción consecutiva en este nivel.

Fuente: Elaboración propia con datos de Reglamento SNI 2018 (DOF, 2018)

Siguiendo los rasgos más comunes de la racionalización del trabajo taylorista, el SNI ocupa el rol de ese agente externo que determina cantidades de producción específicas en determinada cantidad de años, de tal forma que, de acuerdo con el nivel, los investigadores tendrán periodos de tres, cuatro o hasta diez años para investigar y generar una cantidad predeterminada de productos y carrera científica.

La cantidad de productos y el nivel de visibilidad y prestigio de las editoriales y revistas que son válidas para el SNI difiere por áreas de conocimiento, sin embargo, cada una de éstas establece criterios estandarizados que homologan los resultados de los investigadores sin importar sus capacidades, así como las particularidades y niveles de complejidad de los temas dentro de cada área e incluso las tradiciones o modos disciplinares de hacer ciencia. En el periodo 2018-2020 el SNI contaba con siete áreas: I. Matemáticas, Física y Ciencias de la Tierra; II. Biología y Química; III. Medicina y Ciencias de la Salud; IV. Humanidades y Ciencias de la Conducta; V. Ciencias Sociales; VI. Biotecnología y Ciencias Agropecuarias, y VII. Ingenierías. A manera de ejemplo exponemos los requisitos solicitados en el área II [Cuadro 3] y en el área IV [Cuadro 4]:

Cuadro 3. Requisitos para ingresar y permanecer en los niveles SNI. Área II

Área II	Candidato:	SNI 1	SNI 2	SNI 3
Biología y Química	Para ingresar	Para ingresar:	Para ingresar:	Para ingresar
Productos que se consideran válidos:	2 productos válidos, con 1 como autor principal o de correspondencia, o	En los últimos tres años:	En los últimos tres años: 2 productos válidos por año, al menos 1 de ellos como autor de correspondencia, o	En los últimos tres años, el solicitante deberá contar con 3 productos válidos promedio por año, con al menos tres como autor de correspondencia, o
1. Artículos JCR con FI 0.5	3 productos válidos como coautor, o	3 productos válidos, al menos 1 como autor principal o de correspondencia, o	1.5 productos válidos	2 productos válidos por año, tres de ellos como autor de

<p>2.Capítulos de libros publicados por editoriales de prestigio: Springer, Taylor and Francis, Wiley, CRC, Elsevier</p> <p>3. Desarrollos tecnológicos y patentes reconocidos por la comisión transversal de tecnología</p> <p>*Los productos tecnológicos y capítulos de libro cuentan como artículo JCR, FI\geq0.5</p>	<p>1 producto válido como autor principal o para correspondencia que haya sido publicado en revista de Q1 en la Web of science.</p>	<p>al menos 1 en revista del Q1 de la Web of science, o</p> <p>6 productos válidos como coautor.</p> <p>Para las primeras dos opciones, se deberá tener una obra global de 5 obras si en alguno de ellos es autor de correspondencia, o 10 productos en caso de no tener autorías de correspondencia</p> <p>Para permanecer:</p> <p>2 productos válidos en el periodo a evaluar, al menos uno como primer autor o de correspondencia, o</p> <p>5 productos válidos como coautor, o</p> <p>5 productos válidos, al menos en uno como autor de correspondencia y de estos, al menos uno debe estar publicado en</p>	<p>promedio por año como autor de correspondencia y de estos al menos 1 en el Q1 de la Web of Science.</p> <p>Adicionalmente:</p> <p>Una obra global de 20 productos válidos con al menos 4 como autor para la correspondencia.</p> <p>Impacto evidenciado por mínimo de 200 citas de Scopus, excluyendo auto citas de todos los coautores.</p> <p>Para permanecer:</p> <p>1 producto válido en el periodo a evaluar.</p> <p>Obra global de tres productos válidos, al menos uno como autor principal o para</p>	<p>correspondencia y de estos, uno en revista Q1 de la Web of science.</p> <p>Adicionalmente:</p> <p>tener una obra global :al menos 15 como autor de correspondencia, muestras de liderazgo nacional e internacional, evidencias de un mínimo de 400 citas SCOPUS, excluyendo auto citas de coautores; y algunas actividades como editor de libros internacionales, editor de miembro de comité editorial de revistas JCR, presidente o directivo de sociedades científicas, miembro de comité organizador de congresos nacionales, director de proyectos con financiamiento internacional y conferencias magistrales en congresos nacionales e internacionales por invitación.</p> <p>Permanencia:</p>
--	---	--	---	---

		revistas de Q1 de la Web of Science. Productos tecnológicos cuentan como artículo JCR, $FI \geq 0.5$	la correspondencia Los productos tecnológicos y capítulos de libro, cuentan como artículos JCR $FI \geq 0.5$	2 productos válidos promedio por año en el periodo a evaluar, al menos 3 de ellos como autor de correspondencia, o 1.5 artículos JCR promedio por año durante el periodo, al menos 2 de ellos como autor de correspondencia y de éstos uno publicado en Q1 de la Web of Science.
--	--	---	---	---

Fuente: Elaboración propia con datos de CONACYT, 2018

Cuadro 4. Requisitos para ingresar y permanecer en los niveles SNI. Área IV

Área IV	Candidato:	SNI 1	SNI 2	SNI 3
Humanidades y Ciencias de la Conducta	Para ingresar	Para ingresar:	Para ingresar:	Para ingresar
Productos válidos: Se toma en cuenta el prestigio de la casa editorial, en el caso de las instituciones editoriales se consideran el dictamen, tiraje, segundas ediciones,	Un artículo relevante como investigador único o primer autor, o dos artículos en coautoría, o un capítulo de libro de autoría única, o	Ingreso: Un artículo relevante como investigador único o primer autor, o Dos artículos en coautoría, o un capítulo de libro de autoría única, o dos capítulos de libro en coautoría	Además de lo señalado para el nivel 1: Tener una carrera de investigación consolidada, que incluya libro de autor original, un número amplio de artículos publicado en revistas indexadas, de capítulos de libros, libros coordinados,	Además de lo señalado en el nivel 2: Haber publicado una obra científica que signifique una destacada contribución al conocimiento y que sea reconocida internacionalmente como referente de su campo.

<p>reimpresiones, traducciones, comentarios, reseñas y/o su inclusión en programas de estudio.</p> <p>Para artículos se toma en cuenta la indexación y el prestigio de la revista, su calidad, su impacto, el grado de arbitraje y su circulación nacional e internacional.</p>	<p>dos capítulos de libro en coautoría.</p>	<p>+</p> <p>Tener un libro de investigación original publicado en los tres años anteriores, como autor único</p> <p>+</p> <p>Tener una línea de investigación bien definida.</p> <p>Permanencia:</p> <p>Demostrar en la continuación de la labor de investigación como primer autor o autor de correspondencia o en la participación de productos tecnológicos.</p>	<p>traducciones críticas.</p> <p>Demostrar participación en grupos de investigación</p> <p>Demostrar reconocimiento nacional en la línea de investigación que ha consolidado como referencias críticas de la calidad de su trabajo, citas que tiene su obra.</p> <p>Participar en tareas de divulgación de su línea de trabajo</p> <p>Permanencia:</p> <p>Mantener una alta productividad científica dentro de la línea de investigación que se demostrará mediante la publicación de trabajos de investigación como autor de correspondencia o primer autor, o con sus alumnos tesis en revista de alto impacto dentro de su área e incluidas</p>	<p>Haber publicado obras de trascendencia en su línea de investigación en revistas y editoriales de alto prestigio de circulación nacional y/o internacional, demostrado mediante reconocimientos o distinciones académicas, citas de calidad a sus obras (por autores reconocidos), reseñas y comentarios a sus trabajos en revistas de circulación internacional y haber recibido invitaciones del extranjero para dictar conferencias o impartir cursos o haber dirigido revistas o colecciones en su campo de especialidad</p> <p>Haber participado en procesos de evaluación de pares en diversas instancias institucionales, científicas, nacionales o internacionales.</p> <p>Permanencia:</p> <p>Sustentar una sólida productividad científica de alta calidad, mediante publicación de trabajos de</p>
---	---	--	---	--

			en SCOPUS, JCR O CONACYT, o patentes registradas o desarrollos tecnológicos de trascendencia.	investigación como primer autor o de correspondencia, o con alumnos tesistas en las revistas de mayor impacto de su área e incluidas en el SCOPUS, JCR o CONACYT, o patentes registradas o desarrollos tecnológicos de trascendencia
--	--	--	---	--

Fuente: Elaboración propia con datos de CONACYT, 2018

En los cuadros 3 y 4 se puede observar que, por ejemplo, el investigador que tenga una distinción como SNI 1, que pertenezca a la Facultad de Química de la UAQ, y que desee continuar recibiendo el apoyo económico, tiene tres años para producir cualquiera de las siguientes cantidades, que son equivalentes de acuerdo con el sistema de estandarización:

- 1) Publicar un artículo como primer autor o de correspondencia y uno como coautor en revistas JCR con un Factor de impacto 0.5
- 2) Publicar cinco artículos en revistas JCR con un Factor de impacto 0.5, al menos en uno como autor de correspondencia y de estos, al menos uno debe estar publicado en revistas de Q1 de la Web of Science.
- 3) O publicar cinco artículos en revistas JCR con Factor de impacto 0.5, como coautor.

Si este investigador de la Facultad de Química tuviera una distinción como Nivel 3, y quisiera conservar por segunda vez, tendría cinco años para producir 10 artículos en revistas JCR o capítulos de libros en editoriales de alto prestigio y, al menos en tres de los diez productos debería aparecer como autor de correspondencia. O bien, publicar entre siete y ocho artículos en revistas JCR, pero en dos de estos debería aparecer como autor de correspondencia y uno debería ser publicado en el Cuartil 1 de la Web of Science.

El nexo *tiempo-producción ideales* que antes del SNI no existía, impuso a los investigadores condiciones de trabajo a contrarreloj, de trabajar con el apremio del tiempo. Y a ello se suman las condiciones de competencia, que tensan a los investigadores a asegurar

la presentación de un mejor perfil que el de otros, aspirando a producir más y mejor que sus compañeros que también participan en el concurso por un nivel.

Algunas críticas del SNI han caracterizado que producir más no siempre se acompaña del *producir mejor*; e incluso podría contraponerse con la creatividad, por ejemplo, Pérez Tamayo señalaba que:

Los científicos mexicanos aceptaron las reglas del juego del SNI y muchos transformaron su objetivo: del planteamiento de preguntas interesantes cuya respuesta se desconoce (o sea, aventuras del pensamiento que pueden llevar a nada, lo que es mucho más frecuente de lo que se acepta en público) al desarrollo de proyectos triviales cuya solución es tan conocida como irrelevante pero que garantizan una o más publicaciones que le permitirán ingresar o mantenerse o hasta ascender en las filas del SNI” (2010, p.273).

La búsqueda de recursos requiere que los investigadores se apeguen a criterios de tiempo y producción ajenos a sí, disminuyendo en determinado grado su autonomía, que lleva al cuestionamiento sobre el papel que juega ésta perdida en detonar condiciones de enajenación.

Décadas después de la propuesta del primer modelo de racionalización: el taylorista, surgió el modelo fordista, en referencia a su creador, Henry Ford, y que sería un derivado del primero, pero adecuado a nuevas condiciones tecnológicas que significarían para el trabajador un incremento en la intensidad de su trabajo.

De acuerdo con Benjamin Coriat (2000 [1982]), el aporte principal y más visible del fordismo, es la introducción de la línea transportadora, una línea que “asegura la circulación de un conjunto de piezas ante los obreros quietos en sus puestos de trabajo” (2000, p. 40). Esta innovación representa el culmen de la producción en masa y en serie, pues posibilita la ejecución simultánea de mercancías hiper-controladas por el ritmo, ya no del capataz y del cronómetro, como se hacía con el modelo tayloriano, sino de una línea que avanza automáticamente, al mismo tiempo y al mismo ritmo para todos: “El principio es fijar la pieza

principal al transportador y hacerlo pasar delante de cada hombre, que fija en él otra pieza, de suerte que el órgano se encuentra completamente montado al final del transportador” (2000, p. 41).

Mientras la innovación del taylorismo fue la apropiación de saberes y su estudio sistemático para extraer aquel que más tiempo economizara, la del fordismo fue la intensificación del control exterior del uso del tiempo, automatizando el ritmo de trabajo, así como el fortalecimiento de la producción parcializada de las mercancías, es decir, el obrero se limitaría exclusivamente a una actividad simple y repetitiva a lo largo de su jornada, aspecto que serviría para prescindir de dar entrenamiento amplio al obrero.

Asimismo, la integración de la tecnología del transportador permitió eliminar los tiempos muertos, considerados entre ellos, incluso los tiempos de traslado: “andar no es una actividad remunerada” (Ford en Coriat, 2000, p.44), este cambio significó una extrema prolongación de la duración efectiva de la jornada de trabajo.

Respecto al trabajo de investigación, actualmente las dinámicas laborales son más flexibles, sobre todo en aquellos trabajos que tienen como instrumento de trabajo las tecnologías de comunicación e información, el uso de computadoras, laptops, celulares e internet inalámbrico han facilitado que las jornadas de trabajo se amplíen tanto en tiempo como en espacios. Thomas Hylland (2001) expone que, paradójicamente, las tecnologías que incrementan la rapidez de las comunicaciones y de diversas operaciones, contrario a minimizar el tiempo de trabajo, parecen aumentarlo, porque su facilidad favorece la saturación, e invasión de la vida privada. Si bien, el uso de tecnologías digitales para el trabajo no fue instituido institucionalmente con la finalidad de incrementar la jornada de trabajo y con ello la productividad como deliberadamente Ford instituyó la línea de montaje, sí han sido utilizadas para alargar jornadas de trabajo, e incluso para invadir tiempo ajeno a la jornada de trabajo, como las vacaciones y fines de semana, tal como complementos de la jornada laboral.

El análisis de la línea de montaje en referencia al trabajo del investigador debe comprenderse de manera ampliada, no como la tecnología instrumental, el equipo físico, sino

como la tecnología subjetivante, retomando la noción de dispositivo foucaultiana, para identificar cómo la administración del trabajo científico tiene medios y relaciones que no dependen de una cinta o cronómetro, sino de tecnologías del yo. Braverman problematizaba que, si bien las máquinas vienen al mundo como sirvientes de la humanidad, “la capacidad de los seres humanos para controlar el proceso de trabajo a través de la maquinaria se ve apropiado por la administración patronal” siendo este el medio por el cual la producción no es controlada por el productor directo “sino por los propietarios y representantes del capital” (1981, p.227). Para este sociólogo, la maquinaria en el fordismo fungió como el medio de control automatizado, externo a los trabajadores, para dar solución a problemas que Taylor atendió por medios organizacionales y disciplinarios; en el caso del SNI los medios de control tienen características que no responden únicamente a los modos disciplinarios, acotados a un tiempo y espacio delimitados, también se encuentran en el “aire libre” (Deleuze, 2006).

Deleuze (2006), siguiendo a Foucault, observó que en las sociedades posindustriales las formas de control ya no están en espacios delimitados: cárcel, hospitales, escuelas, fábrica. Ahora, metafóricamente, se encuentran en el aire, acompañan a las personas a lo largo de sus vidas y de manera fluctuante. Si, analógicamente, las sociedades disciplinarias se asemejaban a un topo que se mueve en lugares cerrados, siguiendo una dirección establecida y moldeada, las nuevas sociedades de control en el aire, son como una serpiente que se mueve en todas direcciones, controlan distintos espacios, se amoldan a ellos, encuentran pocas restricciones: “El hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre de control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua” (Deleuze, 2006, p.3), no importa el tiempo ni el espacio, en todo momento puede ser productor, incorpora su actividad productiva a su vida cotidiana, fuera de la institución y fuera de los horarios laborales.

Con los rasgos de empresarialización de la universidad, que han sumado a sus prácticas mecánicas de cuasi mercado: de competencia, se vuelve pertinente integrar la postura deleuziana que ve en los mecanismos de incentivos nuevas formas de control áreas:

La fábrica hacía de los individuos un cuerpo, con la doble ventaja de que, de este modo, el patrono podía vigilar cada uno de los elementos que formaban la masa y los sindicatos podían movilizar a toda una masa de resistentes. La empresa, en cambio, instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente. (Deleuze, 2006, p.2).

El hecho de que el SNI tenga un presupuesto limitado, le lleva a otorgar el estímulo a unos y a rechazar a otros, de 1997-2008, la cantidad de investigadores rechazados rondó el 20%, y de acuerdo con Reyes y Suriñach (2012) la probabilidad de ser aceptado pasó de 79% en 1997 a 70.1% para el año de 2008, esto en parte porque en este periodo el número de solicitudes creció 278.1% en comparación con el crecimiento de 135% de los investigadores que tuvieron una resolución aprobatoria. En los últimos informes del CONACYT (2022)⁸ las cifras demuestran una situación recrudecida, las convocatorias 2017 y 2018 la cantidad de investigadores que ingresaron su solicitud para recibir el estímulo fue de 11,400 y 12,105; pero para la convocatoria del 2021 la cifra ascendió a 15,520, de los cuales se aceptaron solo el 60.9% y el 49% restante fue rechazado.

La tendencia en los investigadores de ingresar al SNI, expone un crecimiento de la población concursante, de tal forma que los criterios de evaluación para la aprobación también se han recrudecido, y las determinaciones para entrar, mantenerse o incrementar nivel corren el riesgo de convertirse en estrategias de sobrevivencia, siguiendo la *ley de la selva*, demostrar ser el concursante más fuerte, y para lograrlo, es necesario que el imperativo de la productividad no se reduzca al trabajo dentro del espacio laboral, entonces se extiende, se acomoda entre los ratos libres, las horas de sueño, de comida, entre otros y, aunque el mandato original de productividad viene de un agente externo, en condiciones de competencia y precariedad los sujetos lo adoptan y ejecutan para sí mismos. En el mismo

⁸ CONACYT (2022), Comunicado 276. Publicado 12 de enero del 2022. Extraído de : <https://conacyt.mx/se-publican-los-resultados-de-ingreso-permanencia-y-promocion-en-el-sni-2021/> y de la página de Evaluación de Programas de CONACYT, tercer trimestre del 2017 y cuarto trimestre del 2018. Extraído de: <https://conacyt.mx/conacyt/planeacion-y-evaluacion/evaluacion-de-programas-conacyt/#reportes-de-avance-de-metas-mir>

tenor de los dispositivos de control en el aire, el modelo de racionalización ohnista también propuso una serie de estrategia en las que utilizaría el control de la subjetividad a través de la autoexigencia, como se expone más adelante.

Por otro lado, de acuerdo con Coriat, el fordismo inauguró una nueva forma del consumo productivo de la fuerza de trabajo en la jornada laboral, generó nuevas normas de productividad que se derivan de la ampliación de la escala de la producción a partir de la producción en serie, y de las condiciones que darían forma a sus costos.

La producción en serie implicó la integración rigurosa de materiales estandarizados bajo ciertas normas de calidad, a fin de que producir mercancías homogéneas. Este resultado se logró a partir de: 1) la especificación de normas de calidad, definición de resultados mínimos esperados; 2) unificación de dimensiones y tolerancias: de tal forma que el intercambio de piezas no representara un problema; y 3) simplificación de los insumos necesarios, por medio de la eliminación de aquellos inútiles.

Esta gestión de los materiales tiene puntos de encuentro con las plataformas, formatos, protocolos, con los que se pretende facilitar las tareas de evaluación, y de control del trabajo de los investigadores-académicos, siguiendo el análisis desde la perspectiva fordista:

El hecho de tener todas las piezas en curso de fabricación en los transportadores permite al jefe de taller ver de una simple ojeada qué operación no sigue a las otras por el amontonamiento de piezas de esa operación y eso le permite remediarlo en seguida (Coriat, 2000, p. 50).

En la academia, la burocracia y los criterios de evaluación de la calidad preestablecidos se asemejan al rol que cumple la estandarización de características de los materiales y los productos, como mecanismos para facilitar la vigilancia, la evaluación y el control de la calidad.

En el caso del SNI la evaluación de la calidad se reduce a criterios bibliométricos, es decir, la calidad de la productividad de los investigadores se valora en función del prestigio de las editoriales y revistas en las que publican sus obras, y éstas últimas se valoran de acuerdo con la cantidad de citas que generan los artículos que publican, asimismo, se considera la cantidad de citas que tienen los trabajos realizados por los investigadores.

Para el caso de las áreas I) Físico matemáticas y ciencias de la tierra, II) Biología y Química, III) Ciencias Médicas y de la Salud, VI) Biotecnología y Ciencias Agropecuarias y VII) Ingenierías, sólo se consideran productos válidos aquellos que se publiquen en revistas que aparecen en el Journal Citation Report (JCR).

El JCR es una base de datos realizada por el Institute for Scientific Information (ISI), que determina la importancia relativa de las revistas de acuerdo con categorías, mediante datos estadísticos (UAM, 2022), como son el Factor de Impacto JCR, Cited Half life, Inmediacy Index⁹,

El factor de impacto (FI) es un indicador de calidad de las revistas de acuerdo con su posicionamiento en una lista que resulta de dividir el número de citas que ha recibido una revista en un año determinado en sus publicaciones realizadas en los dos años previos, entre la cantidad de artículos publicados durante esos dos años citados. Por ejemplo: si deseamos obtener el factor de impacto JCR de la revista X, se contabilizan las citas que se realizaron en el 2021 en las publicaciones realizadas en los años 2020 y 2019, la suma de estas dos se divide entre el total de publicaciones que realizó la revista X en los años 2020 y 2019. Supongamos que en el 2020 se obtuvieron 40 citas y se publicaron 30 artículos; y en el 2019 se obtuvieron 53 citas y se publicaron 33 artículos. El factor de impacto se obtendría dividiendo la suma de 40+53, entre la suma 30+33, que daría como resultado 1.46, entre mayor es el número del factor de impacto, mayor será el valor de calidad de la revista.

⁹ Tanto el Inmediacy Index, como el Cited Half life no son solicitados por el SNI, sin embargo, son indicadores presentes en el medio científico internacional, el primero es un indicador de la rapidez con que se citan los artículos de una revista. El segundo es la media de vida que tienen los artículos citados en el año en curso.

Dado que este factor de impacto cambia de acuerdo con la cantidad de citas que se realizan en los artículos que publica cada año, el lugar de la revista dentro del ranking puede elevarse, disminuirse o incluso desaparecer. Por lo tanto, los investigadores deben estar atentos a la lista, con la finalidad de evitar publicar en alguna revista que ha perdido su lugar.

De la sistematización que realiza el JCR, se obtiene otro indicador sobre la calidad de las revistas, los Cuartiles, estos son una unidad de medida estadística que refleja las revistas con mayor impacto. Se obtiene del listado de las revistas en orden descendente y dividido en cuatro grupos, cada uno compone un cuartil. En el primero aparecen las revistas más citadas durante el periodo anual consultado y, por lo tanto, con mayor influencia en la generación del conocimiento. De manera subsecuente, el segundo, el tercero y el cuarto están conformados por las menos citadas. La posición de una revista en un cuartil puede cambiar de un periodo anual a otro, en ascenso o en descenso.

En el caso del SNI, las áreas I) Físico matemáticas y ciencias de la tierra, II) Biología y Química y VII) Ingenierías, suelen tener como productos válidos sólo aquellos que se publiquen en revistas dentro del cuartil 1 (Q1). Por ejemplo, en el área I, para poder ingresar como candidato se solicita un artículo científico con $FI > 1$ (para matemáticas $FI > 0.25$) en revistas JCR y adicionalmente se pueden aceptar publicaciones en cuartiles Q1 Y Q2; y en el área VII. Ingeniería, para ascender al nivel 3, se solicitan al menos 40 productos válidos, de los cuales 20 deben ser Q1, o al menos 50 productos válidos, de los cuales por lo menos 10 deben ser Q1.

Existe otro criterio que valora la calidad de la productividad, pero en lugar de evaluar a las revistas como lo hace el FI y los cuartiles evalúa a los investigadores; este es el Índice h, cuyo valor depende de las citaciones de los artículos publicados por un autor, y no de las citaciones recibidas por la revista donde ha publicado, por lo tanto, este índice H es particular de cada autor. Se obtiene de una operación en la que se enlistan todos los artículos publicados de un investigador, y se ordenan en orden descendente comenzando por la publicación que más citas tiene y se enumera el orden de estos. El índice h se obtiene identificando la publicación que tenga un número de citas igual o superior al lugar que ocupa en la lista

descendente, por ejemplo, el autor de la siguiente tabla tendría un índice h de 5, porque su “Artículo E” ocupa el lugar 5 en la lista, y el número de citas que tiene es superior a este número, en el momento en que el “Artículo F”, que ocupa el lugar 6, obtenga una cita más, el índice h cambiará a h6.

Cuadro 5. Ejemplo de citas necesarias para calcular el índice h

Título artículo	Nº orden en función del nº de citas	Nº citas recibidas
Artículo A	1	76
Artículo B	2	33
Artículo C	3	12
Artículo D	4	10
Artículo E	5	7
Artículo F	6	5
Artículo G	7	2
Artículo H	8	1
Artículo I	9	0
Artículo J	10	0

Fuente: Miró y Burbano (2013)

En las áreas del SNI I) Físico matemáticas y ciencias de la tierra, III) Ciencias médicas y de la salud, y VI) Biotecnología y Ciencias Agropecuarias, este índice h es un criterio de selección en el concurso. Por ejemplo, para ingresar al nivel 2 en el área de Ciencias médicas y de la salud se solicitan más de 150 citas con Índice h=5. Y en el área I) Físico matemáticas y ciencias de la tierra, cuando el investigador que pertenece a astronomía y desea ingresar al nivel 3 necesita contar con al menos 800 citas índice $h \geq 25$; En ciencias de la tierra, al menos 400 citas en índice $h \geq 10$.

Isabel Stengers sostiene que la evaluación de los investigadores por medio de indicadores bibliométricos ha conducido a primar estos aspectos, reduciendo su tarea a mero cumplimiento de normas:

Cuando se trata de los investigadores, de la competencia por el reconocimiento de una excelencia, que en adelante es condición su supervivencia académica, tendrá como desafío el escaso recurso que constituye la publicación en una revista de primera

categoría, y ese desafío impondrá concebir su investigación a partir de lo que requieren esas revistas y adaptarse a las normas que ellas imponen: conformismo, oportunismo, flexibilidad, tal es la fórmula de la excelencia (2019, p.64).

Para esta autora, el problema radica en que los Estados, que debían garantizar la autonomía de la investigación, han cedido el poder de determinar quiénes serán los beneficiarios de sus apoyos a las empresas que se encargan de evaluar la calidad a partir de indicadores cuantitativos, como es caso del JCR que pertenece a la empresa Thomson Reuters, y como consecuencia, el Estado ha dejado de garantizar la valoración del contenido, se prima la rapidez de las publicaciones y la cantidad de citas tanto de las revistas como de los investigadores, se prima la cantidad de artículos revisados, y se pierde de vista la calidad de los aportes.

El conformismo, el oportunismo, el cinismo para adaptarse a los requerimientos de las revistas y de los concursos son actitudes que evidencian desapego respecto a lo que se hace, y de cómo se hace, evidenciando un tipo de enajenación potencial en los investigadores como resultado de la exigencia de productividad y *calidad cuantitativa* -por contradictorio que suene-.

Finalmente, el ohnismo¹⁰ es el nombre del modelo de administración científica japonesa propuesta por Taiichi Ohno, también recibe el nombre de toyotismo por ser la fábrica Toyota una de las empresas donde se aplicó el modelo originalmente.

Se ha caracterizado por implementar una cantidad muy variada de estrategias, tales como el principio de *justo a tiempo*, la *autoactivación* e implicación de los asalariados en las decisiones; objetivo de *calidad total* o de cero defectos, el trabajo en redes cooperativas, el

¹⁰ Este modelo se presenta a grandes rasgos como un modelo radicalmente diferente al taylorismo y al fordismo, dado que fue concebido por Ohno bajo la idea de aprender de sus predecesores, pero aplicando sus estrategias a la inversa, en sus palabras, pensando al revés, impulsado por las condiciones se propuso: producir, no según el método estadounidense que concatena grandes volúmenes de productos altamente estandarizados, existencias y economías de escala, sino en volúmenes limitados, sin economías de escala y sin existencias de productos diferenciados y variados (Coriat, 2015, p.38). Además, la sentencia de pensar al revés también implicó un cambio en el orden de la producción, en lugar de que la producción se hiciera en grandes masas en espera de ser compradas, en el ohnismo se produciría sólo aquello que ha sido solicitado y vendido.

kaizen o mejoramiento continuo y las multifunciones, el tiempo compartido, etc. Sin embargo, en palabras de su creador, los dos primeros: la autoactivación y el justo a tiempo, son los pilares de los que se desprenderán el resto de técnicas, herramientas, fenómenos y principios que dan singularidad y fuerza a este modelo.

Dado que la propuesta de Ohno se propuso bajo una lógica de racionalización totalmente distinta a la que se realizaba en el fordismo, eliminó la producción en serie y en masa, y trabajo dentro de un esquema en el que se produce únicamente lo que ha sido vendido previamente; su estrategia marcó una nueva época: la de *producción ligera* (o lean production). La nueva modalidad de racionalidad buscó que la producción se realizara en lotes pequeños particularizados de acuerdo con las exigencias del cliente, y esto le facilitó reducir las necesidades de insumos en existencia, de espacio, de materiales, de personal, de capacitación, de redes de comunicación e información, de ahí la alusión a lo ligero, necesitó menos de todo.

La producción ligera del ohnismo se logra a través de una excelente coordinación entre proveedores, productores y consumidores, además de una gran flexibilidad y sensibilidad a las variaciones del mercado por parte de los productores. La nominación del *justo a tiempo* es la perfecta abreviación del estilo de trabajo, en el que la producción se debe realizar en tiempo presente de acuerdo con las condiciones y exigencias del momento, el proceso de producción comienza en el instante en que se ha vendido lo que se producirá: “producir justo lo que se necesita, y hacerlo justo en tiempo, pero no producir demasiado” (Toyota en Coriat, 2015, p. 44). El justo a tiempo y la producción ligera son posibles dentro de una matriz en la que los trabajadores han sido integrados a la lógica de la autoactivación.

La autoactivación es un mecanismo social, que se desprende de la automatización, un neologismo que hace referencia a un mecanismo utilizado por el fundador de la sociedad Toyota, cuando ésta fabricaba telas, cuya función era que las máquinas tejedoras detuvieran su producción automáticamente ante alguna anomalía que estuviera provocando desperdicio de material, por lo tanto, la automatización hace referencia a la capacidad de la maquinaria automatizada de actuar de manera autónoma ante el indicio de problemas. Ohno llevó esta

idea de los dispositivos mecánicos a un dispositivo organizacional, que consistió en instaurar en los procesos de producción la norma de que, ante cualquier indicio de problema, el trabajador debía solicitar la paralización de toda la producción de la empresa hasta que tal error o problema fuera solucionado.

En la práctica, la autoactivación significó para los trabajadores la integración de funciones que habían sido retiradas en el taylorismo y el fordismo: las cognitivas y emocionales. En el nuevo modelo se espera que el trabajador se involucre, tenga aptitudes que le lleven a buscar resolución de problemas, aunque esto implique la flexibilidad de sus funciones dentro de un trabajo en equipo, y que sea capaz de adaptarse a las variaciones tanto de tareas como de flujo de producción y tenga la disposición para interrumpirlo si se observa alguna anomalía, así como la agudeza en la toma de decisiones necesarias para dar solución en colaboración, y reanudar el flujo (Bonazzi, 1993).

La autoactivación es posible gracias a que, contrario a las líneas de producción fordistas, en el que el trabajador sólo era parte de la producción contribuyendo de manera parcializada a la construcción total del producto, en el modelo japonés se trabaja en disposiciones de cuadrillas de producción a las que se les solicita trabajo en redes de confianza, transparencia y coordinación, donde todos sean capaces de realizar todas las tareas necesarias para concluir el producto final, lo que fortalecería aún más la superación del trabajo individual rutinario, repetitivo, parcializado, des cualificado y pasar a un trabajo colectivo, multifuncional, con altos niveles de cualificación, a la capacidad de improvisación, de autocontrol y autogestión de los tiempos.

En el ohnismo, los trabajadores dejan de producir en función de ritmos asignados como se hizo en el taylorismo, y de ritmos impuestos por una máquina como se hizo en el fordismo, y producirán en función de tiempos compartidos: impuestos por el colectivo. De acuerdo con Coriat “el paradigma que subyace a estas prácticas [las del taylorismo y fordismo] es que la productividad de conjunto está determinada por la eficacia del trabajador individual en su puesto” (2015, p. 56), en cambio en el modelo japonés la eficacia dependerá del trabajo conjunto.

El involucramiento del trabajador se gesta dentro del principio de calidad total: “El objetivo se basa en el concepto de que la eliminación de un defecto es tanto más rápida y económica cuanto más próxima está al momento en que se ha detectado el defecto” (Bonazzi, 1993, p. 2). Es decir, dado que los lotes de producción son pequeños, en el momento en que un trabajador identifica una anomalía debe detenerse la producción, a través de un trabajo colaborativo por cuadrillas debe ser resuelto en el mejor tiempo posible y reanudar la actividad. Esto asegura que los productos finales tengan la deseada calidad total¹¹.

Respecto al principio de calidad total, con el que se insta a los trabajadores a no dudar en detener la línea de producción, no puede dejar de señalarse que el tiempo compartido juega un rol en presionar para reiniciar la producción, Coriat lo expresaba de la siguiente manera: “en vez de proceder por fragmentación y micro tiempos impuestos, como hizo la vía estadounidense, la racionalización procede aquí por desesperación y tiempo compartido” (2015, p. 42), es decir la intensidad del trabajo y la productividad dependerán de un equilibrio entre la búsqueda de calidad total, de involucramiento, de tiempo compartido, en un tiempo justo, que mantiene alerta y activo al trabajador

El involucramiento implica la adopción del principio *kaizen*, que significa: la *mejora continua*, que en el contexto del ohnismo es entendido como el hecho de que el trabajador adopte por iniciativa propia diversas responsabilidades como son el control de la producción, verificación de la coordinación de tiempo, la planeación y toma decisiones agudas en los momentos problemáticos. No es fácil que un trabajador enfrente tales responsabilidades, pero dicha solicitud, de acuerdo Coriat, es parte de la estrategia de Ohno, paralela a la estrategia tayloriana, de quitar del poder de controlar la producción que el conocimiento les proporcionaba.

¹¹ De acuerdo con Bonazzi (1993) y Coriat (2015) este principio de la calidad total implicará que la estandarización, tan valorada en el taylorismo y fordismo, adquiera una connotación distinta: ya no representará una norma estable, sino una norma dinámica, que debe estar en constante mejoramiento como producto, al ritmo de las situaciones y necesidades que se presenten y obliguen a redefinir lo concebido, y de la participación activa de todos los trabajadores.

El SNI por sí mismo no es un dispositivo que ejerza presión sobre los trabajadores para que se *auto activen*, para que busquen calidad total, ni mejora continua, ni les requiere trabajar en cuadrillas para la producción del conocimiento y las resoluciones de problemas, sin embargo, este sistema se ha convertido en una llave que permite el acceso a otro tipo de apoyos.

Este sistema de investigadores, que inició como una medida provisional, se convirtió en estructural, y de ser una compensación salarial otorgada a través de los estímulos económicos, con el tiempo se ha consolidado y complejizado, al adquirir también otros roles, de acuerdo con Sylvie Didou y Etienne Gérard (2010) se convirtió en un indicador para medir la calidad y productividad de los investigadores, y por lo tanto, un criterio que incrementa las posibilidades de ser acreedor de programas gubernamentales de apoyo financiero para proyectos de investigación; asimismo, para las instituciones se convirtió en un criterio con el que se les filtraría al acceso a programas de provisión de recursos concursables, extraordinarios de la Secretaría de Educación Superior y de CONACYT; y un determinante en la valoración de prestigio tanto de los investigadores como de sus instituciones, fungiendo como un referente “de las identidades deseadas y [de las] características constitutivas de un científico *exitoso*” (Didou y Gérard, 2010, p.10).

Es decir, el SNI se convirtió en una de las piezas clave dentro de una maquinaria más grande, de tal forma que los beneficios de ser parte del SNI no se limitan al estímulo otorgado por este, sino al acceso a muchos otros beneficios, algunos de los cuales, requieren del trabajo coordinado de los investigadores. En otras palabras, para los investigadores que pertenecen al SNI, las fuentes del mandato de la productividad no se limitan al deseo, necesidad o decisión personal de aspirar por estímulos; el imperativo de mantener o incluso incrementar la producción para continuar dentro del SNI también se inserta dentro de un esquema de trabajo solidario y grupal, en el que su adscripción al SNI permite a la universidad obtener

mayores ingresos o para colocar a sus posgrados dentro del Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC)¹².

Los posgrados que pertenecen al PNPC, son aquellos que, tras someterse a una evaluación, pueden volverse acreedores de un sistema de becas para que sus estudiantes puedan dedicarse de tiempo completo a la investigación. Esta modalidad de posgrado ha permitido que una cantidad considerable de personas continúen sus estudios y se formen como investigadores. Este aspecto ha implicado que el pertenecer al SNI se relacione con un compromiso con la sociedad. Asimismo, esta distinción se ha convertido en un valor que no puede perderse en los siguientes concursos, ya que, de ser así, corre peligro la permanencia del posgrado dentro del PNPC, así como las becas de los estudiantes.

Por ejemplo, existen tres niveles de posgrados PNPC, que determinan la calidad y madurez del posgrado, y uno de los indicadores de dicho nivel es la cantidad de investigadores SNI que tienen y los niveles que componen a esta población:

1. Posgrados en desarrollo: al menos 40% del total del Núcleo Académico Básico debe pertenecer al SNI.
2. Posgrados consolidados: al menos 60% de los investigadores del Núcleo Académico Básico deber ser parte del SNI, y al menos el 40% de éstos debe pertenecer a los niveles I, II y III.
3. Posgrados de Competencia internacional: Contar con al menos 60% del total del Núcleo Académico Básico en el SNI, de los cuales, al menos el 40% debe pertenecer a los niveles II y III.

El ohnismo extiende su maquinaria subjetivante a la cultura de trabajo, espera disposición del trabajador y normaliza que ésta sea exigida por los compañeros de trabajo, por lo tanto, la vigilancia se vuelve intrínseca, basada en la mejora continua como valor.

¹² A partir del 2022 CONACYT aprobó modificaciones sustanciales al funcionamiento del PNCP, cambiando determinadas reglas, funciones y el nombre, ahora llamado Sistema Nacional de Posgrados.

Ohno trabajaría no sólo con las conductas de los obreros sino con sus actitudes, su disposición.

El investigador-académico universitario mexicano parece estar lejos de una producción basada en el justo a tiempo y la producción ligera, es decir, una producción mínima que se base en lo que el cliente necesita en el momento en que lo necesita. Sin embargo, la organización de trabajo que se propone por la estructura económica-educativa-científica a la que pertenece el Sistema Nacional de Investigadores sí da cuenta de una forma de trabajo en la que el *flujo tenso* es una de sus características principales.

El *flujo tenso* es una derivación del *justo a tiempo ohnista*, que resulta de la adecuación de los principios del ohnismo, que hicieron otros países para aplicarlo a otros sectores, como el de los servicios. Y se caracteriza por ser una estrategia para movilizar a los trabajadores para mantener la producción continua, a través de la responsabilización individual de un flujo que es colectivo. Se basa en un flujo de producción que se debilita de manera deliberada, es decir, que se pone en tensión a través de la eliminación de trabajadores y de stock, de tal forma que se tiene que trabajar con lo que se dispone y hacerlo correctamente, ya que no hay tiempo ni stock suficiente para atender errores. Por lo tanto, cualquier error, atrasa la producción y perjudica el trabajo de los colegas, quienes serían corresponsabilizados de las consecuencias.

El flujo tenso se acompaña de la *implicación forzada*, un oxímoron que hace alusión al hecho de que “el trabajador apuesta por hacer bien su trabajo manteniendo el flujo productivo debilitado [pero al mismo tiempo su implicación] tiene lugar en un contexto en el cual es en gran medida obligatoria” (Durand, 2021, p.42). De esta forma, la implicación forzada, es el mecanismo de supervisión en el que el trabajador se supervisa a sí mismo con el fin de no irrumpir el flujo tenso, para evitar causar perjuicios a su trabajo y el de sus compañeros.

Que el SNI sea llave para mayores apoyos y financiamientos, individuales, institucionales e incluso sociales -en el caso de las becas-, se traduce en que la cantidad de producción de un investigador debe realizarse en tiempos precisos, de acuerdo con

determinados criterios, preferentemente debe ser superior a la cantidad que deseable para asegurar un lugar en el concurso, y que de esta productividad dependa el desarrollo y consolidación de otras actividades, funciones y personas; por lo tanto, la pérdida de nombramientos SNI por parte de los investigadores en los programas de estudio dentro de las universidades públicas puede ser un evento potencialmente dañino y, analógicamente, es el error que irrumpe en el flujo tenso.

iii. *Otras formas de impeler hacia la productividad: perfil deseado y salario*

Los aportes de Taylor y Ford a los modelos de racionalización del trabajo no se limitaron a la aplicación de técnicas y estrategias para aumentar la productividad en lo que se refiere a las condiciones estructurales en las que se produce; sus ideas también se extendieron al salario y a la solicitud de perfiles de trabajadores específicos, que también pueden encontrarse en los investigadores que pertenecen al SNI.

A pesar de las bondades que Taylor exponía sobre su propuesta administrativa del trabajo, uno de los aspectos más críticos, que incluso aún con la retórica de bondad evidencian la prioridad dada a la productividad, a costa del desarrollo del humano fue la propuesta de jornada laboral justa, como aquella en la que la inversión de la compra de la fuerza de trabajo debía equivaler al total del tiempo pagado con rendimiento en el nivel máximo fisiológico de la persona, es decir cuando ésta llegue al punto del cansancio.

En la aplicación de su noción de jornada justa, Taylor propuso el salario justo como un instrumento para acabar con la holgazanería natural de los obreros, implicaba pagar al trabajador en función de la mayor o menor cantidad de piezas producidas, asegurándose que con una *mayor cantidad* de piezas producidas, el obrero recibiría una cantidad *estratégicamente poco mayor*, a pesar que la producción requerida fuera mucho mayor, pero que al mismo tiempo, también representara el ofrecimiento de una mejor condición que la que ofrecida por el sindicato de trabajadores. De esta forma el salario justo buscaba incentivar el trabajo resolviendo el problema de fondo para el capitalista: dar un golpe a la fortaleza sindical que ejercía fuerte resistencia (Coriat 2000).

Con el salario justo, Taylor dejó atrás la noción de tarifa, y gestó un cambio en el papel que jugaba el pago: de ser un “simple instrumento de estímulo al trabajador, se convierte en instrumento de reproducción del trabajador” (Coriat, 2000, p.53), en otras palabras, se dejó de pagar en función de la pieza trabajada, para pagar jornadas compuestas por una cantidad de producción específica requerida.

Al igual que Taylor, Ford convirtió el salario en un instrumento de productividad a través de una estrategia que consistió en incrementarlo a más del doble por la misma jornada de trabajo, es decir, de 2.3 dólares a 5 dólares.

Elevar el salario fue para Ford una medida para enfrentar el espíritu de insubordinación que estaba siendo gestado por las condiciones socioeconómicas que se vivían en Estados Unidos en las primeras décadas de 1900, es decir, en un contexto caracterizado por la llegada masiva de migrantes al país que favoreció una desbordante oferta y demanda de trabajo bajo condiciones laborales precarias e informales y que derivó en la alta movilidad de los trabajadores, con sus consecuentes y recurrentes renunciaciones y contrataciones, como contexto Coriat expone que tan sólo en 1913 para un total de 15,000 obreros necesitados, fueron contratadas 53,000 personas (2000, p.56).

Con su nueva política de Cinco dólares por día, el fordismo no sólo procuró incentivar el trabajo intensivo y contrarrestar la resistencia de los trabajadores, sino además estimular la permanencia y cierta fidelidad de los obreros de su empresa. La diferencia con la propuesta de Taylor es que Ford estableció condiciones previas para el incremento del salario, pero al igual que la selección de personal realizada por Taylor, estas condiciones se apegarían a principios de orden moral. Tal modelo no aplicaría para personas con antigüedad menor a los seis meses, a jóvenes hombres menores de 21 años, y a mujeres jóvenes, dado que de estas se espera un desempeño en el hogar, una vez casadas. Asimismo, se estableció que “no podría recibir este aumento ningún hombre que no supiera usarlo de manera discreta y prudente” (Coriat, 2000, p. 57).

Ford pretendía componer su plantilla de obreros con personas moralmente honestas y trabajadoras no dedicadas al vicio, pues este entorpecería su productividad en el trabajo;

personas con una vida familiar en paz que asegurará el desarrollo de nuevas generaciones fuertes para el trabajo:

Pagando mal a los hombres, preparamos una generación de niños subalimentados y subdesarrollados tanto física como moralmente; tendremos una generación de obreros débiles de cuerpo y espíritu, que por esa razón se mostrarán ineficaces cuando entren en la industria. En definitiva, la industria pagará la cuenta (Ford en Coriat, 2000, p.61).

Para Taylor y Ford aún aquellas medidas que podrían interpretarse a favor del trabajador, en el fondo estaban a favor de incrementar la ganancia de los patrones a través de la intensidad de su trabajo y la creciente productividad. El incremento de salario para Taylor significaba una forma de anclar al trabajador, hacerle dependiente de un mínimo mejor ingreso; para Ford, significaba una forma de condicionar ante la subordinación; ambas estrategias tenían sentido dentro del contexto de precarización en que vivían los trabajadores.

En cuanto al SNI, en el periodo 2018- 2020, los investigadores que accedieron a una distinción dentro del sistema obtuvieron las siguientes cantidades, dependiendo de su nivel:

Cuadro 6. Cantidad económica recibida a manera de estímulo, de acuerdo con el nivel del SNI

Nivel de nombramiento	Estímulo económico otorgado mensualmente
Candidatos	Tres veces el valor mensual de la Unidad de Medida y Actualización (UMA): cifra que en 2018 equivalió a \$7,350; en 2020, \$7,923 pesos mexicanos.
Nivel 1	Seis veces el valor mensual de la UMA: cifra que en 2018 equivalió a \$14,700; en 2020 a \$15,846 pesos mexicanos.
Nivel 2	Ocho veces el valor mensual de la UMA: cifra que en 2018 equivalió a \$19,600; en 2020 a \$21,128 pesos mexicanos.

Nivel 3	Catorce veces el valor mensual de la UMA: cifra que en 2018 equivalió a \$34,300; en 2020 a \$36,974 pesos mexicanos.
----------------	--

Fuente: Elaboración propia con datos de CONACYT

La cantidad de dinero que se otorga por el SNI actúa como un sobresueldo, es decir un apoyo o beca, incluso autores como Gil Antón y Contreras Gómez (2017) se han referido a este como una modalidad de transferencia monetaria condicionada, al estilo de un pago por mérito. La cantidad de dinero que se otorga por el SNI no se integra a la suma total del salario, aspecto que genera una representación engañosa del ingreso, en tanto el ingreso total que reciben sus investigadores se percibe superior. Uno de los mayores problemas que se presentan para esta población es que la aparente subvención del salario que se otorga, en realidad no está ligada a éste, y las pensiones o jubilaciones se cotizan sin considerarlo.

En el caso de la UAQ, los investigadores que pertenecen al SNI en su mayoría tienen Tiempo Completo, y su concurso para el SNI suele ser para incrementar el recurso disponible para los gastos de investigación, de la familia, o para sí mismos. Sin embargo, existe una cantidad considerable de académicos que están contratados por Honorarios, es decir, carecen de estabilidad laboral, de prestaciones y de un pago/hora decente. En el año 2022, de los 394 investigadores que son parte del Sistema Nacional de Investigadores, 268 tienen un contrato de Tiempo Completo, 42 tienen Tiempo Libre, y 66 de ellos están contratados por Honorarios, de éstos, 57 pertenecen al SNI como candidatos o como nivel 1. Esta última población en específico representa un tipo de empleado que, a pesar de trabajar para la UAQ, su ingreso proviene principalmente del SNI. Mantener su productividad le permite acceder a mejores condiciones de vida, es decir, dependen económicamente de este sistema. Para esta población, aunque el SNI les permite acceder a un ingreso, y no a un sueldo más digno que el salario que reciben de la universidad, carecen de prestaciones relacionadas con la salud, vivienda, protección para la vejez, estabilidad laboral.

Esta situación revela una nueva forma de vida caracterizada por la vulnerabilidad ante la dependencia de estímulos que pueden retirarse de manera arbitraria o justificada en

cualquier momento y que, incluso, dan la ilusión de una situación económica-laboral engañosa, considerando que, como estímulo, el SNI no se verá reflejado en sus jubilaciones o pensiones.

Respecto a la selección de los trabajadores, Taylor (1968) consideraba que los trabajadores con conocimiento y con antigüedad difícilmente podrían adaptarse a las nuevas reglas de su administración tendría que contratar a personas novatas dispuestas a integrarse al trabajo bajo un nuevo esquema basado en su administración científica. En las pruebas que realizó para mostrar el éxito de su propuesta de administración, buscó personas con características específicas, tales como alta necesidad económica, fuertes físicamente, de espíritu emprendedor o ambicioso, dóciles o personas en desventaja por carecer del saber de un oficio:

(...) Observamos y estudiamos pues cuidadosamente a aquellos 75 hombres por espacio de tres o cuatro días, al final de cuyo plazo habíamos escogido a cuatro que parecían ser físicamente aptos para manejar hierro en lingotes al ritmo de 47.75 toneladas por día. Luego hicimos un estudio cuidadoso de cada uno de dichos cuatro hombres. Examinamos su historial, remontándonos para atrás todo el tiempo posible e investigando a fondo el carácter, costumbres y ambiciones de cada uno de ellos. Por último, de entre los cuatro escogimos uno por ser, aparentemente, el más apropiado para comenzar. Era un hombre holandés menudo, de Pennsylvania, al que habíamos visto regresar a buen paso hacia su casa por la noche, recorriendo como un kilómetro y medio después de acabada la jornada de trabajo, casi tan fresco como había ido a trabajar por la mañana. Descubrimos que, con un salario de 1,15 dólares por día, había llegado a comprarse un pedacito de terreno y que por las mañanas antes de ir al trabajo y por las noches, al regresar de la siderurgia, se dedicaba a levantar las paredes de una casita para sí. También tenía fama de ser excesivamente “tacaño” es decir, de estimar en mucho el valor de cada dólar (...) nuestro problema redujose a lograr que Schmidt manejara 47.75 toneladas de hierro por día y que se sintiera contento al hacerlo (1968, p.46).

En la selección de personal Taylor fue maquiavélico, llegando a expresar que hombres inteligentes y despiertos son inadecuados para el trabajo que él solicitaba, y afirmaba necesitar hombres estúpidos y flemáticos con la conformación mental de un buey, incapaces de comprender la verdadera ciencia detrás de su trabajo (1968, p. 58).

Sobre lo anterior, Lazzarato en su obra *La fábrica del hombre endeudado*, expone que la lógica de la dominación, incluso antes del capitalismo, pero presente hasta nuestros tiempos, ha sido la lógica de la deuda/la culpa fundada con el asentamiento de condiciones precarias para muchos, pero a favor de condiciones favorables para unos pocos, de “una relación acreedor-deudor [que] expresa una relación de fuerzas entre propietarios (del capital) y no propietarios (del capital)” (2011, p.9). Bajo esta lógica, las condiciones de precariedad normalizadas, son utilizadas por aquella clase dominante que las gestó para ofrecer bajo previa evaluación de carácter moral, el crédito, préstamo o beneficio social, de tal forma que la deuda adquirida por el agente (país, grupo o persona) en desventaja no sólo es económica sino moral y subjetivante, porque se acompaña del esquema de culpa, y del deber. Esto aplica a relaciones de acreedor-deudor, capital-trabajo, Estado benefactor-usuario y empresa-consumidor. Según Lazzarato:

La deuda segrega una <<moral>> propia, a la vez diferente y complementaria de la del trabajo. El par <<esfuerzo-recompensa>> de la ideología del trabajo se acompaña de la moral de la promesa (de reembolsar la deuda) y la culpa (de haberla contraído) (2011, p.37).

La moral de la deuda y la culpa es para Lazzarato, una moral que se basa en la idea de que el acreedor de algo que debería tener por derecho, debe agradecer y retornar el favor al agente que le ha “apoyado”. Pero dado que tal “apoyo” suele darse bajo condiciones específicas en las que el potencial acreedor debe demostrar una alta moral que asegure el retorno de la inversión, de la misma forma la deuda le motiva a pagar económicamente y la culpa le motiva a conservar el tipo de moralidad: forma de vida, la modalidad de existencia, por la que fue apoyado.

La estrategia de selección de trabajadores efectuada por Taylor -y más adelante realizaría Ford- parece responder a la moral de la deuda y la culpa. Taylor sabía que los artesanos y trabajadores de oficio defenderían el valor de su conocimiento y de su experiencia, y tendrían que ser aquellos desempleados sin carrera ni oficio, con condiciones precarias o con aspiraciones que le sujetaran al trabajo, los que aceptarían modelar su conducta.

En este orden de ideas, Peñaloza (2018) encuentra que los análisis realizados por la sociología académica en universidades federales, que resaltaban como primaria la motivación economicista de los investigadores del SNI, se hicieron sobre una generación que todavía alcanzó una contratación con rastros del Estado de Bienestar, por lo que sus condiciones laborales eran relativamente buenas, y el estímulo sólo las ampliaba. En la actualidad, Peñaloza encuentra que las nuevas generaciones de académicos-investigadores ingresan al SNI con la motivación de mejorar sus condiciones laborales poco estables y que el ascenso a mejores estatus contractuales está condicionado por su pertenencia a dicho sistema. Esta situación implica cuestionar si el SNI como mecanismo de incentivo de productividad, estaría siendo usado por la universidad a través de la contratación, para asegurar que los nuevos perfiles que ingresan demuestran capacidad de productividad, a la par de sugerir implícitamente que, si han sido contratados por tal razón, se espera como mínimo que se mantengan en tal condición. El uso del SNI como criterio de ascenso representaría entonces una estrategia de administración, basada en la precariedad económica institucional e individual y en la subjetivación basada en la moral de la deuda y la culpa.

2.3 La mercantilización del conocimiento y su fetichización

La estrategia del Sistema Nacional de Investigadores de impulsar la productividad a través de la entrega de estímulos económicos en un contexto de escasez de recursos para realizar investigación se presenta como un detonante en potencia de la enajenación del trabajador respecto a la actividad productiva, ya que la mercantilización de los productos de investigación realizados se vuelve una estrategia para obtener recursos para continuar desempeñándose en su trabajo como investigadores. En este apartado se argumenta por qué

bajo las condiciones actuales de producción científica en México, el conocimiento puede ser utilizado como una mercancía, y como tal, corre el riesgo de ser enajenado de sus productores.

La reducción del presupuesto a las Instituciones de Educación Superior Públicas se evidencia en la experiencia de los investigadores de la UAQ, que sufren la falta de insumos básicos como los reactivos, la falta de equipo como microscopios, e incluso, en casos más graves, la falta de laboratorios. Bajo esta situación, la pertenencia al SNI para algunos investigadores es una vía que permite incrementar el alcance de sus investigaciones, al aumentar la capacidad adquisitiva de medios de trabajo, no sólo porque el estímulo económico les permita comprar insumos y equipos para la comunidad científica con la que trabajan estudiantes y compañeros de laboratorio, sino también, porque la distinción abre la puerta a financiamientos mayores para equipar laboratorios y pagar el costo de publicaciones en revistas de renombre, en el caso de las ciencias experimentales.

Dado que el SNI es un mecanismo selectivo y diferenciador, otorga el estímulo económico a cambio de la demostración de una determinada cantidad y calidad de producción y carrera científica; esta modalidad en su aplicación ha constituido una organización social similar a la del mercado, no sólo por la dinámica de competencia que establece entre los investigadores sino, también, por la instauración del principio de rentabilidad entre estos, es decir, de la normalización de la idea de que toda producción podría traducirse en una cantidad de dinero, de ganancia.

El principio de rentabilidad se gesta por la asociación entre la ganancia monetaria y la producción de determinada cantidad y estilo de investigación. Esta asociación adquiere las condiciones de una transacción mercantil una vez que los sujetos de tal transacción reconocen el valor de cambio que tienen los bienes que han producido.

En la teoría marxiana, los productos del trabajo humano son realizados para satisfacer una necesidad humana, y en tal capacidad de satisfacción radica su valor de uso, que no es otra cosa que la utilidad de los bienes, sirven para comer, para vestir, para viajar, para deleitar el gusto de los sentidos. Sin embargo, cuando un objeto se transforma en mercancía adquiere,

además, otro tipo de valor, el valor de cambio; este valor refiere a la proporción con la que se intercambia un producto por otro, y en las sociedades capitalistas, esa proporción se expresa en dinero.

Marx caracterizaba la instauración de la representación de esta proporcionalidad a través de un proceso en el que los intercambiadores tienen como uno de sus principales intereses identificar el tipo de producto y cantidades necesarias de este para intercambiarlos por otros bienes:

la cuestión de cuántos productos ajenos reciben a cambio del producto propio, es decir, en qué proporciones se intercambian los productos. Una vez esas proporciones hayan madurado hasta alcanzar cierta estabilidad consuetudinaria, parecen brotar de la naturaleza de los productos del trabajo, de manera que, por ejemplo, una tonelada de hierro y dos onzas de oro poseen el mismo valor (2014a, p.41).

Una vez que el SNI y los investigadores reconocen que X cantidad de productos científicos es proporcional a Y cantidad de dinero, la noción de valor de cambio se ha instaurado, y con ello se sientan las bases de la mercantilización de la investigación.

En la teoría marxiana, una vez que el productor realiza un bien con el objetivo de intercambiarlo se ha integrado a una dinámica de mercantilización.

En términos marxianos, un producto se vuelve mercancía en el momento en que es producido con el objetivo premeditado de ser intercambiado, y no de utilizarlo para sí. De tal forma que, se producen bienes que se valoran por el retorno monetario, parafraseando a Marx, se realizan como valores de cambio antes de realizarse como valores de uso (2014a, p.57).

En el caso del conocimiento científico, el valor de uso se encuentra ligado a su aplicabilidad y a su potencial beneficio epistemológico, social, ecológico, tecnológico, estético. Su valor de cambio se encuentra ligado a las ganancias económicas, a la rentabilidad de su aplicabilidad.

Desde este punto de vista, la estrategia del SNI de otorgar estímulos económicos a través de un intercambio proporcional a la productividad y madurez científica dentro de un contexto de escasez de recursos para hacer investigación, puede entenderse como un intercambio en el que el productor de conocimiento realiza su producto con la deliberada noción de que éste puede retribuirle, una vez intercambiado, una cantidad monetaria que complementará o fungirá como su ingreso, y/o ampliará el alcance de sus investigación, a partir del acceso a mejores condiciones materiales.

La mercantilización del conocimiento, en el caso de los investigadores que son parte del SNI, se da en el momento en que el investigador reconoce el valor económico que puede obtener de su producto, de tal forma que previo a la conclusión de la producción una de las finalidades fundamentales será el intercambio. Sin embargo, la mercantilización del conocimiento como bien intangible, no puede darse de la misma forma que las mercancías tangibles.

Marx decía que la mercancía producida no tiene valor de uso inmediato para su productor, salvo que se considere un valor de uso el hecho de que ésta es portadora de valor de cambio, que le posibilita acceder a otros productos: “Por eso quiere enajenarla a cambio de otras mercancías cuyos valores de uso le satisfagan. Todas las mercancías son valores de uso para quienes no son sus propietarios, y no son valores de uso para sus propietarios (2014a, pp.56-57). Pero esta enunciación describe parcialmente la situación de los investigadores, porque aun cuando la producción del conocimiento se realice con fines a obtener beneficios económicos de éste, el conocimiento generado no puede enajenarse de su productor, no al menos en su carácter intangible.

Para entender la enajenación del conocimiento mercantilizado deben distinguirse dos de sus facetas: la del conocimiento tácito y la del conocimiento codificado. La primera refiere a la parte intangible de dicho producto, cuyo valor radica en su aporte epistemológico, que Lazzarato llama valor-verdad, y que se caracteriza por ser “inteligible, inapropiable, incambiable, inconsumible” (2002 p.90), además de gratuito e indivisible. En esta faceta, una vez producido -el conocimiento- se suma al bioconocimiento del trabajador, y por lo tanto

no se le puede enajenar, y sin importar cuánto lo comparta, éste no se reducirá, al contrario, su valor aumenta a la par de su difusión y divulgación (Lazzarato, 2002, p.91).

Sin embargo, la segunda faceta se caracteriza por ser la objetivación del conocimiento, una vez que se codifica, ya sea en artículos, libros, tecnologías, conferencias. Estos pueden, ser o no, considerados como mercancías, es decir, producidos con la finalidad de ser intercambiados como valores de cambio; cuando se realizan con esta intención adquieren el estatus de bienes rivales, con valor venal, es decir: implican necesariamente una apropiación individual y su consumo las destruye (Lazzarato, 2002, p.90), por lo tanto, esta faceta tangible del conocimiento sí podría ser enajenada.

Aunque las estrategias del SNI promueven la mercantilización del conocimiento en los investigadores, sería incorrecto sostener que éste se apropia de los productos en el intercambio, es decir, el SNI no enajena al investigador de sus investigaciones ya que únicamente le solicita la demostración del trabajo realizado, no el producto como tal. Sin embargo, esto sí sucede cuando los investigadores generan conocimiento para empresas privadas, las cuales se apropian de la autoría y aplicabilidad del conocimiento, así como de los beneficios económicos derivados.

Por lo tanto, la posibilidad de enajenación del producto de trabajo de los investigadores se potencia cuando los productos de la investigación se vuelven medios para obtener recursos, pudiendo tener valor de uso para otros, pero predominantemente se caracteriza por posibilitar valores de cambio para el trabajador. Mas, en este caso, no es el SNI quien enajena, sino el investigador quien se enajena a sí mismo, ya que por voluntad propia decide producir con miras a mercantilizar -intercambiar- su producto a través de la enajenación de su capacidad de elección sobre las características de éste, a fin de cumplir con los estándares requeridos.

La búsqueda de mayores ingresos, en contexto de escasez, a través del cumplimiento de criterios normalizados, cantidad de producción estandarizada y particulares medios de difusión, es una forma de ajustar la autonomía. En dicha adecuación las razones de producir

de la forma en que se hace no provienen de los investigadores, sino del agente externo que proporcionará el ingreso a cambio de la adecuación.

Las condiciones de precariedad que llevan a los investigadores universitarios a adecuarse y mercantilizar su producto es un fenómeno presente en distintos países, como lo demostraron en la década de los noventa Lesli y Slaughter (1997): el lucro por medio del conocimiento no es particular de las empresas, es posible encontrarla en las instituciones educativas públicas, sin embargo, es un lucro que no necesariamente tiene fines particularistas.

En la década de los noventa, Slaughter y Lesli (1997), realizaron un estudio sobre las políticas económicas destinadas a reducir los recursos de las universidades públicas de cuatro países (Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá y Australia), así como el análisis de sus implicaciones en las instituciones y sus académicos. Sin hacer mención de la introducción de herramientas de la NGP en el contexto global que analizan, encontraron que estas políticas estaban reconfigurando las funciones de la universidad, la organización interna, las prácticas profesionales de los académicos e incluso el estatus de su autonomía.

Identificaron que la aplicación de las políticas de reducción de recursos a las universidades fue a través del uso de retórica que exaltaba la necesidad de mantener la participación del país en el mercado mundial, la creación de riqueza nacional, el aumento del número de empleos bien remunerados y la construcción de un Estado de prosperidad. Asimismo, encontraron que la Educación Superior fue integrada en los planes de desarrollo económico gubernamentales de cada país y, a partir de su aplicación, el Estado dejaría de otorgar recurso económico de manera generalizada y homogénea a las universidades y a sus miembros, para otorgarlo por medio de mecanismos de mercado, como los estímulos económicos en competencia. Esta situación recuerda a lo sucedido en México, por su similitud.

Las políticas de los países estudiados evidenciaron un cambio a partir de la promoción y exaltación de las investigaciones dirigidas a finalidades justificadas, comerciales o estratégicas, minimizando el valor de la investigación básica o de la investigación orientada

por la curiosidad. En cuanto a las universidades, los patrones de generación de ingresos cambiaron, se promovieron prácticas a nivel institucional para incrementar fuentes de ingreso no estatales, y pasaron a obtenerse por medio de las inscripciones, financiamientos, contratos, etcétera. La congregación de estos fenómenos fue denominada como *Capitalismo académico* por Lesli y Slaughter (1997).

La conceptualización del capitalismo académico (CA) pretende problematizar la actitud emprendedora de las universidades y sus académicos para procurarse fuentes diversas de financiamiento a través de prácticas de mercado y de cuasi mercado -o similares a las del mercado ante un escaso recurso proveniente del Estado. En este campo de análisis sirve comprender que el fenómeno al que llaman capitalismo académico se compone no sólo de comportamientos de cuasi mercado o similares al mercado, como los propuestos por la NGP, sino también de comportamientos que pueden efectivamente entenderse como “comportamiento de mercado”.

Los cuasi mercados, como se ha introducido, refieren a los mecanismos que simulan prácticas del mercado o que ponen a sus actores en condiciones de mercado, tales como “la competencia de instituciones y profesores por financiamiento, tanto en la forma de *grants* y contratos externos, fondos para el patrimonio, asociaciones universidad-industria, inversión institucional en compañías desarrolladas por profesores, o [cobro de] cuotas y colegiaturas de estudiantes” (Ordorika, 2004, p.39) y las prácticas de mercado, son aquellas que efectivamente realizan tareas de comercialización de productos, tales como el “conjunto de actividades realizadas por las instituciones académicas con el fin de obtener recursos económicos. Éstas incluyen actividades institucionales para la obtención de patentes, licencias y regalías, empresas conjuntas” (Ordorika, 2004, pp. 38-39), a las que, a la luz del trabajo de Slaughter y Lesli agregan el ofrecimiento de servicios de consultoría, la venta de souvenirs o productos con el logo y mascota de la universidad o la renta de espacios a empresas privadas que ofertan servicios, por ejemplo, del sector de alimentos, como las cafeterías.

En síntesis, el capitalismo académico hace referencia a las actividades y estrategias de las universidades y sus miembros para procurarse recursos básicos para su operación. Pero, aunque recibe el nombre de capitalismo, porque, para los autores del concepto, estas prácticas se llevan a cabo con cierto afán de lucro, incentivados inicialmente por un contexto de escasez económica, en su apuesta, el lucro económico no necesariamente tiene una finalidad personalista, es decir, no se busca generar más dinero como medio para mayores ingresos individuales, sino como un medio para incrementar la capacidad de acción en sus trabajos.

Las implicaciones del capitalismo académico en las IES son expuestas a profundidad por Lesli y Slaughter, a través de argumentos basados en trabajo empírico, sin embargo, para los límites de esta tesis, sirve congrega aquellos que tienen relación con un aspecto particular de la actividad científica universitaria el cambio en el estatus ontológico del académico, de ser un servidor público a un empleado en la universidad que responde a distintos jefes.

a) Un nuevo perfil de investigador

El capitalismo académico, como fenómeno particular de los cuatro países angloparlantes estudiados, evidenció que las reformas relacionadas con la disminución del recurso estatal destinado a las universidades, constituyeron la base de un desplazamiento de los agentes responsables de sostener económicamente la investigación, es decir, de ser inicialmente el Estado el principal responsable, en el capitalismo académico la universidad y los investigadores quedaron desprotegidos, teniendo que procurarse los recursos básicos para su operación.

En otras palabras, el nuevo esquema de recursos escasos y limitados incentivó la configuración de un tipo de académico que siendo un trabajador del sector público ha dejado de ser financiado totalmente por éste, y que ha tenido que procurarse por sí mismo en relaciones ajenas a la universidad, los recursos básicos para ejercer la labor para la que le pagan y, como efecto, ha dejado de responder únicamente a la universidad.

Las condiciones del CA son paradójicas o contradictorias, describen una situación en la que académicos, siendo trabajadores del sector público: la universidad, deben explotar su capital humano con agentes externos a ésta para obtener el recurso necesario que le permita trabajar dentro de ella. El solicitar recursos a agentes ajenos a la universidad implica que las condiciones y orientaciones de producción no las establece el investigador dentro del marco de libertad que le otorga la universidad, sino que lo hace principalmente el agente que financia o al menos éste tiene una fuerte incidencia. Esta situación en la que el académico-investigador es parte de la institución y al mismo tiempo y en ciertas circunstancias autónomo, configura un perfil de académico que Slaughter y Lesli caracterizan como *emprendedor subsidiado por el Estado* (1997, p.19)

En la UAQ, la investigación para terceros privados, con la finalidad de generar recursos, es poca y tiene un toque estratégico, con beneficios en distintos niveles y etapas. En un primer momento el beneficio del “conocimiento aplicado” es para el privado que lo financió, sin embargo, en un segundo momento el recurso económico obtenido permitiría generar más conocimiento público, junto con el conocimiento básico que se extrajo de la investigación aplicada financiada por el ajeno.

Ser emprendedor y trabajador de la universidad al mismo tiempo, puede asociarse a la pérdida de autonomía de los investigadores, dado que la libertad se ve coartada ante la restricción o eliminación de fondos destinados a la investigación ligada a los intereses de los investigadores, y que en el nuevo esquema económico suelen destinarse a aquellos temas que tienen mejor posibilidad de generar lucro: temas prioritarios, comerciales o aplicables. Asimismo, exponen que áreas de conocimiento con escasa posibilidad de mercantilizarse como artes y humanidades, pierden apoyo frente a las tecnociencias; y los investigadores de disciplinas que tengan mejor capacidad de adaptación o integración al capitalismo académico serán aquellos que mejores fondos reciban.

Una de las situaciones problemáticas que se derivan del financiamiento ajeno es que los académicos del sector público también corren el riesgo de volverse ajenos a los intereses públicos, actuando como capitalistas dentro una institución que se debe a la sociedad. Con el

trastocamiento de la autonomía de la investigación, esta no necesariamente respondería a intereses sociales, sino de los particulares que la financian o, bien, tendría que implicar un trabajo de negociación con éstos, a fin de lograr que el beneficio de la investigación para la universidad no fuera únicamente económico, sino una puerta para el desarrollo de conocimiento para la sociedad.

Slaughter y Lesli encontraron que algunos investigadores enfocados en la venta productos y procesos innovadores, en general en la transferencia tecnológica mostraban actitudes ambivalentes: “Aunque todavía esperaban que su investigación beneficiara a la humanidad, comenzaron a hablar de que la investigación se paga a sí misma” (1997, p.321), sin embargo, también, la investigación como medio para producir conocimiento estaría dejando de ser central: “El mérito ya no se definió como adquirido principalmente a través de la publicación: en cambio, el mérito se definió, al menos en parte, por el éxito en el mercado y actividades similares al mercado” (1997, p.321), este aspecto llama la atención si se considera que fuertes críticas a la actual investigación se realizan por estar centradas en la publicación y no en su relación y aporte con y para la sociedad, cuando el problema, de acuerdo con la experiencia de Slaughter y Lesli, ya no es la centralidad de la publicación sino la centralidad del mercado.

En las dinámicas institucionales de las universidades analizadas por Slaughter y Lesli, donde los recursos externos obtenidos por la mercantilización eran altos, fue evidente que quienes obtenían mayores cantidades comenzaban a ganar poder al interior de la universidad porque los recursos obtenidos servían también a otros dentro de la institución educativa, es decir, quienes eran proveídos por financiamientos externos, a su vez jugaban el papel de proveedores internos a la universidad:

Los académicos se han convertido en importantes proveedores de recursos para la universidad y, como tales, poseen poder y esperan beneficios, ya sea individualmente o como colectivos. De hecho, los procedimientos operativos informales de las universidades, sus reglas y regulaciones formales, pueden otorgar al individuo muchos más privilegios que los que obtienen los empleados exitosos del sector privado. (1997, p. 324).

Tal situación en la que aquellos que consiguen más financiamiento externo, favorecidos en parte por la facilidad de sus áreas de investigación para adaptarse a la dinámica del mercado, ha jugado a su vez un papel importante en procesos de marginalización, no sólo para aquellos cuyas disciplinas son poco comercializables, también para los académicos con un desempeño enfocado principalmente a la docencia. Esto, de acuerdo con Slaughter y Lesli, a la par de los escasos recursos incrementaría la contratación de docentes con medio tiempo, dedicados exclusivamente a la enseñanza, y a quienes pagarían menos. Pero más problemático aún podría ser que esto significaría un golpe a la autonomía de la universidad, pues el control que debería gestarse en su interior, se ve afectada por agentes externos: “Sin embargo, gran parte del poder (la capacidad de forzar el cumplimiento) que afecta las acciones de la universidad se encuentra fuera de la organización.” (Slaughter y Lesli, 1997, p. 330).

Lo anterior muestra que los intereses de mercado, en relación con la capacidad de los académicos de adecuarse a ellos, generaría redes de poder al interior de la universidad, en tanto favorecería a algunos frente a otros, pero también afectaría formas de administración de los recursos para fortalecer a aquellos con facilidad de obtenerlos. O sea, se genera una diferenciación entre los académicos, de acuerdo con el área académica en la que se desenvuelven y al acceso y capacidad de gestión de los recursos que a los que acceden.

Por otro lado, la búsqueda de financiamientos agrega al nuevo perfil académico nuevas funciones y tareas: “el trabajo adicional y el estrés relacionado fueron considerables y se resintieron particularmente porque se trataba de fondos que antes se habían distribuido, pro forma, y porque estas demandas adicionales se sumaban a los requisitos ya abrumadores para obtener fondos extramuros” (1997, p. 326), es decir, se le posiciona en condiciones donde las presiones y la falta de tiempo son comunes, junto con el uso cada vez mayor de mecanismos de competencia para asignar recursos por los que antes no competían, y bajo estándares cada vez más altos, estas condiciones se conjugan en estados de estrés. Además de que, a decir de algunos investigadores entrevistados por Slaughter y Lesli, para cada solicitud de apoyo dentro de la universidad, incluso de los más pequeños apoyos, por

ejemplo, para becas, se requiere realizar un procedimiento administrativo que anteriormente no se realizaba.

Si bien, en las universidades públicas mexicanas, los financiamientos privados no priman, es alta la cantidad de patrones a los que debe responderse, dado el apoyo, financiamiento o ingreso que proporcionan para realizar investigación:

No hemos parado mientes, de manera cabal, en un hecho interesante, sin el que no se comprende la magnitud del proceso en que está inmerso el oficio académico: se multiplicaron los patrones, las autoridades laborales, los polos de mando y referencia, y a los que habría de rendir cuentas pues de ellos provienen dos elementos cruciales para los académicos: dinero adicional para un nivel de vida “aceptable” y aquello que Merton llamó, en su momento, el combustible en el desarrollo de la ciencia: el reconocimiento, el sitio en la jerarquía, el estatus, el prestigio (Gil, 2010, p.431).

Para Gil Antón, el catálogo de patrones a los que debe responder el académico universitario se compone de las comisiones dictaminadoras que dispensan los recursos extraordinarios, el SNI, el Programa para el Mejoramiento del Profesorado (PROMEP, ahora Programa para el Desarrollo del Profesional Docente), el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI), y programas del CONACYT, como el Padrón de Posgrados de Excelencia (PNPC, ahora Sistema Nacional de Posgrados).

Y al igual que se observó en los países estudiados, esto ha tenido como repercusiones el incremento de tareas y disposiciones que deben cumplir los investigadores para satisfacer los requisitos de cada una de las fuentes de financiamiento, que pueden diferir entre ellas; así como el fortalecimiento de una Élite de la academia, que se dio de manera sesgada, favoreciendo ciertas disciplinas dominantes (Gil, 2010, p. 431).

Sería un error afirmar que el capitalismo académico es un fenómeno presente en México, al menos en la forma en que fue descrita por Lesli y Slaughter, sin embargo, la mercantilización del conocimiento a partir de la adecuación de la investigación como un medio para obtener recursos, sí representan rasgos del capitalismo académico.

Para el caso de México, la asociación entre recompensa monetaria y productividad ha perturbado el interés en la producción científica, al orientar de manera equivocada el objetivo de la evaluación en los datos sobre la productividad. Se homogenizaron criterios para realizar el trabajo, con la finalidad diferenciar entre quienes trabajaban y quienes no, y al posar la atención sobre los datos de dichos criterios, se desplazó la valoración de la pluralidad de los investigadores. Y se puso en jaque la atención a la condición humana de quienes producen, con ello las dificultades y emociones que se desprenden de la tarea de producir en condiciones de escasez y competencia.

Para Gil Antón, este sistema de datos es una serpiente que ha mordido su cola, pues ha caído en la simulación como condición estructural de sobrevivencia, tanto de los individuos como de la universidad, una simulación que, a la gran mayoría sirve mantener, así como de la disposición a creer que tal simulación es real:

El riesgo que corre un sistema orientado por el dinero, y afanado en conseguir datos que lo hagan parecer lo que quiere ser, eludiendo lo que es, resulta muy serio. La paradoja es que se diseñó un sistema para reducir la homogeneidad, que no era tal, y ahora hemos llegado a otra homogeneidad estéril, pero con datos que retratan muy bien a los ojos de las autoridades y del mundo, sin sustento suficiente en los procesos (Gil, 2010, p.433).

En la simulación los investigadores y la institución ganan recursos económicos, al mismo tiempo, la institución y el Estado ganan datos con los cuales representar globalmente el crecimiento del sector y el potencial desarrollo del país.

Para Marx, el fetichismo de la mercancía es una forma de conciencia que posibilita ver en la mercancía un producto que puede intercambiarse, que contiene valor de cambio, pero que vela, oculta o esconde que en su origen están productores particulares con gastos de cuerpo humano y de cantidad de trabajo.

El fetichismo de la mercancía es la forma de conciencia que valora de manera simplificada la mercancía, como si esta existiera por sí misma, y oculta las condiciones en que se crea, si son condiciones de explotación, injustas, infrahumanas:

Lo misterioso de las mercancías consiste, pues, sencillamente en que se les presenta a los seres humanos, como reflejados en un espejo, los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres objetivos de los productos mismos del trabajo o como unas propiedades inherentes a las características de las cosas (Marx, 2014a, p.35).

La mercancía es descrita por Marx como una cosa sensorialmente suprasensible, no basta verla para ser capaces de identificar que ésta es sólo una manifestación de relaciones sociales. Es decir, la mercancía invisibiliza que, para ser considerada como tal, el valor de cambio es una expresión del trabajo humano gastado en la producción, y que el trabajo real gastado por un individuo es valorado como trabajo social global, es decir, como una abstracción para ser homogenizado junto con otro tipo de trabajos.

Cuando en el intercambio el SNI solicita la evidencia de la productividad, se apropia de ésta como datos que reflejan el trabajo conjunto de los investigadores, que elevan indicadores de desarrollo del país, valorados a nivel global, pero que ocultan la precariedad de las condiciones en que trabajan los investigadores, las repercusiones físicas y emocionales de producir bajo estrategias de productividad que controlan el tiempo, intensifican la jornada y exaltan la disposición y flexibilidad del trabajador.

Asimismo, cuando en el intercambio el investigador solicita una cantidad monetaria a cambio de su productividad demostrada, fetichiza que su propio trabajo ha sido abstraído como un dato, y que la cantidad monetaria que recibe es resultado de una estrategia paliativa para evadir el incremento generalizado de ingreso en los académicos, por lo tanto es una medida que discrimina de acuerdo con la capacidad y disposición de apegarse a los estándares solicitados, aún si estos han sido criticados por su alto grado de desapego respecto al desarrollo social, económico y moral del país. Asimismo, fetichiza la importancia predominante otorgada a la publicación y autorías, que lleva al descuido de otro tipo de funciones como la docencia o la extensión.

2.4 El valor de uso, valor de cambio del conocimiento

Algunas de las ideas que rondan en los discursos del recién inaugurado siglo XXI, respecto a la producción de conocimiento y al papel de la investigación dentro de las universidades públicas se desenvuelven principalmente en torno a dos posturas, una que exalta el papel de la producción del conocimiento en el desarrollo de la sociedad global a través de procesos de mercantilización como la vía para contrarrestar los déficits económicos de los países y sus instituciones públicas como las de educación; y una postura que engloba distintas perspectivas críticas y propuestas de acción alternativas respecto a la primera.

En este apartado se desarrollan ambas posturas, con la mente puesta en establecer el estado de la cuestión sobre las directrices discursivas que dan cierta orientación o condicionamiento a las universidades y la investigación que producen y que tejen una red de fuerzas multidireccionales en pugna. Como plantea Foucault, el poder no se ostenta por los actores involucrados para imponer su perspectiva, pues no es una cosa, es más bien una relación, y dado que la práctica científica está inmersa en una relación donde pugnan diversos intereses, se vuelve imperativo conocerlos para comprender por qué su desarrollo adquiere formas heterogéneas, de acuerdo con las posibilidades y deseos de los actores involucrados.

i. La búsqueda de la universidad global, en busca de un país económicamente apto

El discurso que se enarbola como hegemónico en occidente es el que sostiene que el conocimiento es la nueva mercancía, cuyo potencial para que los países en desarrollo puedan aspirar a incrementar su crecimiento económico y progreso social es muy prometedor. Esta discursiva que exhorta a la apertura de fronteras entre países respecto a lo que refiere a educación y ciencia en su estatus de empresas, es la que por sexenios fue asimilada en las políticas federales de México, mismas que son motivo de crítica como se verá más adelante.

A nivel global, el Banco Mundial (BM) ha sido promotor de esta perspectiva que ha motivado acciones en diversos países, a través de sugerencias de estrategias, para impulsar su crecimiento económico y desarrollo social en un mundo que ha expandido y consolidado sus relaciones internacional y transnacionalmente. Su función ha sido la de vigorizar “los

mercados internacionales de capital de las naciones deudoras con el objetivo de reparar sus economías y proporcionar nuevos incentivos a los prestamistas” (Maldonado, 2000, p. 54), es decir promover el saneamiento de las finanzas de aquellas naciones que, habiendo atravesado una crisis, han recurrido a préstamos internacionales para solventar su situación. Por lo tanto, las motivaciones principales de sus recomendaciones no serán humanitarias, sino económicas, ya que encuentra que la inversión destinada a eliminar la pobreza puede ofertar rendimientos igual de favorables que otro tipo de inversiones (Maldonado, 2000).

En relación a las Instituciones de Educación Superior, el BM se ha encargado de generar una serie de lineamientos que sean acordes a los presupuestos económicos de las naciones, por lo que, desde la década de los ochenta, sus directrices han sido cuestionadas por conducir a la mercantilización y privatización del sector educativo, al estar en consonancia con las políticas económicas promovidas por organizaciones como el Fondo Monetario Internacional, que llevaron a México, y otros países, a adoptar medidas económicas y políticas basadas en la reducción del control y financiamiento que el Estado otorgaba a sus instituciones públicas, al mismo tiempo que la apertura a empresas que ofertaran de los servicios que éstas proporcionaban a fin de promover y ampliar la oferta, la competencia y la calidad.

La discursiva prescriptiva del BM se ha orientado por una lado, a la recomendación de aspectos para mejorar la calidad del servicio de los institutos, promoviendo la implementación de evaluaciones y mecanismos de mercado, tales como la competencia por recursos basados en méritos; la diversificación de fuentes de financiamiento: por ejemplo, entre las recomendaciones más emblemáticas que el BM realizó a finales del siglo XX para la Educación Superior latinoamericana se encuentra la promoción de la cancelación del financiamiento público asignado a las instituciones de este nivel. Con la justificación de buscar un reparto más equitativo del presupuesto público, el BM sostuvo que las clases más favorecidas del país eran las que mayor beneficio obtenían al ser las que accedían a este nivel del servicio educativo. En su lugar, propuso, debería ofertarse el servicio por medio de instituciones privadas, con la finalidad de que el Estado estuviera en condiciones de destinar mayor presupuesto a los niveles básicos de la educación (Díaz-Barriga, 1996).

Por otro lado, en su discursiva también se encuentra la exaltación de la necesidad de pensar y ser estrategia dentro de un mundo globalizado. En sintonía con los diversos acuerdos económicos y políticos que se llevan a cabo por los países -como fue el caso del Tratado de Libre Comercio (TLC), ahora Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), o la membresía a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)- la premisa del Banco Mundial sobre la educación y la producción de conocimiento e innovaciones se relaciona directamente con la consolidación de la internacionalización, entre naciones a través de la cooperación. Por lo tanto, parte de la premisa de que es necesario que las IES estén alineadas a un proyecto supranacional, que supere lo local, y sea capaz de proveer a la población de las competencias y herramientas necesarias para atender y enfrentar los retos de una sociedad globalizada.

Para lograr que las IES se integren en la dinámica global, les convoca a internacionalizarse: abrir sedes en otros países, establecer redes entre institutos o acuerdos que promuevan las movilidades académicas y científicas, que se internacionalicen las ofertas académicas, ya sea a través de programas de estudio en línea, o convenios con institutos de otros países. Para facilitar la internacionalización, se precisa de la estandarización de planes, contenidos y competencias mínimos que permitan que la movilización sea aproblemática.

Asimismo, se considera que la investigación es una función fundamental para el nivel educativo superior que, sin embargo, encara problemas serios como que, derivado de la crisis financiera, las universidades públicas encuentran difícil invertir en infraestructura, equipos y suministros necesarios para la investigación competitiva a niveles internacionales. Y como consecuencia, el potencial de la institución para estar actualizada respecto a los avances en los diversos campos de estudio se reduce, aspecto que para el BM tiene un impacto en la toma de decisiones de los Estados respecto a asuntos cruciales que le afectan en el campo global (Banco Mundial, 2000).

Por lo tanto, este organismo asume que la ciencia y tecnología ocupan un lugar central no sólo en las universidades sino en el país, jugando el papel de una base de conocimientos dispuestos para ser utilizados como herramientas con las que enfrentar mejor los problemas

locales, así como los retos que enfrenta derivados de sus relaciones globales, y, por otro lado, una base de conocimientos dispuestos para ser convertidos en innovaciones y tecnologías que le hagan más competitivo frente a otras naciones.

Sostiene que en la actualidad el conocimiento ha adquirido un alto valor, al convertirse en pieza fundamental para el desarrollo de los países, dado que en los últimos años su producción en campos especializados, junto con el diseño de innovaciones, se asocia a la acumulación de capital, convirtiendo al conocimiento en un nuevo bien explotable y evidenciando que “las ventajas comparativas entre las naciones se fundamentan cada vez menos en la abundancia de recursos naturales o de mano de obra barata y radican cada vez más en la innovación técnica y el uso competitivo del conocimiento” (Banco Mundial, 2003, p. 43).

Con base en lo anterior, la investigación es entendida como uno de los pilares de la economía del conocimiento que permite a los países establecer relaciones con otros académica y científicamente para impulsar sus potencialidades: “La creación de vínculos internacionales contribuye a evitar que en los países surja un espíritu provinciano y limitado, y los mantiene abiertos a las posibilidades económicas, intelectuales, técnicas y sociales mucho más amplias” (BM, 2000, p. 47).

Aunque el BM ha sido reconocido por su exhorto a eliminar el financiamiento a las universidades públicas, dentro de sus discursivas también ha dado cabida a otras valoraciones, por ejemplo, en la publicación auspiciada por ellos intitulada *Educación Superior en los países en desarrollo: Peligros y promesas* (2000) sostiene que las investigaciones que se realizan en las universidades públicas, al carecer de fines de lucro y comercialización, gozan de un alto grado de neutralidad ideológica y libertad académica en lo referente a la elección de las áreas de investigación, así como que la revisión de los resultados sean valorados por pares académicos y se promueva la publicación en revistas especializadas. Sostiene que los investigadores de esta institución gozan de un privilegio, que es otorgado por el financiamiento de la sociedad, al que deben responder con responsabilidad dado el potencial tanto dañino como benéfico de sus trabajos.

Además, considera que el conocimiento que se produce en las universidades sin fines de lucro es un bien social internacional ya que al ser producido al margen de motivos de comercialización y compartido por y a toda la comunidad científica internacional, se integra a un fondo común de conocimientos, al que pueden acceder otros libremente para atender problemas que traspasan las fronteras nacionales, como enfermedades o los cambios climáticos. Y dado que considera que la investigación de temas supranacionales no puede ser financiada por un solo país, sostiene la necesidad del establecimiento de convenios y redes de financiamiento público también a nivel supranacional (2000, p. 47).

Sin embargo, también induce a que la base conocimiento básico producido por las IES busque colaboraciones con la industria, asumiendo que esta es una de las vías para dar una aplicación comercial al trabajo de los investigadores; también porque es un espacio en el que se puede aprender conocimiento técnico de manera práctica, y es de utilidad para adiestrar a próximos trabajadores altamente especializados en dichas áreas al salir al mercado laboral.

En su discurso el BM orienta su preocupación principalmente a las formas de lograr que los países conformen una base sólida de capital humano con conocimientos que les permitan desarrollarse social y económicamente, propone directrices sobre el papel del Estado para asegurar el desarrollo educativo, científico y tecnología, de tal forma que éste sea capaz de asegurar un financiamiento suficiente y estable para su estabilidad económica principalmente, pero al mismo tiempo, le condiciona a limitar su involucramiento con estas con la finalidad de evitar actos de corrupción o nepotismo.

Por otro lado, si bien el lugar que juega la dinámica global actual es central en sus análisis y propuestas, éstas no cuestionan aspectos como la democratización de los conocimientos y de su producción más allá de la ampliación del número de personas que ingresan y egresan de la universidad, que obtiene posgrados, y de las publicaciones y patentes que se desarrollen en los países, tampoco cuestionan el origen de las desigualdades actuales y se centra en establecer las estrategias fetichizando las relaciones de dominación que han existido y existen entre países desarrollados y en desarrollo, o países centrales y países periféricos, como son

denominados por otras propuestas analíticas, mismas que se presentan a continuación, y que representan otra cara de las discursivas.

ii. Las alternativas en la transmisión y creación de nuevos conocimientos.

Las alternativas que se han propuesto para impulsar nuestro conocimiento, mejorar nuestra relación con el mundo y señalar el papel que podrían jugar las universidades para lograrlo, comienzan a ser cada día más recurrentes, resultan de propuestas iniciadas décadas atrás, con origen en distintos puntos geográficos, y a pesar de tener distintas formas de orientar y de nominar lo que problematizan, parecen converger en tres puntos centrales: 1) que las dinámicas de generación de conocimiento han sido atravesadas por la organización capitalista que es hegemónica en la actualidad, 2) la necesidad de que los científicos transgredan la disciplinariedad institucionalizada, 3) que la transgresión debe hacerse a través del diálogo con aquellos que no son científicos, es decir, que la ciencia por sí misma no es suficiente, debe dar un paso hacia la transdisciplina. Esta triada de argumentos convergen en la necesidad de que no basta que se generen conocimientos, es necesario que éstos estén en relación con el mundo del que forman parte, un sistema en que se relaciona lo biológico, ambiental, social, político, económico. En el siguiente apartado se desarrollan los tres puntos antes mencionados, constantes en las discursivas, respecto a la generación del conocimiento y al papel de las universidades en este tema.

a. La generación del conocimiento en tiempos de la economía del conocimiento

De Sousa Santos, como representante de una línea de trabajo llamada “Epistemologías del sur “ que ha tenido como estandarte la reivindicación de otras formas de conocer el mundo, de nombrarlo y de convivir con él, identifica que, desde la introducción de las políticas económicas neoliberales en el mundo, con las que se promovió la reducción del papel del Estado en la regulación y financiamiento de las instituciones públicas que ofrecían servicios sociales como la salud y la educación, los espacios destinados a producir conocimiento fueron vulnerados, y condicionados en grados diversos por una dinámica basada en motivaciones económicas principalmente. Por lo tanto, para Santos (2007) en el contexto

neoliberal, las universidades públicas de diversos países sufrieron una serie de crisis que impactaron en su papel hegemónico, en su legitimidad y en su institucionalidad.

La crisis de hegemonía fue resultado de la delegación de nuevas funciones que el Estado impuso con el fin de alcanzar los estándares requeridos en el mercado global, pero que eran contradictorias con el espíritu humanista que ya existía. Inicialmente las universidades públicas tenían como función la producción de alta cultura, de un pensamiento crítico y de conocimientos científicos y humanistas, pero con las crisis económicas y la implementación de políticas neoliberales, se les encomendó también la producción de patrones culturales y de medios y conocimientos útiles para la formación de mano de obra calificada acorde a las necesidades del desarrollo capitalista. Así, mientras las primeras funciones aspiraban a la formación de seres humanos reflexivos y críticos, las segundas en dirección contraria, aspiran a la modelación de sujetos capacitados para responder a las necesidades específicas del mercado laboral y productivo, a un no saber-pensar, sino a un saber-hacer.

Con la incapacidad de las universidades públicas para cumplir ambas orientaciones contradictorias, el Estado y otros agentes económicos buscaron a otras instituciones que cumplieran los nuevos requerimientos, tanto en la formación como en la creación de conocimiento. Ante el surgimiento y fortalecimiento de nuevos actores educativos y científicos, la universidad pública dejó de ser el referente hegemónico, para ser una más junto a otras instituciones de educación superior y centros de investigación públicos y privados.

En medio de una competencia con otras instituciones educativas, se instauró una crisis de legitimidad, que resultaba de la incapacidad de la universidad de responder a las demandas contradictorias entre sí, por parte de dos actores principalmente, el Estado y la sociedad, dando como resultado la falta de atención a las demandas sociales. Por un lado, la sociedad solicita que se democratice la educación, es decir que se amplíen las oportunidades de ingreso, teniendo en consideración a las poblaciones más vulnerables y que tienen menos posibilidades de acceder a educación superior. Pero por otro, el Estado, a través de la reducción del presupuesto, condicionaba a reducir el número de estudiantes aceptados, y a

instaurar estrategias para incrementar sus ingresos económicos, como, por ejemplo, a través del incremento de cuotas de inscripción.

Finalmente, la crisis institucional se dio como resultado de la contradicción entre la necesidad de reivindicar la autonomía de la universidad sobre sus valores y objetivos, y la presión de someterse a criterios de eficiencia y productividad como medio para obtener los recursos económicos que antes le eran dados sin condicionamiento. Por lo tanto, la comunidad universitaria trabaja en ambos sentidos, por mantener y reivindicar la autonomía de la universidad, al mismo tiempo que trabaja bajo los estándares de productividad que han sido integrados a su dinámica laboral, procurando responder de manera crítica frente a condiciones que dan más valor a otro tipo de resultados.

Con lo anterior resulta necesario reconocer que la educación y la investigación se han convertido en valores para el capital, y que las políticas globales han vulnerado a las universidades públicas, avanzando de manera exitosa sobre la merma de su autonomía ideológica y de su autonomía y capacidad financieras, facilitando la introducción y aceptación institucional de las lógicas e intereses de mercado dentro de ellas.

El que las universidades dependan cada vez más de agentes externos para poder realizar investigación, deban investigar y ofertar programas orientados a problemas ajenos a los locales, o que deba ofertar programas que atiendan principalmente la formación de mano de obra calificada, para Santos sólo es una hebra que hila sus argumentos hacia una crítica más profunda sobre las condiciones que promueven y normalizan la dominación entre países. Esta crítica sostiene su propuesta alternativa para transmitir y generar conocimiento. Sin embargo, reservamos su desarrollo para presentarlo unos párrafos adelante.

Por otro lado, las críticas a los efectos del sistema capitalista sobre la producción del conocimiento no se agotan en Santos, al contrario, suman a su propuesta análisis que le complejizan, como es el caso del manifiesto que realiza Isabelle Stengers (2019), una epistemóloga, filósofa e historiadora de la ciencia, nacida en Bélgica, quién sostiene que desde el siglo XIX la ciencia comenzó un camino hacia la conformación de un ethos científico *generizado y sonámbulo*, que ha sido aprovechado e impulsado por los defensores

de la economía del conocimiento, para quienes los beneficios de éste se evalúan principalmente por las ganancias monetarias, independientes de los impactos a corto, mediano y largo plazo que podrían tener en lo social, económico, ambiental, por nombrar algunos.

Para Stengers el problema de la producción científica se origina en la manera en que se forman los científicos, en que se les inculcan valores, en que se les priva de todo equipamiento intelectual y creativo (2019, p. 126), por lo tanto, es un asunto que incumbe tanto a los programas y temarios de formación, pero también a las valoraciones sobre el papel de la ciencia, su papel como científicos, lo que deben asumir como objetivo y lo que deben rechazar por no serlo. Al ser un ethos, asume que no se enseña de manera explícita, pero se forja en las prácticas, en los diálogos, en lo que se exalta cuando se hace lo que se espera y en las sanciones y reproches morales que surgen cuando se va contra la norma.

Es un ethos que ha forjado la confianza de su científicidad en extraer lo que estudia de su medio complejo, de tal forma que todas las opiniones, llamamientos, exigencias o reclamos sociales o ambientales, han sido representados y enseñados como una amenaza a la objetividad de su práctica y de sus resultados, Stengers lo ejemplifica con los Organismos Genéticamente Modificados que como invento científico, extraído de su complejidad, son un gran logro para el conocimiento, sin embargo, en el terreno de lo social y lo natural, han acrecentado condiciones de desigualdad económica, han afectado la calidad de nutricional de los cultivos, y han hecho dependientes a los agricultores de una empresa privada.

El ethos científico, para Stengers (2019) tiene, por un lado, una tendencia *generizada* hacia lo masculino y, por otro, se asemeja al comportamiento de un sonámbulo. Su masculinidad se observa en la resistencia de los científicos y científicas a dejarse impactar por las emociones, aquellas que podrían surgir si sus esquemas mentales les permitieran pensar en las repercusiones de sus estudios fuera del campo simplificado, “aséptico” de su laboratorio.

La ciencia generizada, desde tiempos de Robert Boyle, es reflejo de un perfil de hombre que afirma su virilidad a través, no del cuerpo, sino de la disciplina de la razón, que

le lleva a “hacer abstracciones de sus intereses propios, de sus prejuicios, de resistir a las tentaciones y a las seducciones de cuestiones que lo llevarían fuera de la vía experimental” (Stengers, 2019, p.47). De esta manera, un buen científico es aquel que tiene la fortaleza para posicionarse en contra de aquello que le distrae del interés exclusivamente científico. Y, por lo tanto, este ethos ha configurado una población de científicos motivados a cerrar sus oídos a toda clase de especulaciones, dudas, desencuentros, opiniones sobre lo abstracto de su estudio, y una población de científicos que no les gusta verse cuestionados o atacados.

Es un ethos que emula la imagen del sonámbulo, dice Stengers, porque “siempre está encaramado en la cúspide de un techo, sobre el cual deambula sin vértigo, miedo o vacilación” (2019, p.48), porque se ha forjado a sí mismo un nicho de confort en el laboratorio, “(...)debe tener fe que <<desplaza las montañas>>, es decir, no se deja detener por lo que parece obstaculizar su búsqueda de inteligibilidad”(2019, p.48) y sin embargo, para mantener su fe también necesita que no le despierten, que no le sobresalten con las dudas, cuestionamientos, preocupaciones sociales.

El actual ethos sirve a los practicantes de economía del conocimiento, porque carece los de medios-y evita a aquellos actores- que pongan conciencia crítica a sus aportes. Y se mueve bien dentro de condiciones carentes de críticas, realizando producción científica, generando conocimiento e innovaciones para que aquellos que los encuentren necesarios les utilicen. Sin embargo, también asume que el uso que se le dé a dicho conocimiento no recae en su responsabilidad.

Al igual que Santos, Stengers también sostiene que la economía del conocimiento, ha hecho su parte para cooptar Estados, que antes tenían la función de garantizar la autonomía de la investigación, convencéndolos de que los valores y estrategias de la empresa son los ideales para determinar los temas que garantizarían mejor competitividad económica y la mejor forma de optimizar los recursos (2019, p.63). Al mismo tiempo ha impulsado al ethos generizado y sonámbulo, porque éste se acomoda a sus modos y tiempo ideales, es decir, a una producción rápida.

La vía de los defensores de la economía del conocimiento, para consolidar aún más el actual ethos científico ha sido a través de la exaltación de las nociones de competencia y excelencia. Sin embargo, la noción de excelencia que maneja se reduce a la valoración de la cantidad de publicaciones que realice el investigador, junto con el nivel de categoría de la revista en que se publique y el número de veces que sea citado, puesto en competencia con otros. Para Isabelle, la excelencia, entonces, se convierte en una cuestión de sobrevivencia como investigador, en donde el desafío científico se definirá en función de la capacidad de la persona para cumplir con una fórmula, la de “concebir su investigación a partir de lo que requieren esas revistas y adaptarse a las normas que ellas imponen: conformismo, oportunismo y flexibilidad” (2019, p.64).

La *fórmula de la excelencia* que critica esta epistemóloga es sólo la punta de un iceberg, si se indaga más profundo, es posible encontrar una explosión de publicaciones encausadas por una lógica de *producir o perecer* como investigador, asimismo, es posible encontrar un criticable sistema de revisores, que se ve apresurado para evaluar, que valora medidas bibliométricas y que es usado para ajustar cuentas por daños a la reputación o ego. A su vez, el problema se agranda si se analizan las acciones que se emprendieron por los científicos, recurriendo a estrategias como citas mutuas sistémicas y la organización de camarillas que, considerando el espíritu de competencia, evoca a la sobrevivencia del más fuerte (Stengers, 2019, p.66).

Si bien, el problema de fondo para Stengers es el ethos cómodo en el que se han refugiado los científicos, la economía del conocimiento tiene una alta responsabilidad en exacerbarlo y consolidarlo. La industria del conocimiento, a través del equipamiento de laboratorios sobre equipados, se ha encargado de agrandar la matriz de confort en el que los científicos fabrican conocimientos estables, objetivos y asépticos de las complejidades que salen de su control metódico; y a cambio acuerda mantener en privado, en secreto industrial, los resultados de las investigaciones que ha financiado.

La preocupación de Stengers se asemeja la expuesta por León Olivé (2006) respecto al hecho de que la generación de conocimiento es ajena del público, de la sociedad y el

mundo; ambos consideran que estos son quienes inevitablemente han sufrido las consecuencias de las invenciones salidas de la comunidad científica, independientemente de las buenas, malas, o aparentemente neutras, intenciones de los investigadores.

Dado que lo que compone al mundo está interconectado, que su funcionamiento es sistémico, todo conocimiento objetivo lanzado al mundo, tendrá repercusiones no siempre positivas que el científico aislado en su laboratorio difícilmente podrá especular. Por lo tanto, aunque la ciencia nunca dejará de tener grados de hostilidad para el mundo social y natural, éstos se acrecentarán en tanto el conocimiento que se produce se mantenga alejado del público por el recelo de la comunidad científica y/o por su privatización por parte de la industria.

Richard Levins, un ecólogo matemático, estadounidense, en su manifiesto intitulado: *Una pierna adentro, una pierna afuera* (2015), expresa una crítica fuerte a la visión reduccionista y actitud pasiva de la comunidad científica con la que ha favorecido que industrias y grandes corporaciones se apoderen de las formas de producción del conocimiento, y ha facilitado que éste sea mercantilizado sin mucha resistencia.

Este ecólogo sostiene que las corporaciones se han adueñado del conocimiento, y lo único que valora de éste es su capacidad de generarle ganancias. Este aspecto repercute en asuntos tan importantes como a quiénes se les permite hacer ciencia, qué medios son los respetables, cuáles preguntas son indicadas, por medio de qué teorías se aprueba que sean respondidas y cuáles son los destinos de ese conocimiento. Siendo así, en la actualidad, la industria es la que delinea el rumbo del llamado progreso con una orientación muy clara, la de la capitalización, así, por ejemplo, Levins expone que:

El modernismo capitalista plantea que la evolución de la agricultura ha de ser de alta intensidad hacia alta intensidad del capital; de la heterogeneidad de la agricultura campesina hacia la homogeneidad de la ganancia de escala; de empresas pequeñas a empresas grandes, escala industrial; de conocimiento tradicional a conocimiento científico; de investigación a nivel de la experiencia de la vida diaria, hacia investigación de las cosas más pequeñas, con la idea de que mientras más pequeño el

objeto de estudio, más moderno; de estos sujetos a la naturaleza, hacia el dominio sobre la naturaleza (2015, p.20).

En este contexto, la comunidad científica sigue haciéndose preguntas limitadas, de corto alcance, que ofrecen respuestas, también de corto alcance y que, sin pretenderlo, es como mejor sirven al capital.

Las preguntas y respuestas de corto alcance, son aquellas propias de un pensamiento reduccionista, que ha fragmentado el mundo para conocerlo a través de disciplinas, y analizarlo únicamente a través de las teorías y herramientas científicas. El problema, para Levins, no es la especialización a través de las disciplinas, pues sostiene que “la reducción es el reconocimiento de que es bueno saber de qué está compuesto algo, y eso es una táctica investigativa” (2015, p.18), sin embargo, es erróneo pretender que, una vez que se ha reducido el objeto de estudio, ya se ha comprendido todo sobre él, olvidar que éste ha sido reducido de manera estratégica para conocer una parte de él, pero para conocerlo de manera más completa es necesario volver a insertarlo en la realidad compleja de la que forma parte.

Debemos entender que los problemas y fenómenos del mundo son dialécticos, es decir, son procesos, y producto de relaciones entre distintas dinámicas y estas dinámicas son tanto sociales como biológicas, la leucemia dentro de un poblado puede estar relacionada con la instalación cercana de una fábrica que desecha contenidos tóxicos al agua, un padecimiento renal con los hábitos de consumo de agua de un operador de autobuses que está sujeto a jornadas intensas de trabajo, el crecimiento del sargazo en el mar está asociado al desecho de fertilizantes, etcétera.

Lo anterior, lleva al segundo punto de convergencia que nutre las discursivas sobre el papel de la investigación en la actualidad, que sostiene la ciencia no puede seguir simplificando sus objetos de estudio, que los científicos deben dar un paso fuera de la comunidad científica, como la vía para contrarrestar las condicionantes de producción que la globalización y la economía del conocimiento han proponen.

2.2 La transgresión de la disciplinariedad institucionalizada

Levins decía “no se debe ver el progreso como una marcha por la modernización, que sigue un rumbo ya trazado; el progreso es un proceso que se ramifica según la finalidad de quienes lo persiguen” (2015, p. 14), para dar cuenta de que, si bien en la actualidad la ciencia ha sido pasiva para trazar el rumbo de progreso al dejar el papel activo al mercado, las cosas pueden ser diferentes, y la comunidad científica, junto con la comunidad no científica pueden comenzar a trazar su rumbo de progreso, un progreso menos dañino, más justo para la sociedad y naturaleza.

En semejanza, Stengers (2019) y Levins (2015) señalan que es necesario volver a insertar los objetos de estudio en su lugar dentro del mundo complejo, ya que las preguntas de corto alcance, las preguntas que tienen respuestas rápidas, carentes de problematización ética, política, social, son las que sirven a la economía del conocimiento porque le ahorran tiempo, ahorran dilemas morales y ante determinadas necesidades y problemas específicos responden exitosamente (aunque acarreen muchas otras problemáticas) generando ganancias.

No ponen en duda que la ciencia ha dado y está dando respuestas científicas, objetivas y que responden exitosamente a problemas localizados. Cuestionan que estas respuestas tienen un sesgo, por el hecho de ser producto de una extracción del fenómeno fuera del mundo que es complejo y relacional, para colocarlo en un espacio que es estudiado con variables limitadas.

Para Levins (2015) es necesario que la comunidad científica apueste por preguntas distintas, comenzando por aquellas que se ubican en el orden de lo meta científico: ¿por qué esta pregunta está en la agenda? ¿por qué nos preocupa esta pregunta y no otra?, como ejemplo, ¿por qué Monsanto desarrolla plaguicidas y no estudia la intercalación de diferentes cultivos? (Levins, 2015, p.21) Continuar con aquellas preguntas del orden social-vital como ¿es necesario este producto para la vida? ¿hay otra manera de hacerlo para que sea más seguro? (Levins, 2015, p. 23), asimismo, integrar preguntas del orden de lo científico como ¿Cuál es el ambiente que ha creado los contaminantes que podemos detectar en los hígados de la gente enferma con determinados padecimientos?

Para Stengers (2019) es necesario dejar de hacer trasplantes del mundo al laboratorio, propone generar relaciones inteligentes con el público, romper con el ethos sonámbulo, de tal manera que los científicos aprendan a recibir cuestionamientos y críticas, aprendan a dialogar con otros miembros de la comunidad científica, que pertenecen a otras áreas de estudio, y sobre todo con la población que carece de sus conocimientos, pero que tiene dudas, fantasías, experiencias y conocimiento de sentido común.

Olivé (2007), propuso la necesidad de realizar un *nuevo contrato social* entre la comunidad científica y la no científica, basado en la crítica de que la comunidad científica ha estado acostumbrada a producir conocimiento sin rendir cuentas a la sociedad, sin tomar en cuenta las repercusiones de su trabajo, este aspecto es compartido por Stengers (2019) quien critica la postura de los científico tal como si se creyeran a sí mismos la gallina de los huevos de oro, a la que no se debe perturbar, sino esperar a que aoven, para obtener los beneficios de sus investigaciones, esta autora critica que partan del supuesto de que la tarea de la ciencia es generar “buenas respuestas”, entendiendo por éstos hechos objetivos producidos en el laboratorio, es decir las buenas respuestas científicas, las cuales no siempre están en sintonía con los problemas de la sociedad. Olivé llama a este modelo de desempeño de los científicos *el viejo contrato social*, que consiste en que:

El sistema científico recibe apoyo de la sociedad por medio del Estado —en especial para la investigación básica, cuyos resultados difícilmente tienen un valor de mercado—, se mantiene autónomo y relativamente aislado, es decir, fija sus propias reglas y metas y, a la larga, la sociedad se beneficia por medio de la ciencia aplicada y de la innovación tecnológica (2007, pp.32-33).

En este viejo contrato se valora la producción aparentemente desinteresada del conocimiento, y defienden la pertinencia de su *autonomía epistémica*, es decir, por un lado como Stengers lo expone también, este modelo sostiene que los científicos producen mejor conocimiento cuando son ajenos a interferencias emotivas, morales, políticas, y por otro, que los conocimientos y desarrollos tecnológicos deben ser desarrollados bajo los propios valores

y normas científicas, lo que implica que sólo la comunidad científica tiene los argumentos, y entiende las formas para opinar sobre la ciencia misma.

El nuevo contrato social exalta la idea de un desarrollo integral y simultáneo de la ciencia básica y la aplicada, del desarrollo de innovaciones y tecnología, al considerar que el impulso de unos, puede ser clave para el impulso de las otras modalidades de investigación. Sin embargo, un trabajo así, debe correr de la mano con la sociedad, con el Estado, incluso con la industria y empresarios, y asume que todos ellos “deben evaluar positiva o negativamente el gasto público para desarrollarlas pues son por último quienes se benefician con sus resultados” (Olivé, 2007, 34).

Según Olivé, no es necesario que la comunidad científica renuncie a su autonomía epistémica, sin embargo, sí encuentra necesario que exista una mayor aproximación entre la comunidad científica y las comunidades no científicas: social, Estado y capitales.

Por su parte, Stengers (2019) plantea que las universidades tienen un potencial importante por haber sido un espacio donde solía enseñarse e investigarse de manera libre, encuentra necesario preguntarse si todavía son capaces de resistir a los embates de la flexibilidad, competitividad y sumisión que solicita el mercado, y qué se puede aprender de la reciente falta de resistencia que han mostrado los investigadores universitarios. Invita a asumir que si se desea ser un actor de resistencia es necesario pensar y actuar en contra del cinismo y la desesperación y tener como principio orientador que la tarea debe ser la de crear posibilidades para el futuro, ser espacio que potencie modos de apreciación civilizados, es decir, que la universidad sea un espacio en el que se formen personas que sean capaces de utilizar el conocimiento como un artesano utiliza una herramienta, es decir no sólo que sepa utilizarlo, sino que sepa en qué situaciones es mejor hacerlo.

En cuanto a Santos (2000), propone “recuperar el papel de la universidad pública en la definición y resolución colectiva de los problemas sociales, que ahora, aunque sean locales o nacionales, no se resuelven sin considerar su contextualización global” (p.53), también propone una nueva forma de universidad con proyectos nacionales, no nacionalistas, es decir no empeñados en mirar hacia sí mismos, endógenos, pero tampoco proyectos globalistas,

ajenos a los problemas particulares. Propone conformar universidades orientadas a una *globalización contrahegemónica*.

Para lograr lo anterior, la universidad contrahegemónica requiere de la integración y compromiso de la comunidad universitaria, del Estado, la ciudadanía y las empresas nacionales para no ceder a las presiones de la globalización neoliberal, para mantener un espíritu crítico, abierto al diálogo y a cerrar brechas estableciendo relaciones horizontales donde han existido relaciones hostiles, de sectorización, como es el caso de la universidad como formadora de élites ajenas a la sociedad.

La universidad debe ser reconfigurada, de tal forma que sea capaz de enfrentarse a lo nuevo, con nuevas perspectivas y para ello será necesaria su democratización, su capacidad de cambiar de posición defensiva, hacia una posición activa, que no sólo externe inconformidades, sino que las acompañe de propuestas. Debe defender la distinción entre institutos de educación superior y universidades, exaltando el hecho de sólo las últimas producen conocimiento nuevo.

Asimismo, Santos sostiene que debe renunciar a su papel hegemónico y luchar por recuperar su legitimidad, a través del conocimiento pluriuniversitario, transdisciplinario, contextualizado y capacitado para utilizar las tecnologías de comunicación e información a su favor. Además, será necesario que luche por la gratuidad de sus servicios, el mantenimiento de becas y programas de apoyo y de inclusión a poblaciones vulnerables, como vías para una verdadera democratización.

También propone fortalecer la función de la extensión a fin de contribuir en la construcción de la cohesión social, del cuidado ambiental, de la defensa de la diversidad cultural, y evitar que esta sea cooptada para objetivos económicos, rentables para la universidad, pues esto podría pervertirla.

En cuanto a la investigación, para Santos la universidad debería priorizar el método de la investigación-acción, acompañado de la ecología de saberes, es decir promueve realizar investigación que se ejecuten junto con la participación de las comunidades en las que se

realiza la investigación, partiendo de la premisa de que éstos serían los principales beneficiarios de los resultados.

Este tipo de investigación requiere la articulación de objetivos sociales, con objetivos científicos, en el que se promuevan verdaderos diálogos comprensivos entre el saber científico-humanista universitario y el saber social, lego, popular, tradicional, urbano, no occidental, que ostenta la ciudadanía. La ecología de saberes parte de la premisa de que

la universidad, al especializarse en el conocimiento científico y al considerarlo la única forma de conocimiento válido, contribuyó activamente a la descalificación e inclusive a la destrucción de mucho conocimiento no científico y con eso, contribuyó a la marginalización de los grupos sociales que solamente disponían de esas formas de conocimiento. Es decir, que la injusticia social contiene en su seno una injusticia cognitiva (Santos, 2000, p. 67).

Por lo tanto, Santos hace un llamado a la universidad pública a dejar el nicho de confort en el que se encuentra, salir de las paredes físicas de la universidad, tocar tierra, pero también salir de los marcos burocráticos que estandarizan formas y tiempos particulares para hacer una investigación y de mostrar resultados. Para desarrollar nuevas formas de conocimiento nutrido por la complejidad de las otras formas de saber y de conocer, cosmologías y métodos no científicos o científicistas.

Finalmente, es importante aclarar que las propuestas aquí reseñadas son sólo algunas, quizá no sean las más representativas de aquellas que invitan a transitar hacia la inter y transdisciplinariedad. Sin embargo, el objetivo de este apartado es ejemplificar la contradicción entre los dos grandes tipos de discursos que actualmente mueven a los actores que pertenecen a la comunidad universitaria. Sin duda el discurso que más presencia ha tenido en la historia de México ha sido el promovido por el Banco Mundial, basado en la promoción del incremento de establecer condiciones estructurales necesarias para incrementar la producción del conocimiento y la formación de capital humano. Sin embargo, como nota final, nos parece importante poner en consideración al lector que durante el desarrollo de este trabajo de tesis, el CONACYT estuvo realizando modificaciones a la Ley

de Ciencia y tecnología, al Reglamento y a los criterios de inclusión dentro del Sistema Nacional de Investigadores, que en discurso parecen acercarse más al segundo rubro de perspectivas, es decir hacia una ciencia en relación con las prioridades nacionales relacionadas con problemáticas sociales y naturales, más no será un tema que se incluya en la problematización de esta tesis.

CAPÍTULO 3. LA ENAJENACIÓN EN LOS INVESTIGADORES ACADÉMICOS

En el Capítulo 1 se desarrollaron los antecedentes conceptuales de la enajenación y las facetas que Marx emplea para profundizar en todas sus manifestaciones. En este capítulo, el objetivo es presentar una propuesta que amplíe de manera puntual la conceptualización marxiana de enajenación, para ello desagregamos sus elementos, a través de la presentación de sus campos conceptuales, sus efectos, y las dimensiones implicadas en el fenómeno, debido a que estos son la guía de la construcción de la propuesta.

3.1 Componentes de la enajenación marxiana

i. Los campos conceptuales de la enajenación marxiana y los efectos en el ser humano

Como se presentó en el capítulo 1, en las conceptualizaciones de enajenación-alienación que realizaron Rousseau, Hegel y Feuerbach se observan predominantemente dos raíces conceptuales; por un lado, la que hace referencia al *extrañamiento*: sentirse ajeno, no identificado y, por otro lado, la de *exteriorización*: que refiere al acto de separación de lo propio, el dejar de ser unidad. Ambas conceptualizaciones están ligadas a los conceptos alemanes *entäusserung* y *entfremdung*, utilizadas por Marx para dar cuenta del fenómeno en cuestión.

La palabra *entfremdung*, proviene del término alemán *Fremd*, que significa extraño, de lo que es diferente, lo raro, lo no identitario. Su uso ha tenido dos conceptualizaciones: por un lado, en el campo que hace alusión al *extrañamiento*, a lo que se percibe ajeno a sí mismo, es una separación o pérdida de pertenencia, cuando algo se hace ajeno al individuo, que fue utilizada por los teólogos medievales cristianos, con connotación negativa, para hacer referencia a la separación que sufre el hombre pecador respecto a su creador; y por otro, en el campo de las teorías del contrato social, que alude a la cesión o traspaso de un derecho a otra persona (Schaff, 1979), como en el caso de Rousseau.

Entäusserung, por su parte, se relaciona con la palabra *Entleerung*, y significa *vaciamiento*. Compone su campo semántico con el acto de exteriorizar, de un llevarse hacia afuera (Schaff, 1979). Esta asociación con la escisión de una unidad, tiene como una de sus raíces la palabra *kenosis*, utilizada en la Edad Media por la iglesia católica para referir al desprendimiento de los atributos propios para elevarse a un mejor estado. Asimismo, se emparenta con los conceptos de evacuación y enajenación de algo, pero no en términos netamente jurídicos, como es utilizado por Rousseau, sino en términos filosóficos, que da cuenta de la sensación de poseer menos que antes (Schaff, 1979, p. 102).

Si bien, Marx utilizaría ambos términos en distintos momentos de su obra, el uso que hizo de ellos fue confuso. De acuerdo con Schaff, en algunas ocasiones los utilizaría como sinónimos, y por ello en la literatura se habla de un Entfremdung- Entäusserung, pero en otras ocasiones las utilizaría como expresiones con una significación diferente. Lo cierto es que, en la descripción corriente del fenómeno, Marx se valió de ambos, no se limitó a uno u otro, sino que, en el ejercicio de la conjunción, amplió la capacidad comprensiva de la realidad, remitiendo a una noción que da cuenta de un fenómeno compuesto por ambas conceptualizaciones.

Así, cuando Marx (2014) refiere a la enajenación respecto al producto, la describe como la oposición de algo *extraño*: “La **extrañación** del trabajador en su producto significa que su trabajo se convierte en un objeto, en **una existencia externa**, aún más extraña, en un **poder autónomo frente a él**” (p. 219). O, como la *expropiación* de lo que se ha objetivado:

El producto del trabajo es trabajo fijado en un objeto [...] **es la objetivación** del trabajo [...] la **objetivación es pérdida** del objeto que se ha producido [...] Lo que es producto de su trabajo no es él. Por tanto, cuanto mayor es este producto, tanto menos es él mismo (p. 219).

Estos conceptos son utilizados, a su vez, para develar que la experiencia de enajenación se acompaña de efectos tales como una creciente miseria espiritual y económica, depreciación del mundo de hombre, y de su esclavitud frente a su propio producto:

- “Su miseria crece a proporción del poder y volumen de su producción” (p.217);
- “La depreciación del mundo de los hombres aumenta en proporción directa con la acumulación de valor en el mundo de las cosas” (p.218):
- “La realización del trabajo aparece en un estado de economía política como irrealidad del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y esclavitud bajo él” (p. 219):
- “Cuanto más trabaja más poderoso es el mundo ajeno, cuantos más objetos produce el trabajador, tanto menos puede poseer y tanto más le domina su producto” (p.220).
- “El trabajador se convierte en un esclavo de su objeto porque necesita de tal actividad para poder desempeñarse en el trabajo, y necesita de este trabajo para poder sobrevivir” (p.220).

En cuanto a la enajenación respecto a la actividad productiva, Marx refirió a la *externalización*: “El trabajo le es **externo** al trabajador, o sea no pertenece a su ser (p. 221)”;

y al *extrañamiento*, relacionado con la experiencia del *sentirse vacío*, sin pertenencia de sí, que se justifica en la *cesión* que hacen los sujetos de su voluntad para atender los fines de otros:

El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se **extraña**, es una especie de sacrificio, de mortificación. Lo externo que el trabajo le es al trabajador se ve por último en que no es suyo sino de otro, en que no le pertenece, en que durante el trabajo el obrero **no se pertenece a sí** mismo sino a otro (p. 221).

Así, sus efectos se expresan en la experiencia de mortificación, disgusto respecto a lo que realiza, impotencia, castración:

No se afirma a sí mismo en su trabajo, sino que **se niega**. No se siente bien sino a disgusto, no desarrolla una libre energía física e intelectual, sino que **mortifica** su cuerpo y arruina su mente. De ahí que el trabajador no se sienta suyo hasta que sale del trabajo (...)

(...) Esta relación es la que vincula al trabajador con su propia actividad como **sufrimiento pasivo**, la fuerza como **impotencia**, la procreación como **castración**, propia energía física y mental del trabajador, su vida personal - ¿y que es la vida sino actividad? - como algo vuelto **contra él mismo, independiente de él, que no le pertenece** (p. 222).

La faceta de la enajenación respecto al ser genérico, fue descrita por Marx de manera limitada como una extensión de la enajenación de la actividad productiva, caracterizada por la extrañeza del ser respecto al ejercicio de su vida como ser humano: “Desde el momento en que el trabajo enajenado le enajena al hombre 1) de la naturaleza, 2) de sí mismo, de su propia función activa, de la actividad con que vive, le *enajena* al hombre la *especie*” (p. 223); sosteniendo que la enajenación se experimenta a partir de la degradación de la actividad distintiva del ser humano a mero medio de sobrevivencia, que lo lleva a sentirse *extraño* respecto a lo que debería ser una vida humana:

La enajenación transforma la conciencia que el hombre tiene de su especie hasta el punto de que la vida como especie se le convierte en un medio. Es decir, que el trabajo enajenado convierte la vida de la especie, tanto natural como psíquica, en algo que le es **extraño** al hombre, en un medio para su existencia individual. Al hombre le enajena su propio cuerpo, como la naturaleza fuera de él, como su psiquismo, su humanidad (2014, p.224).

Por ello, el desarrollo de esta faceta se identifica en Marx a través de sus efectos, principalmente, los que se condensan en la experiencia del vivir como un medio para sobrevivir:

En efecto el trabajo, la actividad con que vive, la misma vida productiva se le presentan al hombre primero como mero medio para satisfacer una necesidad, la de conservar la existencia física. Pero la vida productiva es la vida de la especie, es vida que genera vida. El tipo de acción con que vive una especie encierra todo su carácter, le caracteriza específicamente, y la actividad libre, consciente, es la actividad característica de la especie humana. La vida misma se presenta simplemente como medio para vivir. (2014, pp. 222-223)

El problema de esta faceta se evidencia en que para Marx la vida del hombre debería ser más que un medio para sobrevivir, aspecto que le diferencia de los animales:

El animal se halla en inmediata identidad con su actividad vital, no se diferencia de ella; es ella. El hombre convierte la misma actividad con que vive en objeto de su voluntad y de su conciencia; dispone de una actividad vital consciente (...) sólo por eso es libre su actividad [de especie] (2014, p.224).

Por lo tanto, que la vida sea un medio y no un fin, repercute en la experiencia de vida haciendo de esta una que está carente de libertad para desarrollar el potencial creativo:

El hombre ya sólo cree obrar libremente en sus funciones animales -comer, beber y procrear, añadiendo a lo sumo viviendo, aliño, etc. Mientras que en sus funciones humanas se siente como un mero animal. Lo bestial se convierte en lo humano y lo humano en lo bestial (2014, p.222).

Ahora bien, aunque en sus inicios Marx respetó las propiedades de ambas conceptualizaciones, de acuerdo con Schaff (1979) llegó el momento en el que éstos “perdieron su significado teórico y confundieron solamente la imagen” (p.97), es decir, Marx llegó a utilizar ambos conceptos, no como sinónimos, sino para dar cuenta de un fenómeno compuesto por ambos, hasta que el constante uso conjunto posibilitó su fusión en una misma representación mental, de tal forma que con la nominación de uno y otro podría apelar a ambas raíces conceptuales; sin dejar de tener momentos en los que refirió a la especificidad que uno u otro representaban por separado.

En el caso la lengua española, las dos palabras que representan este debate son la alienación y enajenación, y el uso de uno u otro, aunque pueden tener una significación específica, también pueden referir al fenómeno en conjunto, a fin de evitar el uso constante del término conjuntivo “alienación-enajenación”. Por ello, si bien a lo largo de este trabajo nos referiremos al análisis de la enajenación, es importante aclarar que, con el uso de éste, se pretende dar cuenta del fenómeno global compuesto por la alienación-enajenación y no un análisis fragmentado de éste.

ii. La enajenación como relación social: sus dimensiones

La enajenación para Marx es en sí misma un tipo de relación social que, de acuerdo con Schaff (1979) se da entre el hombre y sus productos, y que tiene efectos más allá de ambos. Estos productos no son exclusivamente aquellos que resultan del trabajo materializado en la fábrica o taller, sino aquellas producciones creadas para humanizar su entorno natural y satisfacer sus necesidades, que pueden ser desde cosas, herramientas, hasta ideas y las instituciones.

Mas, los productos de esta relación social, en las circunstancias particulares del capitalismo, adquirieron funciones y procederes que no fueron planeados por los sujetos, es decir, adquirieron cierta autonomía:

Los productos del hombre se transforman así, en el marco de la relación de alienación, en un poder ajeno al hombre, que se enfrenta a la voluntad de éste, frustra sus planes y llega incluso a amenazar su existencia, sometiéndolo bajo su dominio (Schaff,1979, p. 94).

Así, el fenómeno de la enajenación-alienación es un tipo de relación social que no es gestada por el hombre de manera deliberada. Los sujetos no buscan esclavizarse a sus creaciones, pero en su interacción con éstas, sus estructuras políticas y económicas, se ha configurado una forma que le es dañina.

La enajenación como relación social tiene una dimensión subjetiva y una objetiva. La primera se observa en las vivencias, actitudes, reacciones y sentidos que experimenta el sujeto, tal como el desdoblamiento de sí mismo y el sentirse extraño respecto a lo que era antes, sentir ajeno lo que es propio, la sensación de desconocer lo que es parte de sí, como resultado de condiciones objetivas.

Por otro lado, la segunda dimensión refiere a los productos que le han sido enajenados materialmente, así como al hecho de que aquello que se experimenta subjetivamente como ajeno o extraño, se comporta objetivamente como una fuerza hostil: un poder que le daña

tanto física como espiritualmente a los hombres independientemente de que estos lo experimenten de ésta forma (Schaff, 1979, p. 93).

Por lo tanto, la enajenación debe entenderse como una relación que tiene efectos objetivos, concretos, que pueden o no ser percibidos por los actores. De esta forma, aunque la enajenación analizada a la luz de sus campos conceptuales se presenta denotando una experiencia subjetiva de separación y de fragmentación. Cuando se suma al análisis de la concepción de la relación con otros productos, se complementa para ser representada más allá de la percepción de los sujetos.

En el caso de la enajenación marxiana, la dimensión objetiva de la relación se observa en el hecho de que, a mayor producción de mercancía, más se empobrece el trabajador, más se desgasta en cuerpo y frena su potencial intelectual. Por lo tanto, la parte objetiva de la enajenación denuncia cómo el trabajador ha sido despojado de una parte material de sí y/o es afectado en lo concreto, como resultado de las relaciones de producción dominantes sobre él, independientemente de que éste perciba, o no, vaciamiento, extrañamiento o exteriorización de su ser.

Por lo tanto, la enajenación debe ser analizada por sus dos dimensiones, la subjetiva y la objetiva: lo perceptivo y lo concreto, aun cuando la experiencia percibida sea contraria a los efectos. Sin embargo, esta composición supone un problema para la investigación empírica de la enajenación, una vez que se asume que ésta no es un efecto que se posiciona sobre sujeto pasivos, sino que es resultado de la interacción entre las condiciones estructurales, materiales, la subjetividad manufacturada y la agencia de los sujetos, siendo éste un aspecto en el que Marx no profundizó, pero que se busca atender, como se verá más adelante.

3.2 La operacionalización de la enajenación marxiana y las críticas a Marx

Para realizar la propuesta para el estudio de la enajenación en los investigadores se asumieron tres objetivos: 1) que se debía partir de la concepción de la enajenación como un proceso que resulta de la interacción entre las condiciones concretas-estructurales y el papel de los sujetos;

2) considerar que la enajenación, al ser un proceso resultante de fluctuaciones interindividuales y concretas, tiene un estatus dinámico y múltiple, es decir cambiante y plural en sus manifestaciones; y 3) que debía realizarse con base en las características particulares de los trabajadores intelectuales.

Estos tres objetivos son influencia directa de dos propuestas realizadas para hacer operable el concepto de enajenación marxiana: el trabajo de Robert Blauner y el de Luis Reygadas. Del primero, se resalta la crítica al absolutismo del concepto de Marx; del segundo se resalta el trabajo realizado para identificar dimensiones de enajenación particulares para el trabajador cognitivo.

i. Robert Blauner y la crítica a la ontología marxiana en la enajenación

En 1964, Robert Blauner publicó su obra intitulada *Alienation and Freedom*, con la que sentó bases críticas para ampliar y reconfigurar la conceptualización marxiana de enajenación. A partir del estudio comparativo que realizó sobre la experiencia de los obreros en tres diferentes tipos de industria -textil, automotriz y de imprenta- encontró que no podía hablar de la enajenación como fenómeno único y absoluto, que se desarrolla por igual en todos los trabajadores obreros.

Blauner sostuvo que, dependiendo de las características particulares de cada organización laboral, los trabajadores podrían experimentar formas y grados distintos de enajenación; siendo, por ejemplo, cómo la relación del trabajador con la organización tecnológica del proceso de trabajo y con la organización social del espacio laboral condiciona si éste experimenta o no, un sentido de control sobre su acción en lugar de dominación sobre él, un sentido de propósito significativo en lugar de futilidad, un sentido de conexión social en lugar de aislamiento, y un sentido de participación espontánea y autoexpresión en lugar de desapego y descontento (Blauner, 1964, p. vii).

Desde su postura, es necesario reconocer el hecho de que los centros de trabajo no son iguales, así como las subjetividades ahí encontradas, y por lo tanto la enajenación puede manifestarse de manera diferenciada: las fábricas modernas varían considerablemente en

tecnología, división del trabajo, estructura económica y carácter organizativo. Estas diferencias producen sistemas sociotécnicos en los que las condiciones objetivas y la vida interior de los empleados son sorprendentemente variadas (1965, p. 5), por lo que, para comprender la enajenación, sería necesario analizar primero las condiciones de trabajo y de organización dentro de la empresa y, en segundo lugar, analizar los grados de enajenación en relación con los sujetos.

Asimismo, propuso analizar la enajenación a través del uso de intervalos entre los polos opuestos alienación-no alienación como herramienta, con el fin de identificar los grados de enajenación en torno a cuatro rasgos de esta: 1) la falta de poder o de control del trabajador sobre su trabajo en oposición a la autonomía; 2) la pérdida de sentido del trabajo en oposición a un trabajo interesante y responsable; 3) el aislamiento del trabajador frente a la conexión social en el trabajo; y 4) el auto-extrañamiento del trabajador versus la auto realización.

Por lo tanto, desde la postura de Blauner, caracterizada por el análisis de la enajenación de acuerdo con el lugar que ocupa dentro de un intervalo, se niega la existencia de la enajenación como un estado absoluto: un “estar enajenado o no estarlo”, a favor del reconocimiento de la existencia de distintos grados de enajenación, en función de las condiciones laborales y sociotécnicas particulares de cada espacio de trabajo.

Al rechazar el posicionamiento a priori de que los trabajadores están, o no, alienados, es posible dar cuenta de situaciones laborales donde la alienación está ausente, así como otras en las que está presente (Blauner, 1964, p. 4), o situaciones en las que coexisten ambos procesos, como resultado de un juego de relaciones que provocan condiciones que pueden exacerbarla y/o contrarrestarla, al mismo tiempo.

Por lo tanto, el aporte de Blauner consistió, en primer lugar, en identificar que la enajenación propuesta por Marx tendía a absolutizar y homogenizar el fenómeno en los obreros; en segundo lugar, en dotar a la enajenación de un estatus heterogéneo y en gradaciones; y, en tercer lugar, desarrollar cuatro indicadores que configuran la amplia variedad de formas que adquiere este fenómeno.

Respecto a lo anterior, de acuerdo con Reygadas, la propuesta de Blauner proporcionó una herramienta conceptual que ayudaría superar la dificultad de estudiar empíricamente la enajenación marxiana fundada en la idea de que todo trabajo capitalista está enajenado y enajena al trabajador sin más:

La crítica político-filosófica de la enajenación, realizada por Marx, por un lado, propicia la investigación empírica de este fenómeno y por el otro la inhibe. La propicia porque devela esta problemática y muestra sus componentes. Pero también la inhibe al postular un vínculo esencial, inherente e indisoluble, entre modo de producción capitalista y trabajo enajenado, de manera que a la investigación empírica sólo le quedaría ilustrar cómo se presenta la alienación en diferentes contextos, pero le estaría vedado cuestionar ese vínculo esencial o identificar, al menos dentro del capitalismo, procesos que reduzcan o contrarresten la enajenación (2011, p. 41).

Esta crítica sienta las bases para reconocer que aún dentro del capitalismo, existen espacios y procesos de trabajo cuyo daño al ser humano es menor que otros, o incluso revierten la experiencia de enajenación; develando que, a pesar del dinamismo que Marx procuró en su teoría -al cuestionar la naturalización de fenómenos que en principio son sociohistóricos- su conceptualización del fenómeno tiene un carácter estructuralista y poco relacional, al no tomar como parte del análisis las relaciones entre los sujetos con las características particulares de sus organizaciones de trabajo.

Decidir metodológicamente por la observación de gradaciones en lugar de estados absolutos de enajenación, como Blauner propone, implica además un cambio radical en el posicionamiento ontológico de los sujetos y, con ello, un cambio en la comprensión de los fenómenos, de estudiarlos desde la perspectiva de la generalidad, hacia analizarlos desde la perspectiva de las multiplicidades, dando cabida a las pluralidades.

La asunción de que los sujetos son constreñidos por las estructuras, los hechos sociales, hacia conductas determinadas, y que podemos ser descritos por características colectivas, evidentes en la mayoría, tal como se hace en la estadística, es cuestionada directamente en la obra de Gabriel Tarde, que sostiene que el estudio de las sociedades y del

cambio social, ha carecido del reconocimiento y valoración de la multiplicidad de formas de existencia de los sujetos, quienes a través de las ideas transmitidas cuerpo a cuerpo, configuran las tendencias sociales, las cuales ocultan la pluralidad detrás de lo colectivo.

ii. Reygadas y la enajenación del trabajador cognitivo

Luis Reygadas (2011), realizó una propuesta de operacionalización de la enajenación específicamente para los trabajadores cognitivos, población en la que podrían clasificar los investigadores. Se nutrió de la crítica blaueriana a la enajenación absoluta y desarrolló cinco dimensiones con factores que podrían incrementar o disminuir el grado de enajenación de los sujetos: la económica, la política, la laboral, la social y la de auto-extrañamiento.

En la *dimensión económica*, propuso analizar el grado de inclusión que tiene el trabajador respecto a los medios de producción y de los beneficios generados con su trabajo, las remuneraciones que tiene, posibilidades de ascenso y la estabilidad del empleo.

La *dimensión política* se enfoca en analizar el grado de autonomía que tiene el trabajador para realizar su trabajo, si es controlado por otros, por dispositivos, tecnología o si tiene influencia o capacidad de toma de decisiones.

La *dimensión laboral* refiere al grado de capacidad de implicación que tiene el trabajador, si les es significativa, desafiante su actividad, si requiere de su creatividad, o tiende a ser un ejecutor.

Con la *dimensión social*, se propone analizar el grado de integración o exclusión que tiene el trabajador respecto a la organización en que labora, respecto a las metas, logros y dificultades de ésta, si le proporcionan un sentido de pertenencia o, por el contrario, se siente ajeno al respecto.

Finalmente, la última dimensión, de *auto-extrañamiento*, refiere al grado de satisfacción que tiene el trabajador consigo mismo, o si este “se siente ajeno con respecto a su ser interno, experimentando vaciamiento personal, desapego y descontento, desarrollando una relación instrumental con su trabajo” (Reygadas, 2011, p.48).

Sin embargo, a pesar de que los investigadores académicos son trabajadores cognitivos, decidimos que tomar de manera íntegra las cinco dimensiones Reygadas sería un error. Por un lado, porque asumimos que su postura sobre la enajenación se limita al análisis de lo que sucede en el campo laboral: control sobre el trabajo, relaciones entre pares, lugar dentro la organización, etcétera; mientras que la postura que asumimos es que la enajenación es un fenómeno que, si bien se gesta en el campo laboral, revela el efecto de la hegemonía de los valores económicos sobre la vida integral del ser humano. Por otro lado, porque esta propuesta se orienta a analizar el caso de trabajadores de organizaciones privadas, y como tal, se compone de elementos de análisis que carecen de sentido para el caso de investigadores de una universidad pública estatal.

Por ejemplo, para Marx la propiedad privada es uno de los factores que asienta las condiciones de la enajenación, en tanto los dueños de los medios de producción se conciben legitimados para expropiar la fuerza de trabajo y el producto de los trabajadores. Reygadas (2011) retoma esta característica de la población analizada por Marx, y la contextualiza para problematizar los casos contemporáneos de los trabajadores cognitivos, quienes tanto pueden ser asalariados, como también trabajadores independientes o incluso tener propiedades o copropiedades de la empresa para la que laboran. En estos casos, para Reygadas, la enajenación se reduciría, considerando que el trabajador estaría recibiendo las ganancias de su actividad, y persiguiendo los objetivos de su propia empresa.

Asimismo, en la propuesta de Reygadas, se analiza el *involucramiento* del trabajador, con una valoración positiva, dado que se sostiene que éste contribuye a procesos de no enajenación. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, este aspecto debe tomarse con precaución, pues, aunque el involucramiento efectivamente permite que el trabajador se apropie de los procesos de producción, también ha comenzado a formar parte de las estrategias de coacción, de movilización a favor de la producción, no necesariamente a favor del trabajador, por los nuevos modelos de racionalización del trabajo.

Los modelos clásicos de racionalización propuestos para los trabajadores obreros por Frederick Taylor y Henry Ford, se basaban en la integración de técnicas de control de tiempos

y de estándares de calidad en la producción, en un contexto en el que los trabajadores fueron despojados de la agencia creadora que tenían gracias a sus saberes de producción artesanal, y fueron convertidos en ejecutores de instrucciones de una precisión estudiada, con el fin de incrementar los niveles de productividad, al eliminar en la medida de lo posible los tiempos muertos. Tanto Braverman (1981) como Coriat (2000) sostienen que la principal innovación del taylorismo fue el despojo de los saberes del trabajador, y convertirle en un engrane más de la máquina que reproduce mercancías, es decir, desposeyeron a los obreros de su capacidad creativa y creadora, y del sentido de su trabajo, lo que Marx distinguió como característica de la enajenación.

Con el surgimiento del modelo de racionalización japonés, propuesto por Taichi Ohno, y el modelo de lean production: una tropicalización para occidente, se solicitó expresamente el involucramiento activo de los trabajadores en la resolución de problemas, lo que significó un cambio de paradigma organizacional, dejaron de ser ejecutores y comenzaron a tomar acciones con cierto grado de autonomía y responsabilización. Esta característica ha sido interpretada como un aspecto positivo, por la restitución de implicación del trabajador, que puede acompañarse de un sentido de pertenencia (Reygadas, 2011, Durand, 2021) y por lo tanto un menor grado de alienación:

[...]un nuevo orden productivo que rompe con los principios tayloristas. Según estos, la autonomía y la responsabilización de los asalariados definen las características del trabajo a partir de las cuales los asalariados, inclusive los ejecutantes, pueden dar sentido a su trabajo, prosperar, realizarse y recuperar la autoestima (Durand, 2021, p.68)

Sin embargo, el modelo *lean production* condiciona la experiencia de producción y de servicio de los trabajadores porque opera a partir de una *demanda infinita de implicación*, de responsabilización y de autonomía, a través de mecanismos como el flujo tenso, el trabajo en grupos interdependientes y la autoevaluación, una triada que, de acuerdo con Durand (2021) configuran una forma de producción que funciona con una base mínima de trabajadores, de materiales y de tiempo, de tal forma que cualquier error o interrupción de la

producción puede llevar a la paralización de toda la producción, juntos ejercen un efecto de cadena invisible de trabajo en la que los trabajadores se ven impelidos a involucrarse, a fin de evitar errores o retrasos que perjudiquen el trabajo de los demás, aspecto que condiciona la experiencia positiva, pues se encuentra constantemente en condiciones de estrés y disyuntiva por responder a los demás, a la empresa y a sí mismo.

Por lo tanto, puede existir un tipo de enajenación en la que el involucramiento del trabajador se acompañe de una experiencia física y emocional resultante de procesos de estrés negativo y desgaste, como podría ser el caso de los investigadores cuya alta implicación, puede ser resultante de una vocación y pasión aprovechada, y/o manufacturada, por un sistema productivista.

Por ello se determinó que, si bien el trabajo de Reygadas aporta pistas de análisis, sería necesario integrar otros indicadores de análisis que valoren la experiencia del trabajador en lo que hace y cómo lo hace, en función de los efectos de su trabajo sobre su salud física y psicológica, sus relaciones con otros y con su entorno.

3.3 Nuestra propuesta de enajenación en investigadores-académicos

Con base en lo anterior, se propone entender la enajenación del trabajador como el estado dinámico que resulta de una relación entre las personas trabajadoras y su actividad laboral, y que se caracteriza por algún grado de afectación negativa en la relación que éstos tienen consigo mismos, psíquica y físicamente, con su actividad y producto de trabajo y con los otros: personas cercanas, sus compañeros y con su comunidad.

Asimismo, este estado dinámico se evidencia en un complejo de procesos en los que el hombre experimenta, objetiva y subjetivamente, la expropiación de una parte de sí, de forma tal, que se siente extraño respecto a lo que es, a lo que hace y a lo que produce, como resultado de haber sido alienado de lo que antes lo hacía un ser completo, así como por la experiencia de que aquello que le fue privado se presenta ante él como una fuerza que le domina. La enajenación se compone de la pérdida de autonomía, de libertad y de sentido. Y aunque este complejo se gesta dentro del espacio de trabajo, en realidad es resultado de la

instauración de una forma de vida regida por principios económicos tales como la productividad, la rentabilidad y la mercantilización

Rechazamos su conceptualización como un efecto unidireccional de las condiciones del trabajo sobre los trabajadores; y asumimos que éstos tienen capacidad activa de interactuar con los condicionantes, y ejercer estrategias para percibirse a sí mismos como propios, es decir, como resultado de sí mismos antes que de las condiciones o circunstancias del trabajo.

De manera más específica, se propone comprender la enajenación de los investigadores como resultado de una relación en la que juegan un papel importante las estrategias de incremento de calidad, productividad y eficiencia, que derivan en la intensificación y saturación física y emocional de los trabajadores, y en la invasión de otras esferas de vida; pero también juegan un papel importante valores asociados a la profesión y vocación del investigador-académico, su percepción respecto a su relación con su trabajo y las acciones que decide tomar frente a tal percepción.

Así, con el propósito de integrar estos factores involucrados, se construyeron seis dimensiones que permitirían una aproximación empírica a los procesos de enajenación de nuestra población las cuales aluden a las cuatro facetas de la enajenación que Marx propuso, pero están orientadas al investigador académico, estas son:

1. Dimensión de la apropiación creativa del producto del trabajo;
2. Dimensión de la autonomía y la actividad productiva;
3. Dimensión de la centralidad del trabajo;
4. Dimensión del cuidado de sí;
5. Dimensión de la ética comunitaria. y
6. Dimensión del vínculo con sus pares.

i. Las bases de la enajenación en los investigadores académicos

Las seis dimensiones que proponemos para dar lectura al fenómeno de la enajenación del investigador académico de la UAQ son el resultado de un proceso helicoidal en el que la construcción y la claridad de esta propuesta se incrementaba a la par del análisis de nuestras tres principales fuentes: 1) la literatura teórica, con la que nos servimos para sustentar la conceptualización de la enajenación, retomando en específico las obras de Marx, Blauner y Reygadas. 2) Las fuentes académicas que problematizan el contexto y distintos campos en los que se desenvuelve la investigación y el investigador universitario, y que expusimos en el capítulo dos. Y 3) la información compartida en las entrevistas.

Por lo tanto, la construcción de las seis dimensiones se dio de manera paulatina, con idas y vueltas sobre la teoría, sobre las entrevistas, sobre nuestros supuestos y nuevos hallazgos, y sobre la relación que íbamos estableciendo entre éstos; dándonos la posibilidad de dar sentido a vetas teóricas a partir de las experiencias de los investigadores entrevistados y de analizar estas experiencias por encima de lo fenoménico.

Avanzamos por medio del refinamiento, puliendo las dimensiones de tal manera que lograran ser útiles para analizar de manera más compleja el fenómeno de enajenación. Para fines analíticos, podríamos dividir este proceso en tres etapas: antes de la entrevista, durante las entrevistas y al concluir las entrevistas, sin que estas fueran premeditada permitieron la maduración de nuestras ideas.

Como primer paso, identificamos que la faceta marxiana de la enajenación respecto al producto del trabajo, era analizada por Blauner a partir de indicadores del grado de autonomía y que Reygadas evaluaba esta faceta con base en el grado de poder o control que proporciona los recursos económicos, en su dimensión económica, en el grado de poder o control que tiene el trabajador para la realización de su actividad productiva, e incluso para incidir en las normas, organización, objetivos de la institución, que analiza en la dimensión política y laboral.

Que la faceta marxiana de la enajenación respecto a la actividad productiva, es analizada por Blauner a partir de indicadores del grado de interés o pérdida de sentido, y que Reygadas retoma esta categoría para analizar la dimensión laboral.

Asimismo, que la faceta marxiana de la enajenación respecto a otros se analiza por Blauner a partir de los grados de conexión social o aislamiento de los sujetos, y que Reygadas la analiza por medio del grado de vinculación y filiación que los sujetos tienen con su comunidad de trabajo y su organización.

Y que la enajenación respecto al ser genérico se identifica, tanto por Blauner como por Reygadas, en los grados de experimentación de realización personal o de insatisfacción.

En un segundo momento, con los análisis en tiempo real de las entrevistas y de la literatura respectiva al contexto de económico, laboral y social trabajamos de manera provisional con cinco dimensiones semejantes a las propuestas por Reygadas: para cada una generamos una base de indicadores compuesta con aportes de éste junto con las escalas de valoración de proposp Blauner (ver Anexo 3). Por lo tanto, los datos preliminares de las entrevistas se analizaron en función de las dimensiones política, económica, laboral, social-comunitaria y del ser integral:

- Con la dimensión *económica* se buscó analizar si la realización del trabajo permitía al trabajador capitalizar, y ampliar sus posibilidades de acción, si su trabajo le proporcionaba un marco objetivo, material para desarrollar su autonomía y control sobre sus procesos.
- Con la dimensión *política*, se buscó identificar si las normas y organización del trabajo le proporcionaban libertad o autonomía al trabajador en su labor creativa, si existían percepciones sobre las condiciones de autoritarismo, control o subordinación que limitan su capacidad de acción sobre la forma de desempeñar su actividad productiva.
- La dimensión *laboral* estuvo construida para analizar si las normas y organización del trabajo permitían al investigador apropiarse de su trabajo a través de la determinación de sus propios objetivos, métodos, resolución creativa, no rutinaria, de problemas. De tal forma que la apropiación del trabajo como actividad y la apropiación del producto como resultado del trabajo les dotaban de sentido sobre su quehacer.

- Se llamó a la cuarta dimensión: *social-comunidad*, asumiendo que el problema de la enajenación no se limita al ser humano como trabajador, sino que tiene efectos en su relación con los otros, y esos otros no son exclusivamente sus compañeros de trabajo. En el caso de los investigadores universitarios la fragmentación puede suceder a nivel institucional, con sus pares, pero también a nivel comunidad, de tal forma que se fracture el sentido de pertenencia a la sociedad de la que son parte y a la que deberían rendir cuentas como servidores públicos, y como humanos que habitan el mismo espacio, hábitat que para el que hay un compromiso moral de cuidar y preservar. Por lo tanto, con esta dimensión se analiza si el investigador se siente parte de una comunidad de trabajo que lo alienta, motiva, le condiciona, coacciona. Pero también, se analiza la conexión, compromiso o relación que el investigador hace de su investigación con la sociedad.
- Por último, la dimensión del *ser integral*, con la que se buscó analizar la experiencia de autorrealización de los investigadores, en consonancia con su esfuerzo, con su salud mental, su salud física, y lo saludable de sus relaciones con sus seres queridos, la tensión entre su mundo de vida y mundo de trabajo.

En el tercer momento, tras la conclusión de todas las entrevistas y el trabajo teórico como respaldo, generamos la propuesta aquí presentada como resultado del análisis de los datos del trabajo de campo, de las condiciones institucionales-laborales particulares de un contexto económicamente precario y del análisis helicoidal de la literatura. En esta fase, procedimos partiendo de la preguntas ¿cuáles son los aspectos fundamentales y en los que coinciden las cuatro facetas que Marx propone con las dimensiones de Reygadas? Y ¿cómo éstos aspectos se ajustan a las características y condiciones particulares de nuestra población? Nuestras respuestas se sintetizan en el Cuadro 7:

Cuadro 7. Comparación entre propuestas de Marx, Reygadas y nuestra propuesta

Primera etapa: identificación de indicadores de enajenación en Marx	Segunda etapa: identificación de indicadores propuestos por Reygadas.	Tercera etapa: comparación entre Marx, Reygadas y datos empíricos y documentales
--	--	---

<p>Enajenación con respecto al producto del trabajo:</p> <p>Analiza la separación objetiva del producto del trabajo y un extrañamiento subjetivo respecto a éste por el poder que adquiere y con el que domina al productor.</p>	<p>La propuesta de Reygadas carece de una dimensión que analice el extrañamiento subjetivo y objetivo del trabajador respecto a su producto de trabajo.</p>	<p>Producto de trabajo tiene dos facetas: intangible-no enajenable (Lazzarato, 2002) y codificada-enajenable (Fumagalli, 2010).</p>
<p>Enajenación con respecto a la actividad productiva:</p> <p>Analiza la pérdida de sentido sobre la actividad, la incapacidad del trabajador de desarrollar su intelecto y creatividad, tiene como fundamento que la mercancía es producida para otro, y por lo tanto la actividad productiva se realiza sólo como ejecución, no existe involucramiento en la creación e innovación.</p>	<p>Dimensión laboral:</p> <p>Analiza si la actividad es significativa, desafiante o rutinaria.</p> <p>Dimensión política:</p> <p>Analiza el grado de control y toma de decisiones que tiene el trabajador sobre su actividad, o si los ritmos, cantidades y rumbos son decididos por agentes externos, ya sea otra persona, o alguna tecnología.</p>	<p>La actividad productiva de los investigadores se desarrolla en un contexto de precariedad, está mediada por exigencias de productividad y criterios de calidad, ambos estandarizados, y que ejercen un papel condicionante a recurso económico (Aboites, 2021).</p>
<p>Enajenación con respecto al ser genérico:</p> <p>Analiza el extrañamiento respecto al libre desarrollo humano, en relación con la dependencia al trabajo para sobrevivir.</p>	<p>Dimensión auto-extrañamiento:</p> <p>Analiza la experiencia del trabajador respecto a sí mismo: si ésta es de autorrealización, de expresión, o si es de vaciamiento personal, desapego, descontento.</p>	<p>El trabajo de académico que investiga suele ser altamente demandante, ocupa un lugar central, que tiende a desplazar otras áreas de vida (Méda, 1995).</p>
<p>Enajenación con respecto a los otros:</p> <p>Analizaría la relación del hombre con respecto a los demás, partiendo del hecho de que este se</p>	<p>Dimensión social:</p> <p>Analiza si los vínculos con los otros configuran una comunidad de trabajo con grados de filiación</p>	<p>Análisis sociales y filosóficos de la ciencia sostienen que la comunidad científica sostiene una distancia con respecto a la sociedad, las investigaciones tienden a producirse con fines</p>

ha convertido en una mercancía, en un engrane de la producción, carente de agencia.	significativos, o si el trabajador es un número más dentro del sistema burocrático.	académicos, no sociales (Frodeman, 2014; Levins, 2015; Stengers, 2019).
<p>*Propiedad de los medios de producción:</p> <p>Aunque no es una faceta de la enajenación, se integra para dar cabida al contraste a la dimensión económica de Reygadas. Su papel radica en que trabajador carece de los medios de producción y por esta razón oferta su fuerza de trabajo, forzado por las circunstancias.</p>	<p>Dimensión económica:</p> <p>Analiza si el trabajador es ajeno a la propiedad de los medios, de los productos y de los beneficios. Si tiene capacidad de capitalizar para sí.</p>	<p>*Puede asumirse como una categoría de apoyo para complejizar la comprensión de las dimensiones de enajenación de los investigadores.</p>

Fuente: Uribe, 2023.

Así, con base en este contraste construimos nuestra propuesta final, que presentamos a continuación.

3.4 Las seis dimensiones de la enajenación en los investigadores académicos

i. La dimensión de la apropiación creativa del producto del trabajo

Tiene sus raíces exclusivamente en la faceta de la enajenación marxiana respecto al producto del trabajo, Reygadas omite esta faceta, quizá por asumir que la apropiación del producto del trabajo es inherente al trabajador cognitivo.

Desde la postura marxiana, esta enajenación refiere a la objetivación y expropiación que se hace del producto del trabajo que ha sido realizado por el obrero, detonando la experiencia de que se es ajeno a lo que era/es propio, y de que ésta, su creación adquiere un poder que le domina, le empobrece, le esclaviza.

Para el estudio de la enajenación referente al producto del trabajo del investigador, que es el conocimiento innovador, debemos recurrir a la distinción de sus dos facetas presentada en el capítulo 2: la del conocimiento tácito y la del conocimiento codificado; estas permiten identificar que la enajenación objetiva del conocimiento tácito es imposible dada la

implicación emocional e intelectual de los sujetos al producirlo; y que la enajenación subjetiva del conocimiento también es imposible por el hecho de que el valor de éste es exclusivamente epistemológico y estético, es decir, se aprecia por la perspectiva en sí misma que aporta a la comprensión del mundo, así como por la belleza que su creación pueda proporcionar a la vida del investigador.

Más, la faceta del conocimiento codificado es el objeto de análisis de esta dimensión de la enajenación. Este conocimiento es enajenación en potencia en condiciones de precariedad por dos situaciones: la primera, cuando los derechos de propiedad del producto del trabajo de los investigadores se apropian por un agente que financió el proceso de su producción, como puede ser el caso de investigaciones que se realizan bajo el auspicio económico de empresas privadas. La segunda, cuando los investigadores producen conocimiento como un bien de cambio, es decir, con el fin de mercantilizarlo, entendiendo por esto la acción de producir con el objetivo a priori de intercambiar el producto por recurso económico. En el primer caso la enajenación se realiza por otro, en el segundo caso, la enajenación se realiza por el propio investigador.

En ambos casos se asientan las condiciones para que el conocimiento se produzca con base en los intereses y fines de quien otorga el recurso económico, convirtiendo al investigador en un ejecutor de modalidades de investigación preferidas por otro, no necesariamente propias, aspecto que afectaría la apropiación, creatividad y motivación de los investigadores respecto a su producto. De esta forma, si las condiciones son mayoritariamente precarias, se incrementa la posibilidad de asumir una apropiación limitada y/o utilitarista.

Por lo tanto, el análisis de la enajenación respecto al producto del trabajo debe transitar por el conocimiento del nivel de apropiación que el investigador tiene respecto a su obra, es decir, en qué grado es producido como un valor de uso, como resultado de motivaciones intrínsecas: epistemológicas y estéticas, y en qué grado es producido como un valor de cambio, bajo motivaciones extrínsecas, económicas o estratégicas, pudiendo ser ambas a la vez, pero en proporciones desiguales.

Se propone nominar esta dimensión como apropiación creativa, con el objetivo de exaltar que la apropiación debe estar compuesta por el componente creativo, en su máxima expresión, y no sólo de manera accesoria para responder a necesidades e intereses ajenos. De tal forma que, para su análisis se propone tomar como indicadores las *motivaciones intrínsecas* y *motivaciones extrínsecas* de su producción, entiendo por las primeras la acción del moverse a hacer algo “porque es inherentemente interesante o disfrutable” (Ryan y Deci, 2000, p.55) independientemente de presiones externas o de las recompensas, aprobación o resultados de dicha acción; y por las segundas, como el hacer algo porque conduce a un resultado externo que depende de la realización de la acción (Ryan y Deci, 2000, p.55).

ii. *Dimensión de la autonomía y la actividad productiva*

En relación a la enajenación de la actividad productiva, Marx describía una actividad en la que el trabajador no se afirma a sí mismo, no desarrolla con libertad su energía física e intelectual porque su actividad le pertenece a otro. Este tipo de enajenación está asociada con la autonomía de los sujetos en la toma de decisiones sobre su actividad, de tal forma que la apropiación es resultado de la implicación que se forja entre la actividad y quien la realiza, siendo indicadores de esta enajenación la falta de interés y de sentido sobre lo que se hace, experimentación de monotonía.

La existencia de altos grados de esta enajenación, al menos en la forma en que se da en la población obrera, se pone en cuestionamiento para el caso de los trabajadores cognitivos incluidos los investigadores, dada la fuerte implicación intelectual que requiere su trabajo, al ser quienes gestan el producto con base en los conocimientos, sabiduría y experiencias aprendidos a lo largo de la trayectoria vital de los sujetos, del arco de la vida (Fumagalli, 2010) y por tener un alto grado de agencia en la creación de productos innovadores (Reygadas, 2011).

Sin embargo, los mecanismos de incentivo de productividad, en tanto dictan determinadas directrices de trabajo que condicionan las acciones de los investigadores, limitan el desenvolvimiento de la autonomía, al propiciar una similar a la que Apple ha nominado “regulada” porque “su trabajo está cada vez más normalizado, racionalizado y

vigilado” (2002, p. 70), de forma tal que se posibilita actuar, pero dentro de ciertos límites que son determinados por los estándares de tiempo, cantidad y calidad. De no apegarse a dichos límites, se pierde la posibilidad de acceder a los estímulos y facilidades que los mecanismos de productividad proporcionan para obtener otro tipo de apoyos y financiamientos.

En esta dimensión, la enajenación se aprecia en el acto de ceder grados de autonomía a favor de los beneficios económicos proporcionados por el sistema de incentivos. Al ceder la autonomía el grado de control sobre lo que se hace disminuye, pues el investigador es dependiente de las instrucciones que el otro dicta. Por lo tanto, al igual que la enajenación referente al producto del trabajo, la dimensión que hace referencia a la actividad productiva de la investigación suele estar asociada a los escasos recursos para hacer investigación o a la precariedad de los contratos laborales de los investigadores; asentando las condiciones para que el ejercicio de la autonomía se vea afectada por los capitales económicos con los que se cuentan, a mayor precariedad, mayor posibilidad de limitar la autonomía.

El análisis de esta dimensión debe transitar por el estudio de las condiciones y capitales económicos, por el grado de limitación de la autonomía, por el grado de utilitarismo de los investigadores y por el grado de la apropiación del conocimiento, como resultado de elecciones, predilecciones y necesidades que el objeto de estudio amerite frente a requerimientos burocráticos.

En síntesis, esta dimensión hace referencia al apego a criterios estandarizados de producción, establecidos con independencia de las decisiones de los investigadores, que condicionan a periodos y cantidades de producción, y a la difusión en fuentes específicas que exigen protocolos estandarizados de exposición. En esta dimensión el estado de enajenación se configura con base en los grados de autonomía de los investigadores, si la capacidad de toma de decisiones sobre su actividad es amplia, regulada o cede a una autonomía presuntamente limitada, pero con fines estratégicos. El nivel de autonomía se relaciona con los capitales y condiciones económicas de los investigadores, de tal forma que a menor precariedad mayores márgenes de autonomía.

iii. Dimensión del vínculo con los pares

Esta se desprende de la faceta marxiana de la enajenación con respecto a otros, y de los criterios desarrollados por Reygadas en su tercera dimensión. Para Marx, ésta hace referencia a la relación que se establece con los otros hombres, de manera genérica. Para éste autor, el análisis se limita al análisis de las relaciones dentro del espacio laboral, por ello, se optó por dividir esta dimensión en dos facetas, que, a pesar de estar relacionadas, requieren sus propios observables: la faceta del vínculo con sus pares y la de la vínculo con la comunidad, que hemos denominado la dimensión de la ética comunitaria

Para la primera, tomamos, sin modificación, los criterios creados por Reygadas para el análisis de la dimensión social, por lo tanto, entendemos que la dimensión del vínculo con los pares:

consiste en el aislamiento del trabajador con respecto a otras personas y con respecto a la organización en la que desempeña su trabajo, cuyas metas, logros y dificultades le resultan ajenas y no desarrolla conexiones significativas que le proporcionen un sentido de pertenencia, inclusión o membresía [...] Se ve reforzado por la ausencia de comunidades laborales, sindicales u organizacionales, por procesos de exclusión y discriminación en el trabajo y por las distancias y barreras entre los niveles jerárquicos de la organización [...] Puede contrarrestarse en organizaciones que impulsan el trabajo colaborativo y la comunicación fluida, que crean diversos canales que enlazan a las personas con la organización. También disminuye cuando se crean comunidades de pertenencia (2011, p.47).

iv. La dimensión de la ética comunitaria

La segunda, la faceta de la vinculación con la comunidad, que denominamos como la dimensión de *la ética comunitaria*, la entendemos como la enajenación del investigador con respecto a la comunidad que habita, se evidencia en trayectorias de investigación cuyos productos y medios de difusión tienen alcance exclusivamente académico-institucional, donde los intereses que se persiguen son predominantemente disciplinares, los objetivos se orientan a cumplir criterios de productividad, con valorativas de calidad limitadas a

indicadores numéricos, y en el que en grados altos se adopta un ethos simulador y/o mercantilista, frente a trayectorias de investigación que exponen preguntas y respuestas complejas a problemas sociales, a preocupaciones de la comunidad u ofrecen lecturas innovadoras y contrahegemónicas, que difunden sus productos por medios y formas accesibles con la sociedad, o que buscan espacio de dialogo con ésta.

v. Dimensión de la centralidad del trabajo

Desde la perspectiva marxiana, el trabajo subordinado por el capital enajena al ser humano de su ser como especie porque le ha imposibilitado hacer aquello que lo distingue como hombre de los demás animales: le ha sustraído la libertad de desempeñar su actividad productiva de manera recreativa y la ha convertido en un medio para sobrevivir. En otras palabras, cuando la actividad productiva es la única vía que tiene el hombre para continuar con su existencia física, cuando el trabajo se concibe como un medio para adquirir cosas, riquezas o como un factor de producción (Méda, 1995 p. 87) se puede hablar de un trabajo que ha enajenado al ser humano de su esencia que lo distingue de lo animal, al ocupar un lugar hegemónico en la vida de los sujetos.

En una línea argumental similar, Méda (1995) sostiene que en la sociedad capitalista el trabajo ocupa un lugar central, éste se ha constituido como tal debido a la normalización de la noción de trabajo como una actividad dignificante, necesaria para vivir y para generar vínculo social; desde esta conceptualización del trabajo el ocio, el descanso y la ralentización de la vida son valorados de manera negativa, debido al escaso valor de cambio que puede obtenerse de ellos.

Desde el punto de vista de esta filósofa y socióloga, la centralidad del trabajo se asienta en el principio de la rentabilidad, que percibe y reduce al hombre a un factor potencial de beneficios económicos. Para Méda, esta sociedad modela subjetividades a través de la educación, la preparación técnica y cultural, para generar sujetos dispuestos a proporcionar un mayor rendimiento y utilidad de ellos mismos¹³. De esta forma con la rentabilidad como

¹³ Méda expone como antítesis de las sociedades capitalistas a la antigua cultura griega y la Edad Media, las que, en sus palabras:

valor primario, conducida por medio del trabajo, el valor de la vida del hombre se reduce a su capacidad de generar ganancias, por lo que otras actividades que carezcan de esta capacidad, también carecen de valor.

La centralidad del trabajo, por lo tanto, es otra cara de la enajenación de los sujetos respecto a su especie, cuya consecuencia más visible es la *mercantilización de la propia vida como medio de vida*, y la normalización de la hegemonía del trabajo sobre otros campos constitutivos del ser humano, como la comunidad, la política, la espiritualidad, la salud, el ocio¹⁴.

De acuerdo con Méda (1995), a mediados del siglo XIX, en Europa, se gestó un debate entre dos posturas: los que sostenían que el trabajo sólo es el medio para ganarse la vida, es decir, un derecho a la sobrevivencia; y los que sostenían que este debía ser el espacio de libertad creadora, es decir, un derecho a la autorrealización y de vinculación social. Siendo la última postura la que terminaría por mitificarse como la ideal (p. 101).

Este mito asentó que “el individuo que persigue su desarrollo con su trabajo es un individuo que trabaja para satisfacer las necesidades de toda la sociedad, incluidas las suyas propias” (Méda, 1995, p. 103), y con ello, también asentaron las ideas de que el trabajo es el espacio en el que se hace sociedad, y en el que el ser humano se autorrealiza. Siendo, estas dos ideas, las que promoverían y justificarían en adelante la hegemonía del trabajo en la vida de los humanos y ordenarían la organización de la sociedad; por ello analizar la existencia de

prohibieron la venta de las capacidades humanas; consideraban indigno que el hombre desarrollara sus capacidades solo para sacarles rendimiento, la educación y la formación debían ser, justamente, el acto más libre frente a cualquier consideración externa [...] Hoy en día, las capacidades humanas sólo se educan para ejercer un oficio, para ser útiles y rentables. Los individuos usan de sí mismos como su medio de vida (1995, p. 235).

¹⁴ En este punto, asumiendo la propuesta de Méda, marcamos un desacuerdo con la postura de Marx, que sostuvo que la actividad productiva, no supeditada a la sobrevivencia como sucede en el capitalismo, constituye al ser humano como tal. Desde esta perspectiva, la actividad productiva es sólo una, y de menor importancia, de las muchas actividades en las que el ser humano se constituye como sujeto y como ser social-político, existiendo la actividad ritual, recreativa, de descanso, la actividad lúdica, las cuales también permiten el desarrollo de capacidades creativas, así como del vínculo social, y de la vida política.

estas dos premisas en el caso de los investigadores permitiría identificar factores que intervienen en la enajenación.

De la perspectiva de Méda (1995) tomamos los argumentos con los que cuestiona la autorrealización de los humanos por medio del trabajo y la representación de éste como el eje central del vínculo social, algunos de los cuales coinciden con los factores de enajenación de las dimensiones previamente reseñadas:

- 1) Que el trabajo moderno, desde sus inicios, surgió y ha estado al servicio de la lógica de acumulación capitalista, sino que ha sido la herramienta por medio de la cual los países se procuran producción de riquezas, a través de la venta de la fuerza de trabajo, con el fin de procurarse alimento principalmente, a diferencia de lo que promueve el mito. Dice Méda: “El proceso de trabajo está regido, desde fuera, por dinámicas totalmente ajenas a la libre expresión del trabajador” (1995, p. 115), cuyo objetivo no es dotar a los trabajadores de goce, sino de generar crecimiento en sus ganancias.
- 2) Que la autonomía de los sujetos no puede existir en tanto el trabajo es una herramienta de subordinación; y, por lo tanto, el asalariado debe proceder en función de los deseos e instrucciones de quien ha rentado su fuerza de trabajo, bajo un contrato que requiere docilidad, plena disponibilidad.
- 3) Que el trabajo en realidad no construye sociedad, sino un vínculo productivo muy básico en el que prima una relación de intercambio mercantil y material; es decir, Méda (1995), argumenta que el trabajo se ha querido asimilar con el espacio en el que se desarrolla la vida social, sin embargo, no hay nada más lejano; si bien el trabajo posibilita convivencia, su finalidad no es que los sujetos aprendan a vivir en comunidad, no es la construcción de la cooperación y colaboración, ni que los sujetos encuentren su utilidad social, sino que es un tipo de relación que permite cierta sociabilidad pero con fines a la productividad.

La enajenación respecto al ser genérico, nutrida con la perspectiva de Méda, pretendería partir del cuestionamiento al fundamento enajenante del trabajo, para el que se sostiene que éste no se resuelve en la propiedad de los medios de producción sino, como

Marx lo sugirió de manera menos evidente, en la carencia de condiciones para vivir libres de las necesidades fisiológicas:

Por mucho que la propiedad privada se transfiera al Estado o al conjunto de individuos, mientras el trabajo esté sujeto a la lógica del desarrollo de las necesidades y por ende a las lógicas de la división y de la rentabilidad, no se entiende cómo puede sostenerse que el trabajo moderno, completamente fragmentado y cada vez más abstracto, pueda ser ahora o en el futuro, el ámbito de cauce de la autonomía (Méda, 1995, p. 131).

Es decir, el análisis de la enajenación respecto al ser genérico tendría reconocer que mientras el trabajo tenga la función de ser el medio de sobrevivencia, no dejará de tener un grado de enajenación, de afectación a la autonomía de los seres humanos. Sin embargo, atender a esta problemática desde esta perspectiva requiere de una reorganización social, política y económica muy profunda y radical, a través de vías como, por ejemplo, la renta universal básica, que salen de la discusión de esta tesis. Por ello es que sólo mantendremos la discusión sobre los discursos que promueven, y fortalecen las prácticas de la centralidad del trabajo.

De manera operativa se propone que los grados de enajenación respecto a la especie se observarían identificando los niveles de exigencia de flexibilidad y de demandas de la institución, atendiendo a las condiciones de trabajo y laborales, pero también analizando los niveles de afectación en la vida de los sujetos, partiendo de la apreciación subjetiva, como de elementos objetivos, tales como el estado de salud, horas de sueño, tiempo dedicado a la recreación, a la política y a la vida en comunidad.

La alta demanda de trabajo y de flexibilidad son factores que favorecen la enajenación, se evidencia en tensiones dentro de la familia, amistades, compañeros de trabajo, en la salud física y emocional, en el desarrollo de la vida política y la vida recreativa. Procesos reflexivos, actos disruptivos del sistema, orientados a la defensa de la vida fuera del trabajo son indicadores de grados de enajenación bajos.

vi. Dimensión del cuidado de sí

Robert Blauner (1968) y Reygadas (2011) criticaron a Marx por proponer una noción de enajenación absoluta, debido a que no consideró que las características particulares de los espacios de trabajo son factores que pueden fortalecerla o disminuirla. A esta crítica se puede agregar la falta de consideración sobre la agencia de los sujetos para contrarrestar altos grados de centralidad del trabajo en la vida humana, que refiere a todas las prácticas de cuidado del sí mismo, que se implementan a modo de resistencia ética.

Por ello, esta dimensión se construye con el objetivo deliberado de dar espacio analítico y posibilidad operativa al papel activo que desempeñan los sujetos al reflexionar, deliberar y actuar a favor de su cuidado, frente a las demandas concretas de las estructuras sociales.

En este sentido, Foucault hablaba de las prácticas de sí para referir al ejercicio que se hace sobre uno mismo “por el que uno intenta elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser” (2000, p.258) pero que carecen de sentido si no están acompañadas de una práctica reflexionada de la libertad, siendo ésta “la condición ontológica de la ética” (Foucault, 2000, p.260).

Para Foucault, la libertad se explica como la constitución de uno mismo, de un ethos singular, autorreferencial, construido por medio del ejercicio socrático de conocerse a uno mismo, hasta lograr estar sujetos de uno mismo y no de códigos ajenos. Por lo tanto, la ética foucaultiana, representa la invitación a obrar sobre uno mismo, “formarse, superarse a sí mismo, para dominar en sí a los apetitos que amenazan arrastrar por la fuerza” (Foucault, 2000, p. 261) de tal forma que sean los apetitos los que estén al servicio del sujeto y no a la inversa. Para analizar la enajenación como un acto relacional es necesario asumir que los sujetos tienen campos de acción ética a través de sus cuerpos, en los que pueden resistir conscientemente a las condiciones de enajenación.

Para analizar el caso de aquellos que se enfrentan a trabajos altamente demandantes, Durand (2021) describió dos tipos ideales de personalidades opuestas, los que aceptan y soportan la tensión, aunque vulneran su autoestima en el proceso, pero encuentran otros

espacios de satisfacción consigo mismos, ya sea dentro o fuera de la esfera laboral, así como formas de establecer una relación más saludable con su trabajo. Así, los trabajadores que no logran superar la tensión, “lastiman en gran medida su yo: insomnios, irritación hacia su familia, consumo de psicotrópicos, bajas por enfermedad, etcétera” (Durand, 2021, p.74). Asimismo, describió a los segundos como semejantes al árbol roble, por ser sólido y fuerte, “pero demasiado rígido para resistir a la intemperie y a los contratiempos” (p.76); sujetos que se comprometen con las exigencias infinitas de la empresa, hasta el cansancio, pero dado que han definido su personalidad en torno a su desempeño dentro de ésta, y son espejo de las demandas de los otros, cuando él o la empresa fallan en los acuerdos o promesas esperados, se quiebran.

También describió a los primeros trabajadores como personalidades tipo junco, fuertes pero flexibles ante las adversidades, dado que han depositado su confianza en sí mismos, son independientes de la empresa; por lo tanto, se adaptan y juegan con las demandas, encuentran huecos para sí, se procuran para responder a ellos antes que a la empresa. Estas personalidades tienen más elementos en común con aquellos que cuidan de sí, que las personalidades tipo roble.

Los sujetos se mueven en un intervalo entre un cuidar de sí exitosamente y no lograrlo, lo que implica un trayecto continuo de implementación de estrategias para inventarse o re-crearse a través del establecimiento de acuerdos con su yo, con sí mismos, para preservar lo íntimo de su vida y lograr una adaptación positiva, Desde nuestra perspectiva el cuidado de sí, requiere un grado de flexibilidad, sin que sea la persona quien se ajuste a las demandas de productividad, sino que logre que estas se ajusten a una vida integrada por actividades recreativas, reflexivas, intelectuales, lúdicas, de descanso, políticas.

Por lo tanto, analizar los grados de enajenación en la dimensión del cuidado de sí, implica reconocer las acciones consientes y reflexivas de los sujetos respecto a su condición, para evitar lecturas estructuralistas, y que simplifican la realidad de los sujetos como efectos y no como agentes.

vii. Sobre la dimensión económica de Reygadas

Para Marx la propiedad privada es uno de los factores que asienta las condiciones de la enajenación, en tanto los dueños de los medios de producción se conciben legitimados para expropiar la fuerza de trabajo y el producto de los trabajadores. Reygadas retoma esta característica de la población analizada por Marx, y la contextualiza para problematizar los casos contemporáneos en los que el trabajador puede ser al mismo tiempo propietario o copropietario de los medios. Pero también toma como indicadores de enajenación que los trabajadores carezcan de oportunidades de crecimiento, sean incapaces de capitalizar para sí, se mantengan en dependencia económica de otros.

Para los investigadores de las universidades públicas, producir y publicar resultados de investigación permite acceder mejores condiciones económicas, y a la posibilidad de capitalizar para sí, entre mayor madurez adquiera su carrera científica, aspecto que proporcionaría aparentemente mayores márgenes de autonomía. Sin embargo, siguiendo los supuestos marxianos, aún con mejores condiciones económicas el origen de la enajenación sigue presente, debido a que la actividad productiva sigue estando asociada a la sobrevivencia, de tal forma que para Marx esto no sería “más que una mejor remuneración de los esclavos” (2014, p. 229).

La salida de la enajenación no se encuentra en el incremento de los ingresos, sino en las condiciones en las que se realiza la actividad productiva. Es decir, si el trabajo invade otras áreas de la vida del hombre, ocupa el lugar hegemónico e impide el desarrollo el hombre en un sentido integral, ya que el salario alto no elimina las condiciones fundamentales que gestan la enajenación, sólo las maquilla. Por lo tanto, analizar la dimensión económica propuesta por Reygadas, sería de utilidad para diferenciar entre aquellos que han incrementado su capital económico y con ello, el rango de su autonomía, gracias al desempeño de su actividad productiva, y aquellos que, a pesar de su desempeño, se mantienen en condiciones precarias. El resultado de estos análisis ayudaría a complejizar las interacciones entre los capitales económicos y las otras dimensiones, más no una dimensión justificada para el caso de los investigadores académicos.

CAPÍTULO 4. LAS DIMENSIONES Y FACTORES DE ENAJENACIÓN A TRAVÉS DE LAS EXPERIENCIAS COMPARTIDAS POR LOS INVESTIGADORES DE LA UAQ

Así como en los estudios de caso analizados por Blauner se identificó que el papel de la tecnología, la división del trabajo, la estructura económica y el carácter organizativo eran centrales para valorar los grados de enajenación; en el caso de los investigadores de la UAQ -una institución pública, que ofrece servicios educativos sin fines de lucro- el análisis de la enajenación en las entrevistas, por medio de las dimensiones nos permitió identificar que la pluralidad de experiencias de los investigadores se nutrían por las diferencias de sus áreas disciplinares, las condiciones contractuales, el acceso a recursos, la pertenencia al Sistema Nacional de Investigadores y sus características personales, como se verá adelante. Identificamos que estas condiciones actúan como factores detonantes de enajenación, porque tienen la capacidad de incrementar o disminuir su intensidad en la experiencia de cada sujeto.

De esta forma, reconocemos que los dos principales aportes de nuestro trabajo de investigación son la construcción de las seis dimensiones de la enajenación para los investigadores universitarios, que desarrollamos en el capítulo anterior; pero también, la identificación de estos factores que permiten valorar cualitativamente la intensidad de la enajenación. Por ello, en lo que sigue, el objetivo es desarrollar las formas en que estos factores han jugado un papel en la experiencia de hacer investigación, definiendo niveles de apropiación, autonomía, compromiso, libertad, cuidado propio, con base en los testimonios de los entrevistados.

Para lo anterior, contextualizamos a los lectores sobre las condiciones contractuales y necesidades de recursos que enfrentan los investigadores de la UAQ, ya que estas que son la base material que los distingue de otro tipo de trabajadores.

4.1 El contexto: tipos de contrato, los medios de trabajo y la escasez de recursos

i. Tipos de contrato

Como lo expusimos en el capítulo 3, en la enajenación marxiana, el dinero y la propiedad de los medios de producción ocupan un lugar esencial para condicionar estados de enajenación. De tal forma que, para Marx, si el obrero no careciera de éstos no tendría razón para ofertar su fuerza de trabajo, trabajaría para sí mismo, en un estado de autonomía ideal, su supeditación a los deseos del capitalista no existiría, y las condiciones, motivaciones, estrategias y producto de su actividad trabajo le pertenecerían exclusivamente a él,

En el caso de los investigadores de la UAQ, las posibilidades de capitalización y el contexto del trabajo difieren mucho respecto al caso de los obreros, y no necesariamente son mejores. Si bien la mayoría goza de cierto grado de autonomía y puede tener propiedad sobre ciertos medios de trabajo; en lo que refiere a lo contractual, la comunidad de investigadores se compone de una gama muy heterogénea de perfiles y experiencias: desde aquellos con una gran precariedad económica, contratados para una escasa cantidad de horas, con un contrato por Honorarios, hasta investigadores con contrato de Tiempo Completo, que además tienen distinciones en el SNI en los niveles 2 y 3.

En concreto, los docentes dentro de la Universidad Autónoma de Querétaro pueden ser contratados bajo cuatro modalidades, por Honorarios, por Tiempo Libre, por Medio Tiempo y Tiempo Completo; sólo las últimas tres gozan de los derechos de la formalidad laboral amparada por un sindicato. Y aunque el Medio tiempo existe dentro de las actas, para el ciclo 2022-2023, en la UAQ no había docentes con este tipo de contrato.

Como se puede ver en la siguiente tabla, en la UAQ los investigadores con Tiempo Completo son la población mayoritaria: para el periodo 2018-2019, la institución reportó tener 347 investigadores registrados, de los cuales sólo 6 tenían Tiempo Libre y 29 estaban contratados por Honorarios; en el 2019-2020, la cantidad de investigadores se elevó a 397, de los cuales sólo 51 tenían contrato de Tiempo Libre y 38 de Honorarios; y en el periodo

2020-2021, de 404 investigadores, 51 contaban con contrato de Tiempo Libre y 28 de Honorarios (Ver Cuadro 8).

Cuadro 8. Cantidad de investigadores de acuerdo con su tipo de contratación

Periodo	Investigadores en total	Tiempo Completo	Tiempo Libre	Honorarios
2018-2019	347	312	6	29
2019-2020	397	308	51	38
2020-2021	404	325	51	28

Fuente: Planeación UAQ, 2022.

Como parte de las negociaciones entre el Sindicato Único del Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro (SUPAUAQ) y la UAQ, los derechos de los académicos fueron establecidos en un Contrato Colectivo. Este, además, describe las funciones de los académicos, las modalidades de contratación y de promoción, los derechos de salud, de recreación, de jubilación, entre otros, es decir, sienta las bases jurídicas para defender y proporcionar estabilidad, certidumbre y bienestar a todos los académicos que son parte del sindicato.

Tanto los derechos, como los salarios y condiciones de trabajo difieren en función del tipo de contrato, del nivel dentro de éste y de la antigüedad. Existen 5 niveles de contratación para académicos de Tiempo Libre, siete niveles para los académicos de medio tiempo y siete para los de Tiempo Completo. De tal forma que, a mayor nivel, mayor es el incremento en el tabulador de la cantidad de dinero destinado al pago sus labores y otros apoyos que se otorgan mensualmente a los docentes. Asimismo, a mayor antigüedad, más se incrementan sus derechos laborales, como se verá adelante.

En cuanto a los derechos, los académicos sindicalizados de la UAQ cuentan con una variedad amplia de apoyos y prestaciones que difícilmente se encuentran en instituciones

educativas privadas, que van desde la garantía a su libertad de cátedra y libertad en la elección de temas de investigación (SUPAUAQ, 2019, P.28), remuneración por actividades extraordinarias referentes a la vida académica, hasta a apoyos económicos que pueden necesitarse en distintas etapas de la vida humana.

Por ejemplo, en lo referente a su actividad académica, además de su salario, podrán recibir una remuneración por su desempeño como jurados de tesis o desempeño de comisiones que excedan sus horas de trabajo pactadas en su contrato. Encima, la universidad se compromete a otorgar seguridad laboral, a través del derecho a mantener las asignaturas sobre las que han ganado titularidad, o sus equivalentes en condiciones en las que los planes de estudio cambien, o que, por clausura de alguna dependencia de la universidad, el académico deba ser removido a otro espacio. Asimismo, tienen el derecho a recibir regalías por los trabajos realizados al servicio de la UAQ, por concepto de derechos de autor y propiedad industrial; así como a recibir apoyo para su formación de posgrado, conclusión de tesis, cursos de superación y/o entrenamiento con descarga en sus horas de trabajo.

Los académicos con contrato de Tiempo Completo pueden solicitar un año sabático, después de cinco años de trabajo, recibiendo la totalidad de salarios de docencia e investigación que normalmente recibían. Viáticos diarios para actividades que se realicen fuera de las dependencias de la universidad, así como el pago del transporte.

Asimismo, la UAQ se compromete a proporcionar servicio de copias fotostáticas gratuito, a adquirir los libros que requiera el personal y entregarlo en un plazo de 10 días hábiles; como también a proporcionar material, equipo, bibliografía y servicio de apoyo necesarios para el desempeño de su trabajo, en calidad de préstamo por el tiempo necesario. Para la facultad de Bellas Artes el compromiso es proporcionar zapatillas, botines y cuerdas para las áreas de ballet, e instrumentos de cuerda, para el caso de la licenciatura en Música.

En lo que atañe a derechos y a apoyos sociales, los docentes cuentan con prestaciones de salud, vivienda y créditos accesibles, a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), del Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y del Instituto del Fondo Nacional para el Consumo de los Trabajadores

(FONACOT). Tienen derecho a mínimo 40 días laborales de vacaciones al año e incrementan 5 días cada 5 años, con pago de salario íntegro, más prima vacacional. Así también, tienen permiso de faltar a sus labores con goce de sueldo hasta 8 días al semestre. Goce de días de descanso y apoyo económico por maternidad y paternidad, por fallecimiento de un familiar, y por casamiento. También tienen derecho a recibir apoyo jurídico y financiero en caso de encontrarse bajo un proceso penal, mientras se decide la continuación de relaciones laborales.

Además, la universidad se compromete a otorgar ayuda para tratamientos ortopédicos, de ortodoncia y oftalmológicos para el académico y su familia; a proporcionar servicio de guardería, uniformes, si son necesarios. Asimismo, a gestionar la dotación de terrenos y casas habitación para los académicos, un seguro de vida, y a proporcionar aguinaldo.

Hasta aquí, puede decirse que los derechos de trabajo de los investigadores que se encuentran sindicalizados, caracterizan una situación privilegiada, ya que no sólo les otorgan un espacio de estabilidad laboral y económica, en tanto se comprometen a asegurar una carga horaria más o menos constante, también se comprometen a ampararlos en diversas situaciones que suelen ocurrir a lo largo de una vida humana, aspecto jurídico que juega a favor de un cierto estado de estabilidad emocional.

Confrontando lo anterior con los datos de las entrevistas encontramos el caso del Dr. Sergio, quien nos compartió que, para él, la universidad es un paraíso, en el momento de la entrevista padecía una enfermedad crónica y nos comentaba que, a partir de la manifestación más grave de ésta tuvo la posibilidad de decidir trabajar menos, con el objetivo de cuidar su salud:

La universidad es muy noble con uno. Yo no te voy a decir, siendo sincero, que trabajo más de las 40 horas que tengo en mi contrato, es más yo te puedo decir que trabajo menos. Pues esa es la realidad porque, además, ahorita tengo una enfermedad. Ahora, si me preguntas de hace 10 años, hace 20 años, hace 5 años. Pues sí trabajaba más de las 40 horas [...] (Comunicación personal, Sergio, 18 de septiembre, 2020).

Asimismo, el Dr. Sergio nos comentaba que, en sus años previos a la enfermedad, que le aquejaba desde tiempo antes a que lo entrevistáramos, aprovechaba los derechos que la universidad le proveía, sin descuidar su trabajo, y resaltaba que, en otros espacios, no tendría esta oportunidad:

[...]por ejemplo, viajaba porque es mi placer, ahora ya no lo hago porque tengo la enfermedad, pero, por ejemplo, yo me largaba 15 días a Europa o a Sudamérica. Sacaba un permiso con goce de sueldo que te da nuestra universidad. ¿Eso, en dónde lo ves? O sea, el sindicato nos da un permiso, tienes derecho a 10 días hábiles anualmente para ausentarte de la universidad. Es un paraíso la universidad [...] la verdad, yo no tengo nada de qué quejarme de la universidad (Comunicación Personal, Sergio, 18 de septiembre, 2020).

En el mismo sentido, el Dr. Armando, nos comentaba que para él el trabajo en la universidad, tras haber obtenido su contrato de Tiempo Completo, significaba libertad, al compararlo con otro tipo de empleos en instituciones privadas; expresó que en su trabajo sentía la confianza de solicitar permisos de ausencia en casos de emergencias, sin que estos representaran un problema laboral para él, además de que su trabajo le permitía organizar su tiempo para hacer ejercicio, o procurarse horas de comida (Comunicación Personal, Armando, 25 de septiembre, 2020).

Aunque la percepción de ambos investigadores ejemplifica las cualidades del trabajo en la universidad, con el incremento del número de entrevistas comenzó a parecerse evidente que la estabilidad emotiva, que podría efectivarse gracias a los derechos y privilegios establecidos en el contrato colectivo, puede verse opacada por la cantidad de actividades y tareas que se solicitan ser cumplidas. Sin embargo, este es un punto que problematizaremos más adelante.

En cuanto a los tipos de contratación, el contrato colectivo estipula que los académicos que se encuentran bajo la modalidad de Tiempo Completo, tienen un nivel ocupacional remunerado de 40 horas, y marca una diferencia entre *docentes* de Tiempo Completo e *investigadores* de Tiempo Completo. Los primeros dedicarían una fracción de

su tiempo a la enseñanza frente a grupo o laboratorio y otra parte sería dedicada a asesorías, preparación de clases, evaluación, actualización y elaboración de planes de estudio, programas y comisiones; y los segundos dedicarían como máximo el tiempo necesario para impartir una o dos clases en el aula, dependiendo de la naturaleza de la investigación que realicen (SUPAUAQ, 2019, p. 20).

Sin embargo, vale señalar que esta diferencia no es clara en los discursos ni en la práctica de los investigadores entrevistados, ninguno señaló pertenecer a una u otra categoría, se presentaron como profesores de Tiempo Completo, pero impartían más de dos clases frente al aula, lo que haría pensar que su contratación referiría a la modalidad de docencia, pero al mismo tiempo sus jornadas laborales se componían de un alto número de horas dedicadas exclusivamente a la investigación.

En el caso de los académicos de Tiempo Libre, el contrato colectivo estipula que serán remunerados en función del número de horas de clase que impartan, pudiendo cubrir un máximo de 25 horas a la semana, al mes. Pero si la facultad lo necesitara podrían aumentarse. (SUPAUAQ, 2019, p.20) Aunque no se hace referencia a la investigación para esta modalidad en el contrato colectivo, en la UAQ es posible encontrar casos como el del Dr. Luis, quien cuenta con un contrato de Tiempo Libre de 40 horas, de las cuales destina 20 para clases y las otras 20 son para actividades administrativas:

Dentro de las administrativas están involucradas la investigación, que eso nos da un respiro, porque si no, no tendríamos horas para meter en investigación, además de otros proyectos, que pudieran estar en relación a las propuestas que tu generes que entren dentro de la parte administrativa. Yo distribuyo así mi tiempo, así nos lo pide la universidad, y en pocas palabras, yo doy clases y cuestiones administrativas medio día, ósea de 7 [de la mañana] a 3 [de la tarde], luego como. Y en las tardes me voy al laboratorio y termino como a las 8 más o menos. Trabajo todo el día, pero son gajes del oficio. (Comunicación personal, Luis, 1° de septiembre, 2021).

Aunque en lo formal, la carga horaria se compone de criterios claros, objetivos y cuantificables, fue común encontrar que los investigadores-académicos que pertenecen al

SNI, además de su carga para investigación, tienen una carga horaria destinada a la docencia superior a la que equivalen dos clases frente a grupo.

Este fenómeno es favorecido por la necesidad de los investigadores de poder cumplir con determinados requisitos que les permitan participar en concursos para financiamientos o por el deseo, compromiso o invitación a ser parte de programas de posgrado dentro de la propia universidad. Por ejemplo, en el caso de la Dra. Fernanda, quien percibía en la organización de sus horas de trabajo una estrategia para ampliar sus posibilidades de participación en convocatorias institucionales:

Normalmente cada semestre tengo 15 horas frente a grupo y lo hago así porque dentro de mis condiciones como investigador, y para poder participar en convocatorias que a mí me interesa estar participando, tengo que mantener 15 horas frente a grupo. Recientemente me enteré, porque no lo sabía, hay un lineamiento de secretaría académica de rectoría, donde dan ciertas características de investigador, y tienes derecho a ciertas horas de investigación, por darte un ejemplo: yo me hice SNI hace seis años, pero empecé como candidata, entonces dice el lineamiento: —si eres perfil PRODEP tienes derecho hasta cuatro horas, pero si eres perfil PRODEP y eres candidata tienes derecho hasta ocho horas, pero si tienes PRODEP y SNI 1, tienes derecho a de 12 a 20 horas; y si tienes PRODEP y SNI 2 o SNI3, tienes derecho hasta 20 horas—, lo malo es que si tú te quedaras con las puras horas de investigación e hicieras puras horas de investigación, cuando quieras participar en otras convocatorias, te dicen: oiga, pero no tiene cargadas horas frente a grupo o no tiene tutorías o no tiene actividades administrativas o no tienes otras cosas. (Comunicación personal, Fernanda, 14 de septiembre, 2021)

Fue común en las entrevistas que los investigadores expusieran que, dentro de sus compromisos con la universidad o su gusto por dar clases, sus horas frente a grupo estuvieran repartidas para licenciatura, maestría, doctorado y en ocasiones hasta en especialidades, lo que significaría que al menos dan tres asignaturas distintas, además de sus horas destinadas a la investigación. Con lo anterior, comenzamos en entender que, en la UAQ, al parecer las

condiciones contractuales en práctica son una condición híbrida de investigador-docente. Y, además, que tienen una carga horaria semestral flexible y que puede negociarse en función de las credenciales o certificaciones, como lo ejemplifica la Dra. Fernanda:

Entonces le dije a mi directora:

—¿Sabes? Soy SNI 1, renové el PRODEP, estoy vigente, tengo derecho hasta 20 horas

—Te cargo las 20—. Y le dije no, porque de alguna manera si me cargaba las 20 me quedaban 60 horas en carga horaria y por lineamiento yo no puedo tener 60 horas, yo a lo más que puedo aspirar son 40 horas. Entonces le dije: —Quítame las administrativas, súbeme a las de investigación, reparte las de horas clase, asesorías, etcétera—(Comunicación personal, Fernanda, 14 de septiembre, 2021).

Por la conversación con la Dra. Fernanda, comenzamos a entender que las certificaciones y nombramientos como el SNI y PRODEP pueden ser una herramienta a favor de tomar control o al menos, de incremento de su posibilidad de negociación como académicos, para organizar la distribución de actividades en las horas de trabajo remuneradas.

En esta experiencia, observamos que a pesar de que el investigador pueda no ser dueño de los medios de producción materiales externos, su conocimiento y experiencia una vez objetivados en títulos y certificados, le brindan la posibilidad de incrementar su valor dentro de la universidad y frente a la competencia entre compañeros. Las oportunidades de ascenso y posibilidades de negociación para procurarse mejores condiciones de trabajo son, a su vez, un factor de protección frente a las condiciones enajenantes, pues permiten al investigador un margen de apropiación, de toma de decisiones sobre las características de una parte de las condiciones de trabajo en las que debe producir.

Por otro lado, las entrevistas también nos permitieron entender que las condiciones establecidas en el contrato colectivo, claras y justas, no siempre coinciden con las

experiencias reales, aun en condiciones donde los investigadores tienen cierta capacidad de negociación sobre la distribución burocrática de sus tiempos. La misma doctora que nos compartió la posibilidad de organizar sus horarios, la Dra. Fernanda, también nos compartió:

Pero en realidad esto es administrativo, cuando te gusta la investigación y te apasiona la investigación sabes que vas a dedicar horas y horas y horas, más de las que están cargadas. Por decirte ahorita asesoro trabajos para ingresos a posgrados o especialidades, y yo no estoy cargada de eso, que apareciera [en la carga horaria] me beneficiaría mucho a mi para el SNI, para el CONACYT. Me piden mi carga horaria y que yo aparezca en posgrados [...] ahorita tengo cargadas 12 horas de investigación, tengo 15 frente a grupo y tengo de tutoría individual, tutoría grupal, preparación de clases y asesorías diferidas y la administrativa, porque soy responsable de educación continua y ya con eso se completan las 40 horas. (Comunicación personal, Fernanda, 14 de septiembre, 2021)

Aunque la normativa del contrato colectivo los criterios de horas remuneradas son claras y objetivas, en tanto pueden ser contabilizadas, en la práctica administrativa y académica, los investigadores, tienen jornadas que superan las horas de labor por las que son remunerados, además son intensas y responden a una modalidad multitarea. De manera general el contrato colectivo especifica que los académicos tienen como funciones impartir educación, realizar investigación, desarrollar actividades relacionadas con la difusión de la cultura y la extensión de servicios (SUPAUAQ, 2019, p.17) sin embargo, estas tienen implícitas otras funciones y tareas, algunas estipuladas explícitamente, otras, no. Por ejemplo, aunque las tutorías están consideradas dentro de las tareas a realizar en las horas remuneradas, y tienen relación con el papel docente de los académicos, requieren de habilidades que exceden la preparación científica y pedagógica, como es el caso de la Dra. Renata, quien nos compartió:

Llegan los jóvenes con problemas personales que, pues uno estaría encantado de poder ayudar verdaderamente, pero no me siento preparada, yo no soy psicóloga, y

ellos esperan una respuesta de mi parte. Esa situación me pone tensa, al menos a mí. (Comunicación personal, Renata, 14 de octubre, 2020).

O como el caso de la Dra. Ximena:

Entras a una dinámica en la que un estudiante te manda un mensaje a la una de la mañana y te dice: —Doctora, ¿ya revisó mi tarea?, es que no entiendo esto. Entonces empiezas como con coraje ¿no? [lo expresa haciendo una mueca teatral graciosa], pero vas entendiendo esta dinámica, que actualmente juegas un papel como de padre, porque también, te puedo decir, los chicos están un poco abandonados o, sino abandonados, los padres trabajan. Entonces ahí el maestro juega también el papel, otro papel, de ser un papá académico. Entonces, aparte de chutarte toda esta parte laboral, vienen los problemas de los estudiantes, que no tienes que agarrártelos de forma personal (Comunicación personal, Ximena 13 de septiembre, 2020)

En cuanto a los trabajadores por Honorarios, existen dos modalidades: una en la que los académicos son contratados por una cantidad de horas indefinida y, por lo general, escasa, y otra, conocida como “Profesores de Honorarios de Tiempo Completo”, cuya carga laboral se ajusta 40 horas semanales. Dentro de la primera modalidad encontramos 3 tipos de académicos: 1) aquellos con una escasa credencialización o que trabajan menos de 15 horas a la semana, por ello no tienen los requisitos necesarios para poder concursar por una contratación de Tiempo Libre; 2) académicos-investigadores jubilados con una amplia trayectoria laboral y científica, que son parte del Sistema Nacional de Investigadores, y se mantienen en la nómina como Honorarios, 3) académicos-investigadores jóvenes con una alta credencialización, incluso son parte del SNI, pero con una trayectoria laboral de reciente creación, o que no imparten más de 15 horas frente a grupo. Dentro de la segunda modalidad, se encuentran académicos-investigadores con una alta credencialización, incluso son parte del SNI, pero que han sido contratados por 40 horas para realizar principalmente investigación.

De estos cuatro tipos de académicos por Honorarios, aquellos que no están frente a grupo más de 15 horas a la semana, es decir, los primeros y los terceros, suelen tener altos

niveles de precariedad. Pues, como el nombre lo anuncia, el trabajo por Honorarios suele dar cuenta del trabajo en el que se paga por la hora laborada sin ningún otro tipo de compromiso por parte del empleador. El pago por hora ronda los 100 pesos mexicanos, por lo que estos académicos suelen procurarse otras fuentes de ingresos fuera de la universidad, aspecto que dificulta su compromiso para realizar investigación.

En el tercer informe de actividades de la Rectora María Teresa García Gasca, referente al año 2021 se reconoce que las condiciones de trabajo de esta población son precarias, por lo que recientemente se ha buscado proporcionar mejores condiciones:

Con respecto a nuestro personal que recibe Honorarios, reconocemos que las condiciones son adversas y precarias. Lamentablemente, la situación durante los últimos 20 años no ha permitido regularizar este problema. Por ello, hemos implementado estrategias que mejoren las condiciones, como son el continuar con el pago de estímulos a las y los profesores por Honorarios, pagar los periodos vacacionales y otorgar un incremento anual de al menos 7% directo al salario. Resulta necesario continuar implementando las acciones que permitan el incremento paulatino de la contratación de las y los docentes por Honorarios de 40 horas, así como promover su desarrollo académico y buscar condiciones de seguridad laboral, entre ellas: el pago de 24 quincenas por año, aumento anual del 7% directo al salario, otorgamiento de estímulos a las y los docentes por Honorarios, regularización de puestos y salarios, pago de sinodalías, horas administrativas y trabajo extraordinario, apoyo para contar con servicios de salud (García, 2021, p.62)

En las entrevistas, sólo fue posible contactar a una investigadora que trabaja en modalidad de Honorarios, específicamente una investigadora joven, del área de las ciencias experimentales, con distinción en el Sistema Nacional de investigadores, y con una escasa cantidad de horas frente a grupo. En su caso, la razón de aceptar estas condiciones de trabajo es porque le permite comprobar al SNI que tiene adscripción dentro de una institución de educación superior pública, y con ello se hace acreedora del estímulo económico que, en realidad, es el que utiliza como su principal ingreso:

Aunque me gustaría tener mejores condiciones, ha sido muy difícil que me den más de 15 horas, está muy peleado, ahorita, aunque sea con muy pocas horas, puedo investigar, que es lo que me gusta hacer, pero, sobre todo, puedo decirle al CONACYT que tengo adscripción, con lo que tengo derecho al estímulo, que en realidad lo veo como mi sueldo [...] de ninguna manera me alcanzaría con lo que gano en la UAQ (Comunicación personal, Dra. Brenda).

En el caso de la Dra. Brenda, el SNI le permite dedicar tiempo a la investigación, que de otra forma no podría porque tendría que buscar otro ingreso, como sucede con aquellos que no cuentan con este ingreso. Además, ser parte del SNI le facilita, como hemos expuesto, el acceso a otro tipo de financiamientos y concursos. Es por ello, que hacer investigación en contrato por Honorarios, sin SNI, es una tarea muy complicada.

ii. Los medios de trabajo

Ateniéndonos a las condiciones contractuales que supuestamente garantizan el derecho de los investigadores a, y la obligación de la universidad de dar, la infraestructura y materiales necesarios para desempeñar su trabajo, podría decirse que los investigadores no son dueños de los medios de producción concretos externos. Sin embargo, en los casos a los que tuvimos acceso fue común encontrar investigadores utilizan parte de su estímulo económico del SNI o ahorros para no paralizar sus investigaciones, situación que nos llevaría a considerar que, en nuestro caso estudiado, los investigadores pueden tener de manera extraoficial participación en la propiedad de los medios de producción:

Normalmente nosotros ponemos cosas pequeñas, en mi caso, por ejemplo, tú puedes hacer una parte con tus propios insumos, con tu dinero, pero tratas de que no sea mucho, de hecho, parte de las personas que trabajamos en investigación estamos así. Sí tienes que utilizarlo y debes utilizarlo de forma cuidadosa, porque no puedes gastar mucho para obtener poco. En lo que nosotros trabajamos, hay muchas personas que se encuentran dentro del SNI, yo trabajo en el SNI, entonces es lo que nosotros investigadores hacemos en algún punto, y te lo platico como forma personal, no de todos los trabajadores. La beca, yo la utilizo para comprar recursos. Hay veces que

necesito dinero para la investigación entonces ponle que, en alguna vez en un mes, pues no me dio beneficios económicos la investigación, pero es una apuesta, como tipo inversión para que regrese más adelante. Que eso que tu hayas comprado, te ayude a publicar más y te ayude a subir de nivel y así continuar con el proceso (Comunicación Personal, Luis, 1° de septiembre, 2021).

Un caso paradigmático de esta situación lo encontramos con el Dr. Cesar, del área de las ciencias exactas, quien nos compartió que, en el momento de la entrevista, llevaba dos años en la construcción de los instrumentos necesarios para realizar su investigación, y sin claridad aún sobre el espacio físico definitivo donde montaría su laboratorio. En ese momento ocupaba un laboratorio prestado, y dado que en su facultad ningún otro investigador trabaja en el área de su especialidad, su perfil no estaba contemplado y, por lo tanto, tampoco el espacio e instrumentos necesarios para que pudiera desempeñar su trabajo. De ser un investigador muy prolijo, que en su momento llegó a publicar en poco menos de una década alrededor de 20-21 artículos, de los cuales 14 fueron en revistas internacionales, al ingresar a la nómina de la UAQ, la falta de infraestructura, le impidió realizar su investigación y perdió el nombramiento en el SNI:

Tengo apoyo de la dirección, lógicamente de la Secretaría académica. Ellos me ven y me dicen: —Si necesitas esto, adelante, te apoyo (...)— lógicamente, ellos ven que puedo sumar a la universidad y yo estoy con la camisa puesta en esta institución y hago lo mejor que puedo (Comunicación personal, Cesar, 2 de octubre, 2020).

Sin embargo, durante la plática, reconoció que los recursos han venido tanto de concursos de financiamientos internos que ha tenido que ganar, así como de sus ahorros, de los que finalmente terminaría invirtiendo una cifra total aproximada de \$40,000 (cuarenta mil pesos mexicanos) (Comunicación personal, Cesar, 2 de octubre, 2020).

Asimismo, debido a que la universidad no tiene la capacidad de proporcionar todos los elementos necesarios mínimos para que el trabajo de investigación pueda llevarse a cabo, los recursos limitados que puede prestar a los investigadores deben pasar, además por un proceso burocrático que obstaculiza aún más el acceso a ellos.

Para el Dr. Cesar, la demora de la instalación de su laboratorio se ralentizó aún más por las dinámicas laborales de la pandemia, que profundizaron los trámites burocráticos, ya de por sí, largos:

Debido a la pandemia, todo se ha quedado así: —espérame tantito porque no podemos liberar recursos, o se están utilizando en cosas, o bien mándame lo que necesitas y te contesto en un mes, que así está ahorita...—. Ahora no sé si por lo de la pandemia, pero sí sé que los aspectos administrativos son muy complicados, lo sé por los de otros profesores (Comunicación personal, Cesar, 2 de octubre, 2020).

De manera general, los investigadores entrevistados, coincidieron en que la organización burocrática es lenta y poco eficiente. Para investigadores de las ciencias naturales, que recurren con más regularidad a esta vía, representa uno de los principales problemas que enfrentan en el desarrollo de su trabajo:

Una parte que a mí me complica, que es cuestión de afinidad. es la parte administrativa, los trámites administrativos son muy complicados, y a veces le tienes que invertir tiempo que podrías dedicar a otra cosa y esa es la parte que te pesa un poco, incluso para comprar algún reactivo, hay que hacer todo un procedimiento, pero muchas veces no es tanto el procedimiento en sí mismo, es que si no le das el seguimiento de decir: -a ver en dónde va, cuándo pasó, dónde se atoró, qué sigue, a quién le hablo-... el tiempo que le inviertes al seguimiento de esos trámites es mucho y de pronto tienes que estar en todo, escribiendo, dando las clases, revisando que los chicos estén trabajando, consiguiendo dinero para poder pagar los insumos y aparte darle el seguimiento administrativo a los procesos; porque si no, pueden tardarse mes y medio y todavía no sale la orden de compra para el reactivo (Comunicación Personal, Victoria, 16 de octubre, 2020).

Si bien, la dependencia de los investigadores hacia la universidad, para que ésta les otorgue las herramientas necesarias para sus investigaciones es común en las ciencias naturales-exactas, en el caso de investigadores de humanidades y ciencias sociales cuyo principal insumo para realizar investigación son los libros, la situación es diferente. En las

entrevistas, encontramos investigadores, como el caso del Dr. Octavio y la Dra. Ana, que preferían comprar sus materiales de trabajo con sus propios recursos que echar a andar trámites que consideraba muy cansados:

Bueno... ya dejé de creer en Santa Claus hace mucho tiempo, yo compré mis materiales, porque una cosa de la que estoy harto es la burocracia. Si estoy esperando a que me los reembolsen: —y *que mire y que...*— no, no, no... es un procedimiento horripilante. No, yo voy directamente y busco mis materiales porque, además, el sujeto que tiene que hacer eso no tiene criterio y muchas veces agarra lo que tiene, lo que quiere, lo que le dicen. No, en ese sentido yo no hago eso, y además porque.... No me gusta deberle a nadie [...] Me acuerdo mucho que en una ocasión, yo le hice una lista de libros, [el administrativo encargado de la solicitud de libros] de verla me dijo:

—No, ¿Cómo te vamos a traer estos libros? son de Uruguay, de Argentina, son de Chile.

—Bueno, entonces ¿qué quieres que haga?

— y además hay que pagarlos en dólares-, le digo: — ¿sabes qué? no traigas nada, no hagas nada y nos la llevamos chido, ¿sale? —Y por eso te digo, estar esperando a que esto suceda, en un contexto como el nuestro, yo ya paso, como dicen, paso sin ver (Comunicación personal, Ramón, 11 de septiembre, 2020).

Por un lado, el hecho de que los investigadores trabajen en tareas extra para generarse el recurso con el que solventarán las necesidades de instrumentos o insumos, se convierte en un factor que les consume tiempo y energía, y puede tener repercusiones negativas como fragilizar el control de la intensidad de su trabajo, de su ritmo y en la calidad de los productos finales, en otras palabras, jugar a favor de procesos de enajenación.

Sin embargo, que estos investigadores destinen una parte de sus ingresos para facilitarse los recursos necesarios para desempeñar su trabajo, no sólo da cuenta de que éstos gozan de condiciones económicas que les han permitido capitalizar recursos para invertirlo en sí mismos, sino, además, dicha inversión puede ser percibida con agrado cuando, como

en el caso de la Dra. Beatriz, tiene un propósito de apropiación física y subjetiva sobre los medios que se han procurado:

Lo que voy adquiriendo, lo voy adquiriendo también con mis propios recursos por varias cuestiones, uno porque de pronto hay muchísima burocracia para poder tener acceso a esos recursos, por otro lado, también es el tema de que esas adquisiciones no te pertenecen sino a la institución, de alguna manera a mí me interesa tener una vida de investigadores de largo aliento, y he procurado también mis propios recursos invertirlos en ese material para investigar (Comunicación Personal, Beatriz, 04 de octubre, 2020).

Si bien, el comprarse material es un factor que interviene y a la vez indica una intensidad más alta de apropiación sobre lo que se hace, no todas las inversiones que hacen los investigadores se materializan; en las entrevistas encontramos casos en los que se aprecia la apropiación a través de instrumentos o insumos efímeros, por ejemplo, reactivos cuyo uso es desechable o softwares que se pagan cada mes. En estos casos, la apropiación se limita a los productos intangibles, los resultados científicos que fueron posibles gracias a la inversión que realizaron:

Todo el año pasado, todos los congresos a los que fui, fueron costeados con mi bolso, ya no había boletos de avión¹⁵. Desde el 2018, mi propia estancia de investigación, que me invitó la UAM, yo me costeeé todo, yo pago mis entradas a congresos, yo pago mi zoom, yo pago los softwares, todas las licencias me las pago yo, de las tres que pago ahorita son 900 pesos mensuales. Pero si no me lo puede costear la universidad, porque yo no te digo que no, en su momento me han ayudado muchísimo, pues me lo costeo yo, porque no se puede detener este proceso, porque sé que, a la larga, no es un costo, sino es una inversión que se traduce en otras cosas buenas y positivas, ¿no? (Comunicación personal, Ruth, 13 de octubre, 2020).

¹⁵ Ya no había boletos de avión hace referencia a que en un tiempo pasado la UAQ apoyaba con éste gasto, y ha dejado de hacerlo.

En casos como estos, es posible sospechar que los procesos de enajenación tienden a retraerse, siempre y cuando los investigadores encuentran un sentido trascendental a su trabajo, de tal forma que la separación que hacen de sus bienes no se percibe como un gasto, sino como una vía para seguir adelante con sus proyectos.

iii. La escasez de recursos

En la UAQ, la falta de recursos económicos para realizar investigación es clave para entender las razones por las que algunos investigadores se adhieren a los programas que condicionan sus prácticas de investigación. Hacer investigación en esta institución puede tener altos costos económicos, sobre todo para aquellos que realizan investigación experimental, debido a que los precios de insumos, instrumentos, equipos e incluso la publicación de artículos, pueden rondar entre los miles, hasta millones de pesos:

Un cromatógrafo, por ejemplo, puede valer un millón de pesos, la PCR en tiempo real cuesta cinco millones de pesos, un HPLC te puede costar dos millones de pesos y hay equipo barato, por ejemplo, un PH-metro está en mil pesos (Comunicación personal, Sergio, 18 de septiembre, 2020).

Para el caso de las publicaciones, algunos investigadores de las ciencias experimentales reportaron haber pagado desde \$17,000 hasta \$58,000 pesos mexicanos por este procedimiento, en revistas especializadas, siendo una práctica que no es común para los investigadores de humanidades y ciencias sociales.

Esta situación toma mayor relevancia cuando se considera que para muchos investigadores acceder a equipos con tecnología más avanzada les permitirá posicionar los resultados de sus investigaciones en niveles de competencia internacional y publicar en revistas de alto prestigio (Comunicación personal, Sergio, 18 de septiembre, 2022).

Además, dado que la organización del trabajo científico de los investigadores de las ciencias experimentales se caracteriza por una relación estrecha con los estudiantes de posgrado para los que suelen fungir como directores de tesis, es práctica común para algunos

financiar los instrumentos que éstos necesitarán, por ejemplo, el caso de la investigadora Lupita: quien nos compartía que: “Un kit para PCR para tiempo real cuesta 1000 dólares. Yo tuve que comprar tres para una tesis de mi alumna de doctorado, porque no teníamos” (Comunicación personal, Lupita); en este caso la investigadora financió los instrumentos de su actividad laboral con los recursos de su salario.

Para muchos investigadores de las ciencias experimentales, las fuentes de recursos económicos para realizar su investigación son los financiamientos internos de la UAQ, los financiamientos de CONACYT, el estímulo del Sistema Nacional de Investigadores y, como adelantamos, su salario:

Hemos tenido apoyo de algunos proyectos de CONACYT, pero no siempre lo tenemos. Y cuando tú no tienes apoyo, en realidad lo que tienes que pensar, es ver de dónde sacar los recursos. Y los recursos, pues, los sacas de tu bolsa. (Comunicación personal, Araceli, 24 de septiembre, 2020).

La investigadora Lupita nos compartió que en promedio el gasto que realiza en investigación proviene en partes similares de su salario y de financiamientos del CONACYT: “Ha habido años que lo he puesto yo todo, y ha habido otros años en que nos lo ha puesto todo el CONACYT, entonces en promedio y creo que pudiéramos decir que mitad y mitad” (Comunicación personal, Araceli, 24 de septiembre, 2020).

De todas las fuentes disponibles, el estímulo que proviene del SNI se presenta como uno de los más buscados, debido a los beneficios asociados que proporciona, además de la distinción y el estímulo mismo, tales como la relativa estabilidad que provee tener un ingreso contante en periodos de tiempo fijos, así como una mayor facilidad para acceder a otros financiamientos, e incluso como un medio para fortalecer el currículum e incrementar las posibilidades de acceder a un mejor estatus contractual.

Por ello, es que el SNI, se presenta como uno de los principales factores de análisis respecto a la modificación de prácticas, que podrían atentar contra la autonomía y apropiación, como veremos adelante.

4.2 La dimensión de la autonomía y la actividad productiva

Como expusimos en el capítulo 1, los investigadores, a diferencia de los obreros analizados por Marx, son contratados para desplegar una actividad productiva en la que predomina lo cognitivo-intelectual, es decir, una actividad que supone el requerimiento expreso de implicación, planeación, implementación de estrategias y resolución de problemas.

En el caso particular de la UAQ, esta actividad, además, se realiza en un contexto que defiende la libertad de su desarrollo, como se sostiene en la cláusula 2.4 del Contrato Colectivo:

Declaran la Universidad y el Sindicato su voluntad expresa de rechazar cualquier limitación a la libertad de cátedra, de expresión e investigación por considerar éstas, libertades esenciales a la labor universitaria. Ambos organismos declaran su compromiso de defender la Autonomía de la Universidad, así como la obligación de extender la educación a todo(a) aquel/aquella que lo requiera, haciendo de la Universidad una institución verdaderamente crítica, científica, democrática y popular (2019, p.10).

En otras palabras, el ejercicio libre de la actividad investigativa en la UAQ se encuentra estrechamente ligado a la defensa de la autonomía de la universidad. Por lo tanto, desde las normativas que rigen los derechos de los trabajadores sindicalizados, y que extienden el espíritu de autonomía universitaria a los docentes por Honorarios que no forman parte del sindicato, no existe veto alguno sobre temas y métodos de investigación, salvo por criterios éticos.

Además, la implicación intelectual y emocional de los sujetos, supone un ejercicio de autonomía debido a que requiere un papel activo en la generación de las preguntas adecuadas y en la planeación estratégica del método que lleve a obtener respuestas innovadoras, por lo tanto, el grado de responsabilidad sobre su trabajo reposa en su experiencia, capacidades creativas, decisiones técnicas y bioconocimiento, denotando una alta capacidad de apropiación sobre las decisiones, acciones y resultados de su trabajo.

Sin embargo, en la UAQ las condiciones de precariedad y los mecanismos de productividad han intervenido de manera sutil, afectando la intensidad de autonomía de los investigadores, modificando, de manera específica en la población entrevistada, la selección de los medios de difusión, las formas de expresión, el tiempo de producción y la libertad de elección sobre la participación en los programas de estímulos.

El hecho de que el recurso económico, necesario para la UAQ, como institución, y para sus investigadores, se condicione a través de la evaluación de cantidades de producción y estándares de calidad ideales, se presenta como una interferencia en la autonomía plena respecto a la forma en que los investigadores desean hacer investigación, pues con este acto determina que sólo ciertas prácticas posibilitan el acceso a los estímulos económicos y financiamientos, condiciona el actuar de los sujetos y devalúa aquellas prácticas que no resultan en el acceso a los recursos, como ha sucedido respecto a la disminución de investigaciones de largo aliento, así como el incremento de aquellas que se apoyan exclusivamente en métodos cuantitativos como una estrategia para acelerar los periodos de publicación (Vera, 2018).

Así, con la precariedad como contexto y el análisis deductivo inicial, presentado en el capítulo 2 de esta tesis, supusimos que la experiencia de enajenación en intensidades altas, estaría asociada a la aspiración de pertenecer o permanecer dentro del SNI, debido a que los estímulos y la distinción se otorgan a partir de una modelación de las prácticas científicas tales como el sometimiento a la evaluación de la productividad realizada en periodos determinados por un agente externo, con apego a criterios de calidad predominantemente bibliométricos, basados en el prestigio de las editoriales, la indexación de las revistas, el alcance de sus publicaciones, así como la cantidad de citas de éstas y de los investigadores.

Partimos de que la enajenación se manifiesta en la cesión de la autonomía que realizan los investigadores al apegar su proceder científico a formas de trabajo que les permitan generar mayor número de evidencias de productividad valoradas por el SNI, sin embargo, encontramos que esta cesión de autonomía tiene formas y grados diferenciados de acuerdo con la disciplina de estudio, y al grado en que los investigadores se han apropiado de los

valores y normas del SNI, siendo ambos factores diferenciadores de tipo e intensidades de enajenación.

i. La tradición disciplinar

En las entrevistas encontramos que sería incorrecto sostener que los investigadores de la UAQ que recurren a un apoyo o estímulo económico condicionado a una forma particular de producir conocimiento, carecen de autonomía, al igual que lo sería sostener que existe un estado absoluto de enajenación. Los datos obtenidos revelaron que los investigadores crean conocimiento en condiciones de una autonomía limitada, un fenómeno que ha sido nominado por Apple como *autonomía regulada*, para referir a un tipo de trabajo en que los sujetos cuentan con ciertos grados de autonomía, sin embargo, se realiza dentro de un marco “cada vez más normalizado, racionalizado y vigilado” (2000, p. 70). Siguiendo esta premisa, los investigadores tienen una amplia capacidad para actuar, pero dentro de ciertos límites que son determinados por los estándares de tiempo, cantidad y calidad. De no apegarse a dichos límites, se pierde la posibilidad de acceder al sobresueldo y a las facilidades que el SNI proporciona para acceder a otros recursos, aspecto que tiene incidencia de manera específica sobre la preferencia hacia ciertas actividades que tienen valor para el sistema, es decir, que éste evalúa y contabiliza como criterio para proporcionar la distinción.

Dentro de esta *autonomía regulada*, encontramos que las regulaciones de la autonomía se tramitan de manera distinta entre los investigadores de las ciencias duras/experimentales y los de las ciencias blandas. Para el caso de los primeros, existe una mayoría que no percibe regulación sobre sus prácticas, y una minoría que cuestiona los estándares de productividad y de calidad como un tipo regulación; en el caso de los segundos, encontramos el padecimiento de la injerencia sobre su autonomía en aquellos casos en los que las formas de expresar su investigación quedan fuera de los criterios que se han reconocido como científicos y rigurosos.

En la mayor parte de las experiencias recabadas de los investigadores pertenecientes al SNI, de las facultades de Química y Ciencias Naturales, no encontramos expresiones que enunciaran resentir invasiones a su autonomía respecto a la elección de métodos, temas de

investigación o medios de difusión; por el contrario, una expresión común fue que antes de ser parte del SNI sus formas de hacer investigación eran similares y que, incluso, si salieran de este sistema, tampoco sufrirían cambios.

Las pocas inquietudes que nos compartieron respecto a los efectos que tiene el SNI sobre sus prácticas, se pueden condensar en el siguiente fragmento de conversación compartido por una investigadora:

Nos limitamos a cubrir los indicadores, los estándares, lo que nos exigen, es decir, si no publicas, no eres investigador y eso no necesariamente tiene que ser así. A veces damos más prioridad a trabajar en un artículo que ir a dar una conferencia a la sociedad [...] Nos limitamos, de alguna manera, por el enfoque que tiene el Sistema Nacional de Investigadores: todo tu valor está en función del *número* de artículos, del impacto que tengan esos artículos, entonces muchas veces, yo creo, eso empuja a que no le des la relevancia que tiene a comunicar tu investigación, a llevarla a los usuarios a los que les puede realmente beneficiar o generar alguna ventaja (comunicación personal, Victoria, 16 de octubre, 2020).

Esta idea compartida por la Dra. Victoria, sintetiza dos componentes de la enajenación. Primero, con la expresión “nos limitamos” lanza una crítica a la actitud activa-pasiva de los investigadores, que resulta en la decisión de restringir su creatividad, su potencial, para adecuarlos a aquellas opciones que les son “exigidas”, aspecto que, en términos marxianos, se puede entender cómo la acción de ceder lo que es de uno, a favor de las necesidades y objetivos de un ajeno que, en este caso, de acuerdo con la investigadora, se experimenta en lo referente a dar “más prioridad a trabajar en un artículo”, en lugar de realizar otras acciones, que quizá preferirían o, incluso, ya ni conciben hacer.

Segundo, con la expresión “si no publicas, no eres investigador”, se evidencia una crítica a la despersonalización de los investigadores, valorados como números, que se asemeja a la crítica de Feuerbach y Marx frente al fenómeno en el que el ser humano es dominado por su creación, pues éste ha poseído el poder que antes pertenecía a su creador. En este caso, la valoración de las personas en función del número de productos quizá no les

empobrezca físicamente, pero se corre el riesgo de que espiritualmente sí, dado que esta valoración podría derivar en una percepción unidimensional de sus capacidades, demeritando la necesidad humana de desarrollarse en otros espacios y desarrollar otras capacidades, afectando al mismo tiempo, otra faceta de la enajenación, aquella que nosotros proponemos analizar en la dimensión de la centralidad del trabajo.

Por otro lado, nos resulta provocador que los criterios evaluados por el SNI sean aporoblemáticos para una mayoría de las ciencias naturales y química. Una posibilidad sugiere que estos criterios han sido normalizados y/ o adoptados sin dificultad, quizá porque coinciden o se adaptan mejor a su cultura de investigación, es decir, a las costumbres y tradiciones teóricas y metodológicas, por ejemplo, el tipo de lenguaje que utilizan, la organización del trabajo científico con otros compañeros y con el estudiante, la claridad sobre el método a utilizar, que empatan con los tiempos y modos de difusión. Una idea similar se sustentó por Gil Antón, en el 2017, para el caso de la convocatoria del SNI del mismo año, en un artículo en el que analizaba los criterios de ingreso, permanencia y promoción en el SNI para las áreas 1. Físico-matemáticas y ciencias de la tierra; y 5. Ciencias sociales¹⁶, en la comparación encontró que los criterios de la primera eran expuestos de manera menos detallada que los requeridos para la segunda; en un marco de análisis sobre las ciencias blandas y las ciencias duras, Gil, consideraba que:

Lo minucioso de los criterios conduce a pensar que, mientras en el área 1 el camino resulta conocido, en la 5 los propios criterios o normas inducen el camino, un sendero no clásico o tipificado de larga data para los investigadores de esta área. En pocas palabras, en un caso se reconoce lo que es costumbre, y en el segundo se indica lo que ha de hacerse para que, quizá luego, se haga costumbre (2017, p.12).

La conjetura de Gil (2017) se basa en la noción de que las ciencias duras se han caracterizado por el consenso unificado en un paradigma, como lo reseñaba Kuhn, mientras

¹⁶ El área 1, que correspondía a la Físico-matemáticas y ciencias de la tierra, cubría una variedad de disciplinas como la física, matemática, astronomía, ciencias de materiales, ciencias de la tierra y ciencias del mar; y el área 5, que correspondía a las Ciencias Sociales, cubría las disciplinas de derecho, sociología, economía, ciencias políticas, geografía, administración y contabilidad, comunicación.

que las ciencias blandas tienden a la pluralidad de contenido y metodología. Desde esta perspectiva podría entenderse que la poca necesidad de ser altamente específicos en los requisitos de las ciencias duras es por la claridad de acción de los investigadores, frente a la alta necesidad de estandarizar las prácticas de los segundos ante la gran pluralidad de tipos de investigación.

Siguiendo esta idea, encontramos que, la experiencia de hacer investigación que será evaluada por el SNI es experimentada de manera menos favorable por algunos investigadores del área de Humanidades, en específico de la Facultad de Bellas Artes, quienes han tenido que adecuar algunas de las formas tradicionales de su disciplina como la forma de redactar sus investigaciones, en función de los modos aceptados por las revistas aprobadas por este sistema, como es el caso de la Dra. Patricia, quien nos compartió los cambios que tuvo que realizar de manera estratégica para ser aceptada por éste:

Teníamos cierta estructura en cómo nosotros nos manejamos, de pronto que nos pongan “metodología con instrumentos”, obvio lo manejamos, pero estamos acostumbrados dentro de un escrito más ensayístico. Por ejemplo: “metodología e hipótesis” [...] No ha sido fácil porque, efectivamente, somos un círculo en un mundo cuadrado, por así decirlo, y nos ha tocado acuararnos. Algunos batallan más que otros y otras compañeras. Pero si no puedes con el enemigo, únete. O sea, es así, a veces en la vida hay batallas que no son batallas realmente, son lineamientos y a veces hay que respirar y hay que decir: —bien, ok, no son los lineamientos que más nos gustan, pero son los que hay— y efectivamente, esto al mismo tiempo nos mete, tristemente, en un mundo donde lo científico permea mucho más, es más considerado que lo humanístico (Comunicación personal, Patricia, 19 de octubre, 2020).

Quizá la Dra. Patricia exprese con serenidad el cambio que tuvo que realizar, sin embargo, sería un error no prestar atención al sentimiento de tristeza al que alude para dar cuenta de que “lo humanístico” parece tener menor valor que “lo científico”, una enunciación que esconde una crítica a la hegemonía que actualmente tiene el método científico, mismo que ha desplazado otros métodos del saber, cuyo valor aún sigue en disputa en los estudios

filosóficos, históricos y sociales de la ciencia, en los que se sigue debatiendo sobre la pertinencia, relevancia y estatus científico de los métodos filosóficos, e incluso, hasta de los métodos esotéricos como Paul Feyerabend defendía en su obra *Contra el método*.

Asimismo, salirse de los lineamientos de científicidad hegemónica que suelen aprobarse por las revistas indexadas ha tenido costos, en términos de productividad, en algunos casos donde el castigo es el rechazo del artículo puesto a valoración, como es el caso del testimonio compartido por la investigadora Ruth:

Las revistas desprecian mucho la reflexión desde la perspectiva del investigador, un artículo reflexivo es muy desdeñado; una reflexión en torno a una situación que se da, una temática. Me pasó apenas con una revista, que me lo regresaron y me dijeron miles de cosas, me dijeron que la reflexión es parcializada, que es muy unilateral, que no puede haber rigor en una investigación que es desde el punto de vista de un investigador solamente, entonces: —¡Híjole! a pesar de que estaba citado y que tenía muchas fuentes, sí era un artículo más reflexivo, mucho más personal, una catarsis personal, pero, n'ombre la revista me lo desdeñó de una manera[...] yo lo sentí muy agresivo y yo siento que la persona que me lo revisó no era una persona de mi área disciplinar, por el perfil de lo que vi, porque el artículo era sobre procesos de interacción hombre-computadora, se lo dieron a un ingeniero, pero me dio con la tabla, me acabó (Comunicación personal, Dra. Ruth, 13 de octubre, 2020).

La modelación de costumbres científicas sugeridas por Gil Antón (2017) se puede observar en los testimonios compartidos por la Dra. Patricia y por la Dra. Ruth, en ambos casos, el rechazo de las revistas hacia los productos realizados en formas no convencionales, se presenta como un estímulo negativo que condiciona el actuar futuro de las investigadoras, a pesar de que las nuevas formas contravengan a sus tradiciones de comunicación del conocimiento.

También es necesario reconocer que no todos los investigadores del área de humanidades enfrentan con dificultad su ingreso y permanencia al SNI, como fue el caso del Dr. Pedro, quien nos compartió que antes de pertenecer al SNI tenía un ritmo de trabajo que

le permitió establecer cierta ventaja en las publicaciones, por lo que sus prácticas dentro del sistema no se han modificado, sus formas de hacer investigación no han sufrido cambios orientados a embonar con los criterios valorados por el SNI, y tampoco ha padecido los problemas reseñados previamente: “Yo ya me había impuesto un ritmo de trabajo que me permitía tener con cierta ventaja publicaciones, a la fecha no he sentido mayor presión o menor presión, excepto por esos otros aspectos de otra índole que facilita el estímulo” (Comunicación personal, Dr. Pedro, 20 de octubre, 2020).

ii. *El grado de apropiación de los valores y normas del SNI*

En un meta análisis desarrollado por Ryan y Deci, respecto a las motivaciones extrínsecas, encontraron que las amenazas, imposición de plazos, o la presión (2000, p. 59) semejantes a las que median la producción de investigación dentro del SNI, disminuyen la motivación intrínseca de los sujetos, dado que son experimentadas como una limitación a su autonomía. Sin embargo, a decir de estos autores, cuando los sujetos han apropiado la meta extrínseca y por lo tanto ejercen la acción con un sentido de voluntad propia, la ejecución de las acciones se experimenta con mayor autonomía y menor conflicto interno.

Así que, como adelantamos, cuando la regulación externa no ha sido apropiada, los sujetos tienden a demostrar menos interés, valor o esfuerzo y tienden a culpar a otros de sus resultados cuando no son exitosos. Cuando la regulación externa sólo se *introyecta*, los sujetos tienden a ejercer un gasto de esfuerzo positivo, pero con rasgos de ansiedad ante el fracaso. Cuando los sujetos escalan a una *identificación* con la regulación, esta se enfrenta con una actitud más optimista. Y cuando los sujetos han realizado una *internalización* de las regulaciones, por ser congruentes con sus valorativas, porque les permiten desarrollar habilidades y porque les permiten sentirse parte de un grupo, se evidencia en mayor compromiso, desempeño, calidad y bienestar emocional (Ryan y Deci, 2000, p. 63-64).

Desde esta perspectiva, la pluralidad de formas de experimentarse como investigador autónomo, miembro del SNI, se explica por el grado de internalización que los sujetos han hecho de las reglas y valores de este sistema. De forma tal que, una motivación extrínseca internalizada explicaría aquellos casos en los que atender a los criterios de evaluación y

concurso que solicita el SNI se vive de manera agradable, estimulante. Sin embargo, en las entrevistas, encontramos casos en los que se observa una discrepancia o ambivalencia compuesta por una percepción aporoblemática respecto a la forma de trabajo condicionada por el SNI, pero que contrasta con expresiones que hacen alusión a una experiencia desagradable que se despierta con la idea de perder la distinción por falta de producción.

Por ejemplo, aunque algunos investigadores describían su productividad en armonía con su propio ritmo, en otro momento de la entrevista, también expresaban inseguridad por no cumplir con los criterios, denotando cierta preocupación por mantener el ritmo de producción prestablecido por el SNI, como el caso de la Dra. Beatriz:

Si te toca ser evaluado de nuevo y no cuentas con la producción mínima, estás poniendo en riesgo tu continuidad en el sistema. A eso se ha sumado el agobio de coordinar un posgrado PNPB. Mi agobio por el SNI, es por tener lo que tengo que tener para el SNI, pero también que el programa tenga lo que tiene que tener para seguir siendo PNPB, pero son dos agobios, tendría que ver con eso, de pronto con angustia, que puedas seguir trabajando en eso, porque siento que, al menos mi experiencia personal, me gusta mucho mi investigación, mi trabajo de investigación, sí es una fortuna haber entrado al SNI pero realmente el trabajo que hago como investigadora lo haría si estuviera en el SNI o no estuviera, yo creo que eso también es bien importante, si te gusta muchísimo tu investigación, de alguna manera puedes lidiar un poco con esas ansiedades (Comunicación Personal, Beatriz, 11 de abril, 2020).

En este caso, estaríamos ante un tipo de motivación extrínseca que se ha introyectado pero que, a pesar haber asumido como propios los valores y prácticas del SNI, la investigadora aún recibe con malestar la idea de no lograr las metas propuestas.

Según Ryan y Deci (2000), las motivaciones extrínsecas se apropian porque ellas permiten a los sujetos sentirse parte de un grupo, y ser apreciados de manera positiva por este, en tanto cumple con sus normas. En el caso de la universidad pública, ser un buen académico-investigador, de acuerdo con la experiencia de algunos de los investigadores de

las entrevistas, se valora a través de indicadores que representan el compromiso que se tiene con la institución, estos indicadores son la disposición a pertenecer al PRODEP, al SNI, ser parte de cuerpos académicos y aceptar puestos administrativos, además, de ejercer su función docente y científica; el cumplimiento de estos indicadores agrega tareas y exigencias de productividad a los investigadores, ampliando el tiempo dedicado al trabajo y la intensidad de éste, dificultado el desempeño deseado y abrumando la experiencia de hacer investigación, como en el caso de la Dra. Ximena quien nos compartía lo siguiente, respecto a su trabajo:

La UAQ es una universidad muy competitiva, en la que entras en la misma dinámica que tienes que ser productivo, competitivo, estar en el SNI, estar con el perfil PRODEP, ganar recurso. Bueno... mucha, mucha competencia, que al final del día, pues la competencia es buena, ¿no? Pero... también entras en un juego de presión, en donde tienes que estar ahí y, prácticamente, pues es todo el día (Comunicación personal, Ximena, 13 de septiembre, 2020).

En este contexto, las regulaciones y requerimientos que resultan de estrategias político-económicas nacionales y globales -como efecto de los mecanismos de promoción de productividad y de reducción de presupuesto-, están atravesadas por una dimensión moral que juzga a aquellos académicos, que no se integran a estas tareas, como flojos, apáticos, irresponsables (Uribe, 2015).

Tomando como ejemplo el caso de España, Noll (2019) decía:

Los profesores, en este juego de posiciones, somos obreros y ciudadanos, pero en muy pocas oportunidades manejamos la hermenéutica situacional. Cuando criticamos estos “métodos de calidad”, negando que sean realmente buenos para la sociedad, aparecemos como esos empleados egoístas y perezosos que no queremos trabajar. Cuando nos ponemos la gorra de obreros y reivindicamos nuestras condiciones de trabajo como cualquier trabajador, se nos exige, al contrario, que seamos ciudadanos comprometidos con la ciencia y la educación públicas. Pero cuando, por último, la universidad, cual empresa, aplica esos métodos para abaratar e intensificar el trabajo de sus empleados, ésta aparece, sin embargo, como adalid de la calidad, y garante de

la función social y la prestación de servicio público que tiene encomendados (Noll, 2019, p.3)

A decir de este autor Noll (2019), los docentes se encuentran encerrados dentro de una trama que exige mandatos contradictorios, como ciudadanos encuentran necesario cuestionar los ya señalados efectos dañinos de las supuestas políticas de calidad basadas en indicadores, como trabajadores encuentran necesario reclamar condiciones de trabajo más dignas, sin embargo, cuando ambas demandas se expresan, son enfrentadas a discursos que les tildan de ser personas que no se comprometen ni con la ciudadanía, ni con la institución.

Para las universidades públicas en México, tener académicos con doctorado, con perfil deseable PRODEP, con distinción SNI, tener programas educativos aprobados por el COPAES, posgrados certificados por el CONACYT, contar con cuerpos académicos consolidados, una tasa alta de eficiencia terminal, incrementar la cantidad de publicaciones de los investigadores, de estos con estudiantes, de los cuerpos académicos, proporcionar cursos de capacitación y actualización de, al menos, 40 horas para los académicos, son algunos de los criterios que les permiten acceder a fondos extraordinarios. En el caso de la UAQ, incrementar los números en estos indicadores, le permitió acceder a \$29'145,067.00 (veintinueve millones ciento cuarenta y cinco mil sesenta y siete pesos mexicanos) (Transparencia UAQ, 2018) en el año 2018, y a \$18'006,188.00 (dieciocho millones seis mil ciento ochenta y ocho pesos mexicanos) para el año 2019 (SEP, 2019).

El interés de la UAQ por incrementar estos indicadores se evidencia en la presión que ejerce en los académicos para que participen activamente en la consolidación de éstos. Por ejemplo, respecto al SNI, se promueve a concursar tanto a quienes no han participado en las convocatorias previamente, como a quienes han perdido la distinción, como el caso de la Dra. Mónica quien nos compartió que cuando perdió la distinción del SNI al poco tiempo le llamaron de Investigación y Posgrado, para invitarla a volver a concursar (Comunicación Personal, Mónica, 14 de abril, 2020), de una forma que parecía responder a un tipo de ejercicio de controlaría, para no decaer en los indicadores. Asimismo, se evidencia en el hecho de que el nombramiento SNI haya sido incluido como uno de los criterios más valorado

en los concursos de promoción, convirtiéndose en mecanismo que incentiva la adherencia en aquellos académicos que tienen contrato por Honorarios o por Tiempo Libre y que buscan mejorar sus condiciones laborales.

Por otro parte, la pertenencia a este sistema es representada por algunos investigadores como una forma de compromiso con la Universidad, al menos así lo expresaron tres de los investigadores entrevistados, bajo el argumento de que éste permite que se conformen posgrados becados por el CONACYT, que posibilitan a los estudiantes dedicarse Tiempo Completo, que permite a la universidad incrementar indicadores de calidad y acceder a un mayor presupuesto, y que, a su vez, posibilita posicionar a la UAQ en un alto nivel de prestigio.

Esta situación recuerda el principio del modelo de racionalización ohnista, conservado en el modelo de Lean Production, que promueve la autogestión, para que sea el trabajador quien se regule, sin necesidad de que un agente externo lo haga, a diferencia del modelo taylorista donde el capataz hacía esa tarea. Estos modelos, el ohnismo y el de Lean Production, lograron instaurar esta lógica a partir del uso de mecanismos objetivos y subjetivos. Por ejemplo, en el ohnismo, los objetivos fueron una línea de producción de tiempo compartido y el Kanban, entre ambos se sometía al trabajador a una producción en la que cualquier falla particular detiene la producción del resto de los trabajadores, y además hace visible a la unidad responsable del paro, con esto, dice Coriat: “el paradigma que subyace es que la productividad de conjunto está determinada por la eficacia del trabajador individual en su puesto” (19992, p.56). Es decir, el error particular afecta la actividad total del grupo.

En relación a los mecanismos subjetivos, éstos se evidencian en la promoción de valores como la flexibilidad, la mejora continua, la implicación, acompañados de un sindicato que exalta la premisa “Proteger la empresa para defender nuestra vida” (Coriat, 2015, p. 37), que en conjunto configuran un mecanismo de subjetivación a favor de la entrega del trabajador en bien de la producción.

En el caso de la UAQ, objetivamente, la pérdida particular de la distinción del SNI puede tener repercusiones en el acceso a fondos extraordinarios, así como en la consolidación en de los posgrados becados por CONACYT y los académicos lo saben, modificando su conducta, con base en la necesidad que esta adscripción representa:

Un compañero de la UNAM hace tiempo me decía: ¿por qué te preocupa tanto SNI? Tranquilízate, que no pasa nada...pero yo le decía: en el mundo de gente que tiene la UNAM, que se pierda un SNI ni se percibe, pero en la UAQ significa mucho (Comunicación personal, Raúl, 20 de febrero, 2020).

Las llamadas para invitar a regresar al SNI, su integración a los criterios de promoción laboral, la asociación de la membresía como el compromiso social para continuar con la consolidación de posgrados de calidad, así como para acceder a más recursos económicos, el evitar juicios de flojera o apatía, se presentan como motivaciones extrínsecas que invitan a apropiarse de los criterios del SNI, que permiten entender que la ejecución de las normas se realice con base en un alto grado de autonomía constituida tras la introyección de normas externas, y de manera poco problemática para el investigador.

4.3 Dimensión de la apropiación creativa

Como planteaos en el capítulo 2, para los investigadores, el conocimiento es herramienta de trabajo, pero también es el producto de su actividad productiva y como tal, sostuvimos, se compone de dos facetas de las cuales una es potencialmente enajenable, la otra no lo es.

Sostuvimos que el conocimiento tácito, el contenido mismo del conocimiento, cuando se genera en forma de una perspectiva innovadora, es parte del cuerpo fisiológico de los sujetos, debido a que éste es resultante de la condensación de los saberes y emociones aplicados por una persona o grupo de personas, generados en ese espacio cognitivo y físico que llamamos memoria, por lo tanto, es inseparable de los sujetos, no se les puede enajenar.

Esta fuerte conexión entre los investigadores y su producto del trabajo se puede observar en la emoción que se desprende de los investigadores al hablar de sus publicaciones, como resultado concreto de aquel esfuerzo depositado:

Lo fascinante es desde el planteamiento de la pregunta y tomar el reto de contestarla ¡Maravilloso! Yo bailo Jarabe Tapatío cada vez que nos aprueban los artículos que mandamos a publicar (Comunicación personal, Araceli, 24 de septiembre, 2020).

O, por ejemplo, en la manera con que los investigadores cuidan o defienden este producto, dando cuenta de que les importa que su contenido sea evaluado y valorado de la manera más seria en proporción a la energía e implicación que les requirió:

Recibimos muchísimas invitaciones para que mandemos artículos a publicar, de esas que son de dudosa reputación... Nosotros trabajamos con revistas JCR, no podemos arriesgar el enorme esfuerzo que ha sido nuestro trabajo como para ponerlo ahí... siempre tratamos de subir la gran mayoría de nuestro trabajo de investigación a revistas JCR, en estas sí tienes que pagar, las Open Access ahorita te cobran hasta \$60,000 pesos por publicar un artículo, son muy estrictos revisando y pagas hasta que te acepten (Comunicación personal, Araceli, 24 de septiembre, 2020).

O, por ejemplo, cuando se trata de un artículo que ha sido evaluado de una manera que se considera injusta:

Hubo un artículo que no me validaron, en este caso fue algo un poco triste porque eran dos dictaminadores externos, uno lo validó concretamente, me hizo un par de comentarios de redacción, de no dar por hecho, de clarificar un poco más y en todo lo demás: bien, bien, bien. Y había uno que no me dejaba, y no me dejada, y después me enteré que era un gran detractor de la rama teórica que yo seguía [...] Si él no está de acuerdo, se respeta, pero él es que el que no está respetando, me quedan de dos sopas o le sigo batallando por ahí o digo: muchas gracias. Me fui a otra editorial, también de revista indexada y me lo aprobaron (Comunicación personal, Patricia, 19 de octubre, 2020).

En estos casos, lo que deseamos resaltar es la fuerte apropiación que tienen los investigadores, no con la publicación como objeto, sino con el contenido intangible que resulta de su actividad creativa, y del empeño intelectual y físico depositado en tal.

i. La mercantilización y la autoenajenación

Por otro lado, la segunda faceta sí refiere específicamente a la objetivación del conocimiento, una vez que se hace código y se materializa en productos tangibles, o cuando el uso y transmisión de ese código ha sido vetado. Por lo tanto, esta es la faceta del conocimiento que puede enajenarse, ya sea por medio de la apropiación del sector privado que ejerce un tipo de acuerdo de compra-venta de los derechos de propiedad a través del financiamiento de las investigaciones; o, por medio de la mercantilización del propio trabajo que conlleva a la auto enajenación.

Respecto al primer caso, en las entrevistas sólo se encontramos una experiencia de investigación financiada por el sector privado, la de una investigadora de una facultad de las ciencias duras, miembro del SNI, que de manera regular realiza trabajo de vinculación con productores y empresarios.

La Dra. Laura nos compartió que el propósito de vincularse con el sector privado es la generación de otras fuentes de recursos ante la escasez de estos en la universidad, de tal forma que un aspecto que busca al generar estos vínculos es llegar a un acuerdo de *ganar-ganar*, es decir, uno en el que ambos, tanto los empresarios, como ella y su equipo de investigación obtengan beneficios, sin embargo, comenta, esta tarea no ha sido fácil, en tanto, no siempre se trata de casos de negociación que surgen después de que la empresa se acerca a la universidad en busca de apoyo, a veces sucede a la inversa, es ella como investigadora quien se ha tenido que acercar, tanto para venderles un proyecto de investigación que pueda suponerles una mejora, como para convencerlos de que el financiamiento también debe venir de ellos:

Tienen [el sector privado] esa idea de que, porque trabajamos, o somos una institución pública, damos servicios gratuitos. Es difícil convencer de que, sí estamos en una institución pública, y eso nos hace que nosotros tengamos que conseguir el recurso para la investigación que ellos quieren. Normalmente el convenio o el monto

económico del proyecto es muy por debajo de lo que pudiera cobrar alguna institución, por ejemplo, el Tecnológico de Monterrey [...]Pero todavía ha costado trabajo eso de que entiendan que la universidad no nos da el recurso, que el recurso lo tenemos que conseguir por vía convenios y que lo que nos interesa pues es un ganar-ganar, pues nosotros hacemos una investigación que para ellos derivaría en contratar a una persona (Comunicación Personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

Por lo tanto, el hecho de que el sector privado no suele ser quien se acerca primeramente a la universidad, sino que es la investigadora o investigador universitarios quien busca el primer contacto, ha permitido que éstos mantengan un determinado margen de apropiación sobre la elección de los temas de su investigación que, coexiste con una intencionalidad mercantil:

Normalmente lo que nos ha funcionado es que nosotros vamos buscando cuáles son los temas de punta y entonces comenzamos con nuestros propios recursos. O sea, en un inicio, uno hasta pone de su bolsa para comenzar la investigación y en cuanto tiene avances, entonces va y los ofrece (Comunicación Personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

Es decir, la realización de la investigación no es resultado de los lineamientos impuestos directamente por la empresa, sino producto de una mediación entre los intereses y gustos del equipo de investigación y los temas que podrían ser atractivos, y por lo tanto comercializables. O bien se llega a acuerdos con la empresa, a fin de que los intereses de ambos se vean reflejados en el producto de la investigación.

Podemos decir que existe una incidencia considerable de los investigadores en el desarrollo y apropiación de su producto porque, de acuerdo con la Dra. Laura, mucho de su trabajo es convencer a los empresarios de que su oferta puede beneficiarles, de tal forma que el producto de la investigación no resulta de la ejecución de instrucciones ajenas, aunque sí de la identificación de posibles intereses o necesidades de los empresarios, que no necesariamente contravienen a los intereses y gustos de los investigadores. Por ejemplo, la Dra. Laura, nos compartió uno de sus proyectos, en el que se puede apreciar el contraste entre

los intereses de la investigadora y de la empresa, y así como la tarea que tiene el primero para convencer al segundo de que el proyecto podría traerle beneficios. La investigación propuesta por la investigadora tenía el objetivo de aprovechar un residuo industrial altamente contaminante, que suele desecharse por las empresas debido a la falta de una regulación jurídica que ejerza una pena por dicha acción:

Como realmente no hay necesidad de la empresa de acatarlo, entonces lo pueden tirar y no pasa nada, hay una norma, pero si no la cumplen no pasa nada. Entonces, la idea es ir más allá, decir: si tu aprovechas los residuos que ahorita no tienen valor y le inviertes un poquito más, si puedes generar ingredientes, pues digamos que estás matando dos pájaros de un tiro, porque estas promoviendo no contaminar, pero también estas generando un ingrediente de valor (Comunicación Personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

Sin embargo, a pesar de que la investigadora y su equipo imprimen parte de sí mismos, de sus preocupaciones y valorativas, en la producción del conocimiento, cuando el proyecto es financiado una parte de la propiedad del producto tangible y del uso de éste queda reservado por la empresa, en nuestros términos, enajenado:

Lo que sí buscamos, es que nos permitan, con la autorización y la confidencialidad que ellos marcan, que un estudiante de maestría o doctorado pueda graduarse. Entonces sí hay elementos que no podemos hacer públicos por esa confidencialidad [...] para la publicación de un artículo hay resultados que no son tanto del interés de la empresa, entonces, por ejemplo, eso sí lo podemos publicar. Lo que es, digamos, comercializable para ellos, eso sí tenemos que reservarlo (Comunicación Personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

En esta experiencia, si bien la enajenación del producto del trabajo sucede, porque existe una clara mercantilización de éste, puede evidenciarse que ésta se realiza con fines a lo que se considera un *bien mayor*, es decir, la investigación que se vende representa para los investigadores un bien de cambio que permitirá la generación de muchas investigaciones que serán valoradas por su valor epistemológico, como bien de uso:

Ahorita estamos por firmar un convenio con una empresa que, creo yo, me va a resolver como unos dos-tres años, porque es bastante dinero...entonces con este dinero que logré, voy a financiar las demás tesis. O sea, sí voy a resolver lo que le prometí a la empresa, pero me he asegurado de obtener dinero suficiente para mi equipo de investigación en tanto pueda entrar otro recurso. (Comunicación Personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

De esta forma, la autoenajenación del producto de la investigación se justifica por la investigadora con base en la intención de permitirse, y permitir a otros, mejores condiciones de investigación, quizá un juego en el que se sacrifica una investigación, con el fin de lograr espacios de mayor libertad y autonomía en otras. Sin embargo, es importante reconocer que trabajar con un financiamiento del sector privado, como es el caso de la Dra. Laura y su equipo, obliga a los investigadores a atender un nuevo lineamiento ajeno de tiempo y forma, convirtiendo al investigador en un trabajador que debe responder ya no a uno o dos, sino a tres o cuatro “patrones” distintos: la universidad, el SNI, PROMEP, la empresa, repercutiendo aún más en el eje de su autonomía; pues como Gil sostiene, para el nuevo perfil del académico: con el fortalecimiento de los mecanismos de evaluación y del concurso por recursos:

se multiplicaron los patrones, las autoridades laborales, los polos de mando y referencia, y a los que habría de rendir cuentas pues de ellos provienen dos elementos cruciales para los académicos: dinero adicional para un nivel de vida “aceptable” y aquello que Merton llamó, en su momento, el combustible en el desarrollo de la ciencia: el reconocimiento, el sitio en la jerarquía, el estatus, el prestigio (2010, p. 431)

Por lo tanto, al multiplicarse los polos de mando, se diluyen aún más las posibilidades de libertad y autonomía de los sujetos, debido a que los criterios de evaluación, los periodos y las plataformas de recepción de los resultados, son distintos en cada uno.

Ahora, por otro lado, dentro del resto la población entrevistada que no realiza trabajo de vinculación, encontramos una ecuación en la que, para producir investigación, deben

obtener recursos, para obtener recursos deben publicar, siendo el SNI la fuente más recurrida y que exige este criterio, de tal forma que, con mayor productividad, se incrementan las posibilidades de acceder al sistema y obtener mayores recursos, en *expresión simple*: recursos permiten investigar, investigar permite obtener recursos, que permiten investigar, que permiten generar recursos...

De esta forma, supusimos que la potencial enajenación del producto de investigación también se gesta en su mercantilización, en la medida en que los investigadores producen investigación con la finalidad de obtener mayores recursos económicos, ya no del sector privado, pero sí del SNI. Con la mercantilización como base, tanto la investigación, como el dinero gastado en ella se perciben como una inversión y el conocimiento producido se valora también por el aporte monetario que pudiera proporcionar, como se puede observar en el testimonio compartido por el Dr. Luis, investigador del SNI con Tiempo Libre, quien expresó que, con cierta frecuencia, debía poner de su bolsillo para realizar su investigación, mas, el desembolso de su recurso era percibido, no como un gasto sino, como una inversión para poder generar mayor investigación, a un ritmo que le permitiera aumentar la probabilidades de volver a recibir el nombramiento y estímulo SNI, para continuar con los recursos para realizar sus investigaciones:

(...) hay veces que necesito dinero para la investigación entonces ponle que, en alguna vez en un mes, pues no me dio beneficios económicos la investigación, pero es una apuesta, como tipo inversión para que regrese más adelante, que eso que tu hayas comprado, te ayude a publicar más y te ayude a subir de nivel y así continuar con el proceso (Comunicación Personal, Luis, 01 de septiembre, 2021).

Aunque el estímulo otorgado por el SNI debería fungir como un ingreso extraordinario a su salario, ocho de los entrevistados de las ciencias experimentales y dos de humanidades, expresaron que el uso de éste se ejercía para continuar con su carrera científica. En estos casos, el ingreso al SNI es una necesidad y una estrategia a través de la cual los investigadores pueden continuar con un ritmo de producción y alcances de investigación que, a la vez, favorecen su permanencia dentro sistema, y permiten continuar e incrementar el

ritmo y alcances deseados, de tal forma que la falta de este recurso, podría llevar a una situación inversa, es decir, el declive del ritmo y alcance de su investigación:

[Sin el recurso] no puedes continuar y el no continuar es salirte de la línea y salirte es: te vas quedando atrás [...] no puedes perder el ritmo, son cuestiones que son siempre a largo plazo, si te sueltas, si te sales un semestre, en dos años vas a tener un semestre en el que nos vas a producir nada, por ejemplo, y eso te afecta mucho (Comunicación Personal, Luis, 01 de septiembre, 2021).

A pesar de que la finalidad de los investigadores para emprender prácticas mercantilistas: producir con fines a hacer del conocimiento un valor de cambio - ya sea con vínculos con el sector privado o con el SNI- no sea inherentemente personalista, es decir, para generar ingresos para sí, sino para incrementar el rango de acción y alcance de sus investigaciones, es un hecho que la mercantilización del producto agregó el valor de la rentabilidad al conocimiento producido, y con ello sentó las condiciones para que la relación de los investigadores con sus investigaciones se encuentre mediada también por motivaciones extrínsecas y no sólo intrínsecas.

Por ejemplo, en la experiencia compartida por la Dra. Victoria, se pueden observar que los deseos de comunicar sus productos de manera más lúdicas, se ven opacadas, por el interés y necesidad de comunicarlos por las vías que representen, para el SNI, que está forjando una trayectoria científica:

El SNI enfoca mucho la forma de evaluar a los artículos, de tal manera que eso empuja a que tú, en tu mente, veas como una prioridad generar artículos, que otras maneras que pudieran ser un tanto más lúdicas, ¿no? Por ejemplo: — Generé este proyecto, generé estos resultados que le sirvan a la empresa, que ayudaron a formación del estudiante— y que obviamente quieres comunicar también pero que, tal vez, los tiempos te presionan más de alguna manera a generar estos productos tangibles para que tú puedas demostrar que estás trabajando y que estas generando conocimiento (Comunicación Personal, Victoria, 16 de octubre, 2020).

En relación con lo anterior, de acuerdo con Ryan y Deci, el tipo de motivación que tengan los sujetos tiene efectos en la calidad y el rendimiento de éstos, dado que las motivaciones extrínsecas, a pesar de tener un gran éxito sobre los resultados, suelen ser estrategias que derivan en acciones que los sujetos han aceptado debido al valor o utilidad que resultará de sus acciones que, sin embargo, pueden estar acompañadas de emociones de resentimiento, resistencia o desinterés (2000, p. 55).

Desde esta perspectiva, un peligro que corre la investigación cuando el producto adquiere rentabilidad, es su desarrollo de manera genérica, superficial, de baja calidad, parcial, debido a que discriminaría aquello que no atraiga beneficios, en tanto la motivación del investigador venga de agentes externos, que le conlleven a producir productos que resultan de emociones como la apatía y o el fastidio, evidenciándose en actitudes ventajosas o abusivas, como en el caso que nos describió la Mtra. Natalia, una académica de trayectoria joven en la universidad.

Ella como directora de tesis de una estudiante de posgrado, junto con su dirigida, se acercaron a un investigador de otra facultad, con mayor trayectoria científica, para solicitar su colaboración para la realización de un programa informático que les ayudaría a procesar los datos de su experimento de tesis. Sin embargo, la experiencia fue amarga porque, según nos contó, el día que se reunieron:

Le presentamos el proyecto y al final le explicamos que requeríamos desarrollar una herramienta que nos permitiera medir adaptación temporal y que pudiera ser adaptada a diferentes instrumentos musicales. Nos dijo que sí podría apoyarnos, pero debíamos pagarle por el desarrollo de la herramienta y por los materiales que se requirieran, nos dio un estimado que rondaba los 50 mil pesos, como parte de la colaboración publicaríamos dos artículos, uno desde la perspectiva de la mecatrónica y otros desde la psicología, en el de mecatrónica él iría como primer autor y en el de psicología nosotras.

Realmente fue una sorpresa que quisiera cobrarnos por su trabajo, pagar los materiales era muy razonable, pero ingenuamente considerábamos que las

colaboraciones científicas suponían cierta simetría, después de todo, nos tomó unos 8 meses desarrollar todo el planteamiento (desde las bases teóricas hasta los aspectos prácticos para ponerlo a prueba) y, sin embargo, nos encontramos con alguien que no apreciaba ese trabajo y, pretendía que pagáramos por lo que él (o alguno de sus estudiantes) haría, en otras palabras, su trabajo intelectual tenía valor económico y el nuestro no. Realmente no sabemos con qué frecuencia ocurre esto, quizás sólo tuvimos mala suerte, pero quizás, disponer de medios tangibles (en este caso un programa informático) dota a algunas áreas de ventajas frente a otras, cuyo trabajo intelectual suele ser menos asequible (como la psicología o la música).

Al final conseguimos colaborar con un estudiante de la maestría en inteligencia artificial, que no nos cobró y pudimos sacar el proyecto adelante (Comunicación personal, Natalia, 03 de noviembre, 2022).

En este testimonio se pone en evidencia la rentabilidad del conocimiento dentro de un espacio que, se supone, se nutre de la colaboración; así como el demérito al trabajo científico que no se materializa, o quizá al trabajo de los pares con menor trayectoria y prestigio académico, siendo este caso uno que también evidenciaría un tipo de enajenación respecto a los otros.

De acuerdo con el sociólogo, Robert. K. Merton (1973), cuatro principios debían nutrir el ethos de los científicos, para asegurar que la ciencia como institución social cumpliera su función de generar conocimiento para el bien de ésta: el universalismo, el comunalismo, el escepticismo organizado y el desinterés, siendo este último el que haría referencia al cuestionamiento de los motivos del investigador, con la finalidad de insistir en la necesidad de sobreponer la búsqueda del conocimiento sobre el interés particular: el amor al conocimiento, por encima del conocimiento como medio para el prestigio y el reconocimiento. En el caso de la enajenación respecto al producto, en la que se valora la apropiación de éste, por ser una extensión del propio ser, el principio del desinterés estaría asociado a una producción dónde el conocimiento es el fin, no el medio.

La relación de un investigador con su producto, en bajas intensidades de enajenación supondría una alta mediación de las motivaciones intrínsecas, mismas que de acuerdo con Ryan y Deci (2000), se caracterizan por ser las que permiten a los sujetos forjar las capacidades que desean para sí, y saberse competentes y autónomos sobre sus propias acciones y decisiones; basados en esta premisa, podría suponerse que la relación con el producto de las acciones autónomas, que forjan competencias en los sujetos, será una relación filial, en tanto el producto, como Marx adelantó, es una extensión de los sujetos mismos, que contiene y representa el esfuerzo, la voluntad, la pasión y deseo de éstos, ¿Cómo no tener amor por aquello con lo que hemos desarrollado nuestro potencial, autonomía, creatividad y placer?

Pero si la motivación para desarrollar conocimiento, así sea en colaboración, es principalmente por la capacidad de obtener beneficios económicos y de prestigio, la relación que construya el investigador con su producto del trabajo no siempre será una en la que éste refleje y recuerde al trabajador su propio desarrollo de capacidades y de placeres, porque éstos no fueron la base que detonó la acción, sino el medio para acrecentar sus capitales.

Ahora, al partir del supuesto de Ryan y Deci (2000) respecto al hecho de que las motivaciones extrínsecas, aunque pueden derivar en resultados esperados, modifican negativamente la calidad y experiencia de la realización, llegamos a un punto en el que convergen el análisis de la enajenación respecto a la actividad productiva y respecto al producto del trabajo: es decir la relación entre la autonomía en la actividad productiva y la apropiación de aquello que resulta de lo que se hace con autonomía; como Marx (2014) lo planteó: “si el trabajador no se enajenase en el mismo acto de producir, tampoco se le podría enfrentar como algo ajeno el producto de su actividad. ¿Qué es el producto sino el resumen de la actividad, de la producción?” (2014, p. 221).

En comparación, el tipo de trabajador que analizó Marx, la enajenación del producto se da porque la falta de autonomía respecto a la creación del producto dificulta la capacidad de apropiarse de él, debido a que desde el proceso la impresión de uno mismo sobre lo que realiza no existe o es mínima. En el caso de los investigadores, esta faceta de la enajenación

se gesta dentro de un contexto de autonomía limitada, como expusimos en el apartado previo, pero también dentro de un contexto en el que la producción del conocimiento se ha convertido en un objeto potencialmente mercantil ya sea con fines personalistas o con miras a posibilitar su trabajo.

ii. La capitalización a través del saber y la productividad

Por otro lado, la enajenación en esta dimensión se ve influida por el afincamiento de un sistema de evaluación que ha detonado prácticas de capitalización a través del saber; debido a que este sistema se ha estado basado en un marco de funcionamiento en el que las posibilidades de ascenso y de acceso a financiamientos condicionan a los investigadores a la competencia, la búsqueda por incrementar méritos, a fin de incrementar posteriormente sus posibilidades de negociación y de crecimiento laboral por medio de grados, certificaciones e incremento de publicaciones.

Por capitalización a través del saber nos referimos a la práctica de utilizar el conocimiento y sus objetivaciones como un medio de inversión a través del cual se puede obtener una ganancia a favor de quien hace la inversión. En el caso de la UAQ, puede apreciarse en el hecho de que los investigadores han encontrado en todo aquello que tiene valor curricular burocrático, es decir, en el incremento de grados, en ser parte del SNI, de PRODEP una forma de incrementar su valor, es decir de dar plusvalor a su conocimiento y experiencia.

Ahora, si bien, la implementación de la evaluación y mecanismos de competencia propuestos por políticas basadas en la NGP precedieron a la capitalización a través del saber, en la actualidad ésta capitalización parece fungir como una condición que permite que la maquinaria de la evaluación siga funcionando y fortaleciéndose, no sin haber sufrido perversiones. Son diversos los estudios en México que han dado cuenta de las repercusiones de la evaluación en las instituciones y en las prácticas de los investigadores.

Por ejemplo, Vera (2018) considera que la asignación de recursos a las universidades por parte del Programa de Estímulos al Desempeño del Personal Docente (ESDEPEP), indirectamente evalúa la cantidad artículos científicos publicados, ya que directamente designa los montos económicos en función de la cantidad de profesores de Tiempo Completo que son miembros del SNI, en función de la cantidad de docentes con Perfil Deseable PROMEP, del número de investigadores que tienen publicaciones en la base SCOPUS, el número de posgrados que pertenecen al padrón de Calidad de CONACYT. Así, en la UAQ, los investigadores que desean incrementar sus capacidades de acción, negociación y crecimiento, conscientes de que la competencia es alta, deben aspirar a obtener y mantener nombramientos y estímulos como el SNI y el PRODEP, los cuales requieren a su vez la publicación constante.

Para Vera el problema de la evaluación que valoriza la cantidad de publicaciones es que ha derivado en efectos especialmente relevantes, uno de ellos es la exaltación de la productividad, que detrás lleva la premisa de que publicar más en menor tiempo es mejor:

Los sistemas de evaluación son operados -abierta o veladamente; reflexiva o inconscientemente- para que investigadores que usualmente producían poco se convirtieran en “obreros intelectuales”, suficientemente disciplinados para entregar de manera regular un número mínimo de publicaciones, asesorías de tesis, ponencias, etc. Pero para lograrlo se han creado engorrosas condiciones de control y vigilancia (manifiestas en los informes detallados y repetitivos que exigen distintas instituciones) que, por un lado, ahogan el tiempo de los investigadores, y, por el otro, condicionan una alta proporción del ingreso económico bajo la condición de que entreguen un número elevado de publicaciones (Vera, 2018, p.32).

Asimismo, plantea que la productividad carga consigo el problema de servir al sabotaje en contra de la calidad, situación de la que son conscientes los investigadores, tanto en el trabajo de Vera como en el caso de la UAQ, pues en las experiencias de quienes producen trabajo científico dentro de la universidad pública es posible encontrar la sensación de que el trabajo de largo aliento ya no es posible si se desea ser SNI (Comunicación Personal,

Brenda, 14 de septiembre, 2020). En el caso específico de la UAQ, podríamos sostener, además, que las instancias, como el SNI y el PRODEP, que valoran la productividad ejercen un sabotaje contra la diversidad de formas que contribuyen a la generación, debate y transmisión del conocimiento, de tal forma que en algunos investigadores existe la percepción de que mucho del trabajo que se realiza no es valorado, porque no alcanza en los estándares de supuesta calidad o de utilidad para la formación científica. Por ejemplo, la Dra. Patricia, investigadora del área de las artes y humanidades, nos compartía:

Creo que, en lo que más hemos batallado, ha sido algo un poco triste, se ha dado un poco en PRODEP y todo esto, es que el esfuerzo que hacemos para juntar dinero, ahorrar, prepararnos e irnos a dar una ponencia en un congreso, de pronto ya no cuenta, y dices: — ¡Epa! ¿Cómo que ya no cuenta? ¿cómo? ¿qué pasó? — y dicen: —no, ya no cuenta— y dices: —¿Cómo? si es todo un trabajo—, — no, qué pena, ya no cuenta— y dices ¡Wow! Y, después esto muy parecido también con las memorias de congreso. ¡Ey! me pidieron que lo presentara con la misma, misma calidad de un capítulo de libro, de un artículo y de pronto me estás diciendo que no, porque escriben la palabra memorias, y dices: —espérame...es un congreso internacional que tiene toda una seriedad—. Esto es sobre lo que más estamos batallando ahora...más que con... una vez que uno aprende los lineamientos no son difíciles, no son imposibles, uno va acomodando en lenguaje, me entiendes, pero esto de que de pronto nos han ido quitando rubros sí se ha vuelto muy complicado.

Si sostenemos que la capitalización del saber tiene dos caras es porque, aunque posibilita ampliar el poder de negociación sobre la distribución del tiempo destinado a sus funciones básicas, y el poder incrementar sus recursos económicos, indirectamente tiene otros efectos potencialmente dañinos sobre la capacidad de ejercer autocontrol sobre los tiempos de investigación, sobre la elección de temas de investigación; así como en la capacidad de incidir en un trabajo de mayor alcance y que permita a los investigadores encontrar sentido a su trabajo.

Marx identificaba la enajenación del obrero respecto al objeto de su trabajo, cuando éste se le presentaba como un objeto hostil, es decir, cuando un producto, aun siendo resultado de la más noble actividad productiva, una vez objetivado adquiría una fuerza con la capacidad de dañar a su creador. En el caso de los investigadores, cuando su saber objetivado se dispone a un sistema de evaluación productivista, la participación colectiva de los investigadores corre el riesgo de abonar al fortalecimiento de normas y valores de trabajo que disminuyen su autonomía respecto a sus investigaciones y su capacidad de autodisciplina, es decir, de abonar a lógicas de trabajo hostiles para su desempeño y desarrollo de capacidades y en la dimensión social, de abonar a la generación de trabajos de investigación apresurados, sin sentido para el investigador, y sin sentido para la comunidad.

En este punto, el factor que se dinamiza el proceso de enajenación en la dimensión política es el control sobre el trabajo: tiempo, espacio, modos de trabajar que, en conjugación con las políticas de productividad, parece ejerce un papel que favorece la enajenación.

En las entrevistas también encontramos otro tipo de casos, como el del Dr. Sergio, quien nos comentaba que si llegaba de perder la distinción SNI decidiría ya no intentarlo nuevamente (Comunicación personal, 18 de septiembre, 2020), pues con un estado delicado de salud, prefería disminuir el ritmo de trabajo para cuidarse; y el de la Dra. Fernanda, quien, en la misma situación hipotética, expresó que seguiría publicando a su propio ritmo, con el objetivo de intentar nuevamente ingresar, en caso de que la producción realizada llegara a empatar con la deseable para el SNI (Comunicación Personal, 14 de septiembre, 2021), en ambos casos se observaría que la motivación no sería producir para ingresar en el SNI; en ambos casos lo que se aprecia es que la motivación para hacer su investigación se ejerce con un rango amplio de autonomía, que no se apega con rigor a los criterios del SNI, evidenciando que el objeto que motiva la acción no es, principalmente, los valores del SNI en sí mismos, sino la generación de conocimiento.

4.4 Dimensión de la centralidad del trabajo

Según Marx, el que la actividad productiva y el producto del trabajo se encuentren enajenados es condición para que los seres humanos como especie también se enajenen, es decir, para

que aquello que nos caracteriza y diferencia de los demás animales se desdibuje. Esta idea se basa en la premisa marxiana de que la actividad productiva a conciencia, es decir, aquella en la que el humano planifica, despliega y desarrolla su potencial creativo de manera activa, es la que lo distingue de los otros seres vivos. En otras palabras, la transformación del mundo que hacen los animales para procurarse vida, tales como el alimento y el resguardo, tiene su génesis en la sobrevivencia, de ahí que la diferencia de los humanos radicaría en la transformación que hace al mundo con fines no relacionados con ésta:

Ciertamente también el animal produce; se hace su nido o construye viviendas, como las abejas, castores hormigas, etc. Sólo que no produce más que lo directamente necesario para sí o para su prole; produce en una sola dirección, mientras que el hombre produce universalmente; [el resto de animales] produce sólo bajo el imperio de la inmediata necesidad física, mientras que el hombre lo hace incluso sin ella, y hasta que se ha liberado de la necesidad física, no comienza a producir verdaderamente (Marx, 2014, p. 224).

Así que, de acuerdo con Marx, la forma de organización económica del capitalismo sustrajo de los humanos la libertad de desempeñar su actividad productiva de manera creativa y recreativa, debido a que, a través de las condiciones precarias, el trabajo se convirtió en el medio para sobrevivir, en la vía que permite continuar con la existencia física.

De esta forma, se extiende la siguiente premisa: mientras la actividad productiva esté asociada exclusivamente a la sobrevivencia de la humanidad, su enajenación como especie seguirá presente, y esta situación es claramente un fenómeno generalizado en nuestras sociedades contemporáneas, en las que, sin trabajo, difícilmente una persona puede sobrevivir, y con trabajo, muchas personas, viven sólo para él.

Un contraejemplo de esta situación son los datos revelados en el estudio realizado en 1948 con las comunidades primitivas australianas de Fish Creek y Hemple Bay, analizadas por Sahlins (1983), las que, de acuerdo con las evidencias recolectadas, dedicaban en promedio entre 3 horas con 44 minutos y 5 horas con 9 minutos al día en actividades relacionadas con el alimento: como caza, recolección de alimentos y su preparación, así como

la reparación de los utensilios y armas necesarias para estas actividades; ocupando el resto de las horas en actividades de ocio, descanso, ritualidad, en las que efectivamente la actividad productiva se ejercía por encima de las necesidades físicas que, en términos marxianos, llamaríamos propiamente humanas.

Dado que estas actividades, las propiamente humanas, son aquellas en las que los miembros de la especie aprecian sus acciones y su entorno a partir de valores no relacionados con la supervivencia, el acto de comer, por ejemplo, no es el humano, sino la capacidad de elaborar y disfrutar la gastronomía:

Un hombre que se está muriendo de hambre no ve en la comida la forma humana, sino sólo abstractamente un alimento; lo mismo daría que la comida estuviese totalmente cruda, no hay forma de encontrar una diferencia entre esta ingestión y la de un animal. Un hombre necesitado, con preocupaciones, se queda insensible ante el espectáculo más hermoso; el comerciante en minerales percibe sólo el valor mercantil, pero no la belleza y la naturaleza del mineral (Marx, 2014, p.254).

Desde esta perspectiva, cuando la vida no se centra en las actividades de supervivencia, la humanidad es más humana. Sin embargo, en comparación, el caso específico de la mayoría de los investigadores con Tiempo Completo entrevistados, y algunos con Tiempo Libre, se encontró la tendencia a trabajar una gran cantidad de horas en actividades relacionadas con su función como docentes-investigadores, tanto dentro, como fuera del espacio laboral. “No somos investigadores de Tiempo Completo, sino de tiempo repleto” es una frase expresada por uno de los entrevistados, que condensa la experiencia de esta mayoría de investigadores, que entre sus respuestas relataban que sus horarios de trabajo se extendían por fuera de los horarios y espacios institucionales, así como a sus fines de semana y vacaciones.

En una investigación realizada en la UAQ durante el periodo 2016-2018, Peñaloza (2019) entrevistó a 21 investigadores con nombramiento SNI, de los cuales sólo uno, el único con estatus contractual de Tiempo Libre, reportó trabajar 33 horas semanales. Del resto con contrato de Tiempo Completo, tres dijeron trabajar 40 horas a la semana, y los otros 17

dijeron trabajar más de 40 horas. Entre estos últimos, se encontraron casos de investigadores que calcularon trabajar 63, 67, 70 y hasta 80 horas a la semana, los cuatro coincidían en que ocupaban algún cargo administrativo al momento de la entrevista, es decir, los investigadores en la UAQ, suelen dedicar una cantidad muy superior de horas al trabajo, respecto al caso de las comunidades australianas analizadas por Sahlins.

Salvo por el caso de la investigadora que trabaja con un contrato por Honorarios, y que depende de la renovación de su adscripción cada semestre para acceder al estímulo económico del SNI -que representa el mayor porcentaje de su ingreso total-; la mayoría de nuestros entrevistados tiene acceso a condiciones económicas que no ponen en riesgo su sobrevivencia e incluso les permiten atender las necesidades físicas primarias por encima de los requerimientos diarios, y además, atender otro tipo de actividades asociadas con el placer, la vanidad, la recreación y el descanso. Sin embargo, el problema de esta población se ubica en las condiciones de trabajo, que suelen caracterizarse por la alta demanda de actividades y funciones, que terminan por ocupar, si no, invadir una gran cantidad de tiempo de vida, convirtiendo al acto de trabajar en la actividad central de sus días.

En las entrevistas encontramos que esta hegemonía del trabajo sobre el tiempo de vida se interpreta de manera poco problemática debido a que se valora como un indicador de su compromiso con la institución y como una extensión de su vocación y pasión por su trabajo, de tal forma que actividades como el asesoramiento a estudiantes o la revisión de sus propios trabajos de investigación, fuera de horarios de laborales, son acciones justificadas y aceptadas sin cuestionamiento por una parte de los entrevistados.

Sin embargo, como sucede con la enajenación en la dimensión de la apropiación creativa, existe una discrepancia entre la representación que tienen los investigadores de sus acciones y la experiencia de sus efectos, pues mientras en la primera se exaltan los aspectos positivos, en la otra se evidencian los problemas que resultan de esta forma de trabajo:

Hay muchas cosas que te comen, viene toda esta parte administrativa, que aparte de dar clases, tienes que entregar un reporte, tienes que entregar CVU, cumplir ahora para entregar planes de estudio, tienes que... O sea, son muchas cosas, a veces son

horas en juntas, juntas, juntas, juntas y eso pues es quitarte, -bueno, no, no quitarte el tiempo, porque al final del día tenemos un compromiso con la universidad. Pero, pues sí te resta horas en que tú puedas revisar algunas otras cosas, ¿no? Y prácticamente al final del día pues es exhausto, estás cansado y le tienes que seguir. Dormirte 2-3 de la mañana y al otro día continuar. (Comunicación personal, Ximena, 13 de septiembre, 2020).

En este caso, por ejemplo, la cantidad excesiva de actividades laborales realizadas por la investigadora, y que le ocupan el día y parte de la noche, fueron justificadas como parte del compromiso que la investigadora siente por institución. Pero casi al mismo tiempo, revela una expresión asociada a esta cantidad de trabajo, que denuncia la sensación de estar perdiendo tiempo, expresión que casi de inmediato se censuró, en un acto que delataba algo similar a un pesar, o culpa, por haber realizado ese pronunciamiento.

La noción del compromiso social ligada al mandato del valor del compromiso con la institución, devela una característica típica de la centralidad del trabajo, analizada por sus críticos: la idea fundamental de que el trabajo es el espacio y actividad que vincula a los sujetos y que, además, legitima, como en el caso de algunos entrevistados investigadores, la creencia de que a través de un buen desempeño en el esta actividad se contribuye, no sólo como trabajador, sino, también y principalmente como ciudadano, a la creación de vida en comunidad, cuando en realidad esta actividad es una que, en la actualidad, obedece principalmente a objetivos económicos.

De acuerdo con Méda (1995), este principio se gestó con base en el paradigma de la ciencia económica naciente en el siglo XVIII, que sostiene que el vínculo social es resultado del intercambio entre los sujetos:

La economía se postuló en el siglo XVIII como la solución más “fuerte” para resolver la cuestión del vínculo social. Su especificidad consiste en tomar como punto de partida a los individuos y abocarlos a tejer vínculos no voluntarios entre ellos: el deseo de abundancia es el principio externo que impulsa a los individuos y les obliga a hacer

intercambios, es además el principio que genera una mecánica social por la cual las relaciones interindividuales se regulan automáticamente (pp.158-159).

Es decir, la suma de las acciones particulares de cada uno de los individuos conforman la sociedad; desde esta perspectiva la búsqueda individual del propio beneficio, conlleva al beneficio social, al igual que la generación de riqueza individual es la base de la riqueza nacional. Desde esta lógica, lo que vale en el desempeño individual es la cantidad de ganancias que puede generar. Y el compromiso con la actividad trabajo se instaura, pues, como resultado de la incitación a los sujetos a ser más productivos, como un acto que refleja un interés positivo en el crecimiento de la nación, y en menor escala de la institución.

De acuerdo con Méda (1995), a partir de Smith y Malthus, la conceptualización del trabajo se asoció con la idea de éste como la base de la riqueza de las naciones, y partiendo de ésta premisa se fundaría aquella que sostiene que tiempo trabajado es equivalente a la producción de ganancias.

Mientras que, para Marx el trabajo verdadero es aquel en el que el ser humano desarrolla sus capacidades humanas, con Smith, se asentó una noción de trabajo en la que se excluyó lo humano, y que, desde una reducida mirada economista, se analizó como una esencia contenida en cualquier objeto producido: “una sustancia homogénea, idéntica en todo tiempo y lugar e infinitamente divisible en unidades” (Méda, 1995, p.52) y, por lo tanto, se asimiló como la unidad de medida y comparación del valor de las mercancías.

Una idea que Smith acentuó sobre el trabajo humano fue que, si este se organizaba adecuadamente podría crear valor de manera exponencial: “fabricar siempre más en un mismo lapso de tiempo como si el trabajo poseyera cualidades mágicas” (Méda, 1995, p.51). Con esta premisa como base, el siguiente aporte de la economía sería ver el trabajo como un factor que produce riqueza, contribuyendo en adelante, al desprecio por aquellas actividades carentes de un retorno monetario o ganancia, como el ocio o la ralentización de la vida.

Aunque en los investigadores no opera la premisa “tiempo es dinero”, la productividad requerida por las universidades sí es un reflejo de ésta. Como se expuso en el

capítulo 2, “hacer más con menos” es una derivación para sector de servicios públicos, que busca optimizar los recursos, es decir, con la menor cantidad de éstos, maximizar los resultados, esto es, incrementar la cantidad de funciones, de tareas, e intensidad del trabajo a la comunidad de trabajadores, dentro de un paradigma que sostiene que estas acciones contribuyen al desarrollo de la sociedad.

El impacto de la exaltación de la productividad, para los investigadores, se evidencia en la alta centralidad que ocupa el trabajo en la organización de la vida cotidiana, que dificulta -como veremos en la dimensión de la ética comunitaria- la vida social desarrollada en espacios donde el objetivo sea exclusivamente la construcción de fuertes lazos de diálogo, de debate, de reflexión, como sucedía en el ágora griega, pues el trabajo se disfraza de socialización. Pero esta exaltación, también, invade los espacios de salud, de convivencia familiar, de descanso, pues se disfraza de autorrealización, o como parte de la vocación:

Uno le puede invertir mucho tiempo a esto o menos. Depende de qué es lo que quieres lograr. Yo creo que en ese sentido no me pesa lo que he hecho porque he decidido qué es lo que quiero hacer. O sea, efectivamente, también trato de dar un espacio para mi propia salud, para hacer ejercicio. A veces sí... cuesta trabajo comer a las horas, porque uno tiene aquí mil cosas, pero también es cuestión que uno diga: -a ver, como que no podemos perder de vista que lo principal es la salud y ahorita lo vemos en la salud-. Y también buscar ese equilibrio que siempre ha sido complicado, más cuando mis hijos estaban chicos. Mi hija segunda [...]es la que más me costaba trabajo, porque me decía:

-ay, es que yo sería muy feliz que tú fueras por mí a la escuela- por ejemplo. Entonces, en algún momento le dije: - ¡oye! fuimos a Orlando de vacaciones porque terminé el doctorado, y: - ¡Ay mamá, que fueron las vacaciones súper padres! -

- Y te gustaron?

-Pues que sí

-Oye, mira, es que te quiero comentar algo. O sea, ¿a ti te gusta la casa en donde vivimos?

-Sí me gusta.

Entonces le digo: -mira, es que, si tú quisieras que yo fuera por ti a la escuela, pues entonces, primero, yo podría dejar de trabajar. Pero dejar de trabajar significa que ya no podrías seguir en la escuela en la que vas, ni podríamos ir a las vacaciones a las que vas. O sea, tú dime qué es lo que es más importante para ti-. Ella tenía 7 años, se queda pensando y dice: -bueno, no importa que no vayas, que no vayas por mí a la escuela (Comunicación Personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

En este caso, el tiempo dedicado al trabajo se interpreta como una estrategia para acceder a mejores condiciones de vida, sin embargo, esta lectura de la realidad vela por una primacía del tiempo en el espacio-actividad trabajo, sobre el espacio-actividad en relación con la familia. Asimismo, esta centralidad se observa en la dificultad de los investigadores de negarse a aceptar las altas demandas de trabajo o “apoyo” que se requiere por parte de la universidad:

Tengo un problema complicado de planeación, mi marido dice que no se decir que no a todo, a veces me tengo que organizar a marchas forzadas y con mucha presión, procuro dar prioridad a ciertas cuestiones [...] Yo padezco hipertiroidismo y lucho mucho con el peso, a veces no puedo hacer ejercicio y tengo obligadamente que hacer ejercicio. A veces me descuido un poquito porque estoy tan metida en la computadora escribiendo o calificando ya muy noche, que las hijas se quejan, ahorita ya viste, que vino la hija porque ya es la hora de la tarea... ya viene el esposo. Sí, ser mamá, ser docente, trabajar, hacer investigación... o uno trata de equilibrarlo lo más que puede o cuesta mucho trabajo, porque además uno tiene la consigna de ser mujer [...] Todas las implicaciones que eso lleva, cuando cuidas algo, descuidas otra cosa y hay quejas. Entonces pues sí, es difícil. Hay temporadas en las que yo necesito darme un *break* (Comunicación personal, Dra. Ruth, 13 de octubre, 2020).

En el caso de los investigadores contratados por Tiempo Libre con escasas horas, y que podría ser el caso de los contratados por Honorarios para quienes la investigación no se paga, la centralidad del trabajo también está presente: una de las entrevistadas nos compartió que suele realizar su investigación en sus tiempos libres, porque las demás horas las dedica a dar clases, a realizar servicio social, trabajo administrativo y atender pacientes como fisioterapeuta; y respecto a los impactos de la organización de su tiempo, nos compartió:

He tenido hasta cuatro trabajos de manera simultánea, los sábados eran de maestría y los domingos para hacer en casa todo lo que no hacía toda la semana, lavar, limpiar, cocinar y eso que no tengo hijos ni marido, pero eso reducía que yo viera a mi mamá que es de las personas más importantes, con los amigos ya casi no salía incluso hasta con mi novio, ya no había tanto chance; es que tengo que hacer tarea, hacer estos pendientes, ir con estos pacientes, no tengo tiempo y cuando tengo tiempo quiero dormir y no quiero hacer nada, entonces yo misma llego a la conclusión de que eso ya no era sano, me dije tienes que dejar algunas cosas, y a lo mejor económicamente me iba bien, pero el valor y el tiempo para mi familia, no se puede comparar con nada, eso no se paga ni se recupera, entonces renuncié a dos trabajos, traté de organizar mejor mi tiempo y es cuando empiezo a pensar, yo ya no haría un doctorado, incluso para ser un Tiempo Completo, no, porque no, si de por sí, ya andaba bien ahorcada, haciéndolo más... cuando empecé barajar y a pensar, incluso terminé una relación por eso, incluso estoy en otra relación, quiero estar bien allá, quiero tener tiempo para disfrutar a mi familia, a mi novio, tiempo para mí, entonces ¿puedo crecer un poco más en la universidad? sí, pero por eso no quiero andar con presiones (Comunicación personal, Sara, 11 de febrero, 2022).

En referencia a los investigadores con distinción SNI, las afectaciones se ahondan cuando la membresía a este tiene una importancia considerable, ya sea por el estatus social o ingreso económico que este representa. En las entrevistas se observó que la idea de perder el SNI es más preocupante que el hecho mismo de perderlo. El temor de algunos investigadores les conduce a seguir produciendo al ritmo solicitado, aun cuando consideren que éste puede ser asfixiante:

Se siente muy padre [ser aceptado por el SNI] pero al paso del tiempo te das cuenta que te estas sintiendo siempre amarrada a algo, o sea, no tienes esa parte de respirar [...] Hay gente que realmente se frustra demasiado porque ya no es SNI. Yo creo que el dinero extra es el que te ayuda y el reconocimiento también te ayuda, pero finalmente dices: —¿de qué me ayuda tener este dinero si me lo voy a gastar en medicinas, en mis consultas, en mi divorcio o, yo no sé? — (Comunicación Personal, Fernanda, 14 de septiembre, 2021).

Así, la centralidad del trabajo es otra cara de la enajenación de los sujetos respecto a su especie, cuya consecuencia más visible es la hegemonía del trabajo en la vida cotidiana de los investigadores, de formas que han llegado a afectar su espacio personal, relaciones familiares e íntimas, así como su salud. En esta dimensión, la enajenación objetiva para algunos es clara, no así la enajenación subjetiva, de tal forma que, aunque los investigadores dediquen una parte considerable de su tiempo a actividades del trabajo, la experiencia subjetiva fácilmente puede ser interpretada como un ejercicio de autonomía, que refleja compromiso, auto realización; los que efectivamente pueden ser reales, pero paradójicamente pueden contribuir también al desgaste de las áreas y relaciones que han sido desplazadas.

Un aspecto fundamental de esta centralidad del trabajo es que sus efectos se evidencian no sólo en la vida particular de los sujetos como se expone en la dimensión del cuidado de sí, también, y sobre, todo en las formas de vivir en comunidad de hacer polis, como se expone en la dimensión de la ética comunitaria.

4.5 Dimensión del cuidado de sí

A diferencia de Marx, Foucault (1994) sostiene que no es partidario de la existencia de esos *cerrojos represivos*, llámense: procesos históricos, económicos y sociales, que aprisionan la naturaleza humana, y de los que solo hace falta librarse para que el hombre se reconcilie, y se forje una relación plena y positiva consigo mismo. En otras palabras, no haría falta esperar al cese de las condiciones capitalistas para acabar con la enajenación. Desde su punto de vista, no basta con que los sujetos luchen por procesos de libertad, en el sentido material-

concreto, también deben definir y trabajar la ética que guíe su vida, es decir, qué prácticas constituyen su libertad, cómo cuidar esa libertad, y cómo acabar con las prácticas de dominación.

Por lo tanto, retomar a Foucault significa reconfigurar la noción marxiana de enajenación, a favor de reconocer en el sujeto un campo doble de acción: en lo material-concreto, y en lo ético y político, desde lo subjetivo; en su capacidad de procurarse condiciones de libertad desde su propio cuerpo. Por lo tanto, al retomar esta noción, asumimos que la dimensión del cuidado de sí, analiza la acción reflexiva de los sujetos para procurarse a sí mismos, cuidarse a sí mismos y defender su libertad, su autonomía aún en condiciones objetivas de dominación.

De acuerdo con Foucault (2008), el cuidado de uno mismo, debe comenzar por la máxima grecorromana antigua: “ocuparse de uno mismo”. Sin embargo, en las sociedades occidentales existen dos aspectos que han dificultado comprender y atender esta máxima: uno, que la atención a uno mismo ha sido interpretada como una pretensión egoísta, que aleja del principio cristiano de renunciar a uno como principio de salvación; y dos, que la moral occidental se rige por criterios normalizados, aceptables por los demás (2008, p.54). De esta forma, existe una tendencia en los sujetos a olvidarse de sí por aspirar cuidar a los otros, así como a la ausencia del acto reflexivo sobre uno mismo, sobre el propio actuar, porque, al parecer, no hay necesidad si uno se apega a las normas, que dictan lo que es correcto socialmente.

Por ejemplo, en el caso de los entrevistados, encontramos investigadores que son capaces de describir con preocupación o desagrado sus condiciones, pero carecen de la implementación de análisis y acciones críticas respecto a ellas:

Andamos tan activos, no solo yo, todos los investigadores, y entramos a una etapa en donde ya no estamos tan jóvenes, viene toda esta parte de la presión, el azúcar, el corazón. Pero es parte de aprender a tratar de lidiar con todo este estrés [...] ¿qué te puedo decir? que a lo mejor no son todos, sólo algunos que nos expresamos más, a lo mejor algunos ya tienen una habilidad para lidiar con todo eso, ¿no? yo creo que

depende de cada investigador. A lo mejor muchos te dicen: —no pasa nada, yo soy feliz, no me estreso, no me sucede nada—. Pero yo te puedo decir que me estreso y me estreso tanto que quiero cumplir y eso me hace ser tan terca (Comunicación Personal, Ximena, 13 de septiembre, 2020).

Situaciones como esta son un indicador y evidencia de la ausencia de lucha por la libertad, y del poner atención al cuidado de uno mismo, tanto material como subjetivamente. Para Foucault (1994), la libertad es posibilidad ontológica para que existan prácticas de cuidado de uno mismo, pues flexibiliza las relaciones de dominación entre sujetos, ampliando su capacidad de acción, la lucha debe ir por ambos flancos, sin embargo, no siempre se tiene que dar una para que exista la otra, pues aún en condiciones de esclavitud el cuerpo puede ser utilizado para la resistencia, para el cuidado sí, y aún con condiciones de libertad concreta, las prácticas de cuidado de sí pueden estar ausentes.

Por lo tanto, la ausencia de crítica respecto a las condiciones concretas que demandan flexibilidad de funciones, tiempo y espacio a los investigadores académicos, y de las que han abusado el Estado y la universidad para seguir funcionando, es un indicador del escaso cuidado de sí; así como la falta de crítica sobre una estructura basada en la centralidad del trabajo, que despoja el espacio dedicado a otras dimensiones de la vida, como el tiempo para sí, salud, familia. Asimismo, es evidencia de una valoración que tienen los investigadores de sí mismos en función de su capacidad de cumplir con parámetros de productividad, tal como dictan las premisas de la ciencia económica, con las que, de manera acrítica, se otorga mayor valor a su trabajo que a los impactos que éste tiene sobre su propia vida, detonando así un proceso enajenante respecto al cuidado de sí.

Durante la etapa de exploración de campo, una de las investigadoras que con las que tuvimos convivencia tuvo un accidente automovilístico no grave pero que lesionó ligeramente su cuello, como una de las causas que favorecieron su accidente, ella identificó la saturación de actividades y pendientes que tuvo durante esa semana y en específico el día en que sufrió el accidente: se le empalmaron eventos como el periodo de ingresar solicitud de permanencia al SNI, el concurso por un premio académico en el que había participado, las

actividades correspondientes a la coordinación de la licenciatura que ella presidía, asuntos del propedéutico de las generaciones de próximo ingreso de la misma licenciatura, y además, el día del accidente no había comido (Comunicación personal, Dra. Jazmín, 12 de marzo, 2020). Al paso de una semana del accidente volvimos a tener contacto con ella, y aunque seguía con dolor de cuello, nos comentó que aún no había tenido el tiempo de atenderlo, ni de llevar el carro al taller.

Al respecto, cabe resaltar que ocuparse de uno mismo, según Foucault, es un acto, no sólo una actitud, es decir, “es el cuidado de la actividad y no el cuidado del alma como sustancia” (Foucault, 2008, p. 59); si bien es condición realizar un pliegue hacia uno mismo, el resultado se refleja en la acción meditada sobre cómo cuidarse: “un ejercicio sobre sí por el cual uno intenta elaborarse, transformarse y acceder a un determinado modo de ser” (Foucault, 1994, p.257).

En las entrevistas encontramos que, ante la centralidad del trabajo en sus vidas, los investigadores han comenzado a conformar estrategias para que este no invada otros espacios de su vida que consideran importantes, una de las estrategias más recurrentes es la organización del tiempo, la reorganización de prioridades, y para algunos la intervención sobre sus deseos y planes, entre los que se suele encontrar la participación en el SNI, al reconocer que éste suele ser un factor que consume tiempo y energía que afecta a otras áreas de sus vidas.

En el siguiente caso, se puede apreciar que la investigadora ha ejercido una reflexión crítica de la típica frase: *tiempo de calidad sobre tiempo de cantidad* -frase que hace referencia a la importancia de la calidad de la relación y convivencia, pero que también ha sido utilizada para justificar el poco tiempo dedicado a alguien, subsanado con la alta intensidad y calidad de la experiencia que se intenta proporcionar-, este campo, la investigadora denota un cuestionamiento a la norma, para procurarse mejores relaciones con su familia:

Creo que no ha sido fácil lidiar la situación con mi hijo, porque no es cierto eso de calidad sobre cantidad. No, también hay que dar cantidad. Entonces ha sido búsqueda

de distintas estrategias, distintas dinámicas, que también se apasione por lo que es el mundo del arte, llevarlo a distintos movimientos artísticos, distintas manifestaciones, viajar mucho, todo lo que podemos hacer con él, que se apasione (Comunicación personal, Patricia, 19 de octubre, 2020).

O como el caso de la siguiente investigadora cuya acción reflexiva giró en torno a organizar actividades en función de la reorganización de sus prioridades:

Hubo un tiempo en que la mayoría de los días comía cerca de la universidad, de tal manera que yo salía temprano de mi casa, y regresaba hasta las siete normalmente, y me quedaba muy poco tiempo para la familia, entonces llegó un momento en que dije: —no, ya me cansé de la comida de aquí, necesito tener una dinámica diferente, y entonces empecé a obligarme a venir todos los días a comer a casa, dije:— al menos necesito desconectarme un rato, tener más tiempo, tener más contacto— porque sí es complicado [...] o por ejemplo, un día a la semana, puede ser sábado en la tarde o domingo en la mañana o todo el domingo, no trabajo, a menos que sea algo super, super urgente (Comunicación Personal, Victoria, 16 de octubre, 2020).

En el caso de los investigadores que en el momento de la entrevista no tenían membresía en el SNI, encontramos que, para algunos de ellos, la aspiración de pertenecer se cuestionaba tras el análisis de las demandas que éste sistema requiere:

No sabría decirte si quiero participar en el SNI, he platicado con compañeras que están en esos niveles y veo sus niveles de estrés, y digo -no sé si yo quiera eso- [...] Para mí, el paradigma que yo tengo, es que si yo cuido mi mente y cuido mi cuerpo voy a estar bien, trato de darle un tiempo [a familia y amigos], soy muy consciente de la rueda de la vida, de tratar de sopesar, a ver si ya le estoy cargando mucho acá, entonces debo dedicar más a acá (Comunicación Personal, Mariana, 11 de febrero, 2022).

Así, la implementación de acciones procedentes de la reflexión es fundamental, pues ésta no basta por sí misma, debe acompañarse del cuestionamiento sobre lo que se hace, cómo se hace, para qué se hace, y qué diferencia existe entre lo que desearía hacer y lo que en

realidad se hizo al final de cada día. Por ejemplo, respecto al estrés, nos encontramos con el caso de la Dra. Ximena quien, a pesar de compartírnos con buen ánimo y nobleza su experiencia en la entrevista, nos expresaba estar en una situación tensa, que deseaba cambiar, sin embargo, la acción todavía no se hacía efectiva, y el uso del cuerpo se asemejaba más a un instrumento contra su propia salud, que de resistencia a favor de su bien:

Mira, yo soy una persona muy aprensiva. Y eso, a lo mejor, es una desventaja para mí porque somatizo mucho. Entonces, por más que trato de no preocuparme, soy muy preocupona, cuadrada, de que tengo este pendiente y lo tengo que sacar. Entonces ¿Qué te puedo decir? ¿qué costo ha me atraído? como somatizo tanto, me auto estreso. Y sí, ha repercutido en mi salud. Estoy también aprendiendo a relajarme más, a no somatizar tanto. Hace tiempo se me vino un problema fuerte de salud: la vesícula, un hipotiroidismo, muchas cuestiones de ese tipo (Comunicación personal, Ximena, 13 de septiembre, 2020).

En contraste, el investigador Luis nos compartía, con afirmación hacia la vida, que pensar en su jornada de trabajo si bien le hacía sentir estrés y frustración, al mismo tiempo, sentía emoción y una sensación que no pudo describir, que nosotros entendimos como determinación y satisfacción por su quehacer, un cierto tipo de autonomía, que es incomprendida por los demás:

Te quiero expresar alguna forma en la que te sientes cómodo pero que no mucha gente pensaría que estas cómodo. Por ejemplo, tengo varios amigos, que les digo: —me quedan como 30 años de productividad, tengo 30 y a los 60 años termino—, y digo: —¡ya estoy listo, para entonces voy a tener 30 años de...— y me ven con cara de: —híjole todavía te falta un buen, échale ganas— y yo de: —¿cómo que échale ganas? ¿no ves el potencial que hay de aquí a treinta años, para adelante? No sé qué voy a estar haciendo en treinta años, espero que cosas buenas, o sea, cosas buenas con respecto a la investigación, cosas grandes por así decirlo [...] es, como que la gente cree que es malo, pero pues ¡híjole! tu estas super contento (Comunicación personal, Luis, 1° de septiembre, 2021).

Por otro lado, el cuidado de sí está afiliado al reconocimiento de que somos sujetos con capacidad de efectivizar nuestras relaciones de poder. Sin embargo, este poder no se efectiviza contra los otros, sino a favor de uno mismo y de los otros: “el buen soberano es precisamente aquel que ejercita su poder como debe, es decir, ejerciendo al mismo tiempo su poder sobre sí mismo. Y es el poder sobre sí, el que va a regular el poder sobre los demás” (Foucault, 1994, p. 265). De esta forma el cuidado de uno mismo conlleva al cuidado de los otros. ¿Para qué se quiere el poder, el prestigio, el dinero? ¿Para ejercer relaciones de dominación sobre otro?, ¿Para generar condiciones de bienestar para sí y para los demás?

El cuidado a uno mismo, implica tener la capacidad de identificar, orientar e incluso frenar los impulsos y deseos por el bienestar de uno: un ejemplo, de este tipo de acción de cuidado de uno mismo lo observamos en el caso de la investigadora Marisol, quien nos compartía que hace unos años fue parte del Sistema Nacional de Investigadores gracias a un alto número de productos científicos que produjo mientras formó parte de dos grandes centros de investigación, donde su función principal era la investigación. Al ingresar a la UAQ, dos cosas dificultaron que mantuviera su nivel de productividad y mantuviera la distinción en el SNI: la cantidad de clases que impartía y la carencia de un equipo de laboratorio pertinente para sus temáticas de investigación.

Si bien, su intención es regresar al SNI, por ahora decide postergar ese deseo, en función de priorizar un aspecto que es importante para ella: proporcionar clases de calidad y realizar acompañamiento responsable a los estudiantes que están realizando investigación. Aunque esta no es su situación ideal, la enfrenta cuidando de sí y cuidando de otros, al desempeñarse de manera responsable en lo que le gusta y puede hacer, optando por un proceder más lento en la investigación, que se castiga por el SNI:

Amaría que fueran un máximo de 10 horas de clase, unas dos materias, yo he visto muchas quejas de los alumnos donde expresan: -eso no lo vimos, es que eso nos hubiera gustado que nos lo diera usted...-entonces me dedico a dar mis clases muy bien, me lleva mucho tiempo, es decir, por cada hora de clase [frente a grupo], mínimamente me llevo otra hora para la preparación, pero en general, me toman dos,

en este momento tengo 17, eso quiere decir que estamos hablando de cincuenta y un horas de docencia [...]

Hay investigadores que, aquí en la UAQ, tienen 10 u 11 [alumnos haciendo investigación a su cargo], yo no puedo hacer eso, porque los tomo como hijos, entonces tomo una alumna de maestría y me siento a estudiar con ella, tengo que ir haciendo que se sobrepongan las deficiencias, estudio el tema, escribo con ella, estudio con ella, la entreno, y eso es más tiempo de trabajo, de investigación, de formar alumnos, entonces mi pregunta es ¿A qué hora me voy a sentar a escribir? [...]ahora quiero regresar al SNI [...]pero cuando te piden la publicación, pues me tardo más [que cuando sólo estaba en los centros de investigación dedicada exclusivamente a la investigación] ahí están los resultados, ahí están los alumnos, pero necesito un poco más de tiempo.

Por lo tanto, la dimensión del cuidado de uno mismo está ligada a la dimensión de la centralidad del trabajo, en su aspecto ético-política, que invita al retorno sobre las acciones que se emprenden en el propio cuerpo, para el cuerpo y con el cuerpo para cuidarlo. Pero también está ligado al cuidado de los demás, en tanto uno es capaz de ejercer el propio poder, de movilización de condiciones favorables para uno mismo, establece condiciones para relacionarse con los otros de la misma forma.

4.6 Dimensión de la ética comunitaria y dimensión del vínculo con los pares

La enajenación respecto a los otros es un derivado de la enajenación que sufrimos los humanos respecto a las características que nos definen como especie, es decir, esta faceta es resultado de la enajenación del hombre como ser genérico, que se extiende a la relación que establece con los otros en la misma condición. Desde nuestra perspectiva si el precedente de esta faceta es la enajenación con respecto a la especie, la derivación inmediata debe referir a los otros en amplio espectro, es decir, no sólo a sus pares: los otros trabajadores, como lo analiza Reygadas (2011), sino también a su comunidad.

Por ello, construimos dos dimensiones de análisis de esta faceta de la enajenación: una en la que se analiza la relación que existe entre el hombre y sus compañeros de trabajo, siguiendo la propuesta de Reygadas. Y otra, en la que se analiza la relación que se tiene con la comunidad que habita, no sólo porque es parte de ella, también porque, como servidor público en una institución educativa, tiene una responsabilidad moral para con ella.

Ambas dimensiones son una derivación de la problematización de la centralidad del trabajo, resultante de haber dado la hegemonía a esta actividad desde una perspectiva que enaltece la productividad y la individualidad como la fuente de la riqueza; y desde la que se promovió que 1) el trabajo posibilita aprender a vivir en sociedad y a constituir identidades, 2) que es el acto de intercambio que funge como el mecanismo que vincula socialmente, 3) que posibilita a los sujetos encontrar una utilidad social y 4) que es el ámbito en el que se desarrollan actividades distintas a las familiares o de pareja (Méda, 1995, p. 135).

Con estas cuatro premisas, el tiempo y energía dedicado al trabajo se identificaron, como fuentes de socialización, de creación y fortalecimiento de vínculos con otros, de hacer vida social.

Sin embargo, desde la perspectiva que adoptamos, es un error considerar el trabajo como el espacio y actividad donde se gestan la sociedad y mucho menos es un espacio que permite desarrollar una vida política, es decir, una vida donde se viva en comunidad y en conciencia de involucrarse, discutir, buscar y construir la mejora para todos; siendo una evidencia de esto las relaciones entre compañeros, así como las formas de investigar, los objetivos que se plantean y los alcances de la investigación misma, como se expone a continuación.

i. Dimensión de la ética comunitaria

Como expusimos en la dimensión de la centralidad del trabajo, con el surgimiento de la ciencia económica del siglo XVIII, se promulgó la idea de que el vínculo social se gestaba en el trabajo individual de las personas, y con base en esto se motivó y legitimó la productividad como la base de un bien superior.

El problema con la asunción del trabajo como forjador de vínculo social, de acuerdo con Méda, es que:

Se trata de un vínculo social muy peculiar, que consiste principalmente en una coexistencia pacífica impuesta entre individuos relacionados por el intercambio mercantil y material [...] Este vínculo no precisa ser querido ni apreciado, carece de palabras y de diálogo, y por medio de él los actos sociales se realizan automáticamente (1995, pp. 137-138).

Es decir, desde esta perspectiva, el vínculo social tiene dos características muy cuestionables, la primera es que habla de un tipo de vínculo reducido a un intercambio pasivo de materialidades, y la segunda es que, consecuentemente, este es un vínculo que carece de involucramiento, de tensión y discusión entre quienes componen la sociedad. Por lo tanto, desde esta perspectiva, la sociedad:

se convierte en un amplio escenario sobre el que cada uno viene a presentar lo que es en su trabajo [...] El intercambio es redundante (ya está de algún modo integrado en el objeto, un objeto que viene a ser un algo “de mi para los demás”), y redundantes son también la palabra y la regulación externa (Méda, 1995, p. 138).

Así, se hace sociedad trabajando y consumiendo, sin más. Desde esta perspectiva, no hay lugar, ni necesidad del diálogo, del debate, porque el buen desempeño en el trabajo de uno, basta para ser buen ciudadano.

A esta perspectiva económica de la sociedad se opone una segunda perspectiva, cuyos orígenes se remontan a las discusiones de Aristóteles sobre la *polis*, que sostiene que la sociedad precede a los individuos y, por lo tanto, es una entidad superior a la suma de éstos, desde esta perspectiva la riqueza de las sociedades no se centra en las ganancias económicas, y valora la riqueza con base en el bienestar de las personas, no necesariamente de tipo económico.

Desde esta óptica, que adoptamos, el vínculo con los otros se valora en “la capacidad de generar sentido, sabiduría, solidaridad, belleza, recursos que no proporcionan un enriquecimiento inmediato, pero que sí permiten con el tiempo evitar la violencia, el nacionalismo, la degradación, la guerra o la disolución social” (Méda, 1995, p.226).

Por lo tanto, forjar y tener un vínculo con los otros, una ética comunitaria, debe superar el buen desempeño en el trabajo, con miras a encontrar espacios de interacción y de acción colectiva, una ruta que, para el caso específico de los investigadores, ha sido problematizada y las propuestas realizadas giran en torno a la necesidad de un cambio de ethos en los investigadores, orientado a la transdisciplina y hacia una ralentización de la ciencia.

Como se expuso en el capítulo 2¹⁷, Stengers sostiene que los investigadores se han convertido en una comunidad enfrascada en atender indicadores: “se encuentran en un paisaje radicalmente transformado, donde fueron efectivamente separados de aquello que les importaba, bajo vigilancia y bajo presión” (2019, p.65), y responden únicamente a los intereses de una comunidad científica que se ha acostumbrado a hacer “ciencia rápida” (2022), es decir, conocimiento comprometido con responder problemas desde una perspectiva que deja los fenómenos que desea comprender en orfandad de relaciones con el mundo, como si éstos no existieran fuera del laboratorio y/o del escritorio.

En las entrevistas, encontramos investigadores que son conscientes de esta situación, cuestionan las formas sutiles en que se delimita la autonomía respecto a las formas de difundir el conocimiento, a partir de los criterios de evaluación en función de ciertos estándares de calidad, que direccionan las salidas y el público receptor de estos, como lo podemos apreciar en un fragmento de la entrevista a la Dra. Victoria, que ya hemos compartido:

El SNI enfoca mucho la forma de evaluar a los artículos, de tal manera que eso empuja a que tú, en tu mente, veas como una prioridad generar artículos, que otras

¹⁷ En el apartado 2.4, inciso ii: *Alternativas en la transmisión y creación de nuevos conocimientos*, de esta tesis.

maneras que pudieran ser un tanto más lúdicas, ¿no? Por ejemplo: — Generé este proyecto, generé estos resultados que le sirvan a la empresa, que ayudaron a formación del estudiante— y que obviamente quieres comunicar también pero que, tal vez, los tiempos te presionan más de alguna manera a generar estos productos tangibles para que tú puedas demostrar que estás trabajando y que estas generando conocimiento (Comunicación Personal, Victoria, 16 de octubre, 2020).

Esta situación, en específico se agravaba en el caso de investigadores que son parte de SNI, porque en las convocatorias correspondientes al periodo 2018-2020, que son la referencia de esta tesis, las vías mejor valoradas para hacer público el conocimiento se limitaban a revistas indexadas, y libros de editoriales de reconocido prestigio, para el caso de algunas áreas disciplinares. Estas vías de salida del conocimiento, a su vez limitan el universo de receptores, por lo general, a la comunidad endógena, a través de decisiones que priorizan publicaciones en revistas altamente especializadas, que requieren un lenguaje, y a veces un idioma, inaccesibles para investigadores de otras áreas del saber y, aún más, para una gran parte de la sociedad civil, profundizando la débil relación que existe entre la comunidad científica y la comunidad en general.

Esta condición del SNI no era el único problema que enfrentaban los investigadores, ya que se suma, como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, la cantidad de funciones que deben cumplir dificulta que los investigadores lleven a cabo vinculación real con la comunidad.

Lo anterior, debido que la vinculación con la comunidad no es tarea fácil, Stengers (2019) sostiene que no basta con preguntar a la comunidad qué necesita y suponer que es tarea de los investigadores buscar la respuesta. Se necesita un cambio cognitivo, que se refleje en un cambio en el ethos, es decir, en la forma de asumirse como científico y ello requiere energía y esfuerzos superiores, para aprender a aprender de las dudas, experiencias y creencias que tiene la comunidad en general y las otras disciplinas, para ser capaz de generar conocimientos que las integren, y que integren a la población a la discusión.

En la UAQ, los entrevistados expresaron un alto interés en aportar a su comunidad, sin embargo, estas preocupaciones epistemológicas y políticas no aparecieron en sus discursos. La manera que encuentran de hacerlo se circunscribe al campo institucional y académico, ya sea a través del apoyo a sus estudiantes o de procurar ser mejores docentes:

Hacer investigación para mi es una oportunidad de adquirir más conocimiento, pero no para mi sino para poder pasarlo, si yo no voy adquiriendo conocimiento, no puedo dar alimento fresco, ideas jóvenes a mis alumnos. Ellos están jóvenes, siempre van a ser más jóvenes que yo, yo tengo que bajar, no en el nivel de conocimiento, sino de la etapa que ellos están aprendiendo, manejar las cosas que a ellos les puedan interesar en la actualidad.

Asimismo, a través del desarrollo de temas que tengan pertinencia social, como el caso de la Dra. Victoria:

Alguna vez fui a un congreso y justo quien daba la conferencia inaugural de ese congreso decía: [...]nosotros enfermamos -y hacía mucho énfasis en las cuestiones cardiacas y en las enfermedades metabólicas-, pero la realidad en nuestro país es que seguimos enfermándonos principalmente de gastroenteritis y de cuestiones que son muy básicas y que se requiere mucha educación tanto para los productores como para la sociedad y por esa parte consideré relevante para el país (Comunicación Personal, Victoria, 16 de octubre, 2020).

En la facultad de enfermería, las campañas de servicios móviles de salud son una forma de extender sus conocimientos a la sociedad. Sin embargo, cabe resaltar que la aplicabilidad de los conocimientos en esta área es más asequible que en facultades como biología o filosofía, cuando se trata de establecer relación con la sociedad.

Por lo tanto, aunque existe intencionalidad de establecer un vínculo con la sociedad, y no son ajenos a la responsabilidad que implica el cargo que ocupan como parte de la universidad pública, encontramos que los investigadores entrevistados mantienen un vínculo con la comunidad, es decir, una ética comunitaria, basada en el desempeño óptimo de su

trabajo individual, a la forma del paradigma económico de la sociedad. Hacer investigaciones con pertinencia social, realizar campañas de oferta de servicios de salud, e incluso realizar investigaciones de calidad y competencia internacional efectivamente son formas responsables de contribuir con la sociedad, pero carecen de fuerza para contribuir a crear comunidad.

Stengers diagnóstica a la comunidad de investigadores como una que ha optado por una relativa sumisión y pasividad ante las exigencias económicas e institucionales, llamando *prostitución intelectual* a “la docilidad de aquellos, que, sin verse obligados como lo son los asalariados, aceptan pensar y trabajar allí donde se les dice y como se les dice” (2019, p.54). Aunque los investigadores de la UAQ son asalariados, lo cierto es que tienen un campo de acción, justo, pero no mínimo, como lo expusimos en las dimensiones previas y en ese campo limitado aún están ausentes los discursos y las discusiones respecto a la forma de hacer polis a través de la ciencia.

Para esta autora, la comunidad científica se ha conformado con dar buenas respuestas científicas, objetivas, innovadoras, legitimados por una “autoridad de hechos”: es decir la autoridad que confiere la comprobación de hipótesis, un acontecimiento que se valora como un logro, sin embargo, es necesario, transgredirla y transitar hacia la “autoridad de las conclusiones”, en la que el al acontecimiento le siga un procedimiento que logre garantizar el involucramiento de la comunidad para que sea ella quien ostente la autoridad sobre los hechos descubiertos.

Hacer polis implica diálogo, debate, discusión y tiempo, por ello Stengers llama a desacelerar la ciencia, a manifestarse por generar “una ciencia lenta”, sin embargo, cuando la productividad es la moneda de cambio para obtener condiciones que faciliten o posibiliten hacer investigación, puede decirse que las condiciones de enajenación respecto a la comunidad son altas.

ii. Dimensión del vínculo con los pares

Para esta dimensión de la enajenación, se toman los indicadores que propone Reygadas (2011) para analizar la dimensión social de la enajenación en trabajadores cognitivos: si existe aislamiento, inexistencia de una comunidad de trabajo, vínculos poco significativos con la organización y con compañeros; si el trabajador es un número, una pieza del sistema burocrático, o si el sujeto tiene conexiones significativas con otros y con un colectivo que le proporcione un sentido de membresía y pertenencia. Sin embargo, como se verá, esta también es una extensión de la enajenación con base en la centralidad del trabajo en la dimensión de la ética comunitaria, pues en ésta el mandato de la productividad juega el papel de un factor que dinamiza el proceso de enajenación.

Los investigadores de la UAQ evidencian dos tendencias respecto a la relación con sus pares, aquellos recelosos con ellos, y los que celebran el trabajo colaborativo, siendo más generalizada la segunda en los discursos de los entrevistados.

En específico, el trabajo en laboratorios suele ser experimentado por algunos investigadores como un espacio de disputas, en el que se evidencia el egoísmo, o envidia (Comunicación personal, Brenda, 02 de febrero, 2021) y prácticas de simulación.

Asimismo, encontramos que la falta de recursos es un factor que puede dinamizar tanto positiva, como negativamente la enajenación en esta dimensión, principalmente en las áreas en la que los aparatos, instrumentos o insumos pueden ser compartidos.

De acuerdo con algunos de los investigadores entrevistados, es posible encontrar como práctica el reservarse el derecho de prestar los aparatos del laboratorio a quien no es parte del equipo del proyecto que logró ganar financiamiento para el equipamiento:

La cuestión, que es absurdo, es que, por ejemplo, nosotros tengamos aquí seis, ocho o diez laboratorios y cada quien quiera tener su propio cromatógrafo, ¿verdad? Aquí, lo que el posgrado ha tratado de impulsar es que haya un laboratorio de uso común, y que se compartan equipos. Si bien, lo cierto es que hay mucho egoísmo. Ellos dicen: -bueno, yo conseguí este cromatógrafo— y pues creen que es suyo y no es cierto,

¿verdad? El equipo es de la universidad, —lo conseguiste por medio de universidad, entonces, no seas gacho— O sea, hay mucho, mucho egoísmo (Comunicación personal, Sergio, 18 de septiembre, 2020).

En algunos casos se sugiere incluso, que el préstamo sólo es a cambio de que el nombre del jefe de laboratorio, que fue quien ganó el financiamiento para su construcción, sea integrado en las autorías del artículo publicable que resulte del trabajo realizado en dicho espacio, es decir, bajo la práctica poco ética llamada autoría fantasma:

Es una costumbre muy fea, en la facultad conozco al menos un investigador que tiene SNI 2, aunque él se la lleve bien tranquilo. No todos son así, pero hay una especie de idea de: —yo ya me quemé las pestañas, yo ya me esforcé, ahora que los demás trabajen. Él produce muy poco, pero tiene su nivel SNI principalmente por los alumnos (Comunicación personal, Brenda, 02 de febrero, 2021).

En casos como este se evidencian procesos de enajenación en dos dimensiones: aquella de la apropiación creativa, donde el investigador ya no mantiene relación profunda con lo que representa su investigación, de tal forma que esta es, incluso, una moneda de cambio, el investigador ya no se refleja en su producto, al grado que lo utiliza, el mismo se enajena de él para mercantilizarlo; asimismo se evidencia la enajenación en la dimensión del vínculo con la sociedad, desde la cual, el investigador ya no encuentra en su trabajo una vía para construir comunidad, sino una vía para construirse a sí mismo.

En lo relativo a la enajenación respecto a sus pares, este tipo de casos, además, evidencian la falta de cohesión entre la comunidad de investigadores, pues el uso de condiciones de ventaja, a través de la renta del título y estatus que proporciona el SNI o el cobro por el uso del laboratorio, con fines a posicionarse mejor o para dificultar que otros lo hagan, es una forma de capitalizar a costa de las condiciones en desventaja de los compañeros que no tienen SNI o que apenas inician sus actividades.

A decir también de los investigadores, aunque esta es una práctica todavía común, existe la tendencia, por cierta parte de la comunidad, a trabajar por medio de relaciones más pragmáticas y/o más solidarias. La Dra. Laura, por ejemplo, nos comentaba que:

A diferencia de hace algunos años, en donde podías conseguir muchas cosas, cada vez es más improbable que te aprueben una convocatoria. Es más improbable que si hoy tienes para comprar el equipo, en cinco años tengas para darles mantenimiento. Entonces, si no buscas la forma de ser operativo, colaborativo, tú mismo te estás cerrando las puertas: —Ok, tienes un equipo de muchos millones. A ver, darle mantenimiento—. Pues no vas a poder, porque el que tengas un proyecto financiado este año no garantiza que en cinco años lo vayas a tener. Entonces, ¿cómo puede ser creativamente más eficiente en la generación de un recurso que te permita mantener el equipo? Porque no se trata sólo de tenerlo, se te descompone, y ¿qué vas a hacer? (Comunicación personal, Laura, 29 de septiembre, 2020).

Asimismo, existen casos contrarios a aquel expuesto por la investigadora Brenda, donde se mercantilizan las condiciones de ventaja. Encontramos que el trabajo en equipo se ha configurado como una estrategia para enfrentar condiciones de escasez de recursos, que denota una disposición y empatía por parte de la comunidad para integrar a otros, y fortalecerse en el camino:

Yo estuve trabajando sin nada, pedí permiso: —voy a trabajar, tengo experiencia— me dieron chance, y ya luego pude obtener recursos económicos, que pude bajar y ahora yo lo estoy dando al laboratorio, a los alumnos. Así es como nosotros hemos estado apoyándonos entre sí, porque de que de forma individual no lo vas a poder lograr (Comunicación personal, Luis, 1° de septiembre, 2021).

Asimismo, salvo por 3 investigadores, el resto de los entrevistados nos compartió sentir que es parte de una comunidad de trabajo, que le impulsa, que se siente respaldado o que siente un compromiso por corresponder con sus compañeros. Sin embargo, esta situación sólo hace referencia al grupo pequeño de personas con el que suele trabajar de manera constante, como es el caso de quienes integran cuerpos académicos, pues también surgieron

experiencias que delataban que entre grupos de trabajo suele existir relaciones de competitividad, motivadas por la envidia:

Con el equipo de trabajo de este proyecto, la verdad es que son personas maravillosas, porque en el caso de mi compañera, la doctora, ella me dice: -oye, ¿y porque no hacemos este otro producto? fijate que tenemos más datos...sí hazlo como primer autor- y me ayuda y me dice que para mi Tiempo Libre, entonces sí hay buena motivación...de mi equipo no me puedo quejar pero sí he visto con otros equipos, que es como: -estos ya están haciendo esto- y desafortunadamente empiezan a poner el pie [...]son mis hipótesis, puede ser el ego, no sé por qué, es como de: -yo veo que él tiene, que él hace, y yo también quiero estar arriba-. Porque eso sí lo he visto, yo creo que principalmente, los egos: -yo también soy doctor y especialista, o porque yo se esto y ¿cómo tú, vas a estar un poquito arriba? o ¿por qué vas a sobresalir un poco más (Comunicación personal, Sara, 11 de febrero, 2020).

Con el incremento de experiencias compartidas en las entrevistas, encontramos que la dificultad para construir una comunidad de investigadores es resultado de aspectos que no necesariamente tienen que ver con ventajismo y deseos de lucro de los investigadores, como sugiere la primer experiencia relatada en este apartado; para muchos investigadores, la creación de formación de un equipo requiere esfuerzo y trabajo para lograr una buena coordinación y entendimiento personal, así como disposición y humildad, como se puede observar en el siguiente fragmento de entrevista de una investigadora de enfermería:

hoy en día, te puedo decir que la licenciatura, es fuerte en investigación por la unidad que tenemos como compañeros, habrá diferencias, como en todos lados, pero somos fuertes porque nos hemos comprometido, de hecho un acto que a mí me parece muy interesante es que todos los que no somos fisioterapeutas somos los que empezamos investigación y actualmente nosotros tenemos a fisioterapeutas dentro de nuestros equipos y estamos revueltos, imagínate todos los circulitos, los universos entrelazados de grupos, y estamos trabajando. Pero nos costó y ahorita con el apoyo que tenemos,

hasta estamos maravillados porque sí fue algo muy curioso (Comunicación Personal, Fernanda, 14 de septiembre, 2021).

En el caso de esta experiencia, por ejemplo, el trabajo en equipo también funge como una estrategia que permite acceder a recursos, realizar investigación y apoyar a aquellos compañeros que aún cuentan con condiciones vulnerables o que apenas están iniciando su carrera como investigadores:

Participamos en proyectos FONDEC y FOPER y pues metimos como cinco trabajos y salíamos en diferentes trabajos y no nos aceptaron ninguno. Entonces nos quedamos de: - ¡Ay no! y ahora ¿qué va a pasar?, Vamos a hacerlo, aunque no está en FOPER y FONDEC. Sin embargo, nos dimos cuenta que los dos trabajos que quedaron eran de dos compañeros de Honorarios que nunca habían participado, entonces lo vimos feo al principio, y luego dijimos: ¡Ah, ya sabemos cuál es la estrategia! deja de líder a un docente que no haya registrado trabajos antes, que sea de Honorarios, y tu apareces ahí, pero él es el líder y es una manera de impulsar también a los de abajo (Comunicación Personal, Fernanda, 14 de septiembre, 2021).

Por lo tanto, se podría decir que la comunidad de investigadores se inclina entre dos formas de relaciones con los otros, una que denota un alto grado de enajenación, en tanto el otro es utilizado como un medio dentro de una estrategia para incrementar su productividad. Sin embargo, la tendencia más generalizada en las experiencias de los entrevistados fue que la comunidad tiende a generar redes de apoyo, encontrando en el otro el modo de lograr un desarrollo mutuo.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Elogio de la lentitud

[...]La biología es una ciencia lenta. Hay una verdadera gracia en avanzar así, en puntas de pie, a pasos pequeños, para no dañar las cosas y los seres. Es una ciencia de la singularidad que encanta el mundo desplegando con delicadeza y elegancia otras artes del vivir y nuevas maneras de pensar. Y el mundo deviene más complejo, más difícil, desde luego, pero tanto más rico y apasionante.

Pero esta poética de la atención es también una política, pues si esta biología es una ciencia de la fascinación, es también una lección sobre el saber vivir. Pueden entrecruzarse en ella maneras inéditas de vivir juntos, de cohabitar, de frecuentarse y de compartir espacios e historias sin excluirse y sin pelearse. En fin, imaginar pistas para pensar una nueva alianza con los mundos silvestres.

Que podría comenzar por aceptar que nos levante al alba el canto de un mirlo... e incluso esperarlo, anhelarlo y agradecerlo...

Stephan Durand

He decidido comenzar la conclusión de esta tesis con las palabras que Stephan Durand, un biólogo ornitólogo, dedica al trabajo de Vinciane Despret en su libro *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cuando leí el libro de Vinciane y las palabras de Stephan para hablar sobre el estudio de los pájaros, no dejé de pensar en lo necesario de retomarlas para el caso de las ciencias sociales, pues no sólo la biología es una ciencia lenta, o no deberían serlo. Las ciencias sociales también pueden encantarse por la delicadeza y elegancia de otras formas de vivir.

La ciencia lenta es aquella que invita a ser cuidadosos al adentrarnos al mundo que queremos conocer, porque parte del reconocimiento de que la realidad es mucho más entreverada de lo que podemos percibir a simple vista, pero también de lo que podemos ver en miradas interesadas exclusivamente en la predicción; o en miradas reducidas por los efectos de un laboratorio o estudios de escritorio.

Una ciencia lenta, como lo dice Stephan, es poética en acción, pero también política, ya que invita a pensar la investigación como un acto con valor estético y ético para con uno mismo como para con los otros humanos y no humanos, y aquellos objetos con los que nos relacionamos. Puesto que requiere acercamientos pormenorizados, del reconocimiento de la singularidad y de la multiplicidad de formas de habitar, es decir, de estar en relación con los otros y con lo otro. Casi como una invitación a conocer con una posible conducción hacia amar o, al menos, hacia el respetar y procurar a aquellos involucrados en lo que deseamos conocer.

Con esta tesis deseamos unirnos a las problematizaciones a favor de la ralentización de la ciencia, y con ello a favor de la democratización del conocimiento, de la inclusión de las preocupaciones, intereses y sabiduría de la sociedad civil, es decir, prácticas de responsabilidad hacia la comunidad, pero también a favor de prácticas de cuidado responsable para uno mismo. Por ello, nuestro principal cuestionamiento se funda en la normalización, aceptación o resignación de las actuales modalidades de trabajo, a la fetichización de las publicaciones e incluso a la fetichización de la educación profesional, que velan prácticas desmesuradas respecto a las horas de trabajo dentro y fuera de la institución y con posibles efectos adversos en la calidad de sus productos, de su actividad, del cuidado propio y de la creación de comunidad.

¿Se puede hablar de enajenación en quienes producen conocimiento? ¿cómo aproximarnos a la experiencia de enajenación de los investigadores? ¿qué aspectos nos llevan a pensar que la enajenación es posible en los investigadores de las universidades públicas? Estas fueron las preguntas que nos guiaron en un inicio, no podíamos dar por sentado que la enajenación es un fenómeno constante en todo tipo de actividad laboral incluyendo la de los

investigadores, sin embargo, con un alto número de fenómenos de cuestionable ética científica y ética laboral relacionados con la productividad (que reseñamos en el planteamiento del problema) presentándose ante nosotros como posibles indicadores de enajenación, comenzamos por entender el contexto y condiciones en que se produce conocimiento en la UAQ.

Nuestra investigación partió de una hipótesis: que la racionalización implementada a las formas de trabajo de los investigadores académicos estaría detonando procesos de enajenación. Esta hipótesis tenía como base una analogía que remitía a la introducción de mecanismos de racionalización en los procesos de trabajo de las primeras fábricas y talleres europeos, momento en el que los saberes de los artesanos -que creaban sus propios productos en el tiempo, de la forma y con el material que ellos deseaban- fueron estudiados, cooptados y reorganizados por un empleador con el propósito de incrementar la productividad y aumentar las ganancias, en detrimento de la autonomía física, espiritual y económica de los empleados. Con base en las políticas de reducción y nueva gestión de recursos para las instituciones públicas, a través de la racionalización de la labor investigativa y académica, la autonomía de los investigadores sufriría una afectación negativa, en comparación a la época precedente en la que las investigaciones se realizaban sin plazos estandarizados ni medidas de evaluación meritocráticas, como lo es la valoración de la cantidad de productos materializados.

Por lo tanto, nuestra sospecha inicial fue que, al igual que la autonomía y libertad del artesano fueron afectados por la introducción de mecanismos de racionalización, los investigadores serían afectados. Así, la preocupación que subyacía a esta pregunta era, cómo aproximarnos a la forma en que los investigadores experimentan hacer investigación en la actualidad, bajo las condiciones precarias que caracterizan la estructura política y económica del país, en un mundo global. Ya que, desde nuestro punto de vista, esta experiencia tiene efectos en su persona, pero también en la calidad y tipo de conocimientos que desarrollan, en las finalidades que persiguen con estos; así como en sus vidas más allá de la investigación como actividad laboral, siendo que estos aspectos dan cuenta de una ética para con ellos y para con los demás que debiéramos cuestionar.

Para ello, nuestro objetivo fue construir una herramienta que permitiera problematizar la enajenación en los investigadores universitarios, misma que partió de la necesidad de volver a cuestionar la empresarialización de las instituciones públicas de educación superior, la centralidad y hegemonía del trabajo en la sociedad, así como volver a traer al debate, el cuidado de uno mismo y de la comunidad, defendiendo que las dinámicas actuales de trabajo tienen efectos dañinos, como Marx lo problematizó, en la constitución amplia e integral de los seres humanos.

La construcción de nuestra herramienta se dio por tres frentes distintos y que, se dieron como etapas que iban superponiéndose entre sí. Uno de ellos fue el relacionado con cómo justificar a priori la hipótesis de la existencia de enajenación en los investigadores, el segundo con cómo *tropicalizar* la propuesta marxiana al caso de los investigadores y, tercero, con cómo hacerlo operable.

El objetivo del primer frente fue identificar y comprender los elementos constitutivos de la enajenación desde la perspectiva del joven Marx, para desvincularla de las características orientadas exclusivamente al análisis de la población obrera, debido a que los mecanismos explicativos de esta conceptualización están fuertemente ligados a las condiciones y modos de producción de esta población. Encontramos que la enajenación de los obreros en el capitalismo es posible por la naturaleza material de su producto, por la naturaleza predominantemente manual de su actividad y por la precariedad del lugar social y condiciones laborales a las que tienen acceso. Sin embargo, frente a esta caracterización, los investigadores académicos difícilmente podrían ser sujetos enajenables.

Por lo tanto, para analizar la potencial enajenación en nuestra población tuvimos que partir del reconocimiento de que los productos intelectuales como son el conocimiento, no pueden enajenarse dado que no se apegan a las normas de los productos materiales, ya que no son bienes finitos ni rivales, es decir, no se extinguen, sino que se enriquecen entre más se comparten. Asimismo, de que su actividad productiva requiere implicación emocional e intelectual que se nutre de la historia de vida, conocimientos y capacidad creativa, por lo

tanto, es difícil de controlar. Y, por último, que no todos los investigadores se encuentran en condiciones económicas precarias.

Si bien, en un principio, entendimos estos tres aspectos como características que negarían la existencia de la enajenación en los investigadores académicos. En el camino entendimos que estos sólo dan matiz al amplio espectro que es este fenómeno, y con ello asumimos que la enajenación no es un estado absoluto, sino un proceso relativo a otros factores que lo dinamizan en distintas intensidades o gradaciones.

Aunque en apariencia la conceptualización marxiana podría suponer un “no” como respuesta al cuestionamiento de la existencia de la enajenación en los investigadores académicos, desde nuestra perspectiva existe una base que permite sospechar que ésta es parte de su vida. Esto es, el hecho de que la enajenación sea una herramienta que sirvió para develar los efectos del capitalismo sobre el desarrollo del ser humano en relación consigo mismo y con los demás, supeditándolos a lo económico, ligado al hecho de que las condiciones globales actuales de producción de conocimiento evidencian una tendencia hacia la sobrevaloración de la productividad, a costa de otros valores no económicos como los éticos, políticos y estéticos, nos permite asentar que la existencia de un fenómeno como la enajenación en los investigadores académicos es plausible, pero que debería ser analizado con otro tipo de categorías.

Así, con base en nuestras sospechas, el segundo frente tuvo como objetivo identificar cuál es el contexto nacional, así como las diferentes y nuevas condiciones laborales e institucionales que dan soporte, o no, al trabajador que crea y comparte conocimientos en la universidad pública.

Una de las primeras lecturas que detonaron ideas y emociones que impulsaron nuestra tesis fue la realizada a la obra *Trabajo y capital monopolista*, de Harry Braverman. Para quienes han tenido el placer de leer esta obra sabrán que sus palabras tienen un fuerte espíritu revolucionario marxista y humanitario, su autor pretendía cuestionar la normalización de los modos de producción impuestos a los obreros, mismos que, pese a ser aparentemente de exclusividad capitalista también fueron utilizados por la Unión Soviética, siendo que ésta se

definía como organización sociopolítica de ideología comunista. Esta contradicción nos recordó la situación que observamos en la universidad pública mexicana hoy.

De manera análoga, para nosotros, a pesar de que la universidad pública mexicana no es una empresa, no tiene como fin superior la acumulación de capital para bien de unos cuantos como sucede con las instituciones de educación superior privadas, sus modos de producción y trato hacia sus trabajadores tienen rasgos similares a los propios del sector empresarial, en específico en lo relacionado a la necesidad de incrementar la producción a la par de minimizar sus costos, a costa de sus trabajadores.

Así, identificamos que, si bien, las instituciones públicas de educación superior sostienen una defensa discursiva de su autonomía y la aspiración a la democratización de sus servicios, lo cierto es que las condiciones materiales en las que se desenvuelve, que se orientan hacia, y por, un uso eficiente de los recursos económicos, dificultan este propósito, e incluso lo contravienen, al delimitar las potencias de acción de las instituciones y sus trabajadores que producen y transmiten conocimiento, supeditando a la educación e investigación como proyecto nacional y verdaderamente autónoma, a la gestión de recursos disminuidos para poder funcionar.

En otras palabras, identificamos que a pesar de que la universidad no persigue la acumulación de capital, no actúa para incrementar ganancias, sí actúa para eficientar e incrementar en la medida de lo posible el recurso al que puede tener acceso.

El tercer frente, acerca de la operacionalización, nos permitió reconocer una crítica sobre el concepto marxiano de enajenación que consideramos muy acertado y congruente con una mirada compleja de la realidad, la realizada por Blauner y secundada por Reygadas, con la que se niega que la enajenación es un fenómeno absoluto y se propone analizarlo como un fenómeno susceptible de cambio constante en relación con los factores involucrados en su desarrollo y, por lo tanto, como un fenómeno que se manifiesta de maneras heterogéneas y con gradaciones.

Quizá pueda parecer asunto baladí, pero para nosotros esta propuesta representó una lectura innovadora y disruptiva que permitió dar salida a las dificultades que encontramos en el primer frente respecto a la incapacidad de hablar de enajenación en los investigadores que tienen una implicación fuerte con su producto y su trabajo como actividad; antes del acercamiento a esta crítica para nosotros no había vía para *dar lectura, para ver* las multiplicidades de formas de existir y de asumirse como investigador que íbamos encontrando en las entrevistas.

Este frente tuvo fuertes repercusiones en nuestra perspectiva ontológica, es decir, en nuestra forma de conceptualizar la realidad, ya decía N. R. Hanson (1977), la visión es una acción que lleva una carga teórica, y en tal sentido, adoptar el paradigma de los procesos, la multiplicidad y gradualidad de los fenómenos, nos habilitó para ver otros factores que antes no veíamos.

En este frente tenemos una deuda que ahora planteamos como una invitación y recomendación para ahondar y problematizar para quien lea este trabajo y desee abonar a él: en el viaje de construcción de esta investigación nos encontramos con muchas lecturas que dejamos en el camino, algunas de ellas porque no suponían un aporte sustancial al recorte que estábamos dando a nuestra investigación, sin embargo, una nos alimentó de manera profunda, esta fue la lectura de Gabriel Tarde y su crítica a la ontología esencialista, absolutista y conjuntista de la sociología tradicional, principalmente de Durkheim y Marx.

Con base en la fuerte coincidencia entre lo planteado por Gabriel Tarde y las propuestas de Blauner y Reygadas tomamos el riesgo de evitar enfocarnos, como ya habíamos adelantado, exclusivamente en las tendencias o generalidades, y nos permitimos aceptar las particularidades como formas de existencia que deben ser relatadas. Apostamos por defender que los casos aislados también nos dicen cosas sobre la realidad, y se presentan como potencias del continuo cambio social.

El resultado de nuestra indagación y reflexión de estos tres frentes se refleja en las seis dimensiones que proponemos para analizar la enajenación de los investigadores, y que

fueron dinamizadas por las condiciones económicas precarias, y/o laborales de los investigadores.

Así, encontramos que el tipo de contratación que tienen los docentes es el primer factor respecto a las condiciones materiales que condiciona las posibilidades objetivas de enajenación. Las contrataciones de tiempo completo ofrecen una alta cantidad de garantías laborales, económicas, de salud y recreación a los investigadores, por lo tanto, para ellos no existen la condición de vulnerabilidad con la que investigadores de tiempo libre y, en mayor grado, los que tienen contratación por honorarios justificarían su sobrecarga de trabajo con el fin de acceder a una cantidad digna para vivir y para proveer atención a necesidades básicas que corren por su cuenta como son la pensión, salud, vivienda.

Sin embargo, aunque las condiciones materiales de los investigadores con tiempo completo son estables y pródigas en comparación con las de los otros dos tipos de contratación, las responsabilidades que conllevan estos beneficios pueden ser experimentados por algunos como abrumadoras, dada la alta cantidad de funciones que deben cumplir. Desde este punto, si bien no son dependientes del trabajo para sobrevivir, su autonomía se ve mermada, por la saturación de trabajo que debe cumplir, similar a lo que sucede con los investigadores con otro tipos de contratación, con la diferencia de que los docentes con tiempo completo tienen capacidades de negociación con la institución para organizar sus horarios de clase y las cargas laborales, capacidad que se incrementa cuando los investigadores pertenecen al SNI.

i. Dimensiones de la enajenación en investigadores académicos

En cuanto a las seis dimensiones propuestas: I) autonomía y la actividad productiva, II) apropiación creativa, III) centralidad del trabajo, IV) cuidado de sí, V) ética comunitaria y VI) vínculo con los pares, encontramos lo que está a continuación.

I

Respecto a la autonomía y la actividad productiva, que hace alusión a la enajenación respecto al trabajo como actividad, encontramos que los mecanismos de racionalización del trabajo de investigación condicionan la autonomía de los investigadores de manera limitada, de tal forma que éstos tienen un margen de acción que suele verse constreñido en función de aquellas acciones susceptibles de transformarse en indicadores valorados por las instancias que proporcionan estímulos económicos a cambio. Por ejemplo, la predilección por la publicación de artículos científicos, sobre otras formas de divulgación y extensión de sus saberes.

Sin embargo, encontramos que la experiencia de dicha autonomía limitada puede ser más evidente para investigadores de las llamadas ciencias blandas o humanidades en comparación con las de las ciencias duras. Para algunos investigadores de humanidades, por ejemplo, la integración al SNI ha implicado la adecuación de sus formas de hacer público el conocimiento, que eran tradicionales en la disciplina como el ensayo o la integración de reflexiones en los artículos, hacia lineamientos que han sido representados en la comunidad científica como rigurosos y formales. En otras palabras, han tenido que modificar sus hábitos, sus modos de hacer investigación a fin de ser sujetos considerados para la obtención de la distinción del SNI y/o estímulos económicos.

En el caso de las ciencias duras, los investigadores en general no expresaron haber modificado sus formas de escribir ni su productividad. Al respecto de esta diferencia, sugerimos, como posible explicación, que la cultura científica de estas áreas tiene un mejor empate con los requisitos solicitados por el SNI, antes que asumir que estos investigadores estuvieran experimentando altos grados de enajenación. Sin embargo, mantenemos esta explicación como una especulación que en futuras investigaciones debería ser puesta a prueba, cuestionando los grados de creatividad, de transversalidad, y de capacidad de ralentizar sus formas de producción, con la finalidad de problematizar si efectivamente el apego a los criterios de evaluación del SNI que en discurso se expresa aproblemático es

realmente aporoblemático porque se ajusta a las tradiciones disciplinarias o porque los investigadores han normalizado los criterios de producción científica.

No obstante, encontramos que la actividad científica realizada con miras a continuar en el SNI es experimentada por algunos de manera ambivalente, denotando que la motivación de la investigación podría ser intrínseca, no así sus prácticas de productividad, mismas que son experimentadas con ansiedad, revelando que éste ejercicio se realiza bajo un tipo de motivación extrínseca apenas introyectada. Derivado de las estrategias para incrementar sus ingresos, en la UAQ existe un ambiente que exalta y premia la pertenencia al SNI, aspecto que podría contribuir a explicar la intencionalidad de los investigadores de internalizar los valores de ésta, a partir del deseo de ser apreciados de manera positiva por la institución, sumado al hecho de que el SNI satisface determinadas necesidades y/o gustos de orden económico que los investigadores tienen.

II

En lo referente a la dimensión de la apropiación creativa, con la que hacemos alusión a la enajenación respecto al producto de trabajo, como lo supusimos a priori, la experiencia subjetiva de enajenación es mínima, los investigadores entrevistados expresaron altos grados de fascinación o entusiasmo respecto a los resultados de su investigación. Sin embargo, se puede observar la existencia de prácticas de mercantilización del conocimiento objetivado, que denominamos de autoenajenación, cuyos efectos para la persona no son tan hostiles, en tanto los investigadores la realizan con el fin de poder incrementar el grado de autonomía.

Esta autoenajenación fue más evidente en el caso de la investigadora que oferta su investigación al sector privado como un medio para obtener financiamiento que le permite desarrollar más investigaciones, tanto propias como para sus estudiantes. Si bien, como parte de los acuerdos con la empresa, ésta se apropia de las aplicaciones desarrolladas con su financiamiento, la investigadora permanece y utiliza el conocimiento tácito, el conocimiento básico que resultó de su intercambio.

Además, al menos en este caso, aunque se busca que los temas de investigación ofertados sean altamente atractivos para la empresa, la investigadora es quien los planea y propone, por lo que la alta incidencia en la elección del conocimiento que se producirá, basado en sus intereses, es alta.

Así, la autoenajenación de algunos productos permite disminuir la potencial enajenación respecto a su actividad y a su producto en otras investigaciones, ya que permite acceder a recursos económicos sin condiciones de alguna otra institución.

La mercantilización también puede suceder con los investigadores que objetivan su conocimiento con la finalidad premeditada de acceder a recursos, ya sea los que vienen de fuentes como el SNI o en las colaboraciones con otros investigadores, es decir, cuando asimilan sus productos como bienes de cambio, y no de uso. En ambos casos, donde se mercantiliza el conocimiento objetivado con la finalidad de acceder a recursos para hacer su investigación, se corren dos riesgos que incrementarían la intensidad de enajenación: 1) que los investigadores tergiversen los objetivos, invirtiendo la ecuación: de tal forma que el conocimiento sea el medio para acceder a recursos y no los recursos el medio para acceder al conocimiento. Y 2) que los investigadores incrementen la cantidad de instancias con las que adquieren compromisos de producción de conocimiento, es decir, el número de patrones a quienes debes responder, ya que con ello disminuyen los límites de su autonomía.

Finalmente, también observamos que la necesidad de mejorar la situación laboral y económica ha favorecido una tendencia a capitalizar los saberes, y a incrementar toda actividad que tenga un valor curricular, pues en el sistema actual, de tipo meritocrático, mayores credenciales y distinciones incrementan las posibilidades de negociación para acceder a mejores condiciones. En esta situación se corre el peligro de que la participación en dicha dinámica contribuya al fortalecimiento de la estructura enajenante que presiona a la hiper- productividad por encima de la calidad y de la dignidad humana. Con ello, haciendo un efecto de empoderamiento del producto del trabajo, sobre el trabajador.

III

Sobre la dimensión de la centralidad del trabajo, que tiene sus raíces en la enajenación respecto al ser genérico, problematizamos que la cantidad de actividades laborales que realizan los investigadores se incrementa en la medida en que son parte del SNI y tienen un puesto administrativo y observamos que cuando esta hegemonía de la actividad laboral en la vida de muchos investigadores se justifica, se hace aludiendo al compromiso que se tiene con la universidad y con su comunidad. Desde nuestra perspectiva esta justificación es una idea que adquiere sentido en la lógica economicista que argumenta que el esfuerzo individual y la búsqueda del beneficio propio conllevan al beneficio social.

Así, problematizamos que las prácticas de productividad impulsadas por el Estado y por la universidad tienen efectos dañinos en la vida integral de investigadores, de manera importante en aquellos que asumen los valores y mandato moral de productividad, velado por un cierto halo de colectividad y solidaridad, y que resulta en procesos de enajenación en esta dimensión, que se evidencian en la alta cantidad de horas de trabajo y en la dificultad de defender otras dimensiones de la vida, como la familiar, la política, la salud, el ocio poniendo en tensión la vida creativa y social de los sujetos, y centrando su desarrollo personal primordialmente en los aspectos laborales, es decir en actividades que se hacen por necesidad y excluyendo aquellos que se hacen únicamente por estética y placer.

IV

Ahora, en la dimensión sobre el cuidado de sí, observamos investigadores que han implementado estrategias para contener o retroceder la invasión que la actividad trabajo ha tenido en sus vidas. Es decir, cómo aún en las condiciones objetivas enajenantes, encontramos investigadores que buscan procurarse espacios de libertad, que cuestionan en diferentes grados la forma en que están experimentando la vida.

En específico, el cuestionamiento a los mandatos de flexibilidad y productividad se evidencia en prácticas tales como: contravenir a la frase “tiempo de calidad, y no tiempo de cantidad” para afirmar que ambos son necesarios, en referencia tanto a la convivencia con la

familia, como a sus funciones como académicos, por ejemplo, en las determinaciones de procurarse ir a comer con su familia a casa, en lugar de comer dentro de la UAQ o en la decisión de renunciar a participar a del SNI con la finalidad dedicar más tiempo y de mejor calidad a sus otras funciones.

Esta dimensión tiene un fuerte vínculo con los valores que exaltan la centralidad del trabajo, y en la medida en que investigadores se mantengan acrílicos respecto a la solidaridad y colectividad supuestas en el compromiso y la flexibilidad laboral, se verán contradichos a los cuidados de uno mismo.

V

De la misma forma, las dimensiones de la ética comunitaria y con los pares, que derivan de la enajenación respecto a los otros, se ven afectadas por las nociones de lo que implica ser responsable y corresponsable con los demás.

Para esta dimensión, de la ética comunitaria, sostenemos que el trabajo ligado a la productividad y a la sobrevivencia se ha presumido falsamente como la actividad a través de la cual los sujetos aprenden a vivir en sociedad, construyen identidad, se vinculan con los otros y promueven el desarrollo y crecimiento de la sociedad; y que, en consonancia, los investigadores se ven a sí mismos contribuyendo a la sociedad al realizar investigaciones de acuerdo con los estándares de alta calidad que se solicitan por las instancias así como con una pertinencia social.

Es decir, en las entrevistas observamos que los investigadores demuestran interés legítimo en realizar investigaciones comprometidas con la sociedad, sin embargo, su implicación se mantiene en el nivel del desempeño individual óptimo dentro de la institución tal como se promueve desde la mirada economicista de la sociedad, y desde nuestra postura este nivel carece de fuerza real para construir comunidad.

Además, en relación a la enajenación objetiva, el trabajo transdisciplinario del investigador universitario se dificulta cuando las predilecciones institucionales premian

hacer público el conocimiento a través de las publicaciones en revistas científicas especializadas, por un lado; y por otro, cuando la cantidad excesiva de trabajo y funciones disminuyen la disponibilidad de tiempo y energía para construir espacios de trabajo con la comunidad.

En términos generales, los procesos de enajenación en esta dimensión se incrementan en la medida en que los investigadores se ven sobrepasados por actividades, y se mantienen acríticos frente a la predilección de una forma de divulgación y construcción del conocimiento ajena a su comunidad.

VI

En la última dimensión, del vínculo con sus pares, encontramos investigadores que se relacionan con sus pares por medio de la discordia, así como investigadores que han sabido construir lazos solidarios. En el caso de los primeros nos llama la atención la presencia de prácticas de mercantilización y de capitalización de su saber, de tal forma que se rentan los títulos del SNI, o se personaliza la propiedad de equipamiento comprado con financiamiento otorgado por instituciones por el CONACYT o la universidad, de tal manera que no se comparte o si se hace es por medio del intercambio de valores como la integración de una autoría fantasma. En este tipo de experiencias se observan procesos de enajenación respecto a los compañeros, en tanto estos son vistos como medios para acceder a ciertos fines.

Respecto a los investigadores que presumen la construcción de lazos solidarios, encontramos que esta tarea no ha sido fácil para ellos, ya que requiere esfuerzo y trabajo para lograr una buena comunicación y coordinación. Muchas veces, las dificultades tienen que ver con la personalidad de los integrantes, y no necesariamente con actitudes ventajistas o egoístas. En este grupo de investigadores, el trabajo en equipo ha permitido el desarrollo de carreras de los investigadores más jóvenes, el aprendizaje mutuo, y desarrollo general de investigaciones, pues favorecen condiciones agradables de producción y facilitan condiciones materiales, como el préstamo de equipos y el fortalecimiento de redes.

Por otro lado, aunque, por estrategia analítica separamos las dimensiones, es posible ver las relaciones entre ellas. Si nos enfocamos en la mercantilización y en la capitalización del saber, por ejemplo, veremos que los procesos de enajenación se extienden en las seis dimensiones. Muy a pesar de que una parte considerable de los investigadores pudieran tener condiciones económicas positivas, lo cierto es que las condiciones laborales son muy demandantes, y las condiciones materiales para hacer investigación son precarias, principalmente en el caso de las investigaciones de carácter experimental. Esto, junto con los mecanismos de promoción de productividad, han asentado las condiciones materiales de enajenación objetiva, sin embargo, la diversidad de grados de reflexión y de acción que los sujetos ejercen posibilita que la enajenación se reduzca en algunas dimensiones y se procuren ciertas condiciones de libertad.

ii. La necesidad de dar reconocimiento a las múltiples formas de hacer investigación

En otro orden de ideas, un aspecto que nos parece importa problematizar es la necesidad de reconocer la heterogeneidad de formas de ser investigador y de hacer investigación, valorando las particularidades circunstanciales y condicionales de cada persona. En las entrevistas nos encontramos con investigadores con mucho entusiasmo, nobleza, experiencia y conocimientos, pero también identificamos una gran heterogeneidad de ritmos personales, gran variedad de temáticas y necesidades, de tipos de personalidades y capacidades, incluso gran variedad de los gustos e intereses sobre cómo y por qué hacer investigación, y nos convencimos de la fuerte necesidad de reconocer que no existe un tipo de investigador, una sola forma de hacer público el conocimiento, un solo ritmo, e incluso una misma intensidad y expresión del apasionamiento frente a la investigación.

Más allá de las diferencias disciplinares, metodológicas e técnicas que existen entre los investigadores, que importan mucho, queremos enfatizar otro tipo de circunstancias. En las entrevistas nos encontramos con investigadores apasionados cuya integración al SNI parecía un mero agregado pues no representaba cambio alguno en sus prácticas, pero también nos encontramos con investigadores amantes de la investigación trabajando a ritmos más lentos, e investigadores igualmente entusiasmados trabajando de maneras más esporádicas,

menos sistemáticas o planificadas, así como investigadores tratando de equilibrar su pasión por la investigación con su pasión por la docencia. Asimismo, encontramos investigadores con un mayor gusto por las actividades familiares, algunos con mayor gusto por procurarse espacios personales, por ejemplo, para hacer ejercicio, e investigadores con un gusto pleno por dedicar su tiempo a la investigación principalmente.

Y sobre toda esta diversidad de hacer investigación, nos parece erróneo y superfluo asumir que aquellos que dedican todo el día a su investigación se encuentran más enajenados, o sean más responsables, que aquellos que no lo hacen, sólo porque los últimos podrían aparentar dedicar más tiempo a otras actividades ¿Quién afirmaría que la obsesión de Van Gogh por pintar sería un tipo de enajenación productivista, si el hombre hacía de su vida un arte y del arte su vida? De la misma forma, con los datos obtenidos no podríamos dictaminar que un apasionamiento desenfrenado por la investigación, sea sinónimo de enajenación productivista.

Sin embargo, tampoco podemos dar por supuesto que todos los investigadores son una especie de Van Gogh, e ignorar todos los procesos de manufacturación de subjetividad que en defensa de la productividad normalizan la resiliencia, el saber trabajar bajo estrés, y la devastación de la salud personal por un aparente bien superior de la comunidad. Y no podemos dejar de cuestionar hacia dónde nos conduce la investigación en masa que se produce y las demandas continuas de producción, flexibilidad y serenidad que se solicitan.

Lamentablemente, el sistema parece favorecer simbólicamente, económicamente y laboralmente al tipo de investigador que es capaz de mantener el ritmo, y modos que ha predefinido, dejando fuera de la valoración y sustento económico aquellos investigadores que optan por realizar investigación en otros modos y tiempos.

El objetivo de esta tesis no es determinar indicadores específicos para diagnosticar los grados de enajenación de los investigadores, de poco serviría una etiqueta científica como ésta. El objetivo es señalar la existencia de dimensiones en las que se dinamizan procesos de enajenación para una multiplicidad de experiencias; y reconocer los campos de acción política desde el cuerpo con los que se puede hacer resistencia hacia una construcción de

comunidad social y de una comunidad científica valiente, para transitar hacia un modelo de investigación más versátil, abierto a las pluralidades de investigadores y de investigaciones.

iii. Nuestras deudas teóricas y metodológicas

Haciendo un merecido ejercicio de autocrítica, invitamos a los lectores interesados en este tema a considerar algunos aspectos en los que, al término de esta tesis, sentimos que hemos quedado a deber y que podrían ser reelaborados o profundizados en futuras investigaciones.

Dado que en nuestra metodología optamos por una entrevista abierta y con preguntas que no nos orientaran hacia la identificación de indicadores de enajenación sino hacia la comprensión de la experiencia de ser investigador y hacer investigación, algunos datos que obtuvimos fueron muy ambiguos.

Uno de los ejemplos más claros de este problema es, por ejemplo, que en la elaboración de los resultados de la tesis tuvimos la necesidad de ahondar en la representación de la productividad y de la excelencia que tienen los investigadores, cuál es su relación con estos valores y mandato, pero no pudimos generar más ideas porque en nuestras entrevistas no hicimos preguntas que nos acercaran a estos datos. Por ello, además de indagar en este tema, sugerimos hacerlo en relación a la mercantilización y capitalización del saber de los investigadores, ya que son variables transversales, e indagar aún más en las razones por las que los investigadores no establecen lazos de construcción de conocimiento con la comunidad.

Asimismo, creemos que un estudio más amplio sobre este tema debería transitar por una metodología dialógica, basada en la construcción conjunta de los datos entre el investigador y la población de interés. En nuestro caso, el único instrumento utilizado fue la entrevista, pero sugerimos recurrir a entrevistas antropológicas, y a la investigación circular, es decir, que retorna con sus entrevistados para dialogar los avances de la tesis. Además, sugerimos triangular información con entrevistas a estudiantes, quienes conviven de manera directa con los investigadores y experimentan algunas de las consecuencias de sus prácticas de producción.

Por otro lado, consideramos que quedamos a deber en el análisis y problematización de la *ciencia lenta*, el movimiento académico que está surgiendo que invita a repensar en las formas de hacer conocimiento y de fomentar el cultivo de las personas y de la comunidad, y desde la que se podrían problematizar las seis dimensiones.

Y en otro orden de ideas, aunque evitamos indagar en el campo de las necesidades y hábitos de consumo, creemos que estos son variables que podrían profundizar la dependencia de los investigadores hacia los estímulos extraordinarios, y con ello, problematizar otro tipo de mercantilización del conocimiento. Sin embargo, advertimos que esta área requiere de una estrategia metodológica muy bien planeada ya que datos de este tipo pueden ser muy íntimos.

Finalmente, para concluir, sólo queda dar profundas gracias a esos docentes e investigadores que se comprometen con lo que hacen y con los que trabajan. Gracias a esos docentes e investigadores que enseñan, con el ejemplo, a resistir y a defender formas de vida más dignas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbot, A. (2020) Stress, anxiety, harassment: huge survey reveals pressures of scientists' working lives. *Nature*. 2020 Jan;577(7791):460-461. Doi: 10.1038/d41586-020-00101-9.
- Aboites, H. (2021) *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México: historia de poder, resistencia y alternativas*. Ed. Itaca y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Aguilar, L. (2011) *Gobernanza y Gestión Pública*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- ANUIES (2020) Carta a Dip. Erasmo González Robledo, presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública LXIV Legislatura de la Cámara de Diputados. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. <http://www.anuies.mx/media/docs/avisos/pdf/201103165301SGE115+Dip.+Erasmo+Gonz-C3-A1lez+Robledo-.pdf>
- Arellano, D. (2011) *Nueva Gestión Pública: ¿El meteorito que mató al dinosaurio? lecciones para la reforma administrativa en países como México*. Nueva Gestión Pública. Comp, Guillermo M Cejudo. Editorial Siglo XXI.
- Banco Mundial (2000) *La educación superior en los países en desarrollo: peligros y promesas*. The International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank. <https://www.ses.unam.mx/curso2016/pdf/12-ago-GrupoEspecial.pdf>
- Banco Mundial (2003) *Construir Sociedades de Conocimiento: nuevos desafíos para la educación terciaria*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial.
- Bateson, G. (1998) *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Ediciones Lohlé-Lumen.

- Blauner, R. (1964) *Alienation and Freedom. The factory worker and his industry*. University Chicago Press.
- Bonazzi, G. (1993) Sociología del Trabajo, «Modello giapponese, toyotismo, produzione snella: alcune questioni aperte». Traducción de Fernando Borrajo. Nueva época, núm. 18, primavera de 1993, pp. 3-22. Siglo XXI de España Editores, S.A., España.
- Braverman, H. (1981) *Trabajo y capital monopolista. La degradación del trabajo en el siglo XX*. Editorial Nuestro Tiempo.
- Carpio, L. (2017) *El concepto de enajenación: Hegel, Marx, Feuerbach, y Herbert Marcuse* [Tesis de maestría, Universidad de Cartagena]. Repositorio institucional: <https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/4785/EL%20CONCEPTO%20DE%20ENAJENACION%20HEGEL%20MARX%20FEUERBACH%20Y%20HERBERT%20MARCUSE.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Cejudo, G. (2011) *La Nueva Gestión Pública. Una introducción al concepto y a la práctica*. Nueva Gestión Pública. Comp. Guillermo M Cejudo. Editorial Siglo XXI.
- Centro de Estudios Educativos, “Balance de un sexenio” en Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, México, 1994, vol. XXIV, números 3 y 4, págs. 5-6.
- CONACYT (2022), Comunicado 276. Publicado 12 de enero del 2022. Extraído de: <https://conacyt.mx/se-publican-los-resultados-de-ingreso-permanencia-y-promocion-en-el-sni-2022>
- Concha, Jeziorski y Hall (2014) *Mala conducta científica y la publicación en Ética de la investigación científica*. Coord. José Salvador Arellano, Robert T. Hall y Jorge Hernández Arriaga. Editorial de Universidad Autónoma de Querétaro.
- Coriat, B. (2000 [1982]) *El Taller y el cronómetro*. Editorial Siglo XXI.
- (1992) *El taller y el robot*. Editorial Siglo XXI.

—————(1992a) *Pensar al revés*. Editorial Siglo XXI.

De Moya-Anegón, F. (2019) *Indicadores de la producción científica mexicana*. Página de Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECESO) Extraído de: <https://www.comecso.com/observatorio/indicadores-produccion-cientifica-mexicana>).

Dejours, C. y Gernet, I. (2014) *Psicopatología del trabajo*. Miño y Dávila Editores.

Deleuze, G. (2006) *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Revista POLIS 13. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/5509>

Díaz Barriga, A. (1996) *Dos miradas sobre la educación superior: Banco Mundial y la Unesco*. Momento económico, enero-febrero, pp.2-7. Extraído de: http://angeldiazbarriga.com/articulos/pdf_articulos/1996_dos%20miradas%20sobre%20la%20educacion_superior.pdf

Didou, S. y Gérard, E. (2010) *El Sistema Nacional de Investigadores, veinticinco años después. La comunidad científica, entre distinción e internacionalización*. Biblioteca de la Educación Superior. ANUIES.

Durand, J. (2021) *Fabricar al hombre nuevo: ¿trabajar, consumir y callarse?* (1ª ed.) Editorial Akal; Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Filosofía.

El País (1989) El presidente de México anuncia "una nueva era" tras el acuerdo para reducir la deuda externa, 24 de julio de 1989. Disponible en: https://elpais.com/diario/1989/07/25/economia/617320804_850215.html

Foucault, M. (1994) *La ética del cuidado de si como práctica de la libertad*. París: Gallimard

————— (2008) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós, 1990. Impreso.

Fumagalli, A. (2010) *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Traficantes de sueño*.

García, M.T. (2021) *3er informe extenso*. Universidad Autónoma de Querétaro. Disponible en:

https://www.uaq.mx/docs/informes_rectoria/3er_informe_TGG/3er_informe_extenso.pdf

- Gil, M. (2010) *El oficio del académico. Los límites del dinero en Los grandes problemas de México*. Tomo VII Educación. Alberto Arnaut y Silvia Giorguli (Coord.) Colegio de México.
- Gil, M. (2018) *¿Sistema Nacional de publicadores?* Periódico El Universal. Disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/manuel-gil-anton/nacion/sistema-nacional-de-publicadores>
- Gil, M. y Contreras, L. (2017) *El Sistema Nacional de Investigadores: ¿espejo y modelo?* Rev. educ. sup [online]. 2017, vol.46, n.184, pp.1-19. ISSN 0185-2760. <https://doi.org/10.1016/j.resu>
- Gómez, K. J. (2012) *De las cargas académicas. Pesos y balances de la docencia universitaria*. Docencia Universitaria, Volúmen 13, 153 – 164.
- González Casanova, P. (2017) *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. CLACSO
- Gramsci, A. (1998) *Para la reforma moral e intelectual*. Disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/para-la-reforma-moral-e-intelectual.pdf>
- Greene, J. (2006) *Toward a methodology of mixed methods social inquiry*. En *Research in the School*, Vol. 13, No.1.
- Guattari, F. (1992) *Fundamentos éticos-políticos da Interdisciplinaridade*. en: *Tempo Brasileiro*. Rio de Janeiro, 108.
- Guba y Lincoln (2000) *Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*. Por los rincones: antología de Métodos cualitativos. Coord.: Denman, Catalina y Haro, Jesus. El Colegio de Sonora.

- Guber, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hanson, N. R. (1977) *Patrones de descubrimiento*. Alianza Editorial.
- Hylland, T. (2001) *The Tyranny of the Moment. Fast and Slow Time in the Information Age*. London: Pluto Press.
- Ibarra, E. (2001) *La Universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. Universidad Autónoma de Querétaro, Universidad Autónoma Metropolitana y Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Ioannidis J.; Klavans, R, y Boyack, K. (2018) Thousands of scientists publish a paper every five days. *Nature*. Sep;561(7722):167-169. Doi: 10.1038/d41586-018-06185-8.
- Lazzarato, M. (2002) *Potencias de la invención. La psicología económica de Gabriel Tarde*. Publicado por: Les empêcheurs de penser en rond / Le seuil, abril de 2002, ISBN: 2-84671-033-3.
- (2013) *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición Neoliberal*. Amorrortu Editores.
- Levins, R. (2015) *Una pierna afuera, una pierna adentro*. CopIt-arXives y EditoraC3. Extraído de: <http://scifunam.fisica.unam.mx/mir/copit/SC0005ES/SC0005ES.pdf>
- López, W. (2013) *El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa*. Educere, vol. 17, núm. 56, enero-abril, 2013, pp. 139-144. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
- Maldonado, A. (2000). *Los organismos internacionales y la educación en México. El caso de la educación superior y el Banco Mundial*. Perfiles Educativos, (87). [ISSN: 0185-2698. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13208704>
- Marx, K. (2014) *Manuscritos de París* (En compendio “Marx” con Estudio introductorio de Jacobo Muñoz). Editorial Gredos.

- (2014a) *El fetichismo de la mercancía (y su secreto)*. Editorial Pepitas de Calabaza. Disponible en: <https://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/2017-09/Marx%20El%20fetichismo%20de%20las%20mercancias.pdf>
- (1968) *Trabajo asalariado y capital*. Ediciones Halcon.
- Martín-Aceña, P. (2019) *Historia del Fondo Monetario Internacional*. Editorial Catarata.
- Maxwell, J. (2012) *Qualitive Research Design. An interactive approach*. Editorial Sage.
- Méda, D. (1995) *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Gedisa
- Merton, R. (1973 [1985]). *La sociología de la Ciencia*. Editorial Alianza.
- Mendoza, J. (2017). *Financiamiento de la educación superior en la primera mitad del gobierno de Enrique Peña Nieto: ¿fin del periodo de expansión?* Perfiles educativos, 39(156), 119-140. Recuperado en 31 de mayo de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982017000200119&lng=es&tlng=es
- Miró, Ò., & Burbano, P.. (2013). *El factor de impacto, el índice h y otros indicadores bibliométricos*. Anales del Sistema Sanitario de Navarra, 36(3), 371-377. <https://dx.doi.org/10.4321/S1137-66272013000300001>
- Moreno, C. (2017). *Las reformas en la educación superior pública en México: rupturas y continuidades*. Revista de la Educación Superior, XLVI (2) (182),27-44: 0185-2760.
- Morin, E. (1990) *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- (2008) *Pensando la complejidad*. Complejidad restringida y Complejidad generalizada o las complejidades de la Complejidad. No. V, Año 2, pp. 27- 41.

- Noll, H. (2019) *¡Es taylorismo, estúpido! Sobre la nueva organización científica de la investigación y la docencia en la Universidad Española*. Revista Sociología del Trabajo, n°95, 1-18. <https://dx.doi.org/10.5209/stra.66436>.
- Olave, P. (1989) *Plan Brady ¿Solución a la crisis de la deuda?* Periódico El Financiero, 4 de abril, de 1989, p. 4.
- Olivé, L. (2006) *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento: Ética, política y epistemología*. Fondo de Cultura Económica.
- Olmedo, B.; Delgado, I.; López, M.; Yáñez, J.; Mora, A.; Velasco, R. & Montero, S. (2013). *Perfil de salud en profesores universitarios y su productividad*. Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas, 32(2), 130-138. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002013000200002&lng=es&tlng=es
- Ordorika, I. (2004). *El mercado en la academia*. Ordorika (Ed.), La academia en jaque: Perspectivas políticas sobre la evaluación de la educación superior en México.
- Palmer, L.; Prince, R.; Medina, C.; Figueroa, M.; López, R.; & Rodríguez, G. (2016). *Prevalencia del síndrome de burnout en docentes de la Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, México*. Revista Cubana de Salud y Trabajo, 17(3), 36-40.
- Papatheodorou, S. I., Trikalinos, T. A., & Ioannidis, J. P. A. (2008). *Inflated numbers of authors over time have not been just due to increasing research complexity*. Journal of Clinical Epidemiology, 61(6), 546–551. Doi:10.1016/j.jclinepi.2007.07.017).
- Paredes, M. Percepción y atención. Una aproximación fenomenológica. Azafea: Revista De Filosofía, 14, 79–92. <https://doi.org/10.14201/11680>
- Peñalosa, N. (2019) *Motivaciones, condiciones y estrategias para el trabajo académico, a partir de los programas de deshomologación salarial: el caso de los investigadores pertenecientes al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) en la Universidad*

Autónoma de Querétaro. [Tesis de grado de Maestría. Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, Querétaro, México] Repositorio UAQ.

Pérez Tamayo, R. (2010) *Historia general de la ciencia en México en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.

Porto Riviera, J. (1974) *El tema de la alienación en Juan Jacobo Rousseau*. *Revista de Estudios Políticos*, número 197, 239-250.
<http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=3&IDN=577&IDA=9354>

Reyes, G. y Suriñach, J. (2015) *Análisis sobre la Evolución del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de México*. *Investigación Administrativa*, núm. 115, enero-junio, 2015, pp. 55-69.

Reygadas, L. (2011) *¿Enajenación o creatividad? El trabajo cognitivo en el capitalismo contemporáneo*. *Apuntes de Investigación del CECYP*, ISSN-e 0329-2142, N°. 20, págs. 33-62.

Ryan y Deci (2000) *Self-Determination Theory and the Facilitation of Intrinsic Motivation, Social Development, and Well-Being*. *American Psychologist*. Vol. 55, No. 1, 68-78
https://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2000_RyanDeci_SDT.pdf

Sánchez Vázquez, A. (2018) *El joven Marx. Los manuscritos de 1844* (3ª ed.). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México; Editorial Itaka.

Sánchez, C. & Martínez, S. (2014). *Condiciones de trabajo de docentes universitarios, satisfacción, exigencias laborales y daños a la salud*. *Salud de los Trabajadores*, 22(1), 19-28. ISSN: 1315-0138. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=375839308003>

Santos, B. (2007) *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. CIDES-UMSA, ASDI y Plural editores.

- Sapién, A.; Piñón, L.; Gutiérrez, M. y Rubio, H. (2017) *Síndrome de Burnout en profesores de una institución superior en México*. PUBLICACIONES. 45, 53-64.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5507509>
- Schaff, A. (1979) *La alienación como un fenómeno social*. Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- SEMARNAT (2020) *Número de investigadores del Sistema Nacional de Investigadores por área de investigación y nivel del investigador*. Extraído de:
http://dgeiawf.semarnat.gob.mx:8080/ibi_apps/WFServlet?IBIF_ex=D4_CYT00_02_1&IBIC_user=dgeia_mce&IBIC_pass=dgeia_mce&NOMBREANIO=*
- SEP (2019) Notificación del monto asignado. Disponible en:
https://transparencia.uaq.mx/fondos/2019/PFCE-2019/DOCUMENTACION_PFCE-2019/OFICIO-DE-ASIGNACION.pdf
- Silva, C. (2007). *Evaluación y burocracia: medir igual a los diferentes*. Revista de la educación superior, 36(143), 7-24.
- Stake, R. (1998) *Investigación con estudio de casos*. Editorial Morata.
- Slaughter y Lesli (1997) *Academic Capitalism. Politics, policies and the entrepreneurial university*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquía.
- Stengers, I. (2019) *Otra ciencia es posible. Manifiesto por una desaceleración de las ciencias*. NED Ediciones.
- Taylor, F. (1968) *Los principios de la administración científica*. Editorial Herrero Hermanos: México.

- Tarrés, M. (2008) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. Editoriales Porrúa, Colegio de México, FLACSO México.
- Torres, María Estela y Juárez, Martín Alonso (2016) La Nueva Gestión Pública en el contexto mexicano. *Revista Vertiente Pública e Internacional*. Año 1, vol. 1, número 2, revista semestral, julio/diciembre. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Transparencia UAQ (2018) Convenio de apoyo Disponible en: <https://transparencia.uaq.mx/fondos/2018/PFCE-2018/documentos/Convenio.pdf>
- Uribe. C (2015) El ethos científico en tres facultades de la UAQ. Un estudio a partir de los programas de estímulos [Tesis de grado de Maestría. Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, Querétaro, México] Repositorio UAQ.
- (2023) *Dimensiones para la aproximación analítica a la enajenación en investigadores de la Universidad Autónoma de Querétaro*. *Revista Latinoamericana De Estudios Educativos*, 53(1), 15-46. <https://doi.org/10.48102/rlee.2023.53.1.530>
- Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de Investigación cualitativa*. Primera edición. Editorial Gedisa.
- Villamar, D.; Juárez, A.; González, Irma G. & Osnaya, M. (2019). *Factores psicosociales y síndrome de Burnout en académicos de una universidad pública de México*. *Propósitos y Representaciones*, 7(3), 111-126. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n3.360>
- Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del management*. Ediciones Herramienta y ANUIES.
- Zemelman, H. (2005) *Voluntad de conocer*. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico. Antropos.

ANEXOS

Anexo 1. Preguntas de rubro 1: Prácticas costumbres y dificultades

1. **¿Cuáles son los objetos de su investigación**
2. **¿Cómo se hace investigación en su disciplina**
3. **¿Se suele hacer en equipos, de manera individual, de qué depende que sea de una u otra manera?**
4. **¿Si se hace en equipos, cómo es la organización de las tareas en éstos?**
5. **¿Cuánto tiempo tarde en hacer su investigación normalmente, podría platicarme cómo planeo su actual investigación y en qué etapa se encuentra?**
6. **¿Alguna vez ha sentido que el tiempo institucional ni basta para el tiempo de su investigación, si sí por qué pasa esto?**
7. **¿Cómo es el proceso de verificación de sus resultados?**
8. **¿Es difícil para usted identificar revistas que sean reconocidas por el SNI?**
9. **Entiendo que existen revistas que cobran por publicar, pero desconozco si esta es una característica común en las revistas, ¿lo es en su disciplina?**
10. **Hay temas prioritarios en su disciplina actualmente, de ser así, ¿cuáles son?**
11. **¿Cómo empata sus otras actividades académicas con hacer investigación?**
12. **¿Qué dificultades encuentra en hacer investigación en la universidad?**

Anexo 2. Preguntas de rubro 2: indicadores de enajenación

1. ¿Por qué comenzó a hacer investigación?
2. ¿Qué significado tiene para usted ser un investigador?
3. Como profesor-investigador ¿cómo son sus condiciones laborales?
4. ¿Qué piensa de la carga de trabajo con la que tiene que cumplir como académico e investigador en la universidad pública?
5. ¿Cuáles son las estrategias o acciones que implementa para poder cumplir llevar a cabo su tarea como investigador?
6. ¿Considera que sus actividades de trabajo han afectado en alguna forma el tiempo dedicado a la reptación, familia, sueño, alimentación, ejercicio? De ser así ¿Podría mencionarme algún ejemplo?
7. ¿Podría platicarme sobre lo que investiga y cómo es que llegó a esta área?
8. ¿Cuáles son los principales problemas que atraviesa un investigador de su área?
9. ¿Qué otras actividades lleva a cabo en la universidad además de hacer investigación?
10. ¿Considera que el ritmo de trabajo como académico le permite desempeñar su creatividad libremente? ¿Siente total libertad para investigar lo que desea y cómo lo desea?
11. ¿Una de las críticas que se hacen a muchos trabajos actualmente es que estos suelen caer en la monotonía, percibirse como una actividad rutinaria, en la que las personas suelen perder el sentido de su acción, ¿En su papel como investigador-académico ha vivido algo similar?
12. ¿En algún momento de su trabajo se ha experimentado un sinsentido sobre lo que hace? ¿Cuál cree usted que fue el motivo de este sinsentido?
13. ¿Cuáles son las emociones que más están presentes en su vida como investigador universitario que pertenece al SNI?

14. ¿Qué aptitudes o características describirían deben ser parte de un científico?
15. ¿Considera que las revistas o financiamientos juegan algún papel para su elección de tema?
16. ¿Si usted no perteneciera al SNI publicaría con la misma frecuencia o intensidad?
17. ¿Se siente parte de una comunidad de trabajo? Es decir, ¿Encuentra apoyo entre sus compañeros o es más motivo de tensiones? ¿Se ha sentido presionado por esta comunidad, de alguna forma, para producir más>
18. ¿Hacer una investigación le ha permitido generarse mejores condiciones económicas de vida?
19. ¿Realiza otras actividades para su vida además del trabajo? ¿El trabajo ocupa un lugar central en su vida de tal forma que su vida fuera de él le resulta extraña?
20. ¿Considera que su trabajo le ha entenado de alguna forma? ¿In su vida diaria encuentra tensión, insomnio, lunación, consume algún producto naturista o dórala para tranquilizarse?
21. ¿sus actividades de trabajo han afectado de alguna forma el tiempo que usted tiene para usted mismo, descanso, ejercicio, mutación y familia?
22. En los momentos en que más pesado siente el trabajo, ¿Ha implementado alguna estrategia para cuidarse a sí mismo?
23. ¿Qué tan satisfecho se siente actualmente respecto a su trabajo?
24. ¿El estado de salud física tiene relación con el grado de satisfacción que siente respecto a su trabajo?
25. ¿Qué sentido tiene para usted hacer investigación?

Anexo 3. Comparación entre dimensiones propuestas por Reygadas, y las dimensiones e indicadores utilizados en el análisis preliminar de las entrevistas

	Reygadas		Nuestra propuesta
Económica	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Es propietario o accionista de la empresa? - ¿Tiene alguna participación en los beneficios? - ¿Existe desvinculación entre el esfuerzo realizado y los ingresos obtenidos? ¿Tiene ingresos muy bajos? - ¿Existe inequidad en los ingresos y en la relación entre los salarios de los trabajadores y las ganancias de los propietarios? - ¿Tiene oportunidades de ascenso? O ¿son nulas o escasas? - ¿Las dificultades económicas de la empresa se traducen en mayores cargas o menores ingresos para el trabajador? - ¿Empleo es inestable e inseguro? 	Económica	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Se beneficia económicamente y con prestigio de su actividad productiva? - ¿Existe desvinculación entre el esfuerzo realizado y los ingresos obtenidos? - ¿Tiene oportunidades de ascenso? O ¿son nulas o escasas? - ¿Las dificultades económicas de la empresa se traducen en mayores cargas o menores ingresos para el trabajador? - ¿Empleo es inestable e inseguro?
Política	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Se encuentra subordinado a otros, a la tecnología, a sistemas de control? - ¿La tecnología impide o dificulta que el trabajador tome decisiones? - ¿Se encuentra bajo supervisión estricta, autoritarismo en el proceso de trabajo? - ¿Carece de control sobre su tiempo, espacio y desplazamientos? - ¿Falta de control sobre las condiciones en que se trabaja? - ¿Los sistemas de maquinaria que determinan el ritmo de trabajo? - ¿Debe adecuarse a una disciplina impuesta y/o arbitraria? - ¿Depende de su empleador? 	Política	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Se encuentra subordinado a otros, a la tecnología, a sistemas de control? ¿Los sistemas determinan el ritmo de trabajo? - ¿La tecnología impide o dificulta que el trabajador tome decisiones? - ¿Se encuentra bajo supervisión estricta, autoritarismo en el proceso de trabajo? - ¿Carece de control sobre su tiempo, espacio y desplazamientos? - ¿Falta de control sobre las condiciones en que se trabaja? - ¿Debe adecuarse a una disciplina impuesta y/o arbitraria? - ¿Depende de su empleador?
Laboral	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Produce productos estandarizados? - ¿Tiene actividades o funciones estandarizadas? - ¿Produce una parte mínima del producto, por la fragmentación del trabajo en porciones poco significativas? - ¿Su actividad de trabajo es estrecha en cuanto a responsabilidad, alcance y relevancia? - ¿Realiza trabajos descalificados o poco calificados? - ¿Realiza tareas rutinarias, monótonas, repetitivas? - ¿Su jornada es poco desafiante o poco interesante? - ¿Tiene dificultad para comprender el vínculo entre la actividad realizada y el conjunto del proceso de trabajo? - ¿Carece de orgullo por el trabajo realizado? 	Laboral	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Produce productos estandarizados? - ¿Tiene actividades o funciones estandarizadas? - ¿Produce una parte mínima del producto, por la fragmentación del trabajo en porciones poco significativas? - ¿Su actividad de trabajo es estrecha en cuanto a responsabilidad, alcance y relevancia? - ¿Realiza tareas rutinarias, monótonas, repetitivas? - ¿Su jornada es poco desafiante o poco interesante? - ¿Carece de orgullo por el trabajo realizado?
Social	<ul style="list-style-type: none"> - ¿La empresa o unidad productiva es de gran tamaño con organización burocrática e impersonal? - ¿Ausencia de comunidades laborales, sindicales u organizacionales? - ¿Ausencia de políticas para integrar a las personas a la organización? - ¿Es parte de un ambiente burocrático? - ¿El espacio de trabajo se compone de relaciones de exclusión y discriminación por razones de clase, etnia o género? - ¿Las normas, reglas del juego y procedimientos impuestos o unilaterales? - ¿Los niveles jerárquicos de la organización son distantes? - ¿La empresa otorga puestos y ocupaciones que carecen de status, prestigio y reconocimiento? 	Social-comunidad	<ul style="list-style-type: none"> - ¿La empresa o unidad productiva es de gran tamaño con organización burocrática e impersonal? - ¿Ausencia de comunidades laborales, sindicales u organizacionales? - ¿Ausencia de políticas para integrar a las personas a la organización? - ¿Es parte de un ambiente burocrático? - ¿Las normas, reglas del juego y procedimientos impuestos o unilaterales? - ¿Los niveles jerárquicos de la organización son distantes?
Auto extrañamiento	<ul style="list-style-type: none"> - ¿El trabajo impide o dificulta la autoexpresión y la autorrealización? - ¿El mercado rompe la conexión entre producción y consumo, entre esfuerzo y gratificación? - ¿Existe una separación física entre lugar de residencia y lugar de trabajo? - ¿Tensión entre el mundo de vida y el mundo de trabajo? 	Ser integral	<ul style="list-style-type: none"> - ¿El trabajo impide o dificulta la autoexpresión y la autorrealización? - ¿Existe un equilibrio entre esfuerzo y gratificación? - ¿Existe una separación física entre lugar de residencia y lugar de trabajo? - ¿Tensión entre el mundo de vida y el mundo de trabajo?